CUADERNOS DE ARAGÓN

61

Las partidas guerrilleras en la serranía ibérica aragonesa

(1809-1812)

León Andrés Roche

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3543

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

CUADER
NOS DE
ARAGÓN

61

Las partidas guerrilleras en la serranía ibérica aragonesa

(1809-1812)

León Andrés Roche

Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2016

Primera edición, 2016

Publicación número 3472
de la Institución Fernando el Católico,
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza,
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta

Impresión
Huella Digital, S. L.

ISBN 978-84-9911-394-4
ISSN 0590-1626

D.L. Z 818-2016

© León Andrés Roche, 2016
© del diseño gráfico, Víctor M. Lahuerta, 2016
© de la presente edición, Institución Fernando el Católico, 2016

Impreso en España – Unión Europea / Printed in Spain – European Union

Prólogo del autor

Sorprendido por una referencia a la detención en 1811 de un peligroso bandolero («Sabirón») por los habitantes de Loscos y Plenas, la búsqueda documental posterior determinó la recopilación de la información aportada en este trabajo. Hubo un Aragón no totalmente ocupado que frenó y estorbó cuanto pudo al ejército francés, retrasando y ralentizando la conquista de Cataluña y Valencia. La investigación inicial de determinadas partidas de guerrillas trascendió posteriormente a un planteamiento más global de la resistencia, que afectó no solo a la actual provincia de Teruel, sino también a las comarcas de Daroca y Belchite, en particular.

En este marco geográfico fue esencial la labor de coordinación y dirección política ejercida por la Junta Superior de Aragón. Ante la ausencia e inferioridad de las tropas aragonesas, esta configuró las partidas como reflejo de un derecho de la población civil a participar en la defensa común.

La distancia dificultaba sus comunicaciones con la Junta Central Suprema, facilitando una cierta autonomía de gobierno. Propició de ese modo una resistencia no solo contra el Gobierno intruso, sino también frente a la anexión política y militar pretendida por las llamadas «provincias colindantes» (Principado de Cataluña y Valencia), todavía entonces libres.

La Junta Superior de Aragón no pudo haber desarrollado la labor de insurrección que coordinó sin la estrecha colaboración de sus distintos representantes o comisionados habilitados, entre ellos y de manera especial, los diversos comandantes de guerrillas.

Las referencias documentales están transcritas casi íntegramente, con una mínima adaptación a la ortografía actual. Es de agradecer las facilidades proporcionadas por el Archivo Histórico Provincial (AHPZ), facilitando

el examen de los fondos documentales contenidos en el procedimiento por infidencia contra D. Benigno López del Redal. Las distintas firmas intercaladas en el texto (de Jorge Benedicto, Ramón Gayán, Benigno López del Redal, Benito Falcón, Juan Vera, Juan Gerónimo Calvo) están extractadas de los documentos contenidos en dicho procedimiento.

Herminio Lafoz Rabaza ha publicado con la colaboración de la Institución Fernando el Católico la transcripción de las Actas de la Junta Superior de Aragón, actas manuscritas depositadas en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza (ADZ). Las referidas a los meses de agosto a noviembre de 1810 están desaparecidas actualmente.

Agradecimientos

A la Diputación Provincial de Zaragoza e Institución Fernando el Católico, por la publicación; al Centro de Estudios del Jiloca, por la ayuda en la investigación desarrollada; a Rosa, porque siempre ha estado a mi lado.

Introducción

La idea de realizar un estudio de las partidas guerrilleras surgió a raíz de las referencias encontradas relativas a Domingo Sabirón. Se trataba, en principio, de recopilar una documentación detallada sobre la que basar un proyecto de investigación de la resistencia civil armada frente a la ocupación francesa. A medida que avanzaba el estudio surgió la ocasión de comprobar la dinámica que caracterizó dicha resistencia.

Encontramos un primer problema a la hora de perfilar el concepto mismo de *partidas*. El estudio expone los cambios registrados en la organización y desarrollo de dichas partidas. La necesidad de un control por la autoridad política aragonesa (la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla) impuso inicialmente el nombramiento oficial de sus comandantes. A partir de marzo de 1810, se formó la Comandancia General de Guerrillas y Cruzadas, agrupando las distintas partidas, organizándolas militarmente y desarrollando un tipo de unidades intermedias. Por ello, se planteó la necesidad también de un estudio preliminar tanto de la organización política, que alentó su formación, como de la autoridad militar, a la que acabó supeditada su actividad.

Estos aspectos, inicialmente complementarios, adquieren una importancia última al estructurarse definitivamente las partidas como unidades auxiliares imprescindibles para el mantenimiento de dicha resistencia política y militar, en un marco temporal y geográfico determinado.

El cuadro geográfico de la investigación se concretó especialmente en los partidos de Daroca y Alcañiz, especialmente en localidades como Segura, Montalbán, Huesa, Monforte, Muniesa, Blesa, Moyuela, Herrera, Azuara y Belchite.

El libro aborda distintas claves de unos años difíciles, de mitad de 1809 a los primeros meses de 1812; la adaptación de los distintos actores de la movilización social a una época compleja, donde la Junta «insurreccional» organizó la defensa común de cada partido. Su autonomía de gobierno y la coordinación con los diversos comandantes de guerrillas posibilitaron un Aragón no totalmente ocupado, distrayendo y desgastando a las fuerzas de ocupación.

Hay que analizar igualmente sus consecuencias, las represalias soportadas por los municipios afectados con la insurgencia y la consolidación en determinadas zonas geográficas del fenómeno de la partida como factor de mantenimiento de la insurgencia frente al poder establecido.

Las presiones a que fueron sometidos sus protagonistas, normalmente acosando a sus familiares, determinaron que muchos de ellos, en su momento, abandonaran las armas, cambiaran de bando o fueran fusilados incluso por sus propios hombres. Son los casos de Nicolás Riverés, Jorge Benedicto, Benito Falcón, Juan Vera o Tomás Campillos.

El mantenimiento de la insurgencia y su repercusión social en estas comarcas significó por parte de la Junta nombrar a Miguel Allué como comisionado especial y reservado para comunicar «noticias sobre la conducta que observan los comandantes de guerrilla», destinándolo a Segura por lo frecuentemente que acudían allí las diversas partidas.

Por parte francesa se asignó a D. Benigno López del Redal el desmantelamiento de las distintas guerrillas, dirigiendo la comisión de indultos, desactivando a los comandantes de las partidas y neutralizando la colaboración de los distintos municipios.

Como fuentes primarias de la información recopilada destacan las Actas de la Junta Superior de Aragón especialmente de los años 1810 y 1811. La información se completa con el abultado Procedimiento de Infidencias contra D. Benigno López del Redal y los distintos testimonios allí recabados. El manuscrito hallado y reproducido por Camilo Nevot Vivas, párroco de Olalla (*Noticia exacta de lo ocurrido en este pueblo en la ynjusta ynvasion que hicieron los franceses en el año de 1808 y siguientes en esta monarquía española, capitaneados por su emperador Napoleón Buonaparte, y sus iniquas tramas y maquinaciones. Mn. Pedro Manuel de la Riva, párroco de Olalla*), junto con otras diversas fuentes han servido para contrastar, ordenar y contextualizar todos los datos aportados.

1

La Junta resistente del Aragón no ocupado

1.1. Una Junta itinerante

Rendida Zaragoza el 20 de febrero de 1809, se organizó la resistencia del Aragón no ocupado proporcionando un órgano novedoso y revolucionario para su dirección política. Herminio Lafoz Rabaza ha puesto de manifiesto la necesidad que supuso dotar a la resistencia de este nuevo órgano político administrativo,[1] estudiando detenidamente su origen, estructura y funcionamiento.[2] El establecimiento de una nueva autoridad política aragonesa, la Junta Superior de Aragón y Parte de Castilla, prestó a la resistencia un soporte que era necesario para su legitimidad legal. Le supuso un refuerzo preciso, tanto logístico como administrativo, para que de ese modo pudiera continuar la guerra.

Inicialmente residió en Teruel; luego, perseguida, la Junta se refugió alternativamente en diversas localidades, incluso fuera del propio Aragón: Teruel, Moya, Rubielos, Segorbe, San Carlos de la Rápita, Peñíscola, Manzanera, Cherta, Abejuela, Landete, Utiel, Talayuela, Orihuela, Ibdes, Mochales…

Integraba los territorios no ocupados de Aragón correspondientes a los partidos de Albarracín, Teruel, Calatayud y Daroca, representando también a Molina de Aragón (Guadalajara) y al señorío de Moya en Cuenca. Se estableció donde en cada momento convenía, compatibilizando las exigencias de su seguridad con las necesidades de unas comunicaciones rápidas y fluidas con los pueblos no ocupados.

1 Lafoz Rabaza, Herminio, *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1809),* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, p. 10.

2 Lafoz Rabaza, Herminio, *El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, 1809-1813,* Zaragoza, Comuniter, 2007.

Para ello se colocaron apostados a lo largo del reino, organizados en torno a comisionados como mosén Rubira, con el cometido de «correr los pliegos» y la finalidad de coordinar dicha resistencia. La Junta contaba además con 120 soldados y sus respectivos oficiales de la denominada Compañía Volante de la Reunión de Aragón y parte de Castilla, soldados que destinaba no solo a su escolta y protección, sino también para conducir los pliegos mencionados. El estado de fuerza de dicha Compañía no superó los 200 hombres.[3]

La capitulación de Zaragoza había impuesto un nuevo poder intruso, personificado en el mariscal Suchet, gobernador general de Aragón. Las batallas sucesivas de María y Belchite, el 15 y 18 de junio de 1809, supusieron la desbandada del ejército regular, progresando los franceses hacia Teruel donde se presentaron el 23 de diciembre. Condicionado al objetivo de ocupar Valencia, el control de Teruel sufrió diversas oscilaciones. Valencia constituyó un empeño francés permanente durante 1810 y 1811, finalidad que Suchet solo pudo alcanzar a principios de 1812.

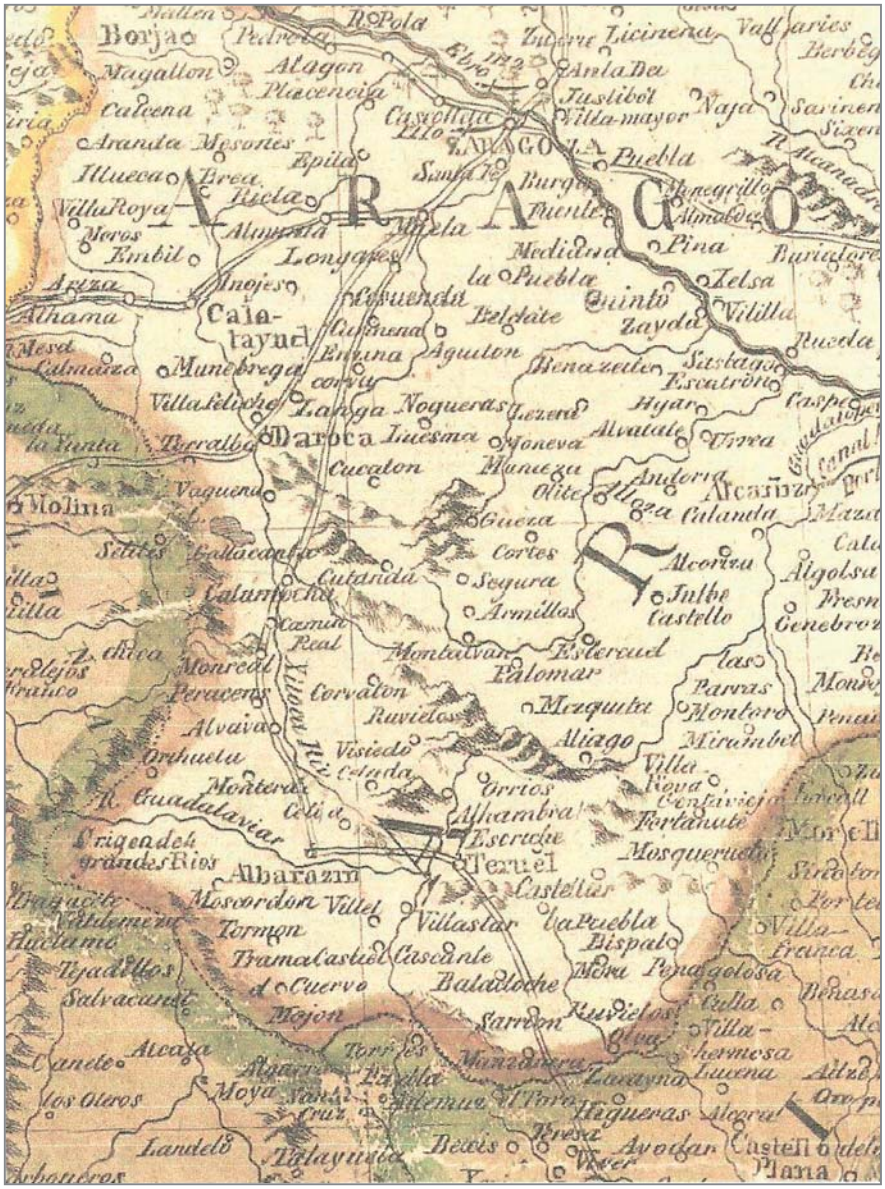
1.2. Movilización social y guerrillas

Las guerrillas, como mecanismo de movilización social, entraron en acción cuando se sucedieron en Aragón los desastres militares de las fuerzas regulares. Sin plazas fuertes, sin soldados, sin dinero, la Junta optó por potenciar las guerrillas, la resistencia armada del pueblo. Fue preciso establecer partidas armadas conforme a las órdenes y reglamentos del corso terrestre, incomodando a los enemigos y manteniendo el entusiasmo en los pueblos.

En este contexto, las comarcas del Jiloca, Daroca y Belchite fueron objetivos prioritarios para el control de las comunicaciones y los suministros por parte francesa.

Los franceses solo podían sentirse seguros en las plazas y guarniciones que, en cada momento, ocupaban. La posesión de una plaza (Monreal, Calamocha, Daroca, Cariñena, Belchite) no les garantizaba el control del resto del territorio y en sus desplazamientos fueron obligados a tener que reunir un contingente militar relativamente numeroso.

3 ADZ (Archivo de la Diputación de Zaragoza). Actas de la Junta Superior de Aragón 19/6/1811. En junio de 1811, por ejemplo, se cifraban en 33 los soldados disponibles para el servicio de guardias en términos que no podían siquiera relevarse.



Mapa del cartógrafo Tomás López de Vargas Machuca (1731-1802), corregido y editado por sus hijos en 1810, Biblioteca Nacional Digital de Brasil.

Para las escasas fuerzas resistentes, las sierras de Cucalón, Oriche y Fonfría resultaban muy favorables al tipo de guerra irregular, a la continua ocultación y despliegue de las partidas. Desde Montalbán, Segura, Huesa o Monforte de Moyuela se podían desplazar hacia los puertos de Cariñena o hacia Belchite. Cuando los guerrilleros eran perseguidos, se replegaban o dispersaban aprovechando la orografía del terreno y el horizonte irregular de esas sierras.

La resistencia ocupó las zonas más agrestes, haciendo la vida difícil a franceses y colaboradores, distrayéndolos continuamente de sus objetivos prioritarios: al sur, Valencia; al este, Mequinenza, Lérida, Tortosa y la baja Tarragona. Las carreteras eran escasas, centrándose las partidas sobre los pasos obligados que debían utilizar los franceses, especial e inicialmente los puertos de Cariñena. Mantener las comunicaciones en el corredor militar que suponía el camino real hacia Teruel, con dirección a la toma de Valencia, resultó un objetivo prioritario para el mando francés.

Para la parte española, estas comarcas constituyeron fuente habitual de sucesivos reclutamientos, de permanente recogida de soldados dispersados o desertores y de requisa de fusiles y caballos. Se reclutaban varones mozos o recién casados, desde los 16 hasta los 40 años, con una talla mínima de cinco pies menos pulgada y media; quedaban exentos los hijos únicos de viuda, de padres sexagenarios o impedidos.

Al mismo tiempo, las partidas supusieron un colchón de seguridad importante para el ejército regular, situado mucho más en retaguardia. Permitieron que los restos de tropas regulares aragonesas inicialmente pudieran sobrevivir, para que sucesivamente estas se reforzaran. Las divisiones aragonesas se reorganizaron varias veces durante toda la contienda, especialmente en torno a Pedro Villacampa en Albarracín. No se puede ignorar, sin embargo, el deslucido tránsito de un intrigante y sedicioso Francisco Palafox por la comandancia de guerrillas durante 1810 o los esfuerzos de José Obispo en 1811 instruyendo y reclutando nuevas unidades.

La Junta Central publicó el 17 de abril de 1809 una Instrucción para la formación del corso terrestre, asignando a las guerrillas una serie de objetivos militares. Debieron procurar evitar la llegada de subsistencias, hacer difícil que los franceses vivieran en el país, destruir sus depósitos, fatigarlos con alarmas continuas, cortar el colaboracionismo; finalmente, las partidas facilitaron la división y distracción de las fuerzas de ocupación.

Sus características fueron la rapidez de movimientos y una precisa información de los movimientos del enemigo, el ataque sorpresivo y breve, en

definitiva, la celeridad tanto en la dispersión como en la concentración de efectivos.

El propio Suchet reconoció en sus *Memorias* la respuesta de la población civil a la ocupación militar:

> Asesinaban a nuestros soldados rezagados o dispersos, y a menudo a nuestros propios destacamentos cuando eran débiles o se protegían mal. Intimidaban al país, atormentaban a nuestros partidarios, obligaban a los jóvenes a tomar las armas españolas, interceptaban los correos, sorprendían los convoyes e impedían la recaudación y el transporte de las contribuciones y de los víveres.
>
> Al acercarse nuestras tropas, estas bandas se alejaban sin combatir, de manera que estaban siempre donde nosotros no estábamos y no podían ser atacadas seriamente en ninguna posición. Para alcanzarlas, incluso para verlas, era necesario sorprenderlas.[4]

La época dorada de estas guerrillas coincidió con el momento de predominio francés por excelencia de la guerra, cuando las fuerzas regulares españolas y las aragonesas particularmente habían sido derrotadas y dispersadas.

Pero no solo las guerrillas se adaptaron constantemente a cada nuevo condicionante de la guerra. Varios meses con una guerra irregular obligaron también a que las tropas francesas modificaran su despliegue hacia Teruel y Valencia, introduciendo progresivamente nuevas tácticas: protegieron con fuerzas suficientes los convoyes; establecieron guarniciones numerosas en localidades estratégicas como Calamocha; crearon columnas ligeras contraguerrilleras; potenciaron pequeñas unidades auxiliares integradas por españoles, pasados incluso de las propias guerrillas; establecieron sistemas de información y espionaje para sorprenderlas; procuraron finalmente desactivar a sus comandantes como cabezas de la resistencia.

Louis-Gabriel Suchet no solo fue un jefe de ejército metódico y reflexivo, sino también un excelente administrador que respetaba a la población aragonesa[5] pretendiendo ganar finalmente su confianza. Reorganizó las autoridades locales, responsabilizándolas de conservar la tranquilidad pública, transformando Aragón en la base militar y el granero de su ejército. Militarmente instaló en las poblaciones conquistadas sólidas guarniciones.

4 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 80.

5 Malye, François, *Napoleón y la locura española,* Madrid, Edaf, 2008, p. 205.

Los diferentes puestos se enlazaban por columnas móviles, pequeños destacamentos mandados por jóvenes oficiales como Thomas Bugeaud.[6]

En la accidentada orografía de estas montañas del sur de Aragón surgieron numerosas partidas de guerrillas, con una amplia actividad desde finales de 1809 hasta los primeros meses de 1812. Constituyen parte de un patrimonio histórico que corresponde valorar en sus justos términos. Estaban compuestas por soldados regulares (Antonio Hernández), curas párrocos (mosén Clemente Serrano, presbítero y beneficiado de la parroquia de Blesa), labradores (Tomás Campillos), maestros albañiles (Juan Crisóstomo Racho), escribanos (Jorge Benedicto), chocolateros (Valero Ripoll), alfareros (Anselmo Alegre, «el Cantarero»), contrabandistas (el propio Cantarero o Agustín Pardillos), sastres (Vicente García, «Borrego»), hacendados alcaldes (Fidel Mallén, Benito Falcón), labradores administradores (Juan Vera), soldados desertores, dispersados, etc.

Algunas de estas partidas no han sido suficientemente valoradas. En todo caso, supusieron para el ejército de ocupación fuente inagotable de problemas en los momentos que más claro era el dominio francés de la guerra. Cuando todo pareció estar perdido para el ejército regular, la guerrilla permitió que este se recompusiera y reorganizara en diversas ocasiones.

Destrozadas o muy castigadas las distintas partidas a finales de 1811 y dispersadas nuevamente las divisiones aragonesas mandadas a la defensa del Reino de Valencia, pocos meses después, a mediados de 1812, cambió, sin embargo, el signo de la guerra.

Retiradas distintas unidades francesas enviadas a Rusia, con más medios y más ayuda inglesa, la superioridad francesa remitió originando un vuelco general estratégico de la situación. La decisión tomada por Napoleón de invadir Rusia desestabilizó la posición de sus tropas en Aragón.[7] Villacampa desde Orihuela, el Empecinado desde Guadalajara, Durán desde Soria y Mina desde Navarra presionaron definitivamente la salida de los franceses de Aragón.

La gloria militar se reservó a estos actores últimos de la contienda. En los duros años anteriores, no obstante, otros protagonistas menores y sus pequeñas guerrillas no merecieron el anonimato que posteriormente tuvieron, como es el caso de Tomás Campillos.

6 Malye, François, *Napoleón y la locura…*, *op. cit.*, p. 207.

7 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006, p. 233.

Herminio Lafoz ha puesto estas partidas en el foco de la investigación histórica, estudiando la concesión por parte de la Junta Superior de Aragón de los distintos permisos para su levantamiento.[8] Desarrollamos estas investigaciones analizando esas partidas aragonesas, descontando las que operaron en el Alto Aragón más alejadas también del control de la Junta Superior de Aragón y en su caso estudiadas por Ramón Guirao.[9]

1.3. Organización militar y conflictos con las provincias confinantes

El fenómeno de las partidas tampoco puede estudiarse aisladamente, sin referencia a la organización política o militar a la que supeditaba su actuación y en la que de alguna manera acabó integrándose.

Con el término de *provincias confinantes* se designaba a los territorios vecinos, al Principado de Cataluña y al Reino de Valencia. Los distintos vocales de la Junta Superior de Aragón reiteradamente expresaron su recelo frente a la anexión militar y política pretendida por aquellos.

En cuanto a la organización militar,[10] es conveniente reseñar sus continuas reestructuraciones y las rivalidades personales. El 27 de marzo de 1809, la Junta Central había formado el II Ejército, comprendiendo Aragón, Valencia y Cataluña, a las órdenes de Blake.

Nombrado Villacampa como comandante de la izquierda del ejército de Aragón, en agosto de 1809, quedó relegado en diciembre tras la nefasta acción del Tremedal. El mariscal de campo Marcó del Pont fue nombrado comandante general del Ejército y Reino de Aragón, quedando encargado del «mando del ejército de Aragón y del despacho de todos los asuntos pertenecientes al mismo».[11]

Las circunstancias del Reino de Aragón, casi totalmente ocupado, forzaron a la Junta Superior a dirigir un amargo oficio al general comandante de

8 Lafoz Rabaza, Herminio, *El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón…*, *op. cit.*, pp. 131-154.

9 Guirao Larrañaga, Ramón, *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón (1808-1814)*, Zaragoza, Pirineo, 2000.

10 Una aportación completa reciente corresponde al estudio de Luis Sorando sobre «La resistencia militar española» en Pedro Rújula, *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814*. Libro-Catálogo de la Exposición, Zaragoza, Diputación Provincial / Ibercaja, 2013.

11 Actas 1/2/1810, 22/2/1810.

Cataluña O'Donnell. La coyuntura de Aragón exigía «imperiosamente que entren en él las tropas a quienes mantiene, a efectos de arrojar de su suelo al enemigo y libertar a sus habitantes».

La Junta, considerando la falta de comunicación con la Junta Suprema Central, trató de conciliar su defensa del Reino de Aragón, la imposibilidad de seguir manteniendo las tropas fuera de su propio territorio y, al mismo tiempo, evitar quejas con Cataluña y su general comandante. Para reclamar esas tropas de su derecha, que realmente eran de Aragón, alegó la razón justa de «que defiendan al Reino las mismas tropas que son mantenidas por él».

Ofició, por ello, a O'Donnell para que dispusiera volver al Reino de Aragón las tropas que se hallaban en el Principado de Cataluña y que solo Aragón mantenía. Entendía la Junta que las demás provincias y sus jefes militares no habían tenido otro objeto que arrancarle y retener sus tropas, «mirando con insensibilidad e indolencia la pérdida del Reino de Aragón».[12]

O'Donnell contestó «que todas las tropas que se hallan en el cantón de Tortosa y línea de Algás, se consideren del ejército de Cataluña y formen uno solo… y que sean socorridas», desde ese momento, «con igualdad y proporción… a fin de que no les falte lo necesario». Rehusó rebatir que solo Aragón las había mantenido hasta entonces, concluyendo que era «absolutamente imposible acceder enviar a este Reino» las mencionadas tropas que consideraba «desmembradas».[13]

La Junta, por el contrario, reprochaba que al ejército de la derecha de Aragón «se había dado el nombre de Cataluña, cuando todas las tropas de Aragón se querían conducir a Tarragona desamparando un Reino tan benemérito como el de Aragón».[14]

En esta coyuntura, el mariscal de campo Francisco Marcó del Pont estimó «ridículo» su nombramiento, como segundo comandante general del Ejército y Reino de Aragón, «cuando no tenía un soldado de que disponer».[15] El citado nombramiento en febrero de 1810, como él mismo expuso, se había vaciado de contenido.

Las unidades regulares aragonesas de la derecha del Ejército de Aragón estaban supeditadas a la defensa de Cataluña. O'Donnell se reservaba todos

12 Actas 9/2/1810.

13 Actas 16 y 17/2/1810.

14 Actas 19/3/1810.

15 Actas 18/2/1810.

los cuerpos aragoneses que había en Cataluña: la división del Cinca, con Perena, que defendía Lérida; la división de Algás, que defendía la plaza de Mequinenza y se trataba destinarla a Tortosa. Pretendía defender esta plaza, desguarneciendo Mequinenza y Aragón. Desde la dispersión de Belchite, había tropas de Aragón en Cataluña, que se habían mantenido, sin embargo, con «inmensos caudales extraídos de aquel Reino y provincia de Guadalajara».[16]

Villacampa, mientras tanto, se excusaba con el ejército de la izquierda, pues una Real Orden de 25 de diciembre de 1809 había extendido el mando militar del mariscal de campo Bassecourt, añadiendo al mando de este sobre Cuenca la parte baja de Aragón y, en definitiva, de la división de Villacampa.

El barón de Eroles y el general O'Donnell llegaron a proponer la reunión de Juntas. Aragón rechazó la propuesta, considerando los inconvenientes de establecer un plan que conciliara los intereses privativos del Reino de Aragón con los del Principado de Cataluña: «Siendo tan corto el número de vocales que en representación de Aragón entrarían en la Junta reunida, las solicitudes que se introdujesen en su beneficio tendrían el riesgo de ser desatendidas porque, aunque el interés de todas las provincias es uno mismo y general la causa de la guerra, no es fácil de desprenderse el hombre de aquel afecto e inclinación que profesa al país donde nació».[17]

La contestación de la Junta al «general de Cataluña O'Donnell», resistiéndose «a la propuesta o indicación de reunirse a la de Cataluña», no fue del agrado de este, respondiendo en «términos poco decorosos».[18] La Junta Superior de Aragón se resistió con firmeza a la anexión tanto militar como política pretendida por el general O'Donnell y la propia Junta del Principado.

Las presiones fueron diversas y de toda índole. El general O'Donnell llegó a amenazar al intendente interino de Aragón por haber procedido a la distribución de los caudales destinados a la propia Tesorería del Ejército de Aragón. Pretendía desviarlos y que se condujeran aquellos a Tarragona, llegando a conminarle «con suspensión de su empleo y colocación en un castillo».[19]

El propio Villacampa denunció la pretensión de O'Donnell de sustraerle de su cometido, la liberación de la parte occidental del Reino de Aragón que

16 Actas 19/3/1810 por la noche.

17 Actas 20/3/1810.

18 Actas 16/4/1810.

19 Actas 7/4/1810.

le había sido confiada. Le fue ofrecido, «en nombre de la Junta del Principado», el grado de mariscal de campo, grado que Villacampa desestimó.[20] No resultaba suficiente que la división aragonesa del Cinca, con Perena, se dedicara a la defensa de Lérida y la de la línea de Algás protegiera especialmente Tortosa y la Baja Cataluña. Pretendían también atraerse las tropas de la zona occidental.

Las intromisiones en el mando del Ejército de Aragón persistieron. El general O'Donnell y la Junta de Cataluña acordaron nombrar al coronel D. Ambrosio Villaba comandante de los Cazadores de Palafox, ofendiendo de nuevo a la Junta de Aragón. Como esta argumentaba, en el «caso que a las Juntas competa autorizar estos nombramientos», debería haberse contado con ella.[21]

Perteneciendo dicho cuerpo a Aragón, se le volvió a agraviar con un nombramiento realizado por la Junta de Cataluña, más si cabe cuando poco después se ordenó a este mismo oficial que, con dichas tropas, pasase «a recoger frutos por los pueblos de Aragón y hacer acopio de víveres por los mismos».[22]

El mismo Marcó del Pont dio cuenta al Consejo de Regencia de estar cuestionada su dignidad y autoridad, siendo privado de la correspondencia que se le remitía como comandante general del Ejército y Reino de Aragón. Con la apropiación de dichos pliegos por el general de Cataluña O'Donnell, no podía dar cumplimiento a las soberanas disposiciones del Consejo de Regencia.[23]

A finales de mayo la Junta ofició al general inglés sir Carlos Guillermo Doyle, haciendo un diseño de la situación del Reino de Aragón. Se le recordaba «los continuos robos, saqueos y asesinatos que han padecido todos los pueblos, y que no han podido remediar porque sus fuerzas se han distraído y dirigido a la defensa de Cataluña, y porque en Valencia se le retiene el regimiento del infante Don Carlos. Que solo la división de Villacampa, formada por la Junta después de la dispersión de Belchite, es la que de algún modo ha atendido a su defensa, en la que hay más de 1000 soldados sin armas».[24]

20 Actas 16/4/1810.
21 Actas 9/5/1810.
22 Actas 11/5/1810.
23 Actas 15/5/1810.
24 Actas 29/5/1810.

Para mantener la defensa de la plaza de Mequinenza y conservar libre su comunicación con Tortosa, a petición de su gobernador, la Junta ofició «con la mayor energía» al propio general O'Donnell. Le exigió «que teniendo los batallones de la división de Algás y el regimiento de Fieles Zaragozanos, cuerpos pertenecientes al Ejército de Aragón, disponga que inmediatamente acudan al socorro de Mequinenza las tropas que fueran necesarias para su defensa, que interesa al Principado no menos que al Reino de Aragón, en la forma que las pide su gobernador, insinuándole que si no providencia, se hará responsable de su pérdida a la Nación y a SM, a quien se dirigirá copia de este oficio».[25]

Mequinenza era la única plaza fuerte que restaba en el Reino de Aragón. Amenazada, se había procedido a su provisión con abundancia de todos los víveres que previsiblemente iba a necesitar, procurando verificar su avituallamiento antes de que los franceses cortaran finalmente las comunicaciones.[26]

Esta situación denunciada obligó a trasladar a Cádiz al Sr. Foncillas, vocal de la Junta Superior de Aragón. Fue recibido en audiencia por el Supremo Consejo de Regencia el 26 de abril de 1810, informando del «injusto abandono de Aragón». Se determinó «el nombramiento de general en jefe de Aragón a favor del Marqués de Palacio» y otros socorros de caudales y fusiles.[27]

El 18 de junio el vocal Sr. Foncillas regresó a Peñíscola, después de salir de Cádiz el 21 de mayo. Traía para la Junta 4000 fusiles y 4 millones de reales de vellón.

Comunicó que «trajo tres Reales Órdenes para los señores comandantes generales de Cuenca, Cataluña y Valencia, Bassecourt, O'Donnell y Caro; que, aunque cerradas, tuvo a bien el señor Secretario de Estado manifestarle su contenido. Que la de Bassecourt… contenía el precepto de dejar el mando de la parte baja de Aragón y de la División de Villacampa. La de O'Donnell, aunque la considera ya ociosa, para que envíe a disposición del general de Aragón la División de Algás y el cuerpo de Perena; y la de Caro… para que obre de acuerdo y auxilio con eficacia al general de Aragón».[28]

25 Actas 4/6/1810.

26 Actas 11/5/1810.

27 Real Orden de 29/4/1810 y Actas 20/5/1810.

28 Actas 24/6/1810.

La Real Orden dirigida a O'Donnell llegaba tarde y se consideró ociosa por haberse precipitado los acontecimientos. La división de Perena, división llamada del Cinca, había quedado ya deshecha con la toma de Lérida el pasado 14 de mayo. Quedaron prisioneros Perena, el coronel Pedrosa, 69 oficiales y 1415 soldados del Batallón 2.º de Voluntarios de Huesca.[29] La división de Algás había sido desmantelada de la defensa de Mequinenza con la intención de proteger Tortosa.

En esas circunstancias, desde Valencia se reclamó la elaboración de un plan de defensa para las llamadas «provincias confinantes».[30] Se intentaba formar un plan de operaciones, obrando de acuerdo los tres jefes militares de la Corona de Aragón y el comandante general de Cuenca, tratando de socorrer a Tortosa y auxiliar al Principado.

El vocal Foncillas no pudo evitar en Peñíscola que el gobernador de dicha plaza le ocupara el tren y parque de artillería allí depositado, perteneciente al Ejército de Aragón. El comandante general de Valencia Sr. Caro ordenó, además, la confiscación de los 4000 fusiles consignados para Aragón, solicitando también la entrega de medio millón de los reales destinados. Sin devolver los fusiles que necesitaba Villacampa, ni Aragón podía defenderse del enemigo ni tampoco podía auxiliar a las provincias vecinas.[31]

Para evitar nuevas apropiaciones y reclamar los caudales depositados fue enviado otro vocal a Valencia, Campillo. Consiguió el compromiso de entregar a Villacampa 1500 fusiles todavía no repartidos. Se necesitaban no solo fusiles, sino también cartuchos y balas, teniendo Villacampa muchos de sus soldados desarmados y estándose produciendo nuevos alistamientos.

Campillo previno también que se pretendía una sola Junta para los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia, Principado de Cataluña y provincia de Cuenca. Se había pedido al Supremo Gobierno del Consejo de Regencia un general para todas estas provincias, que operara con unidad. La Junta de Aragón acordó contestarle con cautela. No consideraba oportuna la propuesta de un general para todas las provincias, excusándose con que estaba reciente el nombramiento de un general separado para Aragón.[32]

29 Lafoz Rabaza, Herminio, *El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón…, op. cit.*, p. 119.

30 Actas 28/6/1810, 2/7/1810.

31 Actas 3/7/1810.

32 Actas 9/7/1810.

El dinero asignado a Aragón tenía múltiples pretendientes. Consumidos en Tarragona los «6 millones que últimamente se adjudicaron», el gobernador de Tortosa solicitó también a la Junta de Aragón que «se sirva conceder un millón de rs. de los cuatro que ha destinado a Aragón el Supremo Gobierno».[33] El comandante general de Valencia envió un oficio remitido por el Congreso Provincial de Cataluña. Solicitaban que permitiera «extraer de Peñíscola dos millones de reales de los cuatro consignados al Ejército de Aragón, que en el mismo oficio se dice no existir… a cuyo Reino interesa muchísimo en que se sostenga la plaza de Tortosa» .[34]

La Junta contestó que el Reino de Aragón «tiene su Ejército y tan necesitado de auxilio que persuadido SM le ha consignado los cuatro millones de rs. que existen en Peñíscola, que si bien no es tan numeroso como el de Cataluña, será más respetable en el momento que se unan a él los cuerpos propios suyos que el mismo Reino ha formado y retiene el Principado de Cataluña, cuyo Congreso insulta la razón al Reino de Aragón y a la autoridad que lo representa».

A disposición de la Junta de Aragón solo había llegado medio millón consumido en la división de Villacampa, el mantenimiento en Valencia del parque de artillería y el pago de fletes. Los tres millones y medio restantes se consideraban necesarios para mantener y vestir las tropas, pagando los créditos no satisfechos hasta entonces por falta de medios.

Según la Real Orden comunicada por Foncillas para que volviesen de Cataluña a Aragón y la relación presentada al intendente, la Junta consideraba cuerpos efectivos del Reino de Aragón a los batallones 1.º y 2.º de Aragón, 1.º de Zaragoza, Voluntarios de Daroca y Cazadores de Palafox. Además de la división de Villacampa, lo era también la Compañía Volante de la Reunión y los demás cuerpos y partidas de guerrilla de Palafox.[35]

Nombrado capitán general de Aragón el marqués de Palacio, en abril de 1810, su demora determinó el nombramiento del general Carvajal hasta febrero de 1811. La sucesión en la comandancia general del Ejército de Aragón, sustituyendo posteriormente José Obispo al general Carvajal, acabó siendo igualmente cuestionada.

33 Actas 10/7/1810.

34 Actas 27/7/1810.

35 Actas 6/7/1810.

Durante 1811, José Obispo al mando de la 4.ª división o «Brigada de reserva» tuvo que competir por el mando del Ejército de Aragón con Villacampa, que dirigía la llamada «división expedicionaria».

En todas estas reestructuraciones militares, la falta de entendimiento y de coordinación entre los mandos militares, los personalismos interesados, en definitiva, fueron una constante a lo largo de toda la contienda.

2

La invasión de los distintos partidos y de las provincias vecinas

2.1. Ramón Gayán, el barón de Hervés y Pedro Villacampa

Después de las derrotas del ejército regular de Blake en María y Belchite, Suchet admitió que la insurrección aragonesa no tardó en ser mucho más peligrosa. Los restos del ejército, que volvieron a sus casas o se dispersaron por el país, alimentaron y reforzaron numerosas bandas de guerrilleros, reclutando buenos oficiales y soldados experimentados, defendiendo estos el país con una mayor eficacia que los ejércitos organizados.[36]

Con ocasión de la dispersión producida en Belchite, el batallón de Cariñena dirigido por Ramón Gayán, a primeros de julio de 1809, se estableció en el santuario de la Virgen del Águila. Natural de Paniza, pretendía desde allí poner a cubierto los partidos de Calatayud y Daroca, controlando sus accesos. Contaba con 837 plazas, 80 cabos y 40 sargentos.[37] El 20 de julio, no teniendo suficientes fuerzas para resistir, optó por retirarse a Tornos ante la aproximación de 3500 franceses de infantería con 600 caballos y algunos cañones.[38]

Distintos partes informaron en estas fechas a la Junta de los puntos ocupados por el enemigo y de sus movimientos; que habían incendiado el santuario del Águila, bajándose después a Cariñena, Encinacorba y Paniza, y que dos divisiones se dirigían por Herrera hacia Belchite saqueando los pueblos.[39] En los días siguientes entraron en Daroca y Calatayud en número considerable. El 24 de julio por la tarde se presentaron en Calamocha 13

36 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, p. 74.

37 Actas 10/7/1809.

38 Actas 22/7/1809.

39 Actas 24/7/1809.

polacos con su comandante, preguntando ya que «cuánto distaba Teruel». Como muestra de sus pretensiones y de sus movimientos, exigieron que estuvieran preparadas para el día siguiente 500 raciones para la infantería y otras 200 para la caballería.[40]

No solo el corredor del Jiloca estaba amenazado. El diputado de la Comunidad de Huesa, Joaquín Benedicto,[41] había solicitado «una división de tropa para cubrir aquel pueblo y los inmediatos y evitar la extracción de raciones con que el enemigo apremia a los mismos».[42] Se encargó al barón de Hervés organizar y proporcionar esa defensa, comisionándole los pueblos del partido de Alcañiz, armando y municionando sus «escopeteros».[43] El 23 de julio, habían salido 150 infantes franceses de Andorra hacia Montalbán.[44]

El 7 de agosto, un parte de mosén Miguel Rubira, oficiado desde las alturas de Anento, alertaba a la Junta Superior de Aragón. Avisaba que «las avanzadas enemigas se adelantan por las dos carreteras de Daroca y Lechón, que no le extrañará entren por Calamocha, la ribera abajo a unirse a Daroca y hacer algún saqueo general».[45] La Junta, advertida de la exactitud y puntualidad con que avisaba mosén Rubira de todo, le manifestó su satisfacción con sus encargos.[46] Vecino de Morata de Jiloca, donde tenía su casa[47] y de donde procedía, se le contribuía con 20 reales diarios, teniendo que comunicar todos los días un parte en el que debía relatar los movimientos del enemigo por toda la ribera del Jiloca.[48]

Domingo Gascón fijaba en La Puebla de Valverde el lugar de nacimiento de Rubira.[49] En este lugar, en realidad, fue apresado durante el mes de

40 Actas 25/7/1809.

41 Joaquín Benedit y Ramírez, infanzón abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor en 1814 de la villa de Huesa y pueblos de su jurisdicción.

42 Actas 2/7/1809.

43 Actas 11/7/1809.

44 Actas 26/7/1809.

45 Actas 7/8/1809.

46 Actas 8/8/1809.

47 Actas 2/9/1809.

48 Actas 29/8/1809.

49 Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Minuesa de los Ríos, 1908, p. 361, reedición facsímil con estudio introductorio de Pe-

diciembre por las tropas francesas cuando estas se dirigían a Rubielos,[50] tratando de capturar a la Junta Superior de Aragón y frenar la incipiente resistencia aragonesa. Rubira informaba con la necesaria precisión, siguiendo siempre de cerca los movimientos de dichas tropas.

No habiendo permanecido las tropas enemigas en Calatayud, el Regimiento de la Princesa se desplazó allí desde Molina en agosto con 300 o 400 hombres. En la citada plaza se pretendía completar dicho Regimiento y, al mismo tiempo, defenderla.[51] Para coordinar las escasas tropas de los partidos de Teruel, Albarracín, Calatayud, Daroca y Molina de Aragón, el capitán general Joaquín Blake encargó su mando y organización al brigadier Pedro Villacampa.[52] Con la formación de esta nueva división, titulada de la izquierda del Ejército de Aragón, se pretendió hostilizar en aquella parte al enemigo y llamar su atención.

Su prioridad era la cobertura de Teruel frente a una superioridad francesa, manifestada tanto en hombres como en medios materiales y militares, especialmente caballería y artillería. Pretendiendo evitar posibles futuras interferencias políticas en la resistencia militar, desde Reus, el propio Blake requirió a la Junta para que se limitara a «auxiliar a las tropas con víveres y dinero en cuanto pueda, sin tomarse el grave cuidado de entender en lo militar».[53]

El 26 de agosto, avisó Villacampa desde Calatayud. Había desalojado a los franceses del puerto de El Frasno, persiguiéndolos hasta cerca de La Almunia y haciendo prisioneros a 63 soldados de infantería, 2 coraceros y 1 teniente coronel.[54] El 31 de agosto, Rubira comunicó desde Morata de Jiloca que 1000 franceses de infantería, con 120 caballos, habían entrado en Daroca; que salían por Miedes con dirección hacia Calatayud y que otra división enemiga desde La Almunia se dirigía hacia el puerto de El Frasno. Alertaba Rubira que, sin duda, pretendían atacar a Villacampa.[55]

dro Rújula, Zaragoza, Prensas Universitarias / IEA / IET / Gobierno de Aragón (Larumbe Clásicos Aragoneses), 2009.

50 Actas 25/12/1809.

51 Actas 7/8/1809.

52 Actas 9/8/1809.

53 Actas 23/8/1809.

54 Actas 29/8/1809.

55 Actas 2/9/1809.

Perseguido por los franceses, Villacampa se retiró de Calatayud. Retrasado a la sierra de Ojos Negros con el objetivo de cubrir Teruel, el señorío de Molina y el partido de Albarracín,[56] finalmente, se estableció en Orihuela.[57] Un oficio recibido el 11 de septiembre, enviado desde Luco por Rubira, comunicó que los franceses estaban en Daroca y en Calatayud, en número similar de 800 a 900, acopiando víveres y conduciéndolos a Cariñena.[58] Con fechas del 16 y 19, comunicaba de nuevo «los enormes saqueos de ganado que hacen los franceses por todos los pueblos del partido de Daroca».[59]

El 18 de septiembre, la Junta Superior ya se había trasladado de Moya (Cuenca) a Rubielos de Mora (Teruel). Pretendió establecerse así en un punto que le pudiera proporcionar una rápida y frecuente comunicación de los pliegos, el recibo adecuado de las órdenes y una mayor facilidad para poder circular estas a los pueblos. Rubielos proporcionaba cierta seguridad, tanto por su distancia respecto de los territorios ocupados por el enemigo como por su proximidad al Reino de Valencia.

Como medida de seguridad se publicó un bando en Rubielos, mandando a sus vecinos, «bajo la pena de 30 reales de plata, den cuenta de todas las personas forasteras que lleguen a sus casas, ejecutando lo mismo los mesoneros». Estos últimos debían presentar diariamente una lista de cuantos desconocidos llegaren a sus posadas.[60]

No solo el partido de Daroca estaba ya invadido. El 26 de septiembre, una avanzada de 12 franceses llegaba a la villa de Monreal, como informó Rubira, alertando de la inmediata invasión de los partidos de Albarracín y de Teruel.[61]

Con fecha del 2 de septiembre, desde Alcorisa, avisaban que una división francesa procedente de Alcañiz había subido «por Montalbán hacia la sierra para recoger las contribuciones y los detalles», es decir, las correspondientes raciones de carneros, leña y otras provisiones.[62] Coincidiendo en la misma información, el barón de Hervés comunicaba que «Montalbán y

56 Actas 5/9/1809.
57 Actas 19/9/1809.
58 Actas 11/9/1809.
59 Actas 20/9/1809.
60 Actas 19/9/1809.
61 Actas 27/9/1809.
62 Actas 3/9/1809.

pueblos inmediatos envían 41 carneros y 41 carretadas de leña, a 4 duros, que han de presentar en Zaragoza para la llegada del emperador Napoleón, que viene con grueso ejército».[63]

El corregidor de Calatayud, Ignacio Lajusticia, había sido sustituido y suspendido en sus funciones como gobernador. Sospechoso de tibieza con los franceses, se había «excusado a circular las proclamas y órdenes que envió la Junta Superior a la de aquel Partido».[64] Cuestionada la lealtad de su comportamiento, se le había iniciado un expediente en el Tribunal de Vigilancia por obedecer las órdenes del Gobierno francés.

Solicitó aprobación para retirarse al pequeño pueblo de Olalla, reuniéndose con su familia y evitando «los perjuicios y gastos que se le originan de estar separado».[65] La Junta acordó que debería avisar si saliera a otra parte y prohibiéndole volver a Calatayud o cualquier otro pueblo ocupado por el enemigo. Finalmente, se estableció en Valencia y Sevilla, «por la invasión que amenazaba hacer el enemigo».

Como reconocía el entonces párroco de Olalla en su *Manuscrito*, Pedro Manuel de la Riva, «se llenó este pueblo, como todos de la sierra, de caballeros, señoras y gente acomodada, que iban huyendo de los estragos que hacía el enemigo».[66] En poco tiempo hasta los pueblos de la sierra dejaron de constituir un refugio suficiente.

2.2. Pérdida de la posición del santuario del Tremedal (25 de octubre de 1809)

El 12 de octubre de 1809, una división francesa de 300 coraceros y 800 infantes con 2 cañones fue atacada en el camino de Odón a Cuerlas. Los acometió un destacamento de infantería de Villacampa y el escuadrón de caballos que mandaba Joaquín Navarro, mereciendo este un destacado elogio.[67]

63 Actas 7/9/1809.

64 Actas 14/7/1809.

65 Actas 4/9/1809.

66 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido en este pueblo en la ynjusta ynvasion que hicieron los franceses en el año de 1808 y siguientes en esta monarquía española, capitaneados por su emperador Napoleón Buonaparte, y sus iniquas tramas y maquinaciones», manuscrito hallado y reproducido por Camilo Nevot Vivas, párroco de Olalla. *Xiloca*, 5 (1990), pp. 101-114.

67 Actas 15/10/1809.

Insistió la Junta en acordar excitar a Villacampa a «mover de Orihuela con sus tropas y amparar con ellas a los pueblos de las correrías enemigas que sufren». La Junta le reprochaba que, después de tanto tiempo, apenas hubiera meditado un ataque. Las fuerzas francesas, mientras tanto, persistían en aproximarse a Villacampa. El 15 de octubre, los franceses entraron en Ojos Negros, con 1400 infantes y 250 de caballería, llegando sus avanzadas a Villar del Saz.[68]

Rubira avisó de nuevo a la Junta el 16 de octubre desde Blancas y el 17 desde las alturas de Calamocha. Habían entrado en Burbáguena 500 franceses y 3000 más el día siguiente, pidiendo otras tantas raciones. Sospechaba Rubira «mal de su retirada y refuerzo porque es visto que no les causa respeto la división de Orihuela».[69]

El mismo Rubira daba parte, el día 21, desde las alturas de Navarrete. Comunicaba que el enemigo a las 6 de la mañana emprendió su marcha por Luco, Rambla de Lechago, Navarrete, con dirección a Cutanda por Barrachina; que iban a Alcañiz para donde, anticipadamente, había salido el general por los llanos de Romanos con el carruaje y la artillería; que la fuerza total sería como de 2000 hombres, habiendo dejado de Burbaguena a Daroca y en sus inmediaciones una corta guarnición.[70]

El 22 de octubre, se presentaron esas fuerzas en la villa de Montalbán. Su alcalde informó de que se trataba de 1500 franceses, que exigían raciones para tres días, bastante ganado y 100 cántaros de vino conducidos a Alcañiz.[71]

La Junta Superior de Aragón comunicaba el 27 de octubre noticias recibidas del partido de Daroca de distintos «apostados»:

> Los franceses en número de mil hombres salieron de dicha ciudad hacia Cariñena, conduciendo más de diez mil cabezas de ganado y unos quantos carros cargados de trigo. Otros 600 salieron para Calatayud, y en Daroca quedaron 700 infantes y 180 caballos para custodiar los acopios de granos que han robado y disponer su conducción luego que tengan medios para ello.
>
> Se observa que están recelosos y que toman medidas extraordinarias de precaución. Destacan diariamente partidas de descubierta por diferentes caminos; la que

68 Actas 16/10/1809.

69 Actas 18/10/1809.

70 Actas 22/10/1809.

71 Actas 2/11/1809.

llegó por la parte del campo de Bello a Santed el día 23 a las diez de la mañana, exigió del Cura y del alcalde del pueblo una declaración por escrito de que no había en él tropa española. Otras avanzadas llegan a las alturas del puerto de Uset, y otras río arriba hasta Báguena. Al amanecer del día 22 habían tenido una alarma.

El día 23 llegó a manos de D. Joaquín Navarro, comandante de dicha caballería, un pliego que el general francés de Daroca remitía al de la división de Calatayud, encargándole retrocediera inmediatamente a reforzarle, respecto a que temía ser atacado…

La noche siguiente la pasaron sobre las armas, formados hacia las minas y alturas de Villanueva y la mañana del día 24 reforzaron sus avanzadas.[72]

Esos días, antes de acometerse la conquista de Valencia, se estaba gestando realmente un ataque a Villacampa. Los franceses mostraban sus prevenciones en retaguardia, respecto a posibles movimientos guerrilleros procedentes de Villanueva del Rebollar o Segura.

Villacampa comunicó la funesta acción del 25 de octubre en el santuario de la Virgen del Tremedal. El brigadier Villacampa había sido rodeado por los franceses del coronel Henriod en el santuario de la Virgen del Tremedal de Orihuela, escapándose y retirándose a Guadalaviar. El comandante que mandaba las tropas francesas saqueó y quemó el santuario; seguidamente, se dirigió a Orihuela incendiando 114 casas.[73] Con el incendio pretendió sin duda destruir los depósitos de provisiones y municiones allí acumuladas.

La acción, sin embargo, en modo alguno se pudo reputar de sorpresiva. La propia Junta, la noche anterior, había requerido distintos auxilios militares de Teruel o de Valencia en favor de Villacampa. Los franceses pretendían limpiar el camino hacia Valencia y, al mismo tiempo, resquebrajar la moral de la escasa resistencia militar aragonesa.

Los reproches y lamentaciones por los resultados de la acción se multiplicaron. Por todo ello, la Junta encargó comunicar a Joaquín Blake el «descrédito y desconcierto público que merece el brigadier Don Pedro Villacampa», requiriéndole «se sirva nombrar otro en su lugar».[74] Miguel Rubira, desde

72 *Diario de Mallorca*, 10/11/1809.

73 Actas 27/10/09. La revista *Rehalda* (CECAL) publicó en 2009 un número monográfico dedicado a la presencia francesa en el partido de Albarracín y específicamente un artículo de P. Rújula sobre la citada acción: «El general Suchet y el asalto al santuario del Tremedal (1809)».

74 Actas 28/10/1809.

Calamocha, informaba el 30 de octubre que los franceses habían salido todos de allí para Daroca. Expresaba la desconfianza general de los pueblos, con motivo de los últimos «vergonzosos acontecimientos de la División de Villacampa».[75]

El propio Villacampa se quejó a la Junta Superior de un parte que entendía escandaloso y ofensivo tanto para su honor como para su reputación. Se había fijado en la plaza pública de Teruel, «expresando en él que los enemigos que le atacaron en sus posiciones de Orihuela eran 1500 infantes y 300 caballos escasos, que solo había muerto un paisano y se habían perdido muchos víveres y municiones».[76] En diversos pasquines, fijados por las esquinas de Teruel, se aludía a «que las tropas enemigas que le atacaron en el Tremedal eran inferiores en número y que las nuestras no dispararon un fusil».

Los términos de los distintos testimonios e informes recabados por la Junta Superior fueron coincidentes en el descrédito merecido por Villacampa. Un informe remitido por la Junta de Albarracín aseguraba que las fuerzas enemigas consistieron en 1800 infantes y de 200 a 300 caballos, con dos cañones y un obús. La división de Villacampa llevaba 2500 infantes y de 60 a 70 caballos.[77] Las cifras son similares a las fijadas por Suchet en sus *Memorias*.[78]

La fuerza francesa que le atacó fue muy inferior a la expresada por Villacampa, conviniendo en ello los avisos e informaciones recabadas.[79] El propio Villacampa, en oficio del 8 de septiembre, había además rechazado los «paisanos armados» ofrecidos por la Junta, considerando que «la ventajosa posición que ocupaba le hacía creer que no podía ser invadida».[80] Esa posición ventajosa, considerada hasta entonces segura, la había perdido contando con una supuesta superioridad numérica.

2.3. Los informes de mosén Rubira

Retirado Villacampa a Molina, la Junta seguía informada de la invasión especialmente a través de Rubira. Habían «entrado el 2, a las dos y media de la

75 Actas 31/10/1809.

76 Actas 3/11/1809.

77 Actas 27/11/1809.

78 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, p. 87.

79 Actas 29/11/1809.

80 Actas 11/9/1809.

tarde, 800 franceses en Calamocha con dirección a Monreal; desde Muniesa se dirigían 500, también de infantería, a Segura, en cuyo pueblo habían pedido 1500 raciones».[81]

El parte de Rubira coincidía con la relación que hacía el propio párroco de Olalla:

> Subieron los Franceses de Daroca por la rivera hasta Monreal del Campo desde donde salieron partidas por los pueblos para procurarse subsistencias. Y el día 4 de Noviembre de 1809 a las 12 del día asomó una división de unos 600 Franceses por el Collao de Nueros. Todo este pueblo nos sobresaltamos, y sin saber lo que hacíamos, unos huían a los montes, otros a retirar los ganados, otros a esconder lo que algo valía, en fin llenos todos de un terror pánico.
>
> El Infrascrito Rector, Mn. Jhp. Molino, Capellán y Miguel Valiente salimos a las puertas del molino a recibirlos, pero llenos de temor. Y repetidas gracias a nuestro Dios que no hicieron ningún mal. No entraron en el pueblo, más que los Comandantes a comer. Y es que llevaban ya más de 4 mil cabezas de ganado robado, y más de ciento cinquenta caballerías cargadas de trigo y cebada y se fueron a hacer noche a Cuencabuena.[82]

Las críticas a Villacampa arreciaron. En un oficio dirigido a la Junta el 12 de noviembre, Blake comunicaba que «le hará relevar inmediatamente que fije la elección» en otro oficial.[83] La Junta reiteró su petición de relevo con «otro comandante capaz de mandar con acierto y con honor la División de su cargo». El brigadier se había retirado a la sierra de Molina, dejando expedito para los enemigos el saqueo de los partidos de Calatayud, Daroca y señorío de Molina.[84]

En un oficio de la Junta de Albarracín se manifestaba que «es muy doloroso oír los clamores de los pueblos bajo el fundamento de que esta División que han mantenido a sus expensas, en los momentos de invasión los desampara y deja al arbitrio del enemigo».[85]

Mosén Rubira, «siguiendo su ruta de ribera», informaba desde Torrijo los días 24 y 25. De Calamocha habían salido 60 franceses de infantería y 17

81 Actas 4/11/1809.

82 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.*, pp. 101-114.

83 Actas 17/11/1809.

84 Actas 11/12/1809.

85 Actas 19/12/1809.

coraceros para el Poyo, Fuentesclaras y Torrijo, haciendo algunos robos.[86] Desde Luco, días después, avisaba de una acción de los soldados de Villacampa en el término de Daroca y que la Junta mandó publicar:

> Un destacamento de la división D. Pedro Villacampa, compuesto de 40 caballos, y alguna infantería, penetró en la tarde del 28 de Noviembre por el Orcajo a la torre de Villantigo, en el término de Daroca, y se apoderó de dos mil cabezas de ganado lanar y 14 vacas, matando a 4 franceses y haciendo otros tantos prisioneros. Fue general en Daroca la consternación y la alarma.
>
> Los coraceros que de resultas de la noticia salieron de la ciudad en seguimiento de los nuestros, se volvieron sin poder alcanzarlos, pero el general francés envió tropas al Orcajo y a Valconchan, y como si los infelices pueblos pudiesen ser responsables de los acaecimientos militares, saquearon enteramente al primero, y llevaron presos al Regente y al Alcalde.[87]

El 20 de diciembre de 1809, de noche tuvo lugar un acuerdo extraordinario de la Junta. El alcalde de Barrachina había informado que a las 4 de la mañana había salido la infantería enemiga hacia Monreal del Campo, quedando la caballería para salir a las 7. El regidor de Godos añadió que a la división de Calamocha, seguía otra de 2000 franceses que se hallaban ya en Burbáguena. Desde Villarquemado se informaba que entraron los franceses en Villafranca y la Junta de Teruel confirmaba, finalmente, que el general Laval anunciaba su entrada.

La fuerza calculada era de 5000 o 6000 hombres, con bastante artillería y caballería. Sin la división de Villacampa, concentrada en la sierra de Albarracín y única fuerza que podía oponérsele, la Junta Superior de Aragón acordó inmediatamente trasladarse de Rubielos a Segorbe.[88]

La propia Junta de Teruel, al dar cuenta de la invasión del enemigo, manifestaba que se veía «desahuciada» por la retirada de las tropas de Villacampa.[89] Los franceses entraron el día 24 en Rubielos, no pudiendo sorprender a la Junta. Mosén Miguel Rubira sería capturado en La Puebla de Valverde, informando posteriormente de su «milagrosa libertad» en Valbona.[90] Habiendo hecho pedazos todos los papeles cuando cayó en manos de los enemigos, necesitó que la Junta le librara un nuevo pasaporte.[91]

86 Actas 26/11/1809.

87 *Diario de Mallorca*, 29/12/1809.

88 Actas 20/12/1809.

89 Actas 21/1/1810.

90 Actas 25/12/1809.

91 Actas 12/1/1810.

La ocupación de Teruel fue provisional, retirándose los franceses a Daroca. El médico de Rubielos con fecha del 5 avisó sobre su salida de Teruel y la entrada de la división de Villacampa con 4000 hombres.[92] Desde Cella, Miguel Rubira informaba el día 7 que se retiraron de Villafranca y Monreal en dirección a Daroca.[93] Villacampa informaba el 15 que se había establecido en Teruel, desde que los enemigos evacuaron aquella ciudad; que en Monreal el enemigo estaba establecido en número de 2000 infantes y 250 o 300 caballos, con 2 piezas de artillería; que no podía adelantar, por ser el terreno tan llano y tener solo 20 caballos disponibles.[94]

Rubira entregó «una relación por escrito de los encargos de Villacampa, a insinuación del Sr. Presidente de la Junta», con la finalidad de averiguar la fuerza enemiga en Monreal, Daroca y Calatayud. Informaba Rubira sobre los «avisos que dio para poder sorprenderlos, atendida su inferioridad». En definitiva, estos avisos resultaron baldíos, lo que motivó la calificación de la propia Junta como «las cosas del brigadier Villacampa».[95]

Rubira presentó, asimismo, la

> cuenta de lo que se le debe por su asignación de 20 rs. diarios y meses de noviembre, diciembre y enero, que asciende a 1840 rs. con más 475 rs. por el socorro del apostado que lleva en su compañía, a razón de 5 rs. vn. diarios desde el 25 de octubre último hasta fin de este mes; 140 rs. de gasto extraordinario por conducir algunos pliegos en falta de apostados por la ribera de Daroca; y 60 rs. dados a un paisano de Luco que entró dos veces en Daroca a observar los movimientos del enemigo. Que todo asciende a 2515 rs. Y se acordó librarle esa cantidad y, además 1000 reales importe del caballo que ha comprado con sus arreos y los 22 duros que le ocuparon los franceses juntamente con el caballo que tenía cuando le prendieron en La Puebla de Valverde en la noche del 24 de diciembre, y que se le habilite con el correspondiente pasaporte y otros tres para los apostados que propone colocar en los pueblos de Caudé, Villarquemado y Torrelacarcel para que conduzcan sus pliegos y avisos al correo de Teruel.[96]

92 Actas 15/1/1810.

93 Actas 12/1/1810.

94 Actas 17/1/1810.

95 Actas 30 y 31/1/1810.

96 Actas 30/1/1810.

2.4. Segura: Punto estratégico de la resistencia guerrillera

En el mes de noviembre de 1809, la villa de Segura se había convertido en un punto estratégico principal, donde las distintas partidas merodeaban o se refugiaban. Su importancia determinó que la Junta acordara enviar un comisionado especial.

Como uno de los enclaves principales de la resistencia, la Junta destinó a Miguel Allué a Segura y sus inmediaciones, con la finalidad de comunicar los movimientos del enemigo y vigilar las diversas partidas. El 6 de noviembre, se habían encontrado tres muertos en una paridera de Segura, discutiendo los alcaldes de Segura y de Maicas por la ocupación de las caballerías abandonadas.

Este comisionado especialmente nombrado para Segura debía dirigir a la Junta dos partes por lo menos cada semana,[97] insistiéndosele en que debía informar «reservadamente» sobre los procedimientos de las guerrillas.[98]

Cada vez fueron más frecuentes las visitas de los franceses a la sierra. Desde Monreal unas veces buscaban provisiones, otras perseguían las distintas partidas hasta Segura como atestiguaba el propio párroco de Olalla:

> El día 14 de enero de 1810, a las 4 de la tarde, asomaron los Franceses por el Colladico en número de 200. Salimos a recibirlos fuera del Pueblo el Infrascrito, Mosén Molinos y el Ayuntamiento y vimos que salían otros Franceses por las lomas de la asomada con dos atajos de ganado del dicho Mosén Molinos, y de Miguel Valiente, que les habían robado a los pastores, los que venían con el garrote y sin ganado. Traían otro ganado robado de Navarrete y de Cutanda y todo el bovino de la Dula de Cutanda. Pusieron en el corral de Paula Lázaro de cara al monte el ganado que cogía y lo demás fuera.
>
> Acamparon los soldados en las Eras, pidieron 200 raciones de pan, vino y carne, ocho perniles de tocino, y muchas gallinas. Todo se les dio y se pudo rescatar el ganado robado y los bueyes por diez onzas de oro, a excepción de 80 carneros que se comieron y vendieron aquella noche los soldados. Al salir el sol al día siguiente se fueron camino de Bea, tomaron por los frontales todo el monte buscando los ganados, pero por fortuna, los del Pueblo se salvaron en un barranco que no llegaron, pero cogieron todos los de Bea, y Lagueruela, y se los llevaron a Monreal y no pudieron rescatar sino la mitad.
>
> El 25 de Enero de 1810 estando yo, el Rector, diciendo Misa entre 8 y 9 sentí rumor en la iglesia y que se iba la gente. Conocí que sería que venían franceses,

97 Actas 24/11/1809.

98 Actas 1/2/1810.

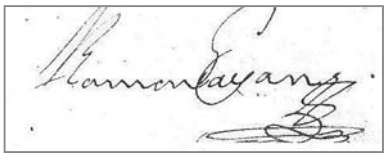
estaba nevando mucho y había ya medio palmo de nieve. Concluida la Misa, ya me llamaban que había franceses en mi casa. En efecto habían venido desde Monreal a Segura, a Bea, y de Bea aquí, eran unos doscientos granaderos, pararon como una hora, no pidieron más que vino y comer los oficiales, algunas gallinas, y se fueron a Cutanda a hacer.[99]

Los citados 200 granaderos llegados a Olalla venían de Segura, donde habían sorprendido dos días antes, el 23 de enero, a Miguel Allué. Manifestó este su temor a la Junta por seguir en su comisión e informó que habían tenido que quemar muchos papeles ese día en la casa del ayuntamiento.

Los franceses tenían consternado aquel pueblo, «a causa de que acuden con frecuencia a él nuestras partidas de guerrillas, que consideran las gentes como una llamada del enemigo». Allué solicitó por ello ser relevado de su encargo, considerando que continuamente se hallaba expuesto a perder la vida. Se le contestó que si tan grande era su temor, quedaba exonerado de sus comisiones; pero que si lo deponía, continuara en su encargo y siguiera comunicando «noticias sobre la conducta que observan los comandantes de guerrilla».[100]

2.5. Levantamiento del sitio de Valencia (11 de marzo de 1810)

El 8 de febrero, se publicó un decreto por el que Napoleón separaba el Reino de Aragón de los dominios de su hermano José, agregándolo a su imperio y formando en él un gobierno particular con plenos poderes para el general Suchet, gobernador de Aragón. Los franceses se prepararon para invadir Valencia, considerando prioritario controlar el camino real de Zaragoza a Teruel.



Ramón Gayán manifestó a la Junta sus deseos de no salir de Aragón, sometiéndose con su batallón a las órdenes de la Junta y del señor Marcó del Pont. Comunicó su decisión a la Junta a través de «su hermano, el teniente coronel Don Miguel Fraxno, enterado de todo y acompañado de mosén Miguel Rubira». No reconocía otra autoridad ni «otro superior que a la Junta y al señor

99 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.*, pp. 101-114.
100 Actas 9/2/1810.

Marcó del Pont» y solo realizaría los servicios que fueran de su agrado. Con esta declaración manifestaba su discrepancia con el reconocimiento que la división y Villacampa, por contra, prestaban al mariscal de campo Bassecourt. La Junta contestó que esperaría la superior decisión del Consejo de Regencia, a la que había ya recurrido.[101]

Camino a Valencia, Suchet entró en Teruel el 25 de febrero, estableciendo un puesto fortificado en el seminario destinado a proteger el paso de convoyes y correos.

De inmediato este sería atacado por Villacampa. Mosén Miguel Rubira informó personalmente a la Junta del «glorioso ataque que ha hecho Villacampa sobre los franceses que quedaron en Teruel… habiéndoles hecho 500 prisioneros y apoderándose de los muchos almacenes y efectos que tenían en el Seminario de aquella ciudad».[102]

Los movimientos de Villacampa en la retaguardia francesa no resultaron infructuosos. Desde Villarreal (Castellón), fray Securum comunicó que el 11 de marzo se produjo finalmente el levantamiento del sitio de Valencia, retirándose los franceses hacia Segorbe avisando que retornaban precipitadamente a Aragón.

El 16 de marzo, Jerónimo Sánchez de Motos, alcalde 2.º de Cella, fue ahorcado por los franceses. Había colaborado con Villacampa en la Venta de Malamadera en el asalto a un convoy francés que trasladaba socorros a Teruel.

El 8 de marzo, situado Villacampa en Concud, había recibido un aviso de los de Cella. Al cercano pueblo de Caudé había llegado un destacamento francés, escoltando 2 cañones de montaña y un convoy de carros con víveres y municiones destinados para auxiliar a la guarnición de Teruel. A un cuarto de hora de Caudé les salió al encuentro Villacampa, acometiéndoles hasta refugiarlos en la citada Venta. Hicieron prisioneros 2 oficiales, 174 soldados, quedando 40 heridos y 2 muertos. Se les tomó 2 cañones de montaña y 4 carros de aguardiente y queso. Antes de entregarse quemaron otros 4 carros de municiones.[103]

101 Actas 15/3/1810.

102 Ibídem.

103 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa: héroe serrablés de la Guerra de la Independencia española*, Zaragoza, Comuniter, 2005, p. 67.

Presionado por las acciones de Villacampa sobre la retaguardia del ejército francés y sus líneas de comunicaciones, Suchet fue obligado a levantar el sitio de Valencia retornando a Aragón. El 11 de marzo, otro fuerte destacamento francés que vigilaba el puente de Albentosa había sido atacado y la guarnición de Teruel se encontró asediada durante cinco días. La llegada de Suchet a Teruel, el 13, alejó a Villacampa hasta Villel y después a Albarracín.[104]

Retirado este, los franceses castigaron la colaboración de los vecinos de Cella en la persona de su alcalde. Lo ahorcaron «de una noguera a la salida del pueblo, después de crueles sufrimientos y escarnios».[105] Según relató Rodríguez Solís, a poca distancia del pueblo, en la posesión de los nogales entonces de Nicolás Lanzuela, el infortunado alcalde «fue colgado de un nogal, lanceado y muerto».[106]

La propia Junta calificó la muerte de inhumana, cruel y horrorosa. Por sus importantes servicios y avisos prestados al brigadier Villacampa, la Junta Superior acordó asignar a su viuda una peseta diaria, desde el día de su muerte y durante el tiempo de su viudedad.[107]

Informes posteriores comunicaron la consecutiva evacuación francesa de Teruel el 1 de abril y la entrada inmediata de Villacampa. Mariano Subero informó que, habiendo entrado este, disolvió su Junta creando otra con nuevos miembros; «que el día 4 pasaron por las armas a dos desertores y espías y se sorteó otro para el día siguiente, de modo que los habitantes están sobresaltados por los muchos desertores que abrigan; que andan muy cuidadosos los que componían la Junta de aquella ciudad y esperan algunos procedimientos de Villacampa contra ellos».[108]

Las prevenciones de la Junta anterior podían referirse a posibles represalias de Villacampa. Los injuriosos pasquines publicados en Teruel contra él, con motivo de la acción del Tremedal, sin duda no debía haberlos olvidado. La misma salida del enemigo de Teruel fue informada también por mosén Rubira, siguiéndolo por Cella, Villarquemado y Villafranca.

104 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.*, pp. 70-71.

105 Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel…*, *op. cit.*, p. 365.

106 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808, historia popular de la guerra de la independencia*, Madrid, Fernando de Cao y Domingo de Val, 1887, tomo 1, p. 674.

107 Actas 9/5/1810.

108 Actas 8/4/1810.

2.6. Sitio de Lérida (12 de abril de 1810)

El brigadier Pedro Villacampa, con fecha de 11 de abril desde Teruel, avisaba que el enemigo había evacuado dicha ciudad, retirándose hacia Calamocha donde permanecía con 1800 infantes, 200 caballos y 4 piezas de artillería. Comunicaba «que la cortedad de su caballería, le priva de obrar como desea»; «que espera que de los 4000 fusiles que han desembarcado en la Rápita, se le facilitaran el mayor número posible para libertar de la opresión a la parte del Reino de Aragón que le está confiada y de la que ha pretendido sustraerlo el general O'Donnell, ofreciéndole a nombre de la Junta del Principado el grado de mariscal de campo que ha desestimado porque su interés se limita al bien general de la Nación».

Se acordó «darle gracias por su patriotismo y extraordinaria adhesión al Reino donde tuvo la dicha de nacer».[109] En su decisión para no aceptar el citado ofrecimiento había influido la adhesión a la Junta de Aragón manifestada ya anteriormente por Gayán. La ratificación de la lealtad fue correspondida por la Junta, reforzando el mando de Villacampa «sobre su digna y benemérita división», dejando de cuestionarlo como hasta ese momento.

Respecto a la extensión del mando del señor Bassecourt sobre la parte baja del Reino de Aragón, la Junta Superior manifestó al mismo que tenía «real nombramiento de segundo comandante general del Ejército y Reino de Aragón el mariscal de campo Don Francisco Marcó del Pont», nombramiento con el cual no hallaba compatible el que se hizo en su favor.[110] Remitió a dicho «Comandante General de la Provincia de Cuenca» la Real Orden que nombraba al mariscal Marcó del Pont comandante segundo general del Ejército y Reino de Aragón y jefe interino del mismo Ejército. Una copia similar se envió al brigadier Villacampa, intentando limar discrepancias y «guardando en cuanto sea posible la mejor armonía».[111]

Mosén Rubira, con fecha de 18 desde Cella, avisó de la salida de Villacampa hacia Ojos Negros con el objeto de replegar a los enemigos hacia Cariñena y La Almunia; «que los impresos de la Junta se leen con la mayor complacencia menos por la división, en la que no cesan de blasfemar contra las guerrillas que trata de desarmar el general, sin excluir a las de Mallén».[112]

109 Actas 16/4/1810.

110 Actas 26/4/1810.

111 Actas 8/5/1810.

112 Actas 25/4/1810.

Con fecha del 23, sin embargo, el mismo Rubira informó que Villacampa había retrocedido a Checa, dejando de observación la caballería en Alcoroche, advertido de que 400 infantes y 50 caballos franceses habían avanzado a Villafranca y que subía el resto de su división.

Después de dos días, volvió toda la división «para Cella y Gea, hallándose toda incomodada con estas marchas y movimientos para los que no se vio una precisión, habiendo motivado que 300 hombres y una docena de caballos hayan saqueado a Ródenas y Setiles, y más especialmente a Ojos Negros, desde donde se han retirado a Calamocha, siendo al todo 2000 con 140 caballos».[113]

Volvió a informar el 25 que «los enemigos permanecen en los puntos de Calamocha y Caminreal en número de 2000… que la división de Villacampa se haya en Gea y Cella sin indicio de hacer movimiento alguno».[114] El 29 de abril, informaba «que las fuerzas del enemigo no exceden de 1130, distribuidos en Daroca, Calamocha, Caminreal y Fuentesclaras, comunicándolo a Villacampa que se halla en Gea y Cella».[115] El 2 de mayo, desde Villafranca, comunicó que «los franceses siguen asolando los lugares de Ojos Negros e inmediatos y que Villacampa se mantiene en Gea, aunque se le ha avisado de este movimiento».[116]

Sitiada Lérida desde el 12 de abril, una desagradable noticia fue comunicada a la Junta de Aragón. El 23 de abril, los franceses habían sorprendido en Margalef, en las inmediaciones de Lérida, «una división nuestra, quedando prisioneros todos los batallones que formaban nuestra línea de Algás… menos alguna pequeña parte de ellos que se dispersó en la acción y han podido fugarse».[117] Participaron el 1.º y 2.º batallón de Aragón, el de Daroca y el de Fieles Zaragozanos.

No habiendo sido posible forzar el levantamiento del asedio de Lérida, como se pretendió con los distintos movimientos, la Junta de Aragón acordó socorrer la plaza de Mequinenza suministrándole previsoramente «los granos necesarios para sostener su posible sitio».[118]

113 Actas 26/4/1810.
114 Actas 29/4/1810.
115 Actas 2/5//1810.
116 Actas 6/5/1810.
117 Actas 28/4/1810.
118 Actas 2/5/1810.

2.7. Caída de Lérida (14 de mayo de 1810)

Mientras Lérida estaba sitiada, la resistencia aragonesa obligó a fijar diversas tropas francesas en Daroca y Calamocha. Francisco Palafox con ayuda de tropas valencianas había cercado Alcañiz. Villacampa amenazaba aproximarse a dicho asedio acercándose hasta Montalbán. Se dirigió, sin embargo, hacia Monforte. Con estos diversos movimientos trataban de aprovechar la coyuntura y distraer a los efectivos franceses concentrados en tomar Lérida.

Villacampa desde el puerto de Cariñena se dirigió a marchas dobles hacia Calatayud. Después de atacar el 13 de mayo en El Frasno, finalmente regresó el 23 con su división a Gea de Albarracín.

La *Gazeta de la Regencia* relataría la expedición:

> Había caminado ya cinco jornadas por la ruta de Alfambra, Montalbán, Monforte, Herrera y Codos, y el cuerpo enemigo de Calamocha y Daroca que le observaba antes de su partida no tenía aún noticias de su movimiento. El 13 por la mañana, 600 franceses de los regimientos de infantería 14 y 17, con 48 granaderos a caballo, salieron de Calatayud convoyando una gran remesa de granos y otros efectos para Zaragoza, y tomaron el camino del Frasno.
>
> En él los atacó de improviso el batallón de cazadores de Cariñena a las órdenes de su sargento mayor D. Juan Fraxno, sostenido por un destacamento de caballería, y por el teniente coronel D. Teodoro Nogués… Los enemigos después de un vivo fuego, perdida la esperanza de vencer, intentaron retirarse por los barrancos y olivares de la izquierda hacia Paracuellos; pero el ardor y bizarría con que los persiguieron hasta cerca de Sabiñán nuestros soldados, les obligó a desordenarse y a huir vergonzosamente, arrojando fusiles y mochilas.
>
> Unos se ahogaron queriendo pasar por el río Xalón, y otros quedaron muertos, entre ellos D. José Alcalde, desertor de nuestro exército y capitán al servicio del enemigo, y D. Pedro Tena, nombrado corregidor de Calatayud por José Bonaparte.
>
> Siguiese el alcance hasta cerca de Ricla, y a excepción de unos 14 que pudieron salvarse, los franceses restantes en número de 80 a 90 quedaron prisioneros, incluso el comandante y 2 capitanes. Nuestra pérdida fue de unos 20 muertos, entre ellos el subteniente D. Juan Marqués, oficial recomendable por su valor y conocimientos.[119]

Lérida caería el 14 de mayo de 1810. Todos los franceses que había en Calamocha, Caminreal y Daroca se reunieron en Cariñena para perseguir a

119 *Gazeta de la Regencia*, 12 de junio de 1810.

Villacampa, como repetidamente informó Rubira a la Junta, desde Calamocha,[120] Daroca o Burbáguena.[121]

En El Frasno habían matado a unos 200 franceses, haciendo 80 o más prisioneros y tomado muchos carros de efectos que se llevaban a Zaragoza. Avisado por Rubira y perseguido por el general Chlopicki, haciendo marchas precipitadas día y noche, Villacampa abandonó Gea retirándose a Cuenca. Allí repuso sus tropas de la fatiga y de la falta de calzado, reuniendo mientras tanto a sus dispersos.

La persecución a Villacampa se trasladó a Cuenca, tomada por los franceses el 16 de junio, obligándole a replegarse por las montañas.

El oficial francés, prisionero en El Frasno, era el coronel Petit protagonista distinguido en el incendio del santuario de Nuestra Señora del Tremedal.[122]

Este coronel francés fue asesinado alevosamente. En sus *Memorias*, Suchet excusó a los oficiales españoles. Describió que «un furioso energúmeno, acercándose por detrás, amparado por la oscuridad de la noche, lo mató de un bayonetazo». La citada muerte no pudo ser evitada por los distintos oficiales españoles presentes que, sin embargo, dieron posteriormente «un castigo ejemplar» al asesino.[123]

Las represalias con los afrancesados fueron, sin embargo, especialmente despiadadas. El anciano alcalde de El Frasno, que seguía a la columna francesa, fue quemado vivo. Las tropas españolas aprovecharon también estos movimientos para detener en Daroca a diversos partidarios franceses.

120 Actas 20/5/1810.

121 Actas 23/5/1810.

122 Actas 27/5/1810. Otras fuentes lo señalan realmente como protagonista del saqueo e incendio de Albarracín: Collado Fernández, Tomás, *Historia de Albarracín. Armonización entre la Historia General de la Nación y la particular de Albarracín*, transcripción, edición y coordinación de Jose Luis Castán, Teruel, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), 2011, p. 439. En este sentido también Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit*., p. 75.

123 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, p. 140. En este sentido, Collado tuvo oportunidad de constatar que el «buen comportamiento y humanitario trato que tuvo siempre nuestro general con los prisioneros enemigos, y más particularmente con los heridos, hizo que los generales franceses observasen con los nuestros igual correspondencia» (Collado Fernández, Tomás, *Historia de Albarracín…*, *op. cit.,* p. 464).

2.8. Tortosa amenazada de sitio

Alejado Villacampa a Cuenca, el 3 de junio de 1810 entraron 2000 franceses en Teruel al mando de Chlopicki, informándose a la Junta de que este se iría a Tortosa después de perseguir a Villacampa.[124] Perdida Mequinenza, no reforzada por Francisco Palafox, y amenazada de sitio Tortosa, las tropas aragonesas en Cataluña desertaban. El Sr. Doyle ofició a la Junta que «las tropas aragonesas desertan escandalosamente por la idea de que las abriga Palafox».[125] Del batallón de Cazadores de Palafox, las deserciones se habían confirmado, informando «que en pocos días han desertado 223 soldados con su armamento y vestuario, y determinados los que quedan a no dar un paso atrás hacia Cataluña».[126]

El general en jefe marqués de Palacio previsoramente había mandado poner a salvo el tren de artillería y su parque, correspondiente al Ejército de Aragón. Estando Tortosa amenazada y cuando la plaza de Mequinenza estaba a punto de ser ocupada, había trasladado de Tortosa a Peñíscola los cañones, artilleros, mozos y caballerías de tiro y brigada, que componían el citado parque de artillería aragonés.[127]

Las incursiones francesas continuaban como relató el párroco de Olalla. El 14 de junio de 1810, llegaron por el camino de Fonfría a Olalla 400 franceses, con bastante ganado robado. Pidieron 400 raciones de pan, vino y carne, acampando de noche en las eras y quemando las puertas de los pajares, las cruces del Calvario y bardas de cerrados. Robaron en algunas casas y bastantes gallinas, saliendo a la mañana siguiente hacia Calamocha, resaltando que «era muy malo el Comandante».[128]

Francisco Palafox había sido nombrado comandante general de las partidas de guerrillas. Su actitud intrigante y sediciosa, cuestionando la autoridad de Marcó del Pont, determinó que la Junta intensificara sus relaciones con Villacampa. El 1 de julio, un vocal de la Junta cerró diversos acuerdos con Villacampa en Minglanilla (Cuenca).

En virtud de lo convenido, este debía regresar a Aragón con su División, reconociendo a Marcó del Pont hasta la llegada del general en jefe marqués

124 Actas 6/6/1810.

125 Actas 19/6/1810.

126 Actas 12/6/1810.

127 Actas 8/6/1810.

128 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.*, pp. 101-114.

de Palacio. Actuaría en sus operaciones, no obstante, sin dependencia de aquel, prometiendo auxiliarle «en cuanto el mismo del Pont necesite para mantener su autoridad».[129]

El 7 de julio, comunicó Villacampa su nuevo nombramiento por el Consejo de Regencia. Ascendido a mariscal de campo, en sintonía ahora con la Junta, regresaba con sus tropas a Aragón. Tortosa estaba sitiada por Suchet, quedando en Calamocha, Daroca y Calatayud 2000 franceses.

El regimiento de Cariñena de Ramón Gayán, integrado en la división de Villacampa, activó durante este mes su participación enfrentándose a los franceses en Calatayud, Cariñena, Daroca, Luco y Calamocha. Así el coronel Ramón Gayán, bajo las órdenes de Villacampa, «en las inmediaciones del río y puente llamado de entrambas aguas, cerca de Luco», tomó prisioneros a 94 franceses destacados a Calamocha desde Daroca.[130] A excepción de los que quedaron muertos, hicieron prisioneros al resto. La columna estaba integrada por 1 capitán, 103 infantes y 7 coraceros.

Mosén Rubira informó, desde Used, que estaba en compañía de Villacampa. Dudaba este de verificar un ataque a Daroca, por hallarse escaso de municiones.[131] El propio mosén Rubira se encargó de conducir las municiones necesitadas que, enviadas desde Valencia a Albentosa, fueron trasladadas finalmente a Alustante.[132]

En oficio del 14, Villacampa avisó de conducir «los prisioneros de guerra hechos en la ciudad de Daroca», destinándolos a Valencia. Acordó la Junta que «los cuatro españoles presos se pongan a disposición del general Marcó del Pont», «con un memorial que se ha ocupado en casa alojamiento del general francés Berges, para que, en su vista, se sirva resolver…».

El día 17, informaba a la Junta desde Calamocha un capellán agregado a la división de Villacampa. El día 16, bajaron las tropas «al llano de Cariñena, donde fueron acometidos por 3000 infantes y 400 caballos enemigos, quienes cayeron y rodearon al regimiento de la Princesa, que fue el que más padeció».

Ramón Gayán precisó la misma acción: ocupados los puertos de Cariñena y Codos y rechazados 200 franceses en la venta del Ángel (Encinacorba),

129 Actas 3/7/1810.

130 *Diario de Mallorca,* 5/8/1810.

131 Actas 14/7/1810.

132 Actas 19/7/1810.

se resolvió atacar Cariñena con los regimientos de Soria, Cariñena, Princesa y el batallón de Molina. Reforzado el enemigo con 500 hombres más y 2 cañones desde Zaragoza, sostuvieron los aragoneses una larga retirada hasta Alustante, volviendo a entrar una división enemiga de nuevo en Daroca.[133]

La carencia de una fuerza de caballería suficiente y las limitaciones que su falta imponía, una vez más se había puesto de relevancia en el llano. A partir de esa acción, se activaron las gestiones para su fortalecimiento, recurriendo a la caballería que disponían los comandantes de guerrilla como Fidel Mallén o Juan Vera.

La Junta ofició a Marcó del Pont para que se desprendiera de la partida de caballería de Vera y auxiliara, con ella, a Villacampa.[134] Marcó del Pont accedió, reconociendo la honradez y subordinación de dicho comandante de partida. Vera había estado desarrollando diversas comisiones del comandante general de Aragón, especialmente apresando y trasladando presos puestos a disposición del Tribunal de Vigilancia. En ese cometido el 17 de julio había presentado la documentación de distintos ladrones o asesinos de Valmadrid, Belchite, Herrera y otros pueblos.[135]

El 18 de julio la Junta acordó oficiar a Villacampa, manifestándole «que, de acuerdo con el general, se ha resuelto que pase a sus órdenes con 62 caballos de la partida de caballería de D. Fidel Mallén, el teniente D. Ramón Alonso, debiendo conservar el nombre de dicha partida y pertenencias y que se ha dispuesto quede en esta dicho D. Fidel Mallén, hasta que venga la causa formada contra el mismo…».[136] Se aprobaron por Real Orden los nombramientos y las respectivas graduaciones de los oficiales de Fidel Mallén, tanto de infantería como de caballería.[137]

La contraofensiva militar francesa había sido rápida. El 20 de julio, entraron en Villarquemado, con dirección a Teruel y en número considerable. La propia Junta peligraba, acordando que Manzanera ofrecía poca seguridad «por causa de la corta distancia y buena disposición del camino carretero». Continuando los avisos de invasión y no habiendo fuerzas capaces de contenerla, la Junta dispuso separar sus distintas dependencias a Moya y Abejuela.[138]

133 Actas 19/7/1810.

134 Actas 31/7/1810.

135 Actas 17/7/1810.

136 Actas 18/7/1810.

137 Actas 17/7/1810.

138 Actas 20/7/1810.

Las acciones de Villacampa y Gayán conllevaron también nuevos refuerzos en las guarniciones enemigas y fuertes represalias francesas a las poblaciones. El 18 de julio de 1810, un destacamento francés al mando del general Berges se presentó en Luco de Jiloca. Exigió el pago al contado de 1000 duros correspondientes a la contribución extraordinaria de todo un año, concediendo un plazo de cuatro días para reunir dicha cantidad.

Habiendo recaudado solo 483 duros, fueron detenidos el alcalde segundo y un rico propietario llevándolos presos a Daroca. Comunicaron al resto de vecinos que, si no entregaban el resto de la cantidad de dinero exigida, serían fusilados. El 23 de julio, unos representantes de Luco se desplazaron a Daroca y entregaron a un coronel de lanceros franceses 240 duros en oro, recogidos entre las joyas y alhajas de algunos vecinos y ciertas piezas sagradas de la iglesia, jurando la imposibilidad de conseguir más. Los detenidos fueron de ese modo liberados.[139]

Esta conducta del «bárbaro Berges» fue generalizada en toda la ribera del Jiloca, exigiendo en Monreal del Campo una contribución de 4000 duros, rebajada ante las súplicas de sus moradores a 2000 duros, 25 reses vacunas, 25 carneros, 25 cahíces de trigo y otros tantos de cebada.[140] De la misma forma, exigió 10 000 duros en Teruel «bajo amenaza de saqueo, devastación de campos y prisión de sujetos pudientes».[141]

2.9. Villa-escapa

En septiembre de 1810, noticioso de diversos movimientos enemigos, Pedro Villacampa salió el día 4 de Monreal del Campo con dirección a Montalbán. Distintos destacamentos franceses estaban realizando acopio de ganado y otros efectos con destino a Tortosa.

Dispuso que el batallón de Cariñena, a las órdenes de Ramón Gayán, y 100 de caballería, mandada «por el teniente coronel D. Joaquín Navarro» apresuraran la marcha. Debían localizar a 200 franceses que saliendo de Montalbán se dirigían hacia Estercuel.[142]

Los alcanzaron en Andorra:

139 Archivo Municipal de Calamocha, Sección Luco, Libro de Actas del Ayuntamiento de Luco, Año 1810 Sig. 7/5, s/f, información recopilada por Emilio Benedicto Gimeno.

140 *Diario de Mallorca*, 12/8/1810.

141 Actas 17/7/1810.

142 Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel…, op. cit.*, p. 246.

Por parte comunicado a esta junta superior por el comandante general de este reyno sabemos que el general Villacampa ha batido el día 6 en Andorra a un destacamento enemigo, del que no se ha salvado ni un solo hombre. Nuestra pérdida ha sido de 5 muertos y algunos heridos, la de los franceses de 31 muertos, 33 heridos y 136 prisioneros, incluso 3 oficiales uno de ellos edecán de Suchet. Además se les cogieron 600 cabezas de ganado lanar, 600 duros y otros efectos.

El general Villacampa continuaba sus movimientos con arreglo a las órdenes del comandante general; y aunque el día 7 salieron de Daroca tropas francesas, dirigiéndose por el campo de Romanos, Badules y Lagueruela hacia Montalban, quizás lleguen tarde para salvar las reliquias de la división enemiga que ha tenido la temeridad de empeñarse en aquellas sierras, con el fin de saquear a sus pueblos y despojarlos de sus granos y ganados.[143]

En un oficio posterior fechado el 10 de septiembre por el nuevo comandante interino de Aragón, el mariscal de campo Josef María de Carvajal, refirió una agradable noticia.

La vanguardia de la división del mariscal de campo Pedro Villacampa había alcanzado a la división enemiga que seguía, cuya fuerza era de 400 hombres. Habiéndola atacado la destrozó, consistiendo su pérdida en más de la mitad de la gente, habiéndoles ocupado más de 7000 cabezas de ganado lanar, mucho equipo de guerra y 10 000 duros. La acción se desarrolló entre Montoro y Villarluengo, confirmándose la muerte del coronel Plique.

Villacampa se reunió con el resto de su tropa en Montalbán el día 9, «con motivo de saber que la división enemiga de Daroca hacía movimiento, observándole, y para obrar en caso necesario con el todo de sus tropas».[144]

De nuevo el párroco de Olalla constrastó estos movimientos:

El 9 de septiembre era día de romería en Nuestra Señora de la Pelarda:

A las 8 de la mañana, avisaron que venían los Franceses por el planillo de Navarrete. A las 10 asomaron por el peirón camino de Cutanda. Salimos a recibirlos cinco o seis hombres que estábamos en el pueblo.

Venían en número de unos dos mil hombres y un coronel de Lanceros. El Comandante polaco me pidió un guía para Fonfría, 500 raciones de pan y 500 de carne, para dentro de dos horas que se llevaran a Fonfría; prometí llevarlas, como en efecto se llevaron. Pasaron de largo pero la retaguardia se detuvo a robar, queriendo batir las puertas que se hallaban cerradas. El oficial que los mandaba era bueno

143 *Gazeta del Gobierno de Mexico*, 14/12/1810.

144 Ibídem.

y lo impidió. Llegaron al prado cerca de la Virgen donde hicieron alto, como media hora…[145]

El citado párroco añadía:

El 6 de octubre, a las 6 de la tarde, vinieron por el Collao de Nueros los mismos dos mil hombres. La infantería acampó en los campos del Peirón de Pelarda y como unos 150 Caballeros Coraceros y Lanceros en la arboleda encima del Molino. En las casas había oficiales. No pidieron raciones más que de cebada… Quemaron como 80 puertas, a saber menos tres, todas las de los huertos y cerrados. Arramblaron los huertos y judías. Hurtaron algunas reses, gallinas y alguna ropa. Pasamos mala noche. Por la mañana se fueron por el sabinar a Valverde.[146]

Chlopicki, por orden de Suchet, trataba de controlar la provincia de Teruel. El 31 de octubre, derrotó en Albentosa a Carvajal, que huía de Teruel, apoderándose de su artillería. El 19 de noviembre, se encaminó a Alcañiz por Badules con 200 infantes y 50 caballos, después de nuevos enfrentamientos el 12 de noviembre de toda su división (2700 infantes) con la de Villacampa en Villel y el santuario de la Fuensanta. El resto de su división quedó en Calamocha con Kliski.[147]

La *Gazeta Nacional de Zaragoza* se mofaba de Carvajal: «El tal Carvajal no ha hecho nada, sino reunir un tren de artillería en Teruel y dejárselo coger en Albentosa. Ahora vuelve y quiere participar de la gloria de sus soldados. Sabemos muy bien que Villacampa, que en fin es el que manda, anda y se menea, no se lo permitirá».[148]

El 6 de diciembre, se trasladó a Checa el cuartel general del comandante general Carvajal. Mosén Rubira, desde Monreal con fecha del 11,

comunica los tratados, que ha tenido con los Sres. Generales Carvajal y Villacampa, con la naturalidad que acostumbra. Dice que los franceses de Calamocha se han trasladado a Daroca. Que el Sr. Carvajal está en Checa con los Batallones de Gastadores, Numantinos y Daroca, que comportan la fuerza de 1500 hombres. Que el Sr. Villacampa se halla en Alustante con los dos Batallones de Soria, Princesa y Molina, y que el Coronel Gayán con su Regimiento y 60 caballos pasó a Calatayud, y se dice, que los Cazadores de Palafox con 50 caballos están en la Tierra Baja, habiendo entrado 150 de estos en Ojos Negros.[149]

145 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.,* pp. 101-114.

146 Ibídem.

147 *Gazeta de la Regencia*, 5/1/1811.

148 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 23/12/1810.

149 Actas 14/12/1810.

Los franceses no se conformaron con apoderarse del tren de artillería. En la mañana del 20 de diciembre, mediante una marcha rápida de diez horas desde Daroca, el coronel Kliski sorprendió a los dos escuadrones de caballería del Ejército de Aragón, que se hallaban en Blancas. Apenas tuvieron tiempo de ensillar y montar a caballo. Algunos murieron o fueron heridos, y el resto, unos 150, entre ellos 7 oficiales, quedaron prisioneros con caballos, armas y bagajes.[150]

La privación de la caballería condicionó la posibilidad de volver a salir las tropas españolas de las montañas. Sin caballería, quedaba todo el reino prácticamente libre y expedito de obstáculos.[151] Era preciso reparar esta desventaja, por otra parte ya difícil de cubrir.

Por orden del Consejo de Regencia se activó la formación de la causa abierta contra el comandante de la caballería sorprendida.[152] Las disposiciones del propio general Carvajal no habían sido acertadas cuando dividió excesivamente sus fuerzas. Había decidido destacar dos batallones de Villacampa a la Tierra Baja, acantonado la infantería en Ojos Negros y estableciendo la caballería en Blancas.

Joaquín Navarro, como comandante de la caballería aragonesa, volvió todavía a distinguirse en una acción. El 23 de marzo de 1811, destacó atacando la guarnición del puente de Auñón, en Guadalajara.[153]

Mosén Rubira, el día 6 desde Cella, informó a la Junta de las escasas fuerzas enemigas en Daroca con 800 hombres. El resto de la división enemiga se había marchado a Tortosa, conduciendo «un excesivo número de reses lanares, que en las correrías han robado en los partidos de Calatayud y parte del de Daroca».

Criticaba Rubira la inacción de la División y las desavenencias públicas entre los generales Carvajal y Villacampa, «que llenaban de desconfianza a los vasallos fieles». Manifestó la desazón y los sentimientos de los pueblos, en vista «de las cortas fuerzas de los enemigos al frente de nuestra larga División».[154]

150 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, p. 203.

151 Actas 22/12/1810.

152 Actas 24/2/1811.

153 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* p. 106. Recogió la noticia *El Lince*, La Habana, 10/7/1811.

154 Actas 8/1/1811.

Aprovechando la coyuntura de los franceses concentrados en el sitio de Tortosa, el Empecinado y la Junta de Molina ofrecieron a la Junta de Aragón la oportunidad de una ofensiva de la División de Villacampa con el auxilio de su caballería, cifrada en 800 caballos.[155]

El plan combinado llegó ya tarde y los acontecimientos se precipitaron. Caída Tortosa el día 2 de enero de 1811, los franceses fijaron su objetivo de nuevo en Valencia. Precavidamente, la Junta de Aragón se trasladó el día 10 desde Abejuela, en la sierra de Gúdar-Javalambre, colindante con Valencia, a Landete (Cuenca).

Un oficio del coronel Kliski, desde Calamocha dirigido a las autoridades de Teruel con fecha del 10, avisó sobre su inmediata llegada. Exigía que el día 11 estuvieran preparadas 20 000 raciones a disposición de las tropas francesas.

Excusándose en los movimientos del enemigo sobre Valencia y la oportunidad de concentrar las fuerzas, el comandante general Carvajal determinó «abandonar momentáneamente el Reyno de Aragón».[156] La Junta le manifestó su sentimiento y la sorpresa causada por dicho abandono del reino, «dejándolo a discreción del feroz enemigo». No podía menos que «instarle, rogarle y aún requerirle» que no abandonara el reino, ni saliera con el Ejército de él.[157]

La Junta de Valencia, ahora amenazada, recabó estrechar especialmente con la de Aragón las relaciones de armonía y colaboración militar. Con ocasión de esta «renovada armonía», la Junta de Aragón volvió a recordar los 2400 fusiles detenidos en aquel reino que «deben servir a la común defensa».[158] La Junta valenciana, sin embargo, se excusó nuevamente de «no poder entregar los fusiles que le han reclamado, por estar realizando la quinta, y que lo ejecutará en la primera coyuntura favorable».[159]

En este contexto el Consejo de Regencia distribuyó la Península en seis distritos. Se nombró al marqués de Conpigni, general en jefe del 2.º Ejército, integrando Aragón y Valencia.[160] El 16 de enero, el ministro de Guerra

155 Actas 8/1/1811.

156 Actas 14/1/1811.

157 Actas 19/1/1811.

158 Actas 25/1/1811.

159 Actas 4/2/1811.

160 Actas 8/2/1811.

comunicó la Real Orden que determinaba que el mariscal de campo José Obispo pasara a encargarse del mando interino del Ejército y Reino de Aragón, a las órdenes del general en jefe marqués de Conpigni. El mariscal de campo José María Carvajal fue separado del mando y trasladado a Valencia.[161] Notificados los nombramientos, Pedro Villacampa ofició a Carvajal para que pusiera a su disposición todas las tropas del Ejército de Aragón hasta que se presentara José Obispo.[162]

Con fecha del 22, Miguel Rubira informaba desde Albarracín que el enemigo permanecía en Monreal, en número de 2000 infantes y 250 caballos; que en Teruel había 1300 con 50 caballos.[163] El 31 de enero, 3000 infantes franceses y 300 de caballería obligaron a retirarse de Checa a las tropas de Villacampa, replegándose este nuevamente a Griegos y Guadalaviar, pasando luego a Tragacete y Huélamo (Cuenca). Con cierto fundamento, la prensa afrancesada ya entonces le denominaba «Villa-escapa».

2.10. Obispo y Villacampa. Sus desavenencias y la escasez de suministros

Alejado Villacampa a Cuenca y Guadalajara, el nuevo comandante interino reorganizó el reclutamiento y las nuevas unidades con la inestimable colaboración de Tomás Campillos o Antonio Hernández.

En los primeros días de junio de 1811 entró en la villa de Rubielos de Mora una división de 5000 infantes y 300 caballos a las órdenes de José Obispo. Debía proteger la carretera a Segorbe de los enemigos instalados en Teruel, Monreal y Daroca.[164] La Junta previno que Lasheras mantuviera el apostadero existente en Villel hacia Utiel, y que Rubira estableciera con su gente otro apostadero hasta Rubielos.[165] Los Batallones de Daroca, 1.º de Voluntarios y Doyle, en proceso de reorganización e instrucción, se trasladaron mientras tanto de Requena a Ademuz.[166]

161 Actas 13/2/1811.
162 Actas 25/2/1811.
163 Actas 24/1/1811.
164 Actas 21/6/1811.
165 Actas 9/6/1811.
166 Actas 20/6/1811.

Durante el mes de junio José Obispo se resistió reiteradamente a distintas órdenes del general en jefe interino del 2.º Ejército, O'Donnell, órdenes cuyo cumplimiento implicaba el total abandono militar de Aragón. Se le requirió acudir con toda la 4.ª División a Murviedro (Sagunto) y que tratara de socorrer Tarragona.[167] Perdida esta plaza el 28 de junio, se le volvió a ordenar que marchara de Rubielos y se estableciera en Segorbe. La orden cursada precisaba que efectuara su cumplimiento «sin la menor dilación y dejando todas las atenciones que pueda tener por Aragón».[168]

Un nuevo Regimiento de Caballería estaba en proceso de formación, el Regimiento de Húsares de Aragón. Las carencias de esta arma de caballería reducían las posibilidades de la infantería en cualquier enfrentamiento en el llano. No solo estaban en periodo de instrucción los mencionados Húsares, sino que se carecía de cabezadas, ronzales, sacos para la cebada, herraduras,[169] sables,[170] cascos y botas.[171] A este nuevo cuerpo, necesitado de jinetes expertos, José Obispo destinó algún antiguo comandante de guerrilla degradado como Roque Lafuente.

Fueron constantes las reclamaciones acaloradas y amargas de José Obispo por falta de zapatos y alpargatas, vestuario y suministros en general:

> Su corazón está lleno de amargura, al ver que los 4000 valientes están el día del Corpus sin un grano de menestra y que se les ha dado carne doble que comen sin pan… Que no puede mirar con indiferencia que así se abandone a los infelices soldados, cuya desnudez y miseria le hace derramar lágrimas… y de cuya escasez se reirán los enemigos.[172]

A pesar de las diligencias que la Junta manifestaba haber practicado para socorrer a la División, «el soldado sigue desnudo, descalzo y sin comer, reducido a media ración»[173] y el Regimiento de Cariñena contagiado de sarna, atribuida a la falta de camisas.[174] La Intendencia General del 2.º Ejército no tenía previsto el socorro de la 4.ª División. Consideraba, además,

167 Actas 8/6/1811.
168 Actas 4/7/1811.
169 Actas 27/7/1811.
170 Actas 7/8/1811.
171 Actas 17/8/1811.
172 Actas 15/6/1811.
173 Actas 29/6/1811.
174 Actas 27/7/1811.

que «Aragón no solo puede mantener sus tropas, sino que debe dar carne y granos para las otras Provincias».[175]

Una Junta de Aragón exhausta de recursos, sin reino donde extraerlos y sin que se los proporcionara el Gobierno del Consejo de Regencia, optó por exigir medidas extraordinarias de provisión de fondos.

Durante el mes de julio se entregaron 13 licencias, expedidas en blanco y sin fecha, firmadas por el comandante general de la 4.º División del 2.º Ejército José Obispo. Con arreglo a lo acordado con la Junta y entregando 15 000 reales de vellón, podía solicitarlas cualquier soldado que pretendiera disfrutar del beneficio de eximirse del servicio a las armas. Se licenciaron, entre otros, Pedro Bartolomé Valiente de Olalla y Dionisio Thomas de Muniesa, ambos del Cuerpo de Cariñena, Mariano Roche de Rudilla y Julián Blasco de Anadón, del Batallón de Daroca.[176]

Se pusieron también de manifiesto a la Junta ciertos rumores extendidos entre los diputados a Cortes Generales y que perjudicaban a los intereses de Aragón. En los informes se aludía a «que en Aragón, aún en la situación que se halla, podían sacarse recursos para asistir a un crecido Ejército, habiendo favorecido esta idea la inacción en que por tiempo ha estado nuestra División, diciéndose públicamente que en Aragón no se tiraban balazos contra los franceses».

La Junta argumentaba que «de todo esto ha sido la causa los Generales que, lejos de favorecer y apoyar las providencias que en oportunidad tomaba la Junta, han pasado el tiempo en proyectos, contestaciones y rivalidades perjudiciales».[177]

Con fecha del 16 de junio el Consejo de Regencia nombró al marqués de Palacio capitán general de Valencia y Aragón y general en jefe del 2.º Ejército.[178] Tomó posesión en Valencia el 8 de julio.[179]

Con su nombramiento Villacampa regresó de nuevo a Aragón. Un despacho de la *Gazeta de la Regencia*, fechado en Utiel el 31 de julio de 1811, informó que «el mariscal de campo D. Pedro Villacampa ha vuelto a tomar el mando de la división de Aragón o cuarta del segundo exercito, que se ha reforzado con 2000 infantes y 200 caballos».

175 Actas 3 y 8/9/1811.

176 Actas 30/7/1811.

177 Actas 11/7/1811.

178 Actas 3/7/1811.

179 Actas 10 y 13/7/1811.

Ante la escasez de suministros, las desavenencias cada vez fueron más notorias entre ambos generales y, además, entre el general Obispo y la propia Junta.[180] Las rivalidades internas entre los principales jefes militares volvieron, una vez más, a contribuir al descrédito del ejército regular. Fueron habituales a lo largo de toda la contienda las pugnas personales y las miserias producidas por las ambiciones particulares. El resultado de tales disputas y rivalidades solo pudo ser la de una mayor ineficacia operativa.

Para cortar tales desavenencias, Blake dividió la 4.ª División aragonesa en dos, una volante y activa, al mando del Villacampa, y otra de instrucción, dirigida por Obispo, sin dependencia una de otra.[181] Se determinó que los Cuerpos de Gastadores y Palafox se reunieran, completando con ellos la organización de un 2.º Batallón de Voluntarios de Aragón, a las órdenes de Villacampa.[182]

Las requisas de granos y carneros para el mantenimiento de tropas francesas continuaron, al mismo tiempo, como constataba el párroco de Olalla:

> El 20 de julio vinieron a Olalla por Collados 200 franceses. Llevaban presos a los Señores Rector de Collados y Cura de Valverde, y a los pudientes de ambos pueblos. Se les dio ración de pan, vino y carne. Pidieron 30 duros de multa. Se llevaron a Calamocha a varios pudientes, por no llevarse los granos de trigo y cebada y los carneros que pedían. Los soltaron después de ocho días de una mala prisión.[183]

Para las tropas españolas la situación no podía ser peor. El tono de los oficios dirigidos por Obispo a la Junta fueron cada vez más acalorados, reprochando «que lo que han comido las tropas se debe a su cuidado, que ha adelantado 20 000 reales de su bolsillo, pero que modera su ciego patriotismo viendo lo poco que se agradece…». La Junta recriminó su tono destemplado, acordando dar cuenta a sus superiores militares,[184] oponiéndose a que volviera a presidir la propia Junta como había determinado Blake.

La presidencia debía corresponder al marqués de Palacio, en todo caso, como capitán general del Reino.[185] El nombramiento de Obispo como co-

180 Actas 11/8/1811, 4/9/1811.

181 Actas 1/9/1811.

182 Actas 4/9/1811.

183 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.,* pp. 101-114.

184 Actas 11/8/1811.

185 Actas 4/9/1811.

mandante «interino» del reino, de esta manera, había cesado con el nombramiento del marqués de Palacio y su llegada a Valencia.[186]

La Junta se encontraba sin fondos, porque no los remitía el Gobierno, y sin recursos, porque no podía extraerlos de un reino que ocupaba y dominaba el enemigo. Llegó a declarar que «no podía mantener por más tiempo las tropas».[187]

Los fondos de la Junta eran inexistentes y las tropas iban a ser retiradas de Aragón. La Junta comunicó a Blake la situación crítica del reino: «El fondo de vestuario ya es quimérico… Si dicho Sr. no facilita caudales para la tropa, hospital militar, autoridades y dependientes del Reino, es preciso que todo se disuelva…, no hay con qué pagar los gastos de imprenta ni con qué socorrer a un apostado, al paso que todo son pedidos…».[188] Por órdenes de Blake, como general en jefe del 2.º ejército, Villacampa pasó de Montalbán y Ejulve a Xérica.[189]

La presión sobre las partidas de guerrillas se incrementó. Un oficio de Obispo a la Junta informaba «de la desgracia ocurrida a don Tomás Campillo, que ha perdido 200 hombres por su insubordinación». El 22 de agosto, fue sorprendido en las llanuras de Longares a Cariñena. El desánimo se extendió. En el mismo oficio, refiriéndose a su propia división de reserva, Obispo manifestó «su sentimiento por la deserción de cerca de 300 hombres, que se nos han llevado armamento y vestuario, y se queja de que a pesar de los socorros que envía dicho Campillo todo se le arrebata y tiene que mendigar la subsistencia para que sus tropas coman pan».

2.11. Segunda ofensiva contra Valencia

A primeros de septiembre de 1811 Villacampa tenía su cuartel en Bejis, Castellón. Integraban su División los Regimientos de Infantería de la Princesa y de Soria, los Batallones ligeros del 2.º de Voluntarios de Aragón y el de Molina,[190] con un escuadrón de caballería de Húsares españoles. Obispo se situó, por el contrario, en Arcos con el Regimiento de Cariñena, Batallón

186 Actas 9/9/1811.

187 Actas 11/8/1811.

188 Actas 21/8/1811.

189 Actas 18/8/1811.

190 Actas 5/9/1811.

1.º de Voluntarios, el de Daroca y el de Doyle[191] y otro escuadrón de caballería.

Villacampa se había quejado a don Pedro María Ric dolido por el estado miserable de la división aragonesa, no comprendiendo cómo se habían reunido las tropas en un solo ejército sin reunir de la misma forma las intendencias y fondos para distribuirlos equitativamente y «no ver la desigualdad que se nota de que unos perecen y otros están sobrantes». «Somos buenos para trabajar y proteger al reino de Valencia y no somos acreedores a que de los fondos de este se nos dé con que subsistir… desnudos, sin paga los oficiales, sin sobras la tropa y sin un recurso para que puedan subsistir».[192]

Obispo volvió también a lamentarse de «la absoluta falta de subsistencias que padece… sin que de parte alguna le venga socorro, y que no puede ir a proporcionárselo con 1200 hombres que apenas tiene, sin vestir ni hallarse instruidos como corresponde…».[193] A finales de septiembre, en plena ofensiva francesa contra Valencia, el general Obispo se dirigió finalmente a Segorbe. Desde allí reclamó que Hernández y Campillos le remitieran todos los mozos que recolectaran.[194]

Las tropas regulares aragonesas, prácticamente todas, se desplazaron a la defensa de Valencia. Los Regimientos y Batallones aragoneses integrantes de la 4.ª División (Obispo) y la División volante del 2.º Ejército (Villacampa) comprendían un total de 8000 hombres y 500 caballos.[195]

A la precariedad de unas mínimas y limitadas tropas regulares que permanecían en Aragón, se sumó la insuficiencia financiera de la Junta, afectando al mantenimiento de los distintos comisionados que tenía situados.

Después de haber informado en diferentes ocasiones, desde Villahermosa, de las fuerzas del enemigo y sus diversas posiciones, el barón de Hervés manifestaba «el caso de no poder subsistir, ni dar asistencia alguna a su mujer y familia, por no cobrar cosa alguna de sus sueldos y tenerle embargados el enemigo todos sus bienes y rentas…, suplicando se le socorra con algún metálico de cualquier fondo público o en granos al precio corriente

191 Actas 25/9/1811.

192 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* pp. 276-277, carta n.º 2 de Villacampa a Pedro María Ric, Rubielos 10 de agosto de 1811, Archivo de Pedro María Ric en Fonz, Caja 71, legajo 1.

193 Actas 21/9/1811.

194 Actas 28/9/1811.

195 Actas 3 y 5/11/1811.

de los pueblos de Teruel». Se acordó habilitarle a percibir «de los propios del partido de Alcañiz 6000 reales de vellón por ahora».[196]

Las frías relaciones de la Junta con el general Obispo se trasladaron a los colaboradores más cercanos de este, como lo era el comisionado Rubira. Mosén Miguel Rubira, en oficio del 24, suplicó «se le remita algún caudal a cuenta del haber que tiene devengado en el tiempo de tres meses».

La Junta le contestó con calculada distancia, acordando que «la absoluta falta de medios la imposibilitan no solo de poderlo hacer, sino también de continuarle la asignación. Y ya que se ocupa desempeñando comisiones y encargos del Sr. General Obispo, puede dirigirse al mismo para que tenga a bien señalarle lo que estime conveniente, en la inteligencia que la Junta procurará reintegrarle de lo que le adeuda tan pronto como le sea posible».

Los servicios de Rubira al general Obispo no habían sido del agrado de la Junta. En esas mismas fechas, en cambio, sí se atendió económicamente a otro comisionado, el también presbítero Julián Lasheras. También había reclamado «algún socorro para ayuda de su manutención, respecto a que se halla en la mayor necesidad». En este caso se ofició al intendente para que se le pagara un mes a razón de 12 reales de vellón por día.[197]

Miguel Rubira contestó, en oficio del 14 de octubre, al que se le había mandado cesándole en su comisión. Manifestaba desazonado que su cese

> le ha causado el mayor sentimiento, pues se haya con todas sus rentas y bienes secuestrados, y decretada su muerte por los enemigos en el paraje donde le aprehendan, después de tres años de servir a la patria. Y menos en el momento en que estaba evacuando la interesante comisión de la Junta de extraer granos de los partidos de Daroca y Albarracín. Y por todo suplica la continuación de su subsistencia, si no con la gratificación detallada, con la suficiente a sus alimentos; porque en otra forma no le queda más arbitrio que tomar un fusil y devengar su ración para comerla en rancho.[198]

La Junta acordó reprocharle «que extraños encargos le habían distraído absolutamente del principal que le había confiado la Junta; que aunque se le ha reconvenido de esta falta y ofreció la enmienda, no la realizó, motivo que

196 Actas 9/9/1811. Se refiere a los bienes propiedad de los municipios por cuyo arriendo estos percibían unas rentas.

197 Actas 26/9/1811.

198 Actas 20/10/1811.

obligó a la Junta a la resolución que le comunicó». No se le había confiado la comisión de extraer los granos

> y si la auxilia será a virtud de alguna orden del Sr. General Obispo, cuyos servicios aprecia la Junta y recompensará cuando le permitan las circunstancias. Y que para ocurrir a la necesidad que representa, se ha oficiado al Sr. Intendente para que disponga entregarle 600 reales de vellón a cuenta de lo que tenga devengado por el tiempo que era tal comisionado de esta Junta.[199]

2.12. Capitulación de Valencia (9 de enero de 1812)

El contexto no podía ser más descorazonador para la resistencia. Capitulada Valencia el 9 de enero de 1812 y dispersadas las tropas aragonesas mandadas en su auxilio, regresó el coronel Ramón Gayán a Aragón tratando de recomponer nuevamente su regimiento de Cariñena.

El general Balatier, con 2000 infantes y 200 caballos, lo persiguió desde Daroca hasta la sierra de Albarracín, teniendo que acudir a proteger al citado regimiento de Cariñena el propio Pedro Villacampa. El 28 de marzo, este atacó en Pozondón a 600 infantes, antes de que se reintegraran a su división, resultando todos prisioneros o muertos.[200]

En abril de 1812, el coronel Ramón Gayan ya disponía de 1000 hombres armados en su regimiento, aunque faltos de vestuario. En La Almunia quitaron al enemigo 600 cabezas de ganado y liberaron muchos pudientes presos. En el partido de Teruel se apoderaron de 40 cargas de granos y otros efectos. Atacó luego la guarnición de Daroca y a un batallón de Calatayud que acudía en su socorro.

Las requisas y las continuas exigencias de raciones y contribuciones dejaron exhaustos muchos pueblos, lastrando cualquier desarrollo en los años posteriores a la contienda. El 29 de junio de 1812, llegaron a Cutanda 400 soldados franceses al mando de Colison, requiriendo a todos los pueblos cercanos para que llevaran raciones y contribuciones.

Apresaron a los curas, alcaldes y mayores contribuyentes, llevándolos a Cutanda, en donde llegaron a concentrar a 40 presos procedentes de la contornada. Como cuenta Pedro Manuel de la Riva, cura de Olalla también retenido por los franceses,

199 Actas 20/10/1811.

200 *Gazeta del Gobierno de Mexico*, 22/8/1812.

> el día 30 nos llevaron en medio de las bayonetas a todos los presos por la senda de los Colmeneros a Fonfría y hacer noche a Allueva, nos pusieron en dos pajares; al día siguiente nos llevaron a Loscos, y nos pusieron en el granero de los Cartujos: allí aumentaron mucho los presos, pues de todos los lugares sacaban; también iban muchas mujeres, porque sus maridos se escondían… a los presos que iban cerca de cien, los llevaron al castillo de Daroca.[201]

A mediados de 1812 el signo de la guerra finalmente cambió. Hubo que esperar todavía hasta agosto de 1813 para que el propio Ramón Gayán rindiera la guarnición del castillo de Daroca, pero, retiradas distintas unidades francesas y polacas para Rusia, la superioridad francesa se resintió definitivamente. Los personajes finales fueron entonces Villacampa, el Empecinado, Mina o Durán.

En ese recorrido, sin embargo, se quedaron en el camino distintos protagonistas que sin duda fueron mucho menos afortunados y que ahora analizaremos. Entorpecieron los avances franceses mientras pudieron y distrajeron progresivamente sus objetivos. Muchos pueblos o municipios aragoneses quedaron con ellos totalmente extenuados.

201 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.*, pp. 101-114.

3

El derecho a participar en la defensa común y las guerrillas

Los saqueos de las tropas francesas, que tenían que vivir sobre el terreno, favorecieron el nacimiento en la población civil de una conciencia generalizada de tener que defender sus casas, sus bienes y sus familias, obligando a que sus habitantes se levantaran. El desarrollo de la guerra no podría entenderse sin reconocer que se había convertido en una cuestión vital, que implicaba no solo al propio territorio, sino a la familia y al patrimonio personal.

Ante la ausencia e inferioridad numérica de las tropas aragonesas, tras las derrotas de María y Belchite, los partidos de Daroca y Calatayud se encontraban indefensos. Un oficio del Ayuntamiento de Luco, con fecha del 6 de octubre de 1809, informaba de «su dolorosa situación por las continuas órdenes comunicadas por el enemigo desde Daroca, pidiendo un excesivo número de raciones que no es posible aportar sin arruinar a sus vecinos y las contribuciones vencidas, bajo apremios terribles y amenazas de incendios y saqueos».[202]

La Junta resolvió habilitar partidas o cuadrillas de 50 a 100 hombres para defenderlos, condicionados a que estuvieran exentos del servicio de las armas. Consideró que los pueblos tenían derecho a participar en la defensa común, teniendo en cuenta el abandono en que las fuerzas armadas los dejaban. Proliferaron aquellas a partir de la segunda mitad de 1809.

Suchet reconocería, años después, que «la mayor parte de la población, sin distinción de edad ni de sexo, entró en esta lucha activa y perseverante que nos rodeaba de enemigos por todas partes y que nos desgastaba más que los mismos combates. Cada comarca, por decirlo así, formaba una guerrilla

202 Actas 10/10/1809.

para proteger su territorio y cooperar en la defensa común». Su análisis respecto a las distintas partidas que se levantaron no pudo ser más certero: «Las juntas insurreccionales de las provincias… asumieron su dirección y combinaron con bastante destreza los movimientos para hacerlas mucho más eficaces».[203]

3.1. Las partidas de Cruzada: Cipriano Téllez Cano y Mamés Herrero

El clero no sería ajeno a la agitación general. La Junta recibió oficio de Cipriano Téllez Cano, definido como «presbítero capellán de coro de la santa iglesia de Cuenca y canónigo extravagante de ella». Manifestaba estar animado de celo patriótico y deseoso de contribuir a la defensa de la justa causa contra los enemigos de la Religión y de la Patria.

Alistado en las Cruzadas que había mandado la Junta Central, se ofrecía a la Junta Superior de Aragón «vestido, armado, montado y mantenido a su costa», solicitando que se le proporcionara únicamente la ración ordinaria de paja y cebada para sus caballerías.[204] Pretendía que se le cumplimentara despacho como comandante de una «partida de la Santa Cruzada», formándola con sacerdotes y miembros de órdenes religiosas.[205]

Participando tener alistados 48 individuos eclesiásticos y seculares, suplicó permiso para adquirir en los diferentes pueblos las armas, los caballos y arreos necesarios. Solicitaba facultad para verificar el pago al contado, si hubiera disposición, o poder dejar un recibo contra la Tesorería del Ejército. Añadió que, si se le daba recomendación para la Junta de Valencia, pasaría él mismo a solicitar armas, respondiendo la Junta Superior de Aragón de su precio y conducción.

Se resolvió que procurara las armas que buenamente pudiera, sin hacer requisición ni violencia alguna. Podía ofrecer 40 reales de vellón[206] por cada fusil útil y 20 por el que pudiera habilitarse, que satisfaría en su momento la Junta.[207]

203 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.,* pp. 78 y 79.

204 Actas 12/7/1809.

205 Actas 18/8/1809.

206 Un real de plata equivalía a 2,5 reales de vellón.

207 Actas 16/10/1809.

El 8 de agosto, se había nombrado al presbítero Mamés Herrero para comandante de una partida,[208] abonándole ya la cuenta de gastos relativa a la conducción de unos reos.[209] Mamés Herrero no completó su partida en el término convenido, agregándose a la cruzada de Cipriano Téllez en calidad de sargento 1.º.[210]

Pronto informó negativamente de su primer comandante, cuestionando su extravagancia y su escaso valor. Criticaba que Cipriano Téllez «se ha puesto dos charreteras de oro y que cree que solo sirve para el coro».[211]

Una de las comisiones habituales encargadas por la Junta consistió en proceder a efectuar determinados arrestos. De ese modo se acordó la prisión del alcalde de Calanda por sus excesos, habiendo «hecho preso a un teniente coronel llamado o conocido por el Chocolatero de Zaragoza, excelente patriota y favorecedor de la deserción del ejército enemigo».[212] Mamés Herrero fue encargado de proceder a efectuar la prisión del citado alcalde.[213]

El citado «chocolatero» de Zaragoza era Valero Ripoll, héroe de los Sitios, ascendido a teniente de infantería por José Palafox y conocido también por introducir gacetas propagandísticas en poblaciones ocupadas por el enemigo. Dirigió una pequeña partida de guerrilla que en el mes de abril de 1810 se integró en la de Jorge Benedicto.

A la defensa de Valencia fue mandada una parte de la partida de Cruzada, permaneciendo Mamés Herrero en Mosqueruela y Linares comisionado para la extracción de granos. Coincidiendo con los informes de fray Securum desde Benicasim, Mamés Herrero volvió a advertir negativamente «del primer comandante de la Cruzada, D. Cipriano Téllez Cano, y de su vergonzosa fuga en el ataque del puente de Villareal, no menos que de su desidia por no haber concurrido en las varias veces que le ha llamado para obrar hostilmente contra el enemigo».[214]

La mencionada fuga del comandante Téllez se había producido el 9 de marzo de 1810, desalojando el puente de Santa Quiteria en Villarreal ante

208 Actas 8/8/1809.
209 Actas 11/8/1809.
210 Actas 16/10/1809.
211 Actas 18/2/1810.
212 Actas 8/1/1810.
213 Actas 10/1/1810.
214 Actas 18/3/1810 por la noche.

fuerzas inferiores en número. Su abandono propició la entrada de los franceses en Castellón. En estas circunstancias se ordenó a Mamés Herrero que reuniera la partida de Cruzada y se pusiera a las órdenes del padre fray José Gil, como comandante general de Cruzadas.[215]

Puesto en cuestión su honor y reputación, Cipriano Téllez Cano se excusó ante la Junta haciendo una relación poco verídica de la citada acción. Dimitió poco después de su comandancia, alegando un quebranto de su salud.[216]

El padre fray José Gil, guardián de San Francisco de Borja y capitán de los tercios de Zaragoza, había sido nombrado comandante de una Cruzada de regulares formándose dicha Cruzada con los sacerdotes capuchinos fray Camilo de Zaragoza y fray Pedro Ruiz de Calamocha.[217]

3.2. Pantaleón Espín

A primeros de octubre de 1809 Pantaleón Espín, párroco de Villarejo, informó a la Junta del escandaloso robo y saqueo francés en todo el campo de Bello, apoderándose de hasta 30 000 cabezas de ganado. Se ofreció por ello para conducir una partida armada de 50 a 100 hombres no sujetos al servicio militar, con la finalidad de impedir las correrías del enemigo.[218]

Propuso como auxiliares en su comisión a Fr. Tadeo Latorre, guardián del convento de Calamocha, al padre Fr. Pascual Valero[219] y a José Montero, cura del lugar de Pancrudo.[220] Contaba también con el presbítero Juan A. Lario y Francisco Jimeno, vecino de Villafranca del Campo, del que manifestaba «tenía ya listos los más valientes del pueblo».[221] Desde Singra, argumentó a la Junta el ardor que manifestaban los pueblos para alistarse a la causa común y los muchos desertores y dispersos que había. Los Ayuntamientos debían asistirle con las raciones de campaña en los días que se emplease en alguna acción o salida, debiendo remitir al ejército a desertores o dispersos.

215 Actas 19/3/1810.
216 Actas 24 y 31/3/1810.
217 Actas 17/1/1810.
218 Actas 3/10/1809.
219 Actas 9/10/1809.
220 Actas 21/10/1809.
221 Actas 31/10/1809.

Se autorizó al citado rector de Villarejo que tomara de la Junta de Teruel 24 «chuzos».[222] Podía recoger en los pueblos de su comisión las escopetas de los habitantes que no salieran a las expediciones, con obligación de devolverlas finalizadas las acciones. El 2 de noviembre, remitió a Rubielos, sede de la Junta, un reo aprehendido en Pancrudo. Había sido arrestado portando órdenes del general francés en las que exigía raciones a diferentes pueblos.[223]

Espín pretendió una reunión de partidas que finalmente no logró. Los franceses le requisaron 160 cahíces de todo grano, saqueándole además su casa e imposibilitándole para atender los alistados a sus expensas. Después de poner a su madre anciana a salvo, volvió a los destinos asignados por la Junta pretendiendo vengar los agravios recibidos.[224] En enero de 1810, se le comisionó para proceder a la extracción de granos con riesgo de ser embargados por los franceses.[225]

3.3. Fray Antonio Securum

Se habilitó igualmente a Fr. Antonio Securum, agustino descalzo, para promover la insurrección en el partido de Calatayud levantando partidas del mismo número de hombres. Debían «permanecer en sus casas mientras no se ofrezca motivo de salir de ellas para incomodar y arruinar al enemigo, interceptándole víveres, municiones y cuanto puedan, en cuyo solo caso se les ha de socorrer a cada uno con 6 reales de vellón, satisfechos de los caudales públicos por las justicias y ayuntamientos». Tenía que dar cuenta de la gente que fuera alistando y de los progresos contra el enemigo.[226]

Con el objetivo de subsanar la carencia de armas se destinaron 2000 reales de vellón a Fr. Securum, enviándolo al Reino de Navarra para conseguir «maestros inteligentes en la construcción de cañones y llaves de fusil».[227]

La escasez de armas útiles fue una de las primeras limitaciones con las que se encontró la Junta. Se habilitaron para su remedio distintas fraguas,

222 Los «chuzos» eran palos con un pincho de hierro en su extremo, que servían tanto para atacar como para defenderse.

223 Actas 2/11/1809.

224 Actas 14/11/1809.

225 Actas 30/1/1810.

226 Actas 13/10/1809.

227 Actas 10/11/1809.

donde trabajaron los oficiales armeros como en la villa de Rubielos, suministrándose las arrobas de hierro desde Linares.[228]

Serían habituales en las distintas actas las referencias a la mayor indigencia en que estaban en esta época los soldados, descalzos y sin vestidos para soportar el rigor del invierno,[229] sin pan ni zapatos,[230] sin fusiles o sin cartuchos. El ministro de guerra en Sevilla, el aragonés Antonio Cornel, comunicó a finales de diciembre la imposibilidad de enviar fusiles. Recomendaba patéticamente, como alternativa, el «uso de la onda y piedras, que en ciertos terrenos aprovechan mucho para aturdir y dispersar las tropas».[231]

La situación fue denunciada por Lorenzo Calvo de Rozas ante el Supremo Consejo de Regencia y el Ministerio de Guerra. Reprochó que las fuerzas armadas y sin armar del Reino de Aragón vivían hacía un año a costa de un país asolado, «porque los socorros pecuniarios que se han destinado a dicha tropa, se han quedado en Cataluña, y los vestuarios en Valencia».[232]

El mismo representante del Reino de Aragón comunicó que se conducirían para las tropas de Aragón, desde Cádiz a Alicante, 75 000 duros, 10 000 pares de zapatos y de 1500 a 2000 fusiles. Al cuidado de dichos envíos, se mandaron un capitán y un alférez del Cuerpo de Cazadores de Cariñena. Se trató de «evitar que, como hasta aquí, se queden en Valencia y Cataluña las consignaciones hechas para Aragón».[233]

3.4. Mosén Ramón Serrano y mosén Clemente Serrano

La Junta comisionó a Ramón Serrano, «presbítero vecino de Azuara», para recoger armas y dispersos.[234] Coadjutor de Belchite y hermano de mosén Clemente Serrano, ambos procedían de Azuara. Durante el mes de octubre de 1809 se entregó una lista a la Junta, comprendiendo diferentes pueblos donde se hallaba un considerable número de dispersos y de fusiles. Francisco Morata señalaba «especialmente Moyuela, Azuara, Aguilón, El Villar de los Navarros, Herrera, Plenas, Blesa, Huesa, Letux, Lagata, Samper del

228 Actas 29/11/1809.
229 Actas 8/11/1809, 15/12/1809.
230 Actas 21/2/1810.
231 Actas 3/1/1810.
232 Actas 8/1/1810.
233 Actas 21/1/1810.
234 Actas 14/10/1809.

Salz, y Moneva». Cifraba en unos 400 los dispersos y en más de 700 los fusiles.

La Junta le encargó que remitiera los dispersos a Teruel, donde se estaba organizando el nuevo Regimiento de Infantería del infante D. Carlos, y que pusiera los fusiles a disposición del brigadier Villacampa en Albarracín. En herrerías, como la de Frías de Albarracín, se reparaban las armas inútiles o se fabricaban nuevas aprovechando los componentes ocupados.

Ramón Serrano advirtió a la Junta la necesidad de comparecer en dichas comisiones con fuerza militar. El auxilio de las Justicias y los Ayuntamientos no fue suficiente. Había constatado la existencia de muchas armas, pero solo pudo recoger «siete fusiles útiles, tres serrados, uno sin llave, tres cañones, dos llaves y tres bayonetas». La Junta acordó gratificar cada fusil con 40 reales o, en su defecto, una cantidad menor según el estado de utilidad de las armas. Garantizaba su pago, expidiendo los recibos correspondientes, una vez que el comisionado acreditaba su entrega al Cuerpo o persona que se le hubiera señalado.[235]

El 19 de noviembre de 1809, un comisionado de la Junta para observar los movimientos del enemigo por la parte de Daroca informó de los muchos soldados dispersados o desertores resultantes de la acción del Tremedal. En el lugar de Herrera e inmediatos, como Azuara y Villar de los Navarros, había muchos soldados dispersos, formando en Herrera un grupo considerable hasta el extremo de «haberse nombrado un alcalde que no hace más que lo que ellos quieren». La Junta, temiendo su trascendencia y falta de ejemplaridad, acordó encargar algún comisionado que recogiera a los soldados allí dispersos y apresara al citado alcalde.[236]

El 10 de noviembre, se nombró a mosén Clemente Serrano, hermano de Ramón Serrano, comandante de una partida de guerrilla con la prevención de que la debía tener formada dentro del plazo de un mes. Mosén Clemente Serrano, «presbítero y beneficiado de la parroquia de Blesa, alega a la Junta los servicios que tiene contraídos y sus deseos de continuarlos con el mayor esmero y actividad, persiguiendo y hostilizando al enemigo por todos medios y con la gente que pueda reunir de conocido valor y patriotismo».[237]

En enero de 1810, se comisionó al presbítero Clemente Serrano para recoger la plata de las iglesias en distintos pueblos amenazados por los fran-

235 Actas 8/11/1809.

236 Actas 19/11/1809.

237 Actas 10/11/1809.

ceses.[238] Había pasado revista de su partida ante el alcalde de Lécera el 6 de diciembre y el 10 de enero, con 61 integrantes, proponiendo como segundo comandante a Santiago Tronqued.[239] Las revistas ante los alcaldes servían para justificar el número de integrantes de las distintas partidas. Presentadas ante el intendente de la Junta, se les expedían los pasaportes de las raciones que correspondían a cada partida.

El citado Tronqued el 14 de diciembre había apresado, con cuatro soldados y en los montes de Escatrón, 886 reses de ganado lanar que iban a conducir los enemigos a Zaragoza y tres burros. Habiendo procedido a su venta en Ariño, la Junta aclaró a mosén Clemente el sistema legal de reparto de lo apresado. Una cuarta parte se repartía con igualdad entre todos los integrantes de la partida, no solo los que hubieran protagonizado la presa. Las tres cuartas partes restantes se ponían a disposición de la Junta, pendientes de un posible reintegro a su dueño legítimo. En el caso de no aparecer este, se destinaban finalmente también a toda la partida.

En abril de 1810, la Junta ordenó la reunión de las distintas partidas de guerrillas. Mosén Clemente Serrano pidió que

> se le admitiera su dimisión de la comandancia de guerrilla… y que se le permitiera obrar hostilmente contra el enemigo, sin sueldo alguno y con solo el arbitrio de lo ocupado al enemigo, con Fray Pascual Esteban, Fray Paulino Gil y Fray Joaquín Ciprés, capuchinos, y con Fray Nicolás Turrón, agustino. Se acordó que entregara sus otros hombres al Segundo Comandante General interino D. Antonio Hernández, pudiendo hostilizar al enemigo en corso terrestre con los religiosos mencionados.[240]

Santiago Tronqued se incorporó a las órdenes de Antonio Hernández.

Desde esa fecha mosén Clemente Serrano se dedicó a desempeñar distintas comisiones referidas a la recolección de armamento o recogida de la plata de las iglesias.

Una Orden del Consejo de Regencia del 29 de diciembre de 1809 exigía reducir a moneda las alhajas de plata y oro labradas de las iglesias que no fueran necesarias para el culto.[241] Exhausto el erario público, la Junta acordó medidas para proceder a la recolección de dicha plata en las iglesias

238 Actas 4/1/1810.

239 Actas 2/2/1810.

240 Actas 29/3/1810.

241 Actas 24/1/1810.

y su reducción a moneda. Se retiraba por comisionados, normalmente eclesiásticos, siempre que esta no fuera absolutamente necesaria para el culto, impidiendo de esta forma que pudiera caer en poder del enemigo.

Con ocasión de la recogida de la plata en las iglesias por diversos comisionados, surgieron distintos alborotos en pueblos como La Iglesuela o Mosqueruela.[242]

La plata extraída debía destinarse a amonedarse, con calidad de reintegro de su valor cuando las circunstancias lo permitiesen. Se invirtieron «en las necesidades de este Reino, tan escaso como necesitado de fondos para la manutención de las tropas».[243]

Su recogida y depósito debían estar debidamente reglamentados. El cura y Ayuntamiento de Armillas suplicaron a la Junta, por ejemplo, que se les expidiera el resguardo oportuno de la recogida correspondiente a la plata de aquella iglesia. Requirieron tener un resguardo que justificara adecuadamente la salida de las «jocalias de aquella parroquia».[244]

En abril de 1810, se reclamó a Pantaleón Espín que manifestara a quién entregó la plata recogida en Montalbán y si tenía recibo de su entrega, por no haber llegado aquella a la Junta.[245] Por mandato de esta se intervinieron en la citada villa la corona de Nuestra Señora del Pilar, un cáliz de oro, bronces y varios relicarios. Presentados a la Real Fábrica, quedaron en depósito hasta su posible acuñación, gratificando al comisionado con una onza de oro.[246]

En el desempeño de sus diversas comisiones, los presbíteros mosén Clemente y mosén Ramón Serrano fueron detenidos volviendo a Aragón desde Utiel (Valencia). Habían sido hechos presos por una partida del marqués de Barriolucio. En concepto de sospechosos se les condujo al cuartel general de Joaquín Blake. La Junta sabía muy bien de su conducta y los servicios contraídos en las diferentes comisiones confiadas. Los recomendó por ello y los protegió por no tener otro delito que no haber refrendado el pasaporte de la Junta de Aragón y de los generales Villacampa y Obispo.[247]

242 Actas 10/1/1810.

243 Actas 28/5/1810.

244 Actas 17/7/1810. Con el término *jocalias* se referían al conjunto de alhajas de la iglesia.

245 Actas 24/4/1810.

246 Actas 11/12/1810.

247 Actas 22/9/1811.

Blake ordenó el 6 de octubre de 1811 su puesta en libertad, debiendo marchar los citados presbíteros a Utiel a disposición de la Junta hasta nuevos informes por los que «se sepa con certeza si son o no delincuentes».[248] En la causa abierta en Valencia por el Consejo de Guerra, la Junta garantizó su conducta informando sobre la comisión que tenían asignada en la recolección de fusiles y otros efectos.

Los hermanos presbíteros representaron a la Junta «su miserable situación con motivo de la detención injusta que se les causó por el solo antojo del Marqués de Barriolucio, que absolutamente carecen de medios para comer». Habían entregado a la Junta varias armas y efectos de armamento, cuyo recibo tenían pedido al guardalmacén, a cuya cuenta solo habían percibido dos onzas de oro. La Junta acordó su socorro con 500 reales de vellón a cada uno[249] y que se les entregara recibo por las armas y efectos entregados.

3.5. Policarpo Romea

Policarpo Romea, con fecha del 3 de marzo de 1810 desde Murcia, manifestó estar nombrado comandante general de la Legión Exterminadora del Reino de Aragón.[250] Presbítero y capellán mayor de Santo Domingo de Silos, formó un cuerpo de tropas ligeras para el servicio en toda la sierra de Alcañiz, por las bailías hasta Rubielos.[251] A finales de abril de 1810 el citado comandante ofició que tenía solo 70 hombres, de ellos 30 armados.[252]

3.6. Primeros excesos de las partidas guerrilleras: Francisco Zorrilla, Santiago Manuel Pérez

Desde los primeros momentos comenzaron a denunciarse distintos excesos cometidos por las partidas guerrilleras. En el partido de Calatayud se ordenó arrestar a toda la partida de Francisco Zorrilla[253]. Sus 45 miembros presos, posteriormente fueron repartidos: los mozos se destinaron, como dispersos que eran, a regimientos militares; los casados se incorporaron a alguna otra guerrilla.[254]

248 Actas 13/10/1811.
249 Actas 7 y 8/11/1811.
250 Actas 19/3/1810.
251 Actas 15/1/1810.
252 Actas 24/4/1810.
253 Actas 11/8/1809.
254 Actas 15/10/1809.

Desde Calamocha ofició a la Junta José Navarro, comisionado para proceder a la prisión de Joaquín Lahoz. Había verificado el arresto de quien se hacía titular «comandante de los tercios de Segura». Le ocupó cinco caballos y otros efectos que remitió con dos soldados.[255] José Navarro era hermano de Joaquín Navarro, comandante de la caballería de Villacampa («Húsares de Daroca») y como él natural de Burbáguena.

A Joaquín Lahoz, vecino de Luco, se le formalizó sumaria por haber procedido a ocupar y vender la «botiga» (tienda o negocio) y efectos de José Corbolés y compañía, un francés domiciliado en Báguena. El propio Gayán había denunciado sus diversos atropellos en el partido de Daroca y en Segura, suspendiéndole en la comisión otorgada por el Sr. Blake.[256] En junio de 1810, la causa seguía abierta, impidiéndole acceder a emplearse en el servicio de la Patria como recomendó Francisco Palafox.[257]

En los meses siguientes a la derrota de Belchite las represalias se habían sucedido en ambos bandos. El general Suchet, gobernador de Aragón, expidió un decreto por el cual mandaba confiscar todos los bienes de ciertos patriotas aragoneses, como José Obispo, Felipe Perena o Ramón Gayán. En el campo contrario, se reimprimió una Real Orden relativa a la confiscación de bienes a los traidores.[258]

Las reticencias de Villacampa sobre las partidas de guerrilla pronto se manifestaron. Santiago Manuel Pérez, comandante de una partida de guerrilla, fue arrestado con motivo de insultos y atropellamientos en diferentes pueblos. Se le ocuparon 13 780 reales de vellón, formalizándole sumaria.[259]

Santiago Manuel Pérez se había movido por los montes de la Pedrera, la vega de Alcañiz y los puertos de Beceite, por Caspe y las orillas del río Guadalope. Con anterioridad, el 8 de agosto de 1809, había sorprendido en Maella un destacamento de 117 franceses.[260] El 20 de agosto, igualmente había atacado una columna de 600 hombres y 2 piezas de artillería que se dirigían a Caspe.[261]

255 Actas 18/7/1809.

256 Actas 29/6/1809, 25/8/1809 y 2/12/1809.

257 Actas 11/6/1810.

258 Actas 26/7/1809.

259 Actas 22/9/1809.

260 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón…*, *op. cit.,* p. 68.

261 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.*, tomo 1, p. 481.

Una vez arrestado, Santiago Manuel Pérez alegó en su recurso los servicios prestados, que fue desarmado con toda su partida, ocupándosele un caballo propio suyo, un sable que ganó en batalla y 59 onzas de oro propias suyas.[262]

El 3 de noviembre, la Junta ofició a Villacampa para que confirmara la existencia y destino tanto del caudal como de los efectos ocupados, según había acordado el Tribunal. El 24 de noviembre, se le extendería un nuevo pasaporte, encomendándosele nuevas diligencias en favor de la Junta. Sería destinado como apostado a Benifassá el 13 de enero de 1810 y, finalmente, desde el 1 de abril, a la Compañía Volante.

El propio Villacampa arrestó también al capitán Serafín Jiménez, comisionado por el Tribunal de Vigilancia para perseguir malhechores, por sus excesos y vejaciones a distintas justicias municipales.[263]

A primeros de noviembre se comisionó nuevamente tanto a Serafín Jiménez como a Miguel Zabal, para que levantaran respectivamente dos compañías de 100 miñones o fusileros de Aragón.[264] A Zabal se le había concedido el grado de teniente de infantería como «comandante de la partida de Alloza» ,[265] después de atacar un destacamento francés cuando se dirigía hacia Alcorisa, logrando apoderarse de una treintena de caballos.

3.7. Juan Crisóstomo Racho y Domingo Sabirón

Juan Crisóstomo Racho y Cortés, natural de Torrijo del Campo, estaba comisionado por la Junta de Daroca para recoger el trigo perteneciente a la «pecha».[266] El 3 de septiembre de 1809, avisó desde Ojos Negros que tenía una porción de granos en la villa de Calamocha. Estimaba conveniente su traslado ante la proximidad del enemigo. Por lo que respecta a los granos correspondientes al Campo de Belchite, también expuesto a una invasión, el

262 Actas 25/9/1809.

263 Actas 1/10/1809.

264 Actas 2/11/1809.

265 Archivo Histórico Nacional (AHN), Diversos-Colecciones, 91, N. 10. Nombramiento con fecha de 7 de abril de 1809.

266 Las pechas suponían reminiscencias feudales, que afectaban a fincas incluidas dentro del régimen de señorío y mayorazgo. En definitiva, constituían derechos de señorío del rey o de los nobles, propietarios de las tierras, y suponían condiciones feudales de la tierra, gravando a los labriegos vasallos con determinadas prestaciones. El mismo término pecha es derivado de la palabra *pechar*, 'pagar un tributo'.

propio Racho había dispuesto su conducción a Ojos Negros empleándolos en socorro de la tropa.[267]

El 23 de septiembre de 1809, la Junta Superior de Aragón le nombró comandante de guerrilla, expidiéndole el título correspondiente. Desde Torrijo del Campo puso a disposición de la Junta los 250 cahíces de trigo de Calamocha salvados de los enemigos. La Junta tenía conocimiento de su valor y de los servicios que había prestado, avisando de su nombramiento a Villacampa.[268]

Sobre su posible actividad anterior como maestro albañil, constan en el Archivo Municipal de Calamocha pagos realizados de 1798 a 1802 al maestro de obras Josef Subirón y al citado Juan Crisóstomo Racho, relativos a reparaciones en la iglesia parroquial de Luco de Jiloca.[269]

Domingo Sabirón, vecino de Encinacorba, prendió en La Almunia a un sargento y un soldado francés. Conducidos para ser puestos a disposición de la Junta, ambos fueron asesinados en Almonacid por gente de aquel pueblo. En otra ocasión, con dos compañeros, Sabirón mató en el puerto de San Martín a dos soldados franceses de caballería, poniendo los caballos a disposición de la Junta.

No habiendo cesado de incomodar al enemigo, el alcalde de Encinacorba lo prendió entregándolo a los franceses, quienes «lo llevaron preso a Cariñena asegurándolo con esposas y dos pares de grillos». Conducido a Zaragoza, se escapó en el puente de Muel.[270]

Por ese motivo le fueron confiscados sus bienes, siendo represaliados tanto su madre como su hermano. La Junta acordó gratificarle con 600 reales para que auxiliara a su madre, aliviando su ausencia e instando que se tuviera presente, a su debido tiempo, la falta de patriotismo del citado alcalde. Acordó igualmente que Juan Racho y Cortés empleara a Sabirón en la partida de guerrilla que trataba de levantar.

Domingo Sabirón también entregó a la Junta una espada, unas charreteras de seda, una brida y unos papeles de un sargento francés. Con cuatro paisanos más, lo mató en el puerto de Cariñena.

267 Actas 11/9/1809.

268 Actas, 23/9/1809.

269 Carreras Asensio, José María, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel, s. XVII-XVIII*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2003, p. 247 (docs. 23 y 26).

270 Actas, 30/9/1809.

Por las diferentes ocasiones en las que ya había dado pruebas de su mucho valor, recomendado por Juan Crisóstomo Racho, la Junta acordó nombrarle sargento primero de dicha partida el 27 de octubre de 1809, expidiéndole el oportuno título. Individualmente se le encomendó informar de las fuerzas enemigas que atacaron al brigadier Villacampa en las alturas de Orihuela y de las fuerzas que, en todo caso, pudieran tener los franceses en los partidos de Calatayud y Daroca.[271]

Racho informó el día 13 de noviembre que José Navarro, «Guardia de Corps que fue y capitán de los Granaderos de Palafox, que pasó a Madrid con comisión de dicho Sr. para vestuario, se ha mantenido en aquella Corte… hasta que en el mes pasado se ha dejado ver en Burbáguena, su patria, sin presentarse como se pensaba a nuestros ejércitos». Añadía «con la particularidad de decirse que, en compañía de su cuñado D. Carlos Rivera, se ha presentado al general francés de Daroca, quien les ha prevenido se mantengan con tranquilidad en sus casas». Recordaba que «dicho Navarro es hermano de Don Joaquín, comandante de la caballería de Don Pedro Villacampa».[272]

Se acordó por la Junta enviar el oficio original de Racho al Excmo. Sr. Blake para lo que se sirviera providenciar. El 8 de noviembre, Suchet había ofrecido un decreto de amnistía dirigido fundamentalmente a romper la resistencia, pidiendo a los jóvenes que volviesen a sus casas, exigiendo que renunciaran a todo compromiso militar o guerrillero con los insurgentes.[273]

El aviso sobre el capitán del extinguido Regimiento de Granaderos Aragoneses de Fernando VII fue acertado. Durante 1812 José Navarro desempeñó el cargo de corregidor principal de Daroca, manteniendo una estrecha relación con Benigno López del Redal, reconocido partidario de la causa francesa. La colaboración con los franceses le permitió practicar distintas diligencias ante el general Reille, consiguiendo la libertad de la baronesa de Hervés, Pascuala Navarro Julián, natural también de Burbaguena,[274] o favoreciendo municipios del partido de Daroca como Moyuela.[275]

271 Actas 28/10/1809.

272 Actas 14/11/1809.

273 Gil Novales, Alberto, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia: de Lastanosa a Félix de Azara,* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008, pp. 63-64.

274 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno, J-2111, pieza 11.

275 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno, J-2112, pieza 16.

En noviembre de 1809, la parte meridional de Aragón se hallaba sin la fuerza suficiente para proteger sus campos y ganados de las devastaciones y saqueos del enemigo. Solo algunas partidas incomodaron a varios destacamentos franceses, destacando el segundo comandante de Racho.

Domingo Sabirón

> entró el 13 de noviembre con ocho hombres en el término de Cariñena, y se apoderó de 400 cabras del ganado que custodiaban quatro franceses, matando a dos de ellos. Retirándose con la presa, llegó a las inmediaciones de un pueblo, dexó a dos de los suyos guardando el rebaño, y con el resto entró a buscar de comer, pero antes de que saliesen de él, llegaron 30 infantes y 10 coraceros, que enviaba en su busca el Comandante del apostadero francés de Cariñena. La serenidad de Sabirón, y de los suyos, los salvaron de tan inminente riesgo; y saliendo disfrazados por en medio de los franceses, se incorporaron con los que los aguardaban en el monte, a dos tiros de bala del enemigo, y consiguieron sacar su presa.
>
> El mismo Sabirón, hallándose el día 26 del pasado en la carretera de Zaragoza a Daroca, detuvo a un correo, a quien dexó en libertad después de quitarle la valija y el caballo.[276]

Esta última acción tuvo lugar entre Mainar y Las Ventas, siendo importantes los pliegos aprehendidos. Sabirón fue perseguido por dos partidas de franceses que saldrían de Daroca para Bea y pueblos inmediatos, con orden de saquear e incendiar las casas de sus cómplices.[277]

Comunicadas estas actuaciones a la Junta,[278] se acordó gratificarle. Rodríguez Solís se referiría a él en 1887, señalando su zona de actuación y sus objetivos principales, aunque exagerando el número de sus componentes:

> Por el camino de Zaragoza a Daroca y por el campo de Cariñena, se contaba otra numerosa guerrilla capitaneada por el conocido patriota D. Domingo Sabirón. Con el valiente Sabirón y su guerrilla no había correo francés seguro, ni convoy tranquilo, ni destacamento libre.[279]

En el camino de los franceses hacia Valencia, después del saqueo de Orihuela y semanas antes de que las tropas francesas exigieran importantes raciones en Albarracín, los pueblos de este partido estuvieron muy presionados por el nuevo poder intruso. El comandante Racho informó de la

276 *Diario de Mallorca*, 29/12/1809.

277 Actas 30/11/1809.

278 Actas 2/12/1809.

279 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.*, tomo 1, p. 482.

negativa de los alcaldes del Poyo y Santa Eulalia a socorrer a su tropa, manifestando estar comprometidos con los franceses. Se quejó igualmente por haber tenido que trasladarse su mujer y familia, refugiados en Santed, a la ciudad de Albarracín.

La Junta de Gobierno de Albarracín negó el alojamiento precisado por su familia, «quedando expuesta a pasar la noche en un triste portal bajo la inclemencia de la lluvia si no la hubiera acogido una persona caritativa». Pidió Racho que, perdida su casa, se le librara la orden correspondiente para facilitarle los «bagajes» necesarios. Se acordó librarle un pasaporte, supuesto que dicho comandante se hallaba empleado en el real servicio.[280]

En el mes de marzo de 1810, Sabirón condujo preso al alcalde de Encinacorba, Hilario Ubide, presentándolo en Cherta (Tarragona) ante la Junta. El citado alcalde había tenido el atrevimiento de prenderlo en su día, escapándose Sabirón durante su conducción. La participación del citado alcalde estaba acreditaba con una carta del comandante francés de Cariñena. La Junta acordó que el mismo Sabirón lo condujera preso a Mequinenza, poniéndolo a disposición del Tribunal de Vigilancia.[281]

3.8. Francisco Jimeno y Ramón López y Marco

Francisco Jimeno, autorizado anteriormente como subalterno de Pantaleón Espín, manifestó a la Junta sus servicios contraídos en persecución de bandidos y malhechores. Se acordó expedirle título de comandante de guerrilla, condicionado a que debía tenerla formada en el plazo de un mes.[282] Según Domingo Gascón durante 1809 era alcalde de Villafranca.[283]

Ramón López y Marco, vecino del lugar de Villafranca y sargento en la guerra contra Francia y Portugal, viendo la devastación de los pueblos, solicitó igualmente habilitación para defender la Patria. Se le libró inmediatamente el despacho correspondiente, «mandando a las justicias y ayuntamientos que de los caudales públicos o de propios socorran a los individuos en los días que se ocupen de perseguir al enemigo con 6 reales de vellón a cada uno en metálico si lo hubiere y, en su defecto, el equivalente en víveres,

280 Actas 10/12/1809.

281 Actas 14/3/1810.

282 Actas 24/11/1809.

283 Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel…*, *op. cit.*, p. 323.

lo que les será abonado en cuentas, haciéndose todo con intervención del síndico procurador de cada pueblo».[284]

Villacampa, en un oficio del 21 de octubre, manifestaba quedar enterado de los despachos que la Junta había expedido a los diversos comandantes de partidas de guerrilla. Claramente manifestaba en dicho oficio sus recelos, no mostrándose partidario de este género de partidas.[285] Reclamó prevenir a dichos comandantes que no admitieran en sus partidas ningún soldado disperso o desertor de cualquier cuerpo del ejército.

El desaliento que cundió en pueblos como Villafranca, con motivo de los acontecimientos de la Virgen del Tremedal, fue manifestado a la Junta por el comandante de guerrilla Ramón López. Remitió una carta del alcalde de aquel pueblo. En ella se le excusaba para contribuir con raciones con el pretexto de no estar formalizada su guerrilla, del abandono del ejército y de hallarse rodeados de enemigos.[286] La Junta acordó animarle para que siguiera haciendo el servicio que pudiese, por sí o uniéndose al rector de Villarejo, si no podía completar su partida.

El presbítero Miguel Rubira fue requerido por la Junta. Se presentó informando sobre «los sentimientos de los pueblos con motivo de los últimos acontecimientos de Orihuela y el Tremedal». Sus mayores quejas se dirigieron contra Villacampa, criticando la orden que este había dado para desarmar todas las partidas de guerrillas, porque «ha entibiado a muchos valerosos paisanos de Cella, Villafranca y otros pueblos dispuestos a hacer frente al enemigo». Denunció que Villacampa había enviado al comandante de caballería Joaquín Navarro «en su busca y con orden de pasar por las armas a cualquiera de las partidas que se resistiese a entregarlas».[287]

El celo de Villacampa por preservar su monopolio de la fuerza militar fue contestado por la Junta, que acordó oficiarle con la mayor energía. Se debería abstener de publicar tan violentas providencias que, en definitiva, iban contra la defensa común.

284 Actas 13/10/1809. Se llamaba «bienes de propios» a los bienes propiedad de un municipio que le proporcionaban una renta por estar arrendados. Generalmente, eran fincas rústicas, prados, dehesas, montes, etc. Cuando los bienes propiedad del municipio no se arrendaban, sino que se aprovechaban directamente por los vecinos, se denominaban «comunes».

285 Actas 23/10/1809.

286 Actas 31/10/1809.

287 Actas 4/11/1809.

3.9. Francisco Miller

Alrededor de Daroca actuaba alguna pequeña partida militar, hostigando a los franceses. Francisco Miller, subteniente del Batallón de Voluntarios de Cariñena, ocupó a los enemigos 900 cabezas de ganado lanar en una paridera inmediata a Daroca. Acompañado de un vecino de Báguena, Vicente Sánchez y Goya, con 6 soldados de su partida, presentaron el ganado en Orihuela el día 4 de octubre. Parte de dicho ganado había pertenecido a Ramón Gayán, entre otros, que reclamó su devolución. Miller resolvió devolver el ganado recuperado a sus antiguos propietarios por la mitad de su valor, compensando con el resto a los aprehensores y especialmente a su informador de Báguena.[288]

Las represalias francesas no se hicieron esperar. Con motivo del posterior atropellamiento y prisión de su anciano padre, el propio Villacampa tuvo que dirigir oficio al general de las tropas francesas en Daroca. Sin otra causa que ser padre del oficial de voluntarios de Cariñena Francisco Miller, los franceses lo habían llevado atado a Daroca. Villacampa amenazó que, si se tomaba alguna violenta providencia contra el inocente anciano, pasaría por las armas un número de prisioneros y al oficial francés de mayor graduación.[289]

3.10. Fidel Mallén

El 17 de octubre, se nombró comandante de guerrilla para el partido de Calatayud al alcalde de Illueca Fidel Mallén, acaudalado dueño de una casa de modas y próspero hacendado.[290] La noche del 11 había entrado en Calatayud con una partida que había reunido de 200 hombres armados, sorprendiendo y arrollando a la guarnición francesa. Ocupó a los enemigos una cantidad considerable de dinero recogido de las contribuciones, ganado lanar y vacuno.[291]

El recelo de Villacampa sobre los diversos comandantes de partidas de guerrilla se manifestó especialmente con Fidel Mallén, mandándole comparecer por excesos y atropellamientos causados en el monasterio de Tra-

288 Actas 6/10/1809.

289 Actas 19/10/1809.

290 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón…*, *op. cit.,* pp. 64 y 67.

291 Actas 17/10/1809.

sobares.[292] Desde Calatayud se informó a la Junta que «Villacampa trata de incriminar y perseguir al comandante Fidel Mallén».[293] El brigadier consideraba que las partidas constituían la causa principal en la deserción de los soldados del ejército, acogiéndose a ellas donde no experimentaban el rigor de la disciplina y subordinación militar.

Fidel Mallén, hacendado, vecino y alcalde de la villa de Illueca, había presentado un recurso el 20 de octubre, relatando sus servicios a la Patria. Había comandado 100 hombres de tropa, recorriendo los partidos de Borja y Tarazona, durante el primer sitio. Levantado el sitio, entregó sus hombres al capitán Serafín Jiménez y los fusiles sobrantes a Ramón Gayán.

Rendida Zaragoza, Villacampa le encargó que ocupara con 400 hombres el puerto de El Frasno, dirigiendo la acción y haciendo prisioneros 66 franceses y un capitán. Cuando Villacampa se retiró a Ojos Negros se le dispersaron muchos soldados, que Fidel Mallén se encargó igualmente de recoger, obrando hostilmente contra el enemigo en Borja, ocupando 33 fardos de vestuario y 7 de fusiles. En el Canal Imperial aprehendió 3 carros con útiles de artillería y sillas de caballos. En Calatayud les quitó 1200 cabezas de ganado, enviándolos también a Villacampa.

Irritado el enemigo por sus acciones, saquearon e incendiaron su casa en Illueca. Siguió atacándoles en Épila (chaquetas y botines), Ablitas (fusiles), Borja y Magallón (alhajas). Sacrificados en gran parte sus bienes, destruidos por el enemigo o invertidos en mantener y vestir sus tropas, la Junta le permitió obrar a su arbitrio en persecución del enemigo, sin sujeción a jefe militar.

Podía reunir hasta 300 dispersos extraídos de pueblos ocupados por el enemigo y hasta 100 caballos arrebatados de su poder. Los que excedieran de dicho número, debía presentárselos al brigadier Pedro Villacampa. Al principio de cada mes pasaría revista de sus individuos ante cualquier justicia, remitiendo su certificación a la Junta.

Se le expidió el 26 de noviembre el correspondiente despacho en su favor, mandando que las justicias le reconocieran, auxiliándole con las raciones de etapa correspondientes y las de paja y cebada de los caballos.[294] La propuesta elevada al Consejo de Regencia limitaba el número a 200 infantes

292 Actas 23/10/1809.

293 Actas 4 y 20/11/1809.

294 Actas 20/11/1809.

y 100 caballos.[295] La resolución final se comunicó a Fidel Mallén por pliego, encargándose de llevárselo el 2.º comandante de guerrilla Juan Ramón Zorraquino.[296]

Villacampa, remiso a dicho nombramiento, se dirigió a la Junta atribuyendo diversos excesos a Mallén. Reclamaba que este no debía continuar en su comandancia «porque distrae los soldados de su División, que prefieren el servicio de guerrilla al del ejército»,[297] señalando que la comisión otorgada era contraria al real reglamento.

Su partida, especialmente la caballería, fue objeto del deseo de las unidades militares. Las pretensiones de Fidel Mallén y quizás de la propia Junta entraron en conflicto con los mandos militares iniciando una campaña de acoso. Palafox ocupó su caballería en La Puebla de Valverde.[298] Ramón Gayán desarmó y arrestó a su infantería.[299]

En esta campaña contra Fidel Mallén, se embargó en Illueca «su casa, haciendas y ganados, y le han ocupado 45 onzas que tenía su administrador».[300] El propio Mallén requirió que se activara la formación de su sumario, deseando «ser prontamente castigado o declarado inocente».[301] La Junta volvería a reconocer las disposiciones tomadas por Mallén, sujeto ahora a las órdenes de Villacampa, rechazando unas avanzadas enemigas en las casas de la Garita.[302]

Un año después acordó que el diputado a Cortes Pedro María Ric recomendara a Fidel Mallén en su proceso ante el Supremo Consejo de Guerra.[303] Posteriormente, el propio Fidel Mallén suplicó a la Junta reclamar el pronto fallo de la causa, exponiendo su dilación y la persecución padecida. Solicitó el oportuno pasaporte para poder trasladarse a Cádiz y activar personalmente su propia causa, aportando la rendición de cuentas de los caudales que entraron en su poder por parte de las autoridades encargadas de la Real Hacienda.[304]

295 Actas 4/1/1810.
296 Actas 5/1/1810.
297 Actas 24/11/1809.
298 Actas 25/6/1810.
299 Actas 27/6/1810.
300 Actas 29/6/1810
301 Actas 19/7/1810.
302 Actas 28/7/1810.
303 Actas 21/9/1811.
304 Actas 10/10/1811.

3.11. Roque Lafuente («Camorra») y Vicente García («Borrego»)

El abandono del ejército se intentó compensar con la resistencia armada de las partidas de guerrilla, teniendo su especial desarrollo alrededor de las sierras de Cucalón y Fonfría. Aunque la afrancesada *Gazeta Nacional de Zaragoza* consideraba a estas «bandas de salteadores» como «un hato de ladrones, de frayles y de escapados de los presidios»,[305] alejado Villacampa, la Junta precisaba mantener este tipo de movilización popular.

Considerando la importancia de la formación de estas partidas y la necesidad de perseguir al enemigo constantemente, se nombró comandante de una de ellas a Roque Lafuente,[306] teniendo en cuenta su valor y patriotismo. De segundo se nombró a Vicente García y como sargento segundo a Francisco Rufal, acordando expedirles los títulos correspondientes a todos ellos, entregándoles igualmente un ejemplar del Reglamento de Partidas y Cuadrillas. Se les requirió que adaptaran a sus prescripciones la formación, composición o actuación de la citada partida.

Vicente García había presentado en Rubielos dos hombres apresados en Fuendetodos, varias veredas y otros documentos ocupados. Natural de Azuara y sastre que había sido en Zaragoza, durante los Sitios había servido en la compañía de Cerezo.[307]

Desde Armillas el comandante de guerrilla Roque Lafuente («Camorra») remitió «a disposición de la Junta, en calidad de presos, a Vicente García, alias el sastre borrego, sargento 1.º de su partida, y también a Nicolás Sancho, vecino de Daroca y conductor de veredas del enemigo apresado en la villa de Segura».[308]

La falta de disciplina provocaba que las inquinas y rivalidades personales fueran habituales en las partidas. La Junta permitió a Vicente García («Borrego»), mes y medio después, poder incorporarse a su anterior puesto en la partida «por ahora y hasta nueva providencia», mandándole devolver un caballo que había ocupado en el lugar de Camarillas.[309]

305 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 4/1/1810.

306 Actas 27/10/1809.

307 Actas 18/10/1809 por la noche.

308 Actas 20/11/1809.

309 Actas 10/1/1810.

Indicaba el comandante «Camorra» tener reunidos 80 hombres, en su mayor parte soldados dispersos, recogidos para que no anduvieran vagando. Pedía que se le concediera facultad para ocupar caballos, yeguas y armas, debiéndose satisfacer por la tesorería del ejército a los interesados.

Se acordó por la Junta requerirle que todos los soldados dispersos que tuviera, los remitiera inmediatamente a la División del brigadier Villacampa. Respecto a las requisiciones de caballos y armas, la Junta no podía condescender con lo solicitado. No debía prescindirse de la observancia de los procedimientos ya reglados. En las requisas de caballos útiles para el servicio, su valor podía pagarse inmediatamente por el intendente cuando se tratara de «sujetos pobres y constituidos de miseria»,[310] no en el caso de sujetos pudientes, debiendo expedirse siempre los correspondientes recibos.

La revista pasada por Roque Lafuente con su partida en el lugar de Cortes de Aragón contabilizaba 114 hombres, entre infantes y caballería. Se acordó pasarla ante el intendente, providenciando el socorro exigido por el valor manifestado en una acción en Belchite,[311] cuando en la noche del 28 al 29 de noviembre las partidas de Riverés y Lafuente intentaron sorprender a todo un cuerpo francés de 213 hombres.[312]

El 22 de febrero de 1810, colaboró también con Juan Vera, atacando en el puerto de Cariñena a 48 franceses que pasaban con 3 carros de municiones y 52 prisioneros de la división de Villacampa.[313] Uno de los apostados comisionado por la Junta, fray Cipriano García, refirió que «la guerrilla de D. Roque Lafuente, compuesta de 300 o 400 hombres, incomoda mucho al enemigo».[314]

Sus relaciones con la partida de Joaquín Navarro y Zorraquino sin embargo no fueron tan buenas. En ese mismo mes de febrero el comandante «Camorra» dio cuenta de haber ocupado una partida de quina que se conducía al enemigo y que también había apresado al comandante de guerrilla Joaquín Navarro, de acuerdo con la partida de Cruzada, conduciéndolo a las cárceles de Mora, ocupándole lana y algunos caballos.[315]

310 Actas 14/7/1810.

311 Actas 11/12/1809.

312 *Gazeta de Valencia*, 15/12/1809.

313 *Gazeta de Valencia*, 3/4/1810.

314 Actas 15/2/1810.

315 Actas 18/2/1810.

En junio Roque Lafuente arrestó al sargento 1.º Ramón Zorraquino en Alcaine, por negarse a obedecerle, enviándolo a Cantavieja junto a otros dos reos de Oliete.[316] A estos enfrentamientos se añadieron otras quejas. El alcalde de Valdeconejos había sido «atropellado» también por el citado comandante de guerrilla, siendo detenido varias horas por denegarle el suministro de raciones y de dinero. No le presentó el pasaporte legítimo que ordenaba Villacampa que se exigiera.[317] Hallándose el comandante «Camorra» en Rubielos, se ordenó tomarle declaración en dicha villa, procediendo si fuera el caso a su arresto.

Finalmente, se le formó causa relativa a los excesos y ocupación de caballerías hechas a Ramón Zorraquino, solicitando el auditor de guerra a la Junta informes de ambos implicados relativos a su conducta y circunstancias. En diciembre Zorraquino había ya informado a la Junta sobre «el espíritu de emulación y venganza con que dicho Lafuente procedía contra él».[318]

El comandante de guerrilla Roque Lafuente presentó un recurso, exponiendo los atropellamientos sufridos por su parte de Joaquín Navarro y otros compañeros suyos, quienes en su día le habían robado. Reclamó la parte del caudal que estaba todavía depositada a disposición del Tribunal.[319]

Poco después se pronunció finalmente sentencia, con fecha del 22 de junio de 1811, por abuso que había hecho de sus facultades. El general Obispo estableció que, el que fuera comandante de guerrilla, sirviera «por espacio de ocho años en clase de soldado en el Regimiento de Húsares de Aragón, quedando privado del título de comandante de partida y de toda insignia y grado militar, que no podrá usar con motivo alguno ni ser empleado en comisiones de la importancia que hasta aquí».[320]

3.12. Joaquín Navarro y Juan Ramón Zorraquino

El 4 de noviembre de 1809, Joaquín Navarro había presentado a la Junta un paquete de veredas y cartas del Gobierno francés, aprehendidas a un veredero.[321] En un contexto de descrédito general de Villacampa y desamparo de

316 Actas 26/6/1810.
317 Actas 25 y 30/6/1810.
318 Actas 12/7/1810.
319 Actas 8/6/1811.
320 Actas 26/6/1811.
321 Actas 4/11/1809.

los pueblos, retirado aquel a la sierra de Molina,[322] Joaquín Navarro no se prestó a alejarse del partido de Daroca.

Avalado por un informe del Sr. Foncillas, vocal de la Junta, solicitó formar una partida de guerrilla. Vista la solicitud formalizada «y de lo informado en su razón por el Sr. Foncillas, se acordó nombrarle comandante de una partida de guerrilla y de segundo, como sargento 1.º, a Juan Ramón Zorraquino».[323]

En un oficio del día 20, el alcalde de Bello informaba que el comandante de guerrilla Joaquín Navarro le había presentado preso por espía a Ramón Blasco, vecino de Daroca. Había salido a averiguar «si había tropas nuestras por aquel territorio para avisar a los franceses».[324] De ese modo Joaquín Navarro, de Burbáguena, pasó a encabezar la partida de guerrilla que sin duda más abusos y desórdenes cometió en los meses siguientes.

Pronto fueron numerosos los informes presentados a la Junta sobre los excesos cometidos por algunos individuos de las partidas de guerrillas, reclamándose medidas para contenerlas. El mismo Rubira las reclamó, desde el Poyo, no pudiendo la Junta convertir a los comandantes de guerrillas que ella misma autorizaba en unos nuevos enemigos de los pueblos.[325] Se significaba especialmente la partida de guerrilla de Joaquín Navarro, con excesos cometidos en Argente, Bueña o Torrijos y que denunció Francisco Giménez desde Villafranca.

Tanto Joaquín Navarro como su segundo Zorraquino fueron objeto de la animosidad de los naturales de Cella y Villafranca. Como comandante de caballería de Villacampa, Joaquín Navarro había sido enviado en su momento a dichos pueblos «con orden de pasar por las armas a cualquiera de las partidas que se resistiese a entregarlas», denunciándolo mosén Rubira. Las partidas que en Villafranca se intentaron formar estaban comandadas por el propio Francisco Giménez o por Ramón López, desalentando su posible formación la actitud de Villacampa.[326]

Juan Ramón Zorraquino, natural de Rubielos de la Cérida, informó desde Rillo con fecha del 10 que saliendo de Monreal había encontrado a un

322 Actas 11/12/1809.
323 Actas 6/11/1809.
324 Actas 24/11/1809.
325 Actas 11/12/1809.
326 Actas 4/11/1809.

mayoral conduciendo 150 carneros. Le manifestó que eran de Ramón Gayán, con destino al abasto de Daroca.[327] Trasladado el ganado a Aguatón y arrestado el mayoral por Zorraquino, la Junta revocó tal disposición acordando finalmente restituir dicho ganado. Tanto su procedencia como su destino fueron confirmados por mosén Miguel Rubira, tío de Ramón Gayán.

El mismo Zorraquino manifestó a la Junta, con fecha del 14 de diciembre, que Ramón Martínez y Ramón López, residentes en Villafranca, habían insultado gravemente a Tomás Martínez, partidario integrante de su guerrilla. Aunque Zorraquino inicialmente dispuso prenderlos, dejó de intentar introducirlos en la cárcel por observar que se removía el pueblo.

El día 16, Jorge Francisco, dependiente de rentas, se quejó agriamente del mismo Zorraquino por haber prendido a Manuel Soriano y José Martín, apostados, a quienes había llevado atados a Monreal.[328] La Junta ante tales excesos le retiró todos sus papeles, suspendiéndole en sus funciones y no habilitándole con pasaporte de nuevo hasta el 5 de enero de 1810.[329]

Zorraquino continuó su actividad por la ribera del Jiloca, refugiándose y siendo perseguido hasta Segura. Con fecha del 30 de enero, desde Aguatón, informó que en Godos había ocupado dos caballos. Mandándolos tasar al mariscal de Torrecilla del Rebollar, los entregó a dos de su partida «en compensación de los perdidos en Segura». Se quejó a la Junta igualmente de que el alcalde de Torrecilla se había negado a facilitarle todo género de auxilio y raciones.[330]

Fueron continuos los enfrentamientos y frecuentes los excesos de la partida dirigida por Joaquín Navarro y su segundo Zorraquino. Las fronteras entre la causa política y el bandolerismo no estaban claras en aquellos meses, incrementándose con la brutalidad de la guerra los ajustes de cuentas entre la población civil.

El comandante Roque Lafuente presentó también el testimonio del secretario del Ayuntamiento de Portalrubio sobre excesos del segundo comandante de la partida de Joaquín Navarro, Ramón Zorraquino, prendiendo y atando a su alcalde, atropellando a su rector y a un religioso franciscano.

327 Actas 13/12/1809.

328 Actas 19/12/1809.

329 Actas 5/1/1810.

330 Actas 15/2/1810.

El citado comandante «Camorra», de acuerdo con la partida de Cruzada, apresó en febrero de 1810 al comandante de guerrilla Joaquín Navarro por los diversos excesos cometidos. Lo condujo a las cárceles de Mora, ocupándole lana y algunos caballos.[331]

En la sumaria formada ante el Tribunal de Vigilancia, se retuvieron a Joaquín Navarro 274 duros, 80 de los cuales procedían del cura de Nombrevilla, correspondientes a los diezmos del mencionado pueblo.[332] Antes de que se realizara su traslado a Peñíscola, Joaquín Navarro se escapó de la cárcel de Mora el 19 de febrero con otros reos de su partida también presos. Sorprendieron a la guardia que les custodiaba en la citada cárcel, apoderándose de sus armas, golpeando en la cabeza al sargento de dicha guardia y dando tres puñaladas a otro guardia que quedó con pocas esperanzas de vida.[333]

En oficio a la Junta del 6 de marzo, sin embargo, el mismo Joaquín Navarro daba cuenta de haberse presentado al comandante interino de la línea de Algás, el coronel Pedro García Navarro, «con solo seis individuos» de su partida. Comunicaba a la Junta que se le había obligado a salir en busca del resto de su partida y que debería regresar con ella.[334] La Junta acordó pasar el aviso «al Tribunal de Vigilancia, a los efectos que convengan».

Ramón Zorraquino, segundo comandante de la partida del arrestado Joaquín Navarro, manifestó mientras tanto sus deseos de seguir comandando el resto de partida con los 56 hombres que tenía reunidos el 11 de febrero. La Junta no consideró conveniente habilitarle para la recolección de dispersos, ni tampoco nombrarle comandante de partida como lo había solicitado. Se acordó entregarle, sin embargo, dos cajones de cartuchos.[335] Posteriormente, el mismo Zorraquino informó a la Junta, con fecha del 15 desde Aguatón, de una acción donde habían matado 6 franceses y había entregado una vereda del comandante francés de Monreal.[336]

Ramón Zorraquino, con el resto de la partida de Navarro a sus órdenes detenido este, protagonizó una de las acciones más destacadas en ese pe-

331 Actas 18/2/1810.

332 Actas 5/3/1810.

333 Actas 26/2/1810.

334 Actas 8/3/1810.

335 Actas 23/2/1810.

336 Actas 26/2/1810.

riodo. Un destacamento francés con destino a Zaragoza, que portaba una importante remesa de fondos recaudados en el sur de Aragón, fue atacado a su paso por Luco de Jiloca, dando muerte al afrancesado Juan Mata Iturroz y apoderándose de todo el dinero. Como recoge Jesús Alegría de Rioja,[337] Juan Mata Iturrioz, antiguo combatiente en los dos sitios de Zaragoza, por diversos avatares económicos y familiares había pasado a servir bajo la bandera francesa.

La afrancesada *Gazeta Nacional de Zaragoza* recordaba el suceso:

> En el mes de enero del año 1810 una cuadrilla de facinerosos, con aquella ferocidad propia del sanguinario carácter de semejantes bárbaros, le asesinaron inhumanamente; dexando a su infeliz viuda y familia en el más deplorable estado… Enterado el señor gobernador general de Aragón de un acaecimiento tan lastimoso, por su decreto de 23 de febrero de 1810, condenó a los vecinos del pueblo de Luco y los circunvecinos de Tornos, Lechago, Navarrete, Calamocha, el Poyo, Villalva de los Morales, Torralvilla, Fuentes Claras, Camín Real y Torrijo (culpables todos en el asesinato; por no haber impedido, como podían, la permanencia de tan perjudiciales cuadrillas en su territorio) a una multa de treinta mil pesetas, repartida entre dichos pueblos a proporción de su contribución ordinaria, destinándola a beneficio de la viuda del interfecto, Doña Teresa Ibáñez… que se entregó a dicha señora el 15 del corriente mes.[338]

Se pretendía manifestar a los pueblos que, por igual que se afanaban en recompensar a los que se emplearan en perseguir a los «facinerosos», se sabía castigar con represalias a los que rehusaban dedicarse a perseguirlos. Jesús Alegría de Rioja también puso de manifiesto que con el regreso de Fernando VII, años después, los pueblos perjudicados plantearon pleito a la viuda e hija afectadas por la indemnización recibida a costa de las poblaciones.[339]

No constituyó un caso aislado la táctica de indemnizar a las familias de los colaboradores víctimas de los llamados brigantes y, al mismo tiempo, penalizar a los pueblos que acogían a estos. El 14 de octubre de 1810, el conde Suchet impuso una contribución similar extraordinaria al pueblo de Beceite,

337 Alegría de Rioja, Jesús, «La Capitanía General de Aragón durante la Guerra de la Independencia: consecuencias de la misma en las vegas del Jalón, Jiloca y otras tierras aragonesas al sur del Ebro», *Xiloca*, 18 (1996), p. 65.

338 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 21/4/1810.

339 Alegría de Rioja, Jesús, «La Capitanía General de Aragón…», art. cit., p. 66.

«madriguera de la banda de Rambla», consistente en 10 000 pesetas.[340] Las autoridades francesas recurrieron a imponer frecuentes multas a las poblaciones, como un ingreso fiscal ordinario más, castigando con considerables cuantías la colaboración con la resistencia armada, tanto de sus ciudadanos como de sus cargos municipales.

Desde Daroca enviaron refuerzos para perseguir a los guerrilleros que se habían escondido entre Olalla y Nueros, no pudiendo apresarlos:

> El 18 de febrero, a las tres de la tarde entraron por el Camino de Valverde 100 Franceses con dos Oficiales en busca de unos guerrilleros, que entre Luco y Calamocha habían muerto al que llevaba el dinero de la contribución, y algunos franceses que lo escoltaban. Los hicieron retirar a Calamocha, y les quitaron el dinero que llevaban de la contribución y que eran algunos miles. Nos hicieron cargo de que habíamos acogido aquí a los guerrilleros y nos amenazaron tratándonos de brigantes. Nos excusamos que no sabíamos nada, que la noche anterior se había oído pasar gente hacia Nueros. Se les dio ración, gallinas, y media onza, y al día siguiente se fueron a Nueros. Por la tarde del 19 de Febrero volvieron los mismos por el Collao de Nueros. Salimos a recibirlos y no entraron en el Pueblo. Pararon un poco en San Ramón, se les dio de refrescar y se fueron por Collados a la Gueruela.[341]

Perseguían a Zorraquino, protagonista de «la presa del dinero que hicieron cerca de Luco», poniendo precio a su cabeza.[342]

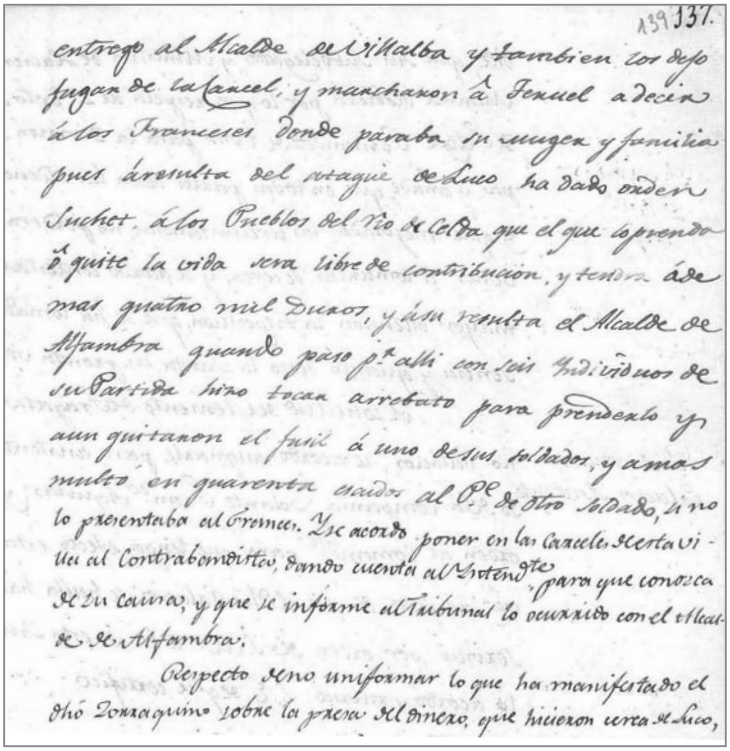
La acción hay que situarla no a finales de enero, como afirmaba erróneamente la *Gazeta* del 21 de abril, sino entre el 16 o 17 de febrero como se deduce del testimonio de mosén Pedro Manuel de la Riva. En esas fechas, la partida estaba reunida en torno a Zorraquino, estando arrestado su comandante primero Joaquín Navarro por Roque Lafuente.

El segundo comandante de guerrilla Juan Ramón Zorraquino había comunicado al presidente de la Junta Superior que, saliendo de Mosqueruela el 12 de marzo con 6 de su partida, hizo rendir sus armas a 3 contrabandistas, aprehendiendo 3 carabinas, 3 cananas, 3 cuchillos y 2 caballerías con tabaco de Brasil. Entregados al alcalde y expedido su recibo correspondiente, los detenidos se fugaron de la cárcel aquella misma noche.

340 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 28/10/1810.

341 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.,* pp. 101-114.

342 Actas 17/3/1810.


139 137.

entrego al Alcalde de Villalba y tambien los dejo
fugar de la Carcel, y marcharon â Teruel a decir
á los Franceses donde paraba su muger y familia
pues á resulta del ataque de Luco ha dado orden
Suchet á los Pueblos del Rio de Celda que el que lo prenda
ô quite la vida sera libre de contribucion, y tendra á de
mas quatro mil Duros, y á su resulta el Alcalde de
Alfambra quando paso p.r alli con seis Individuos de
su Partida hizo tocar arrebato para prenderlo y
aun quitaron el fusil á uno de sus soldados, y a mas
multo en quarenta escudos al P.e de otro soldado, si no
lo presentaba al Frances. Y se acordo poner en las Carceles de esta vi-
lla al Contrabandista, dando cuenta al Intend.te para que conozca
de su causa, y que se informe al Tribunal lo ocurrido con el Alcal-
de de Alfambra.

Respecto de no uniformar lo que ha manifestado el
dhô Zorraquino sobre la presa del dinero, que hicieron cerca de Luco,

ADZ: Actas de 17 de marzo de 1810.

En Orrios apresó a otros contrabandistas de nuevo que, entregados al alcalde de Villalba, se escaparon igualmente de la cárcel. Zorraquino se quejó agriamente a la Junta, porque «marcharon a Teruel a decir a los franceses dónde paraba su mujer y familia; pues a resultas del ataque de Luco, ha dado orden Suchet a los pueblos del río de Cella que el que lo prenda o quite la vida será libre de contribución y tendrá además cuatro mil duros».[343] En Cella se encuentra el nacimiento del río Jiloca, refiriéndose así a los pueblos por los que dicho río discurre.

Añadió Zorraquino que, «por todo aquello», cuando habían pasado por Alfambra, su alcalde «hizo tocar arrebato para prenderlo y aún quitaron el

343 Actas 17/3/1810.

fusil a uno de sus soldados y a más multó en cuarenta escudos al padre de otro, si no lo presentaba al francés». La Junta acordó informarse de lo ocurrido con dicho alcalde de Alfambra y también en relación con «lo manifestado por Zorraquino sobre la presa del dinero que hicieron cerca de Luco».[344]

En las actas de la Junta se hacía referencia a la acción donde Mata Iturroz había muerto, con graves consecuencias económicas para una serie de pueblos. Se acordó que informase el teniente coronel Miguel Fraxno, hermano de Ramón Gayán, quizás por la posible participación del subteniente Miller. El citado subteniente venía actuando especialmente en el partido de Daroca con una partida militar, pudiendo haber colaborado también con Zorraquino en la mencionada acción. Correspondería al Tribunal declarar a quién pertenecía el dinero ocupado.

El comandante de guerrilla Roque Lafuente volvió a dar cuenta a la Junta[345] de nuevos excesos de la partida de Joaquín Navarro: después de escaparse de la cárcel de Mora, se había apropiado de 10 arrobas de quina, 30 docenas de pieles de ante y dos tercios de cochinillas para teñir que el propio Roque tenía escondidas en Armillas. Denunciaba, además, que la misma partida había robado 300 duros al vicario de Salcedillo y saqueado las casas de sus hermanas, «llevándose una presa y al marido de la otra». La Junta acordó enviar la denuncia de estos nuevos excesos a Antonio Hernández, recién nombrado segundo comandante general de partidas de guerrillas, para que procediera inmediatamente a la prisión del citado Navarro y sus partidarios cómplices.

Después de su fuga y de los distintos requerimientos en abril para su arresto, Joaquín Navarro se refugió incorporándose de nuevo en la caballería de Villacampa. El 16 de junio, «el teniente coronel D. Joaquín Navarro, comandante de los Húsares de Daroca», participó activamente en el repliegue de la división aragonesa de Villacampa y de la división de Cuenca. Ambas divisiones abandonaron Cuenca, ante la cercanía de las fuerzas francesas. El repliegue a las montañas sería cubierto por la caballería de Joaquín Navarro, conteniendo y entreteniendo las avanzadas enemigas.[346]

344 Actas 17/3/1810.

345 Actas 2/4/1810.

346 *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 17/7/1810; *Gazeta del Gobierno de México*, 14/9/1810.

Necesitadas las tropas españolas de hombres experimentados en el arma de caballería, no sería tan extraño que sus abusos como comandante de guerrilla le hubieran obligado a tener que volver a su anterior destino amparado por Villacampa y fuera de Aragón.

El propio Roque Lafuente posteriormente sería arrestado por otros excesos con Zorraquino. La animosidad entre estos comandantes de guerrillas fue evidente. En junio de 1811, Roque Lafuente sería castigado, obligado a servir por espacio de ocho años en un nuevo regimiento de Húsares de Aragón, en su caso desposeído de cualquier grado militar.

En este último regimiento, como teniente, también se incorporó Juan Vera. Las partidas de guerrillas proporcionaron unidades auxiliares y curtidos soldados expertos en la deficitaria arma de caballería. Otros ejemplos fueron Benito Falcón, que acabó incorporándose como capitán a los Húsares de Navarra en 1812, o el futuro brigadier de caballería Agustín Tena.

Zorraquino solicitó de nuevo su nombramiento como comandante primero de la guerrilla de Navarro, alegando que este la dejó desamparada desde principios de año. Expuso los méritos contraídos al tener que reunirla, cuando sus individuos se habían dispersado. Posteriormente, había ejercido las funciones de comandante 1.º, con 81 hombres armados y 8 sin armas. Visto un informe desfavorable del capitán Antonio Hernández, se resolvió finalmente no concederle el título por «no tener las cualidades requeridas ni ser útil para tal destino».[347]

3.13. Nicolás Riverés («el Colacho» de Belchite)

La Junta coordinaba la resistencia con el auxilio de sus distintos comisionados y comandantes de guerrillas. El alcalde de Almonacid de la Cuba, también conocido como «de las Horcas», había sido denunciado por Ramón Serrano. En el mes de octubre de 1809, había entregado al comandante francés de Belchite tres desertores polacos, que habían pretendido pasarse a las tropas españolas.

Por ese motivo, la Junta ordenó a Fidel Mallén que procediera a verificar la prisión de dicho alcalde. Le auxilió Nicolás Riverés («el Colacho» de Belchite), comandante de guerrilla habilitado por la Junta en estas fechas con la orden y pasaporte correspondiente. El 17 de noviembre, Mallén trasladó al

347 Actas 12/7/1810, 1/8/1810.

citado alcalde a la cárcel de Rubielos,[348] llevando arrestados también «al regidor y fiel de fechos de Utrillas», por negarse a prestarle las raciones debidas a la tropa que conducía.[349] En la noche del 28 al 29 de noviembre Riverés y Roque Lafuente asaltaron la guarnición de Belchite.[350]

El propio Nicolás Riverés, alias el *Colacho*, comandante de la guerrilla de Belchite, informó a la Junta que el 15 de diciembre con 10 soldados entró en Fuentes y Codo para extraer 170 piezas de vestuario. Luego tuvo un encuentro con 12 franceses, de los que mató a 6. En «Almonacid de las Horcas» sacó 40 fusiles. El 21 entró en Belchite, sacando 100 soldados que había de guarnición, se apoderó de los almacenes de trigo que tenían allí los franceses, ocupando 250 fusiles, 73 bayonetas y varias ollas de campaña. Los repartió con Roque Lafuente y Villacampa, teniendo después varios encuentros con el enemigo y matando a dos o tres coraceros.

Por todo ello, en venganza 300 franceses le atacaron en Monforte, donde no acudieron en su ayuda las partidas de Lafuente y Navarro a quienes avisó. Tuvo allí Riverés que abrirse paso entre la caballería francesa, perdiendo 7 hombres con sus caballos, a quienes pasaron después por las armas.

Se acordó por la Junta que debía actuar con su partida de caballería, no debiendo ser menos de 30 caballos. Estaba facultado para recoger dispersos y desertores, fusiles, armas y caballos que debía poner a disposición de la Junta. Se le exigía que fueran sacados de territorio ocupado por el enemigo y que expidiera los recibos correspondientes. Habiendo perdido él mismo 3 caballos en acciones contra el enemigo, en compensación de sus pérdidas y desembolsos, fue gratificado con 1500 reales. A raíz de ese incidente, los comandantes Lafuente y Navarro fueron oficiados para que informaran a la Junta por dónde andaban, debiendo dar cuenta de sus operaciones cada ocho días.[351]

3.14. Juan Vera

El 22 de diciembre de 1809, la partida de Juan Vera ocupaba las alturas de Herrera, vigilando un destacamento francés de 400 hombres. Avisado que 300 marcharon hacia Daroca y que los 100 restantes conducían 100 cargas

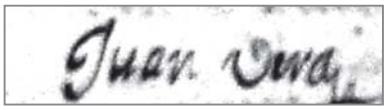
348 Actas 10/11/1809.

349 Actas 18/11/1809.

350 *Gazeta de Valencia*, 15/12/1809.

351 Actas 4/1/10, 1/2/10 y 3/2/1810.

de trigo procedentes del monasterio de Santa Fe, les atacó por espacio de cuatro horas, poniéndolos en fuga y matando a 5. Los vecinos del lugar se apropiaron del trigo menos 12 talegas recuperadas por Vera en el sitio de la acción. La Junta Superior de Aragón acordó ordenar a la justicia de Herrera que dispusiera la entrega a aquel del trigo recogido por dichos vecinos, como presa legítima hecha al enemigo y que, por tanto, debiera corresponder a su partida.



Se había aprobado su nombramiento de comandante de guerrilla el 13 de noviembre de 1809. Como comandante segundo se nombró a Agustín Tena,[352] vecino también de La Muela, pasando revista en Monforte de Moyuela dos días antes de la acción de Herrera con 72 hombres de infantería y caballería.[353]

La Junta acordó que las justicias le contribuyeran con 6 reales de vellón diarios o su equivalente en víveres y que pasara las listas de revista a la Intendencia para su constancia, haciendo pago a su tiempo de lo que correspondiera. Reclamó Vera, en enero, más municiones porque ya no tenía, facilitándoselas desde Tortosa.

En agosto de 1810, se integró con su partida en calidad de tropa auxiliar en la división del entonces mariscal Villacampa, previa recomendación elogiosa acordada por la Junta Superior que gratificó a su partida con 2000 reales.

352 Agustín Tena fue pasado por las armas el 26 de noviembre de 1833 cuando mandaba una partida carlista (*Boletín Oficial de Madrid* 5/12/1833, p. 3). En 1822, había dirigido la caballería de la facción realista de Capapé, llamado el Royo de Alcañiz. En 1833, «el brigadier Tena, León y un oficial de El Royo, que con otros pocos abrazaran la causa de don Carlos, fueron alcanzados y deshechos en el pueblo de Hoz de la Vieja por una partida de caballería al mando de don Juan Caballero» (Collado Fernández, Tomás, *Historia de Albarracín…*, *op. cit.*, pp. 485-486 y 499). Otro Tena, Juan Tena, apareció como cabecilla carlista de caballería en 1835, siendo también arrestado el 26 de septiembre de 1837 cerca de Cutanda y fusilado días después en Singra (Benedicto Gimeno, Emilio, *Historia de la villa de Cutanda,* Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2002, pp. 250, 251). Confirmó su fusilamiento en Singra Collado Fernández, Tomás, *Historia de Albarracín…*, *op. cit.*, p. 528. La referencia a «la partida realista capitaneada por Tena» (Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel…*, *op. cit.*, p. 119), que en 1823 profanó la tumba y los restos de D. Isidoro de Antillón en Santa Eulalia, creo que habría que referirla a Agustín Tena y no a su homónimo Juan.

353 Actas 7/1/1810.

3.15. Antonio Turull

El alcalde de Cucalón pasó revista el 8 de enero de 1810 a la partida del comandante Antonio Turull. Contaba con 41 hombres a los que agregó en el mismo mes de enero otros 24. Natural de Paniza, fue nombrado por la Junta Superior el 13 de diciembre de 1809. Desde Fonfría, en oficio con fecha del 18 de enero, comunicaba que había perseguido varios correos, que encontraron los días anteriores 7 soldados franceses entre Burbáguena y Luco, matando a 4, cogiendo sus caballos y fusiles, repartiéndolos entre sus soldados.[354]

354 Actas 1/2/1810.

4

Antonio Hernández y la reunión de guerrillas

4.1. La reunión de partidas ordenada por la Junta (marzo y abril de 1810)

Pantaleón Espín, encargado de la conducción de Joaquín Navarro a Peñíscola, se quejó «de la conducta que observan algunas partidas de guerrilla, contribuyendo a la desolación del territorio».[355] Pidió un comandante general que evitara sus males y pudiera proceder al arreglo y disciplina de la conducta de las guerrillas. Antes de poder ponerlo a disposición del Tribunal de Vigilancia, Joaquín Navarro se fugó de la cárcel de Mora.

El barón de Hervés, comisionado para la reunión de paisanos en el partido de Alcañiz, reclamaba también «la necesidad de un sujeto que cele sobre las guerrillas». Acababa de avalar el nombramiento como comandantes de partidas a Simón Laplana, vecino de Tronchón, y a Joaquín Grafulla, de Villarluengo. Consideraba conveniente que cada comandante presentase sus individuos una vez al mes a un sujeto de confianza que pudiera informar a la Junta.[356]

En marzo de 1810, era preciso el nombramiento de un comandante general de las partidas de guerrillas, que controlara sus operaciones y contuviera sus excesos.[357] Algunos de los propios comandantes, como Vera, manifestaron personalmente sus deseos de que se les nombrara un jefe y comandante para todas las guerrillas.[358]

355 Actas 20/2/1810.

356 Actas 15/2/1810.

357 Actas 25/2/1810.

358 Actas 11/3/1810.

Los comandantes de partidas reunían en ellas con frecuencia a desertores y dispersos, aunque fuera temporalmente, extrayéndolos de sus casas para devolverlos posteriormente a sus respectivos cuerpos. Se sacaba partido de gente generalmente veterana que, de ese modo, podía librarse del correspondiente castigo. Por otra parte, con su reunión, se evitaban los robos y extorsiones que pudieran hacer en cualquier otro caso.

Sin embargo, los perjuicios de su agregación a las partidas se manifestaban en la poca o ninguna subordinación que observaban en ellas. La mayoría de comandantes, deseosos de juntar toda la gente que pudieran, les consentían mil desórdenes. Los reunidos de ese modo, en definitiva, huían de entrar en cuerpos reglados y se podían presentar «con dos, tres o más deserciones en cualquier guerrilla».[359]

Se nombró como comandante general segundo de guerrillas a Antonio Hernández,[360] librándole 1500 reales de vellón para gastos de conducción de municiones y habilitándole a extraer 30 000 cartuchos de Tortosa. La Junta pretendió remediar la conducta de las partidas de guerrilla, «que solo se emplean en hacer robos, muertes y otras extorsiones», ordenando la reunión de todas bajo las órdenes de Antonio Hernández.

El objetivo prioritario también era claro. Valencia estaba siendo atacada en esas fechas y, por ello, se mandó a las guerrillas «que a toda costa procuren interceptar en el puerto de Cariñena cuantas municiones, cañones y pertrechos intente pasar el enemigo por aquel Reyno».[361] Se ordenaba a las partidas preferentemente cortar las vías de comunicación entre Zaragoza y Teruel, interceptando cualquier convoy francés que hiciera la citada ruta.

En Zaragoza los franceses disponían de una «remesa considerable de bombas para Valencia, que regularmente deben conducirse por el puerto de Cariñena».[362] Los ataques se debían producir en esas alturas montañosas dirigiéndose hacia los caminos, refugiándose después las partidas en las sierras próximas de Cucalón, Oriche y Fonfría.

Un mismo artículo fechado en Peñíscola el 12 de abril, relativo a Antonio Hernández, sería recogido por distintos periódicos:[363]

359 Actas 6/5/1810.

360 Actas 12 y 21/3/1810.

361 Actas 13/3/1810.

362 Actas 11/3/1810.

363 *Gazeta de la Regencia de España é Indias* del martes 8 de mayo de 1810; *Diario de Mallorca*, 3/6/1810; *Gazeta del Gobierno de Mexico*, 3/8/1810.

Las guerrillas del reyno de Aragon que ha tiempo creó su junta, y hasta aquí han obrado separadamente, se hallan hoy reunidas a las órdenes de D. Antonio Hernández, oficial del batallón de cazadores de Palafox, nombrado por dicha junta segundo comandante general de las mismas, y forman un cuerpo respetable.

Hallábase este xefe el 26 de marzo en el lugar de Monforte quando le avisó el comandante de guerrilla D. Nicolás Riverés, de que 300 franceses de infantería subían a atacarle desde Belchite, y que con los caballos de su mando los iba entreteniendo. Resuelto a atacar los enemigos a la bayoneta, lo insinuó así a la tropa, sin que hubiese uno siquiera entre sus soldados que no contestase en alta voz y rebosando de júbilo, que juraban a Dios y al rey defender la patria hasta verter la última gota de su sangre.

En vista de esto, se puso en marcha a las 3 de la tarde, e incorporado con Riverés, determinó acometer con solos 250 hombres que por entonces tenía a los franceses: los quales a pesar de su superioridad rehusaron el combate y huyeron vergonzosamente al lugar de Plenas al cerrarse la noche. Allí los alcanzó Hernández, y volvió a formar su gente a menos de tiro de fusil de la ventajosa posición enemiga.

Pero a cosa de las 10 el comandante García, encargado de una de las guerrillas, le participó que los franceses a beneficio de la obscuridad se habían retirado a toda prisa hacia Azuara; que en los principios de su fuga les quitó una galera cargada de pan, rindiendo a 2 de los que la custodiaban, y que no continuó en su seguimiento por haber sabido que les llegaban 50 caballos y 2 cañones de refuerzo. Por este y otros hechos se ve que el objeto de nuestros enemigos no es el de batirse con honor, sino el de robar y conducir a Zaragoza quantos granos les es posible.

En el oficio del 28 de marzo referido por dichas *Gazetas*, el teniente Antonio Hernández avisaba haber reunido las guerrillas de Nicolas Riverés («Colacho»), Roque Lafuente («Camorra»), Juan Vera y la partida de Vicente García («Borrego») que con la suya de Cazadores de Palafox componían la fuerza de 350 infantes y 80 de caballería, constituyendo la acción de Plenas el bautizo de un pretendido Batallón de la Reunión.

Hernández nombró a Vicente García «Borrego» comandante interino de partida, «no por estar enterado de su total honradez, sino de su valor, y por haberle presentado 100 infantes y 30 caballos».[364] «Borrego» había sido 2.º comandante de la partida de Roque Lafuente. Sus problemas con el comandante «Camorra» le habían conducido a ser arrestado y a formar su propia partida, reconocida ahora interinamente por Antonio Hernández. A finales de mayo la mencionada partida de Borrego finalmente acabó siendo integrada en la de Jorge Benedito.[365]

364 Actas 2/4/1810.

365 Actas 2/6/1810.

Para evitar los abusos cometidos por las guerrillas en los pedidos de raciones y caudales, Antonio Hernández dispuso exigirlos bajo un mismo recibo, llevando la debida cuenta para justificarlos a su tiempo. Pasó igualmente competentes oficios a las justicias para la «recolección de desertores, dispersos y extraviados». Habiendo intentado fugarse Francisco Rufal del enfrentamiento con el enemigo en la acción de Plenas, fue enviado en calidad de preso por cobarde.

Pocos días después, desde Piedrahíta, el comandante Antonio Hernández remitió a la Junta el parte que sigue:

> Excmo. Sr.: Luego que tuve reunidas y organizadas las quatro partidas de guerrilla compuestas de 400 hombres de infantería y 70 caballos, dispuse desde la villa de Huesa se dirigiese a tres puntos. D. Nicolas Riverés (el Colacho) marchó con 40 caballos a la parte de Oliete, el comandante interino D. Vicente García con 200 de infantería y 20 caballos hacia Esterquel, y los comandantes D. Roque Lafuente, D. Domingo Sabiron y yo con 120 de a pie y 20 caballos partimos al puerto de Cariñena.
>
> Habiendo llegado a sus inmediaciones el 31 de marzo, y hecho cargo de los terrenos, dispuse aguardar ocasión, la que en efecto tuve al siguiente día 1.º del que rige, en el que observé subían 20 de infantería por el puerto de Cariñena a Daroca, les salí al encuentro entre la venta de S. Martín y la de la Huerva, y dexando la infantería formada en batalla me adelanté con la caballería a intimarles la rendición; pero como me contestasen con fuego, en vista de su resolución mandé avanzar la infantería, y a pocos minutos se rindieron, habiendo sido herido gravemente el sargento comandante que les conducía.
>
> Armé con los fusiles franceses a 20 de mis soldados, y conduciendo los prisioneros hasta mi primera avanzada baxo su escolta, pasé el día 2 en observación, y el 3 me asomé al puerto, desde donde vi venir de la parte de Daroca hacia Cariñena 150 franceses que conducían algunos carros de trigo.
>
> Salí al encuentro en la venta del Ángel, dirigido de los muchos conocimientos que D. Domingo Sabirón tenía de aquel terreno; y habiendo principiado el fuego en dicho sitio la avanzada de 20 hombres del batallón de cazadores de Palafox al cargo del sargento segundo Mateo Martínez mismo, yo con el resto de mi gente les corté el paso. Mucha fue su resistencia; pero más la constancia de mis soldados, y después de dos horas de fuego de una y otra parte, los enemigos hubieron de retirarse por la carretera que sigue a Cariñena. Por ella los perseguí hasta cerca del olivar, donde tuve que detenerme por falta de municiones y por el refuerzo que les llegó de dicha villa de Cariñena de más de 120 infantes y 12 caballos.
>
> El éxito de esta acción fue tan favorable, que no tuve en ella un solo soldado muerto, herido, extraviado ni prisionero habiendo dexado los enemigos en el campo de batalla de 20 a 25 muertos, llevando muchos heridos, según lo manifestaba

la sangre que vertían por la carretera, y quedando en mi poder 19 prisioneros, entre ellos 3 coraceros, y más de 50 fusiles, 12 carros y muchos bagajes cargados de trigo. Después he sabido que en el pueblo de Retascón murió un oficial de los que pudieron retirarse a la parte de Daroca. Los comandantes, sargentos, cabos y soldados se han batido a porfía, y con todo valor, deseando acompañarme en la primera ocasión que se proporcione.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento de Piedrahíta 4 de abril de 1810.- Antonio Hernández.- Excmo. Sr. Presidente y vocales de la Junta Superior del Reyno de Aragon.[366]

Los muertos en la venta del Ángel definitivamente fueron 31 y 40 los prisioneros, conduciéndose a Zaragoza 6 carros de heridos. Faustino Casamayor testimoniaría que el día 6 de abril «prosiguió en entrar gente herida en carros por el camino de Daroca y en salir mucha tropa.[367]

La acción aparecía reflejada en la afrancesada *Gazeta Nacional de Zaragoza*. Refería que «un convoy de enfermos y granos, escoltado por 80 hombres del 2.º del Vístula, fue acometido el 3 de abril entre Daroca y Cariñena por los salteadores en número de 150 de a pie y 30 de a caballo». Según esta versión, las tropas de refuerzo que llegaron de Cariñena persiguieron a los «fascinerosos» hasta Cerveruela.[368]

La guerra contra los franceses, como todas, fue también una guerra de opinión. Se procuraba movilizar al pueblo desde los púlpitos y desde las plazas, incluso desde los artículos de las distintas *Gazetas*. Con la propaganda y la contrapropaganda, la guerra de datos y cifras estaba servida. Igual que se fabricaban héroes, se intentaron desacreditar adversarios o desdibujar los diversos acontecimientos. En la última acción desarrollada, los carros de heridos conducidos a Zaragoza se justificaron en la *Gazeta de Zaragoza* por ser precisamente un «convoy de enfermos y granos».

Hernández, el día 10 desde Huesa, elevó el número inicial de prisioneros, «pues aunque solo cogí al pronto 20 de estos, se han encontrado después, por unos y otros, igual número, que andaban extraviados y errantes

366 *Gazeta de la Regencia de España é Indias* del martes 8 de mayo de 1810; *Diario de Mallorca*, 3/6/1810; *Gazeta del Gobierno de México*, 3/8/1810.

367 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1810-1811*, estudio introductorio respectivo de Herminio Lafoz Rabaza. Edición dirigida por Pedro Rújula, Zaragoza, Editorial Comuniter / Institución Fernando el Católico, 2008, p. 40.

368 *Gazeta Nacional de Zaragoza,* 8/4/1810.

de resultas de aquella acción».[369] Los prisioneros y desertores aprehendidos se presentaron ante la Junta en Peñíscola.[370] Es indudable que los enfrentamientos proporcionaban oportunidades para la deserción que, sin duda, soldados de ambos bandos aprovecharon.

La anotación marginal en las actas de la Junta «sobre los muertos y prisioneros que hizo Hernández en Huesa»,[371] habría inducido a fijar la acción de la venta del Ángel en la localidad de Huesa. Evidentemente, Hernández informó el día 10 de abril desde Huesa a la Junta. Allí se había retirado después de la acción del día 3. Sin embargo, la citada venta estaba situada en Encinacorba.

Procedería argumentar cronológicamente dicha localización. El 26 de marzo, se hallaba Hernández en Monforte. Por la tarde atacó a 300 franceses, que se retiraron a Plenas y de noche hacia Azuara. En Huesa distribuyó sus fuerzas en varios puntos: Riverés y Vicente García marcharon hacia Oliete; Hernández, con Roque Lafuente y Sabirón, partieron al puerto de Cariñena donde llegaban el 31 de marzo.

El día 1 de abril, apresaron a 20 soldados de infantería en el puerto de Cariñena. El día 2 seguían en «observación», sorprendiendo «a un correo del enemigo, que pasaba de Cariñena a Daroca, cerca de la venta de San Martín».[372] Los pliegos interceptados ese día se comunicaron tanto a Villacampa como a la Junta.

El día 3 «me asomé al puerto, donde vi venir de la parte de Daroca hacia Cariñena, 150 franceses que conducían algunos carros de trigo. Salí al encuentro en la venta del Ángel, dirigido de los muchos conocimientos que D. Domingo Sabirón tenía de aquel terreno…». Sabirón era vecino de Encinacorba, como consta en las propias actas del 30 de septiembre de 1809. El camino de Daroca a Cariñena, con sus puertos, era su zona preferente de actuación.

El día 4 Hernández, perseguido hasta Cerveruela por los refuerzos franceses, tenía el campamento en Piedrahíta informando allí a la Junta de lo

369 Actas 18/4/1810.

370 Actas 17/4/1810.

371 Actas 18/4/1810. La misma venta del Ángel y los puertos de Codos y Cariñena en julio de ese mismo año localizaron enfrentamientos de las tropas de Gayán y Villacampa con los franceses.

372 Actas 11/4/1810.

acontecido. Regresaron a Huesa, desde donde volvió a informar a la Junta el día 10 sobre la citada acción.

Ante la reunión de partidas de guerrillas ordenada por la Junta, mosén Clemente Serrano pidió que «se le admitiera su dimisión de la comandancia de guerrilla, no pudiendo sufrir los excesos que hacen sus individuos… y que se le permitiera obrar hostilmente contra el enemigo, sin sueldo alguno y con solo el arbitrio de lo ocupado al enemigo, con Fray Pascual Esteban, Fray Paulino Gil y Fray Joaquín Ciprés, capuchinos, y con Fray Nicolás Turrón, agustino. Se acordó que entregara sus otros hombres al Segundo Comandante General interino D. Antonio Hernández, pudiendo hostilizar al enemigo en corso terrestre con los religiosos mencionados».[373]

Se le abonó el armamento que acreditó haber satisfecho su importe y que puso a disposición de la Junta. Durante este mes Ramón Serrano había entregado una porción de plata recogida por su hermano Clemente de varias iglesias, dándole el correspondiente recibo. Presentó igualmente recibo de la entrega de 66 bayonetas, un fusil y 8 ollas de campaña a Ambrosio Villaba y otro recibo de 25 ollas de campaña a Antonio Hernández.[374]

Pantaleón Espín solicitó igualmente desentenderse de la comandancia de guerrilla y unirse a la Cruzada de Regulares, con los sacerdotes y religiosos que tenía en su partida.[375] Se le autorizó que formara una partida de Cruzada, sujeta a las órdenes del padre fray José Gil, comandante segundo general de las Cruzadas de Aragón, previniéndole que pusiera a disposición del comandante general de guerrillas todos los individuos seculares que tuviera.

La mencionada *Gazeta Nacional de Zaragoza* informó también que el mismo día de la acción de la venta del Ángel, el día 3 de abril, «acometieron los salteadores en número de 60 la guarnición de Belchite que marchaba a Codo. Rechazados aquel día, volvieron la mañana del 4, cerca de unos 300, y renovaron sus esfuerzos desde las 6 de la mañana hasta el mediodía». Informaba que fueron repelidos, matándoles 13 hombres. El 5 de abril, «dos de las mejores compañías del 114» reforzaron a los de Codo. Marcharon contra Belchite, donde los salteadores se habían preparado en formación de batalla. La *Gazeta* aseguraba haberles matado 80 hombres, apoderándose de sus mulas, bagajes, de 120 fusiles ingleses y de 100 puñales.[376]

373 Actas 29/3/1810.

374 Actas 21/3/1810.

375 Actas 29/3/1810.

376 *Gazeta de Zaragoza*, 8/4/1810.

El ataque inicial del día 3 lo propició previsiblemente Nicolás Riverés, reforzándose posteriormente con las fuerzas de Vicente García. El 28 de marzo, ambos habían sido asignados en Huesa con misiones alrededor de Oliete, no acompañando a Antonio Hernández que se había dirigido a los puertos de Cariñena. Su identificación se deduce de la reunión de partidas ordenada por la Junta, su situación y el número de «salteadores» mencionados por la *Gazeta* afrancesada. Riverés, además, era natural de Belchite y Vicente García de la vecina Azuara.

A mediados de abril de 1810 las partidas reunidas formaban «un cuerpo respetable de cerca de mil plazas, a las órdenes del teniente de Cazadores de Palafox D. Antonio Hernández». Con su nombramiento ya no era necesario Miguel Allué en Segura, destinado allí para observar la conducta de las guerrillas.

No se presentaron a la reunión de partidas, sin embargo, ni el comandante Navarro, ni Turull ni tampoco el rector de Villarejo. La Junta recordó a Antonio Hernández que Navarro ya tenía prevenida orden de prisión, que Pantaleón Espín, párroco de Villarejo, había dimitido de su comisión con la prevención de entregarle la partida y, finalmente, le ordenó que desarmara y prendiera al comandante o partida que no le obedeciera.

Santiago Tronqued, segundo comandante de la partida de guerrilla que había sido de Clemente Serrano, se incorporó a las órdenes de Antonio Hernández. Conduciría a Peñíscola 19 prisioneros, 7 desertores pasados del ejército enemigo y 4 ladrones cogidos en el puerto de San Martín.[377] Presentándose en Peñíscola el día 17 de abril, la Junta no apreció falta de respeto del citado Tronqued a las autoridades locales de San Mateo (Castellón), que habían presentado queja a su paso con ocasión del suministro de raciones.

En el mes de julio, visto un informe de Antonio Hernández, la Junta resolvió recoger a Turull su título como comandante de guerrilla, devolviéndole los 400 reales que le habrían sido ocupados entre otras cosas.[378]

Acordó la Junta Superior de Aragón nombrar también como comandante de partida de guerrilla a Domingo Sabirón, segundo que era de la de Juan Racho. Desde la queja por el trato proporcionado a su familia desamparada en Albarracín, Racho ya no había practicado gestiones como comandante de la citada partida y la Junta optó por expedir el mencionado título a Sa-

377 Actas 16/4/1810.

378 Actas 31/7/1810.

birón.[379] Antonio Hernández volvería a recomendar a Domingo Sabirón, «único comandante de partida de guerrilla que ha obedecido ciegamente las órdenes y cuyo título no se le ha entregado».[380] Se acordó expedirle dicho título, formalizando finalmente su nombramiento.

Tanto Mariano Subero, desde Teruel con fecha del 9 de abril, como mosén Rubira, desde Monreal con fecha del 8, coincidieron en una información relativa a que los franceses habían optado por fortificarse en Calamocha con una amplia guarnición. Contabilizaban 1200 soldados de guarnición y unos 100 caballos, con 3 cañones y 1 obús. Es indudable que las guerrillas les habían obligado a fijarse en número suficiente.

Añadía Rubira que de Zaragoza habían salido algunas divisiones, asegurando que se dirigían a tomar Lerida.[381] Desde Teruel, con fecha del 12, avisó que los enemigos permanecían en Calamocha y Caminreal haciendo continuas correrías, de lo que había enterado al brigadier Villacampa, quien le insinuó la posibilidad de hacer algún movimiento para obligarles a una retirada.[382]

Mosén Pedro Manuel de la Riva, párroco de Olalla, reflejó en su manuscrito el testimonio de la fuerte guarnición establecida en Calamocha:

> La cuarta vez que vinieron los Franceses a este Pueblo, ya habían puesto el cuartel general en Calamocha, en donde siempre había un General, y una División respetable. Nos mortificaban mucho con raciones, y bagajes, pero lo que más nos sorprendió fue que se nos mandó dar por todo el mes de abril 60 talegas de trigo, 60 de cebada, y 300 carneros, y a proporción de vecindario lo mismo pedían a todos los pueblos.
>
> Fuimos paliando llevando lo que se podía pues, anterior a esta petición, se habían llevado ya mucho grano y ganado, perniles, gallinas, etc. Todos los días se tocaban las veredas, con amenazas de prisiones y saqueos, lo que ejecutaron en muchos pueblos.
>
> Pasamos a Calamocha yo el Rector, Mosén José Molinos y Miguel Valiente. Nos vimos con el comisario de guerra francés. Le hicimos ver la imposibilidad de cumplir lo pedido, de lo que solo se había dado unas 30 T de todo grano, y unos 30 carneros, y con tres onzas de oro que le alargamos al comisario, nos dio recibo por entero de todo lo pedido por el mes de abril, lo que nos libró de prisión y saqueo.

379 Actas 18/4/1810.

380 Actas 6/7/1810.

381 Actas 11/4/1810.

382 Actas 21/4/1810.

De la misma forma, mosén Pedro Manuel de la Riva testificaba la vigilancia desarrollada en esta zona por las nuevas tropas reunidas de las guerrillas, organizadas ya militarmente por Antonio Hernández:

> El día 14 de abril de 1810 vinieron por el Colladico a las 10 de la mañana unos 400 Franceses. Pidieron ración de pan, vino y carne, se les dieron y un sargento muy malo dio palos a algunos, comieron, y se fueron luego a Monforte.

Añadía más datos. El 22 de abril de 1810, había en Olalla 50 soldados españoles de a caballo y de infantería vigilando a los franceses de Calamocha, avanzadas de dos compañías que se encontraban en Fonfría. Habiendo entrado los franceses en Cutanda, se fueron los nuestros a las dos de la tarde, dos horas antes de que asomaran los franceses.

Salieron los de Olalla a recibirlos, temerosos de represalias y contestando a sus preguntas relativas a la tropa que perseguían. Al más leve pretexto saqueaban y llevaban presos al cura, alcalde y pudientes. Hicieron muchas preguntas respecto a la tropa que había, por dónde se habían ido, etc. Recibieron 200 raciones para la tropa, hicieron noche acampados y por la mañana se fueron a Nueros.

El 23 de abril, a las 9 de la mañana llegarían otros 400 franceses de refuerzo, avisados por pliegos que enviaron los de la noche anterior, y siguieron hacia Nueros.[383]

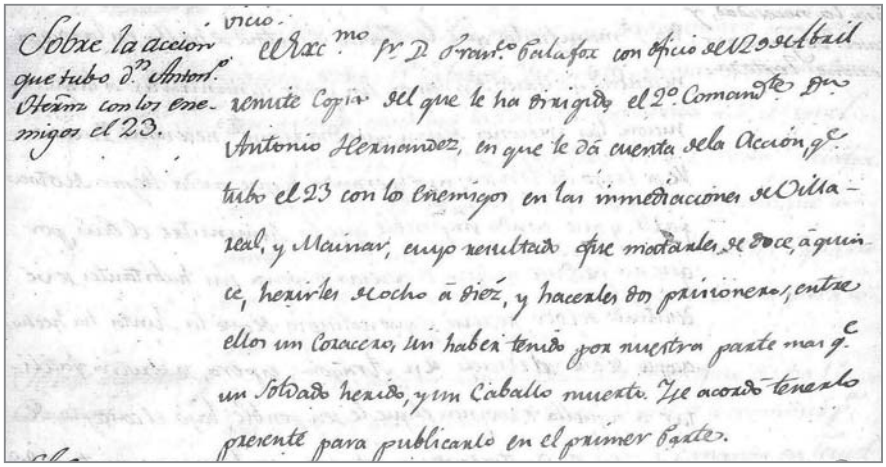
Aunque los franceses inicialmente marcharon hacia Nueros, según lo expresado por el párroco de Olalla, no sería esta la dirección mantenida por las tropas españolas estacionadas en Fonfría. El 22 de abril, desde Fonfría se habían dirigido a Fombuena, de donde sabiéndose perseguido Antonio Hernández mandó un oficio a la Junta,[384] marchando al día siguiente hacia Retascón.

El 23 de abril, su partida, con 400 hombres de infantería y 26 de caballería, se enfrentó cerca de Retascón a los franceses perseguidores, matando a 15 hombres e hiriendo a 10.[385] Hicieron dos prisioneros, entre ellos un coracero, teniendo por su parte un soldado herido y un caballo muerto. Aunque la *Gazeta* situó la acción a primeros de mayo, un oficio del 29 de abril de Hernández es el que informó de la citada acción a la Junta, fechándola el 23

383 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.*, pp. 101-114.

384 Actas 23/5/1810.

385 *Gazeta de la Regencia*, 12 de junio de 1810.


Sobre la accion que tubo d.n Antonio Hern.z con los enemigos el 23.

vicio. el Exc.mo Sr. D. Fran.co Palafox con oficio de 12 del abril remite Copia del que le ha dirigido el 2.o Comandte. Don Antonio Hernandez, en que le dá cuenta de la Accion q.e tubo el 23 con los enemigos en las inmediaciones de Villareal, y Mainar, cuyo resultado fue matarles de doce á quince, herirles ocho á diez, y hacerles dos prisioneros, entre ellos un Coracero, sin haber tenido por nuestra parte mas q.e un Soldado herido, y un Caballo muerto. Se acordó tenerlo presente para publicarlo en el primer Parte.

ADZ: Actas de 2 de mayo de 1810.

de abril, «en las inmediaciones de Villareal y Mainar».[386] El enfrentamiento se produjo aproximadamente a 33 km de Olalla.

Antonio Hernández, segundo comandante general de guerrillas, resultó contusionado en el brazo derecho y dejó el 24 de abril, después de la citada acción, las boyantes guerrillas que hasta ese momento comandaba. Repuesto de su lesión, por oficio del 17 de mayo desde Orihuela se puso nuevamente a disposición de la Junta y de Palafox.[387]

Una de las consecuencias de la presencia de estas tropas en los pueblos de la sierra fue tener que proveer estos al suministro de raciones. El administrador general del cabildo de la iglesia catedral de Solsona planteó a la Junta recurso[388] por causa de que «los alcaldes de Monforte, Piedrahíta y Rudilla del partido de Daroca han consumido todos los granos de la décima perteneciente al cabildo, principalmente en suministro de raciones».

Se acordó por la Junta requerir a los Ayuntamientos de dichos lugares la entrega y reintegro de los citados granos, con el descuento que correspondiera al cabildo en el caso de un justo y equitativo reparto del mencionado

386 Actas 2/5/1810.

387 Actas 23/5/1810.

388 Actas 5/5/1810.

suministro a las tropas, siempre que ya se hubieran antes apurado los fondos públicos. Antonio Hernández fue comisionado para verificar el cumplimiento de dicho acuerdo, auxiliado de algún escribano real. Como expuso Pedro Valero, gobernador del arzobispado de Zaragoza, los Ayuntamientos, «prevalidos de las circunstancias de turbación»,[389] destinaban las rentas decimales en gran parte al suministro de raciones.

4.2. Crisis en la comandancia de guerrillas

En un oficio fechado el 17 de mayo desde Orihuela, Antonio Hernández, como segundo comandante general de guerrillas, comunicó a la Junta que se iba aliviando de la terrible contusión que padeció en el brazo derecho y «que solo esperaba orden del Sr. Palafox para ponerse en camino y presentarse a remediar en cuanto pueda la mala suerte que han tenido en su ausencia las guerrillas, que tan boyantes dejó el 24 de abril», después de la acción de Retascón.[390]

Se había puesto ya de manifiesto el escaso acierto del nombramiento de Francisco Palafox como comandante general de guerrillas y cruzadas. Suchet tomó Lérida el 14 de mayo y había obligado a Palafox a retirarse del sitio infructuoso de Alcañiz. Su etapa posterior también estuvo marcada por sus comportamientos irregulares. La caída de Mequinenza el 8 de junio, a la que no acudió a ayudar, aceleró su desgaste. Francisco Palafox había hecho caso omiso de una orden superior conminándole a que socorriera la plaza con 500 hombres.[391]

La Junta propuso al Supremo Consejo de Regencia su traslado a otro Ejército. Le recriminó que se había propuesto, con sus procedimientos indisciplinados, extinguir las Guerrillas y Cruzadas en vez de procurar fomentarlas.[392]

Antonio Hernández, siguiendo instrucciones de la Junta, participó en distintas gestiones para apartar a Francisco Palafox de sus tropas y suspenderlo de la comandancia general,[393] procurando su detención.

389 Actas 13/5/1810.

390 Actas 23/5/1810.

391 Actas 9, 10, 11 y 20/6/1810.

392 Actas 5/7/1810 y 9/7/1810.

393 Actas 14, 28 y 30/7/1810.

Indudablemente la insubordinación de este a las órdenes de Marcó del Pont, comandante general de Aragón, y a los requerimientos de la Junta Superior condicionaron y frenaron el desarrollo posterior de las distintas partidas.

El 28 de mayo, Antonio Hernández tenía a sus órdenes las partidas de Roque Lafuente, Juan Vera, Domingo Sabirón, Nicolás Riverés, Miguel Zabal y Serafín Jiménez.[394] Francisco Palafox, todavía comandante general de Guerrillas y Cruzadas, le ordenó que las reuniera y las condujera a su cuartel general.

En la misma fecha un oficio de Palafox a la propia Junta comunicaba haber agregado al batallón de Gastadores la partida de Policarpo Romea y haber formado un Batallón llamado de la Reunión de Aragón, con la guerrilla de Jorge Benedicto, de Valero Ripoll y parte de la de Borrego (Vicente García). La Junta receló y rechazó el intento de creación del nuevo Batallón,[395] procurando no reforzarle.

Una de las partidas más importantes, la comandada por Riverés «el Colacho» de Belchite, acabaría poco después desmantelándose. A finales de mayo un informador de la Junta, fray José de San Antonio, había comunicado que el comandante «Colacho» tenía 200 mozos reunidos en Belchite, alguno de ellos con armas.[396]

El 4 de junio, Francisco Palafox comunicó una acción en Híjar con integrantes de la partida de «Colacho» al mando de Agustín Pardillos.[397] El 20 de junio, Antonio Hernández y el propio Nicolás Riverés embistieron en las cercanías de «Villasegura» (¿?) una columna francesa de 400 infantes y 40 caballos.[398]

A pesar de esta actividad, el 26 de junio distintos integrantes de la mencionada partida, entre los cuales estaban el citado Pardillos y el sargento José Capdevila, se presentaron ante el comandante francés de Codo y entre-

394 Actas 2/6/1810.

395 Ibídem.

396 Actas 27/5/1810.

397 Actas 10 y 11/6/1810.

398 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.*, tomo 1, p. 676. La posibilidad de que Rodríguez Solís se refiriera a Segura es remota. Lo más probable es que pudiera tratarse de Rubielos, sede del palacio de los marqueses de Villasegura y localidad muy frecuentada esas fechas por las partidas de guerrilla como cuartel general.

garon sus armas.[399] La toma de Mequinenza, última plaza fuerte aragonesa, los indultos y el desorden promovido por Palafox constituyeron factores decisivos en dichos abandonos.

Por las mismas fechas Juan Vera puso a disposición de la Junta 25 franceses, que hizo prisioneros con su partida en la villa de La Muela.[400]

4.3. Reestructuración de las partidas

Detenido Francisco Palafox por Ramón Gayán el 6 de agosto de 1810, las zonas de actuación de las partidas se reestructuraron básicamente en torno a Jorge Benedicto y al propio Antonio Hernández.

Durante 1811 Antonio Hernández, ahora capitán del Batallón de Cariñena, continuó su actividad con una pequeña partida en torno al partido de Calatayud, comisionado para la saca de mozos o la extracción de bienes secuestrados por los enemigos, manteniendo el entusiasmo de la resistencia y proporcionando víveres.

A primeros de abril de1811 el capitán de cazadores de Cariñena entró en Borja, sorprendiendo a su guarnición y apoderándose de 30 000 reales de vellón.[401] Protagonizó también una acción en la villa de Mallén, haciendo 11 prisioneros.[402]

El 15 de junio, salía Antonio Hernández con 5 oficiales y 130 soldados en dirección a los partidos de Daroca, Calatayud, Borja y Tarazona para recoger mozos sin distinción de clases y prender a «los conocidamente partidarios del enemigo y afectos a él».[403]

La *Gazeta* informó que «el capitán del regimiento de Cariñena D. Antonio Hernández ha concurrido con la división de Soria a un ataque contra la guarnición de Calatayud, que tuvo que encerrarse dentro del convento».[404] Mientras desempeñaba su comisión para la saca de mozos en la zona, colaboró en esta acción del 23 de julio con José Durán, comandante de las tropas de la provincia de Soria.

399 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno, J-2112, pieza 16.

400 Actas 27/6/1810.

401 *Gazeta de la Regencia*, 23/5/1811.

402 Actas 9/6/1811.

403 Actas 20/6/1811.

404 *Gazeta de la Regencia*, 31/8/1811 y 3/9/1811.

El día 11 logró extraer de Ricla en poco más de una hora unos 200 cahíces de trigo pertenecientes al conde y al cabildo de Zaragoza.[405] Con 150 infantes disponibles y 12 caballos, volvió a tener otro enfrentamiento bajando de Ateca a Torralba, pretendiendo sacar bienes secuestrados por los enemigos.[406]

El 5 de septiembre, con 180 hombres, tuvo otra acción por las sierras de Villaluenga y Embid de Ariza, en el partido de Calatayud[407], y posteriormente acosó a la guarnición de La Almunia.[408]

4.4. Cuestionamiento de su comisión recaudatoria

El 4 de enero de 1812, la Junta ofició severamente a Antonio Hernández.[409] Un mes antes el general Obispo ya le había requerido para que pusiera a disposición de la Junta todos los caudales, ganados y efectos que tenía recogidos. Se recuperó un ganado de su pertenencia en la dehesa de Guisema (Guadalajara) y se comprobó igualmente que se había vendido otro, tomándose declaración al pastor encargado.[410]

No fue la única queja contra Hernández. El administrador de la condesa de Morata le había entregado 15 000 reales a cuenta de su licencia absoluta para el servicio. Sin embargo, no había obtenido documento acreditativo alguno de dicha situación.[411] Con anterioridad su conducta había sido ya objeto de las quejas del Ayuntamiento de Orihuela y de otras reclamaciones por objetos de valor ocupados que posteriormente se habían distraído.[412]

Hernández fue obligado a rendir cuenta de las cantidades y efectos recogidos en virtud de las comisiones conferidas por el general Obispo. El coronel Ramón Gayán interrogó al capitán de su regimiento sobre los caudales que habían entrado en su poder.

En su informe concluyó:

405 Actas 24/8/1811.

406 *Gazeta de la Regencia*, 15/10/1811.

407 *Gazeta de la Regencia*, 31/10/1811.

408 *Gazeta de la Regencia*, 30/11/1811.

409 Actas 4/1/1812.

410 Actas 17/1/1812.

411 Actas 3/1/1812.

412 Actas 17 y 26/6/1810

> Aunque al principio estuvo vacilante, manifestó tener 20 000 reales de vellón, que dispuso depositar en caja provisionalmente. Que guardaba 30 000 más en otro punto y que también existían 937 carneros, varias reses de vacuno y algunas yeguas, de lo que le dijo debía dar cuenta a la Junta… Que todo esto ocasiona hablillas que no dejan de serle sensibles por ser un Capitán de su Cuerpo. No duda que si se le presiona manifestará mayor cantidad a la Junta, que le dicen que debe tener y, que por ello, sería conveniente que así a este como a los demás comisionados se les tomara cuentas para que sinceraran su conducta y se evitara el desconcierto que no deja de reinar entre sus compañeros.[413]

Hernández trató demasiado tarde de rendir las cuentas debidas, pretendiendo «desvanecer las voces infundadas extendidas contra su manejo».[414]

413 Actas 16/2/1812.

414 Actas 6 y 10/4/1812.

5

Francisco Palafox y la Comandancia General de Guerrillas y Cruzadas

Por Real Orden del 5 de marzo de 1810, el Supremo Consejo de Regencia había destinado a Francisco Palafox al Ejército de Aragón en clase de mariscal de campo. La Junta Superior efectuó distintos nombramientos: de segundo comandante general interino de las Guerrillas, Antonio Hernández; de segundo comandante general interino de las Cruzadas, fray José Gil; de comandante general de todas las Partidas de Guerrillas y Cruzadas establecidas o que se establecieran, a Francisco Palafox.[415]

Destinado al Ejército de Aragón Francisco de Palafox, ni había encontrado apenas ejército ni la Junta Superior de Aragón le proporcionaba los fusiles necesarios.[416]

5.1. Las intrigas políticas en la Junta Central Suprema

5.1.1. Francisco de Rebolledo Palafox y Melzi

Durante el mes de noviembre de 1809 fueron arrestados los hermanos Francisco y Luis de Rebolledo Palafox y Melzi, como consecuencia de sus intrigas políticas y militares.

El 16 de noviembre, había sido arrestado y puesto sin comunicación en la Cartuja de Sevilla Francisco Palafox, diputado y representante de Aragón en la Junta Suprema de Gobierno.

El otro representante de Aragón, Lorenzo Calvo de Rozas, ofició la

415 Actas 7 y 10/4/10.

416 Actas 11/4/1810.

desagradable novedad de haber sido arrestado el señor Don Francisco Palafox. Que este suceso le ha sido muy sensible ya por las relaciones de amistad y aprecio que le unen a su desgraciado hermano Don José y ya por ser un representante de este Reino. Que ha muchos días que la interceptación de una carta suya dictada con poca prudencia y discreción dio lugar a discusiones muy serias que pudo templar y aún conseguir se hubiesen cortado, pero en vez de conducirse escarmentado por aquel suceso… ha dado lugar con nuevos excesos a esta medida.[417]

Francisco de Rebolledo Palafox y Melzi comunicó a la Junta de Aragón su libertad el 27 de enero. Miembro destacado de la conspiración aristocrática, había sido uno de los que más intrigaron para la disolución de la Junta Central y creación de la Regencia. El avance de los franceses por Andalucía determinó que la Junta Central decidiera abandonar Sevilla, retirándose a la isla de León en Cádiz. Al hacerse pública la salida de sus vocales, considerándolo una huida, el pueblo estalló en revuelta.

Como principales organizadores del llamado motín de Sevilla se señalaron a Francisco Palafox y al conde de Montijo, que se hallaban presos, logrando su libertad el 24 de enero gracias a dicha revuelta popular. El propio Palafox manifestó que, después de forzar los enemigos los puntos de Sierra Morena, la fuga de la Junta Central había dado margen a que el pueblo le sacase de su dura prisión, considerándose a sí mismo una «víctima de la intriga y la perversidad».[418]

Proclamaron en Sevilla una Junta pretendidamente Nacional de corta duración, teniendo que huir igualmente sus vocales y capitulando finalmente Sevilla el 1 de febrero de 1810. En estas circunstancias, la Junta Suprema reunida en la isla de León entregó el poder a un nuevo órgano que pretendió preparar el camino a las Cortes: el Supremo Consejo de Regencia (31 de enero de 1810).

La figura de Francisco Palafox siempre fue polémica. Para alguno de sus coetáneos, «era un insensato cuya conducta en Zaragoza fue tan mala como la de su hermano».[419] El escaso acierto en las gestiones que le fueron encomendadas le significó igualmente el calificativo de «Paco Vaina».[420]

417 Actas 29/11/1809.

418 Actas 15/2/1810.

419 Villava, Luis de, *Zaragoza en su segundo sitio*, Palma de Mallorca, Antonio Brusi, 1811.

420 Guirao, Ramón, y Sorando, Luis, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, p. 118.

Mario de la Sala Valdés consideraba a Palafox «el desgraciado» desde un punto de vista más condescendiente. Afirmaba que

> de tal manera había minado sus prestigios e influencia el revoltoso Calvo de Rozas, que fue perseguido por supuesta conspiración contra el supremo gobierno y recluido con rigurosos procedimientos en la celebre Cartuja, de donde el pueblo sevillano le sacó en triunfo cuando los centralistas corrían a refugiarse en Cádiz, aterrados ante el amago de la invasión de Andalucía por los ejércitos franceses.[421]

Los representantes aragoneses en la Junta Central Suprema se significaron en los sectores enfrentados que la componían. Entre los conservadores más extremos, junto al marqués de La Romana, estuvo Francisco Palafox, defendiendo los privilegios y la casta aristocrática. En el extremo liberal destacó Lorenzo Calvo de Rozas. En dicha Junta Suprema desempeñaron igualmente un papel relevante tanto su secretario general el aragonés Martín de Garay, representante de Extremadura, como Antonio Cornel, ministro de Guerra.

La tensión entre los sectores mencionados se había manifestado en la proposición de Calvo de Rozas para convocar un Congreso Nacional (15 de abril de 1809) y la moción posterior de Francisco Palafox (20 agosto de 1809) que trataba de reemplazar la Junta Central por un Consejo de Regencia.[422]

5.1.2. Luis Rebolledo Palafox y Melzi

La correspondencia interceptada, los desacuerdos con el general Castaños y la animosidad de Calvo de Rozas, influyentes ambos en la Junta Central Suprema, motivaron también el arresto y traslado al castillo de Peñíscola de Luis Rebolledo Palafox y Melzi.[423] Permaneció preso casi cuatro meses, hasta el mes de marzo de 1810, consecuencia de la citada correspondencia con su hermano Francisco. Vertían ambos hermanos opiniones contrarias a la forma de llevar la guerra, en general, y la de Aragón, en particular.[424]

421 De la Sala Valdés y García Sala, Mario, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809)*, Zaragoza, 1908, obra reproducida en la Colección de Fuentes para la Historia Contemporánea de Aragón, Biblioteca Virtual de la Institución Fernando el Católico.

422 Lafoz Rabaza, Herminio, *El general Palafox, héroe de la Guerra de la Independencia*, Cuarte de Huerva, Delsan, 2006, pp. 79-81.

423 Archivo Municipal Zaragoza, Palafox, lig. 5, n.º 5.

424 Plou Gascón, Miguel, *Los Palafox en Aragón, genealogía y datos biográficos,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 114-118.

Resuelta favorablemente su causa, el 29 de mayo de 1811, Luis Rebolledo Palafox y Melzi envió a la Junta de Aragón varios ejemplares del honorífico Decreto del Supremo Gobierno, confirmatorio de la sentencia dada por el Consejo de Generales. Finalmente, fue declarado buen servidor del Rey y de la Patria, ofreciendo reiteradamente en vano sus servicios a la Junta y expresando su deseo de poder volver a ser destinado al Ejército de Aragón.[425]

5.1.3. Lorenzo Calvo de Rozas

Diputado de Aragón junto a Francisco de Palafox, a diferencia de este, Calvo de Rozas mantuvo siempre la legitimidad de la Junta Central. Denunció que el motín de Sevilla del 24 de enero de 1810 había estado dirigido por el conde de Montijo y por Francisco Palafox.[426]

La nueva autoridad, la llamada Regencia, le persiguió bajo el pretexto de las cuentas de la intendencia militar. Desde el 8 de febrero Lorenzo Calvo de Rozas, representante del Reino de Aragón, se encontró arrestado y preso en el castillo de San Sebastián de Cádiz, víctima de las intrigas políticas de la época.[427] La Audiencia de Sevilla decretó finalmente su libertad el 17 de octubre de 1810.

Los fondos destinados a Aragón y perdidos por el camino constituyeron un tema recurrente. Desde su arresto, preocupado por las finanzas del reino, informó del donativo recaudado en México de 40 000 duros, «para las viudas y huérfanos de la inmortal Zaragoza».[428] Desconfiando del Consejo de Regencia, avisó a la Junta de Aragón que convenía su reclamación.[429]

El 12 de septiembre de 1812, dirigió un oficio a la Regencia «sobre los donativos enviados por los americanos», revelando haber recibido cartas de América sobre los caudales enviados y exigiendo saber qué fue de ellos.[430] Denuncias como estas no le ayudaron a finalizar precisamente su persecución política.

425 Actas 9/6/1811.

426 Gil Novales, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés, 1808-1813*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 52), 2005, pp. 92-98.

427 Actas 22/3/1810.

428 Actas 8/4/1810.

429 Actas 18/4/1810.

430 Redactor, 516, 10/11/1812.

La defensa de los intereses de Aragón por parte de Juan Lorenzo Calvo de Rozas no pudo ser más evidente. En oficio del 26 de octubre de 1809 ya manifestaba su preocupación por las necesidades de Aragón, procurando y agilizando la entrega de fondos y fusiles para las tropas aragonesas.

Al mismo tiempo informó «que se ha acordado comunicar R. O. al Intendente en comisión de este Ejército para que suspenda el exigir las contribuciones de los pueblos, atendiendo su miserable estado y para que sean más soportables sus desgracias». Manifestaba igualmente «que si hubiera sabido que los fondos y vestuarios destinados a las tropas de este Reyno se habían quedado en Cataluña, hubiera cuidado que en todo o en parte se hubieran sustituido al momento».[431]

5.2. El sitio de Alcañiz

El 30 de abril de 1810, el barón de Hervés, con los soldados de la Compañía Volante puestos a sus órdenes, se trasladó a Mas de las Matas y de allí se situó en Castelserás. En la misma fecha se reunieron las tropas de Jorge Benedicto con 240 hombres. Remitieron a Palafox distintos soldados polacos desertores pasados del enemigo. Una división valenciana ocupaba en esos momentos los puntos de Las Parras y Castellote.[432]

Estas tropas valencianas, en número de 1700 hombres, cercaron Alcañiz el día 7 de mayo, con la colaboración de los 300 hombres que llevaba Jorge Benedicto.[433] El 8 de mayo, se incorporó Francisco Palafox, decidido a la toma del castillo aunque careciera de la necesaria artillería. En espera del marqués de Palacio, nombrado capitán general del Ejército y Reino de Aragón, y ausente por convalecencia el segundo comandante general de Aragón, el mariscal de campo Marcó del Pont, Francisco Palafox pretendió obtener una oportunidad para su lucimiento personal en Alcañiz, aprovechando la cercanía de las tropas valencianas.

Aunque en las *Memorias* de Suchet se afirma que «el marqués de Lazán, hermano del general Palafox, se había apoderado de Alcañiz y estrechaba ya de cerca el castillo en los primeros días del mes de mayo»,[434] confunde la figura de Francisco Palafox con la de su hermano Luis, marqués de Lazán.

431 Actas 1/11/1809.

432 Actas 6/5/1810.

433 Actas 7/5/1810.

434 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, p. 139.

Con este y con otros movimientos se pretendía llamar la atención de los sitiadores de Lérida, distrayendo a los franceses. La propia Junta de Teruel informó que la división de Villacampa salía el mismo día 7 de mayo hacia Celadas y Perales de Alfambra, con dirección del «camino regular a Alcañiz». Había avisado Villacampa a la citada Junta de Teruel su intención de reunirse con Palafox y las tropas valencianas. Así lo comunicó esta a la Junta Superior de Aragón.

En realidad, como informó acertadamente Rubira, Villacampa amagó dirigirse a Alcañiz para situarse por el contrario en las alturas de los puertos de Cariñena. Permanecieron fijados, mientras tanto, 1500 enemigos en Calamocha, Caminreal y Fuentesclaras.[435]

Sin perjuicio de distraer a las tropas sitiadoras de Lérida, la Junta se preocupó de conservar las tropas que había en Aragón frente a las pretensiones de O'Donnell, al que denominaba «general de Cataluña». Ofició a Palafox indicándole «que no ceda el mando de las que están a su orden a jefe otro alguno, especialmente si va enviado por el general O'Donnell».[436] El barón de Hervés, nombrado corregidor en comisión del partido de Alcañiz, ratificó que obraba «de acuerdo con el Sr. Palafox y el comandante de la división valenciana, como también con Villacampa que se halla en Monforte».[437]

El comandante de la división valenciana, el brigadier O'Donojú, informó que ni la Junta de Valencia ni el Excmo. Sr. D. José Caro habían condescendido con una propuesta del general O'Donnell. Les había oficiado para que dicha división valenciana «estuviese a sus órdenes, luego que entrase en el Reino de Aragón».[438]

El 14 de mayo, tomaron los franceses Lérida, rindiéndose su castillo. El 17 de mayo, las tropas valencianas y las de Palafox seguidamente se retiraron de Alcañiz hacia Monroyo. El propio Palafox dio cuenta a la Junta, en oficio de la citada fecha, «que, en aquel momento, recibía noticia de que los enemigos, en número de 1700, incluso 100 caballos, con dos obuses y un cañón que debían estar ya en Samper o bien cerca; por lo que avisaba al general O'Donojú para que adelantase su marcha, y da gracias por haberse puesto a sus órdenes la Compañía Volante».[439] Palafox se situó en Villarluengo y O'Donojú en Morella.

435 Actas 9, 13 y 16/5/1810.

436 Actas 20/5/1810.

437 Actas 17/5/1810.

438 Actas16/5/1810.

439 Actas 19/5/1810.

Con la caída de Lérida y la retirada de Alcañiz, surgieron las críticas del general O'Donojú sobre Palafox y las deserciones aumentaron. El general tachó de antimilitar la acción sobre Alcañiz, que no le había «parecido bien la entrada de nuestras tropas en Alcañiz, por ser contra lo que se tenía mandado, y añade que el Sr. Palafox nada le ha dicho ni enviado los hombres que esperaba».[440] En los pueblos se criticó la misma acción por la falta de artillería, considerando que «estos no son más que papelones para divertir las gentes, que el no traer artillería ni dar fuego a las minas es no querer conquistar».[441]

Algunos franceses pasados anteriormente del enemigo y otros prisioneros se escaparon de Morella, arrojándose por las murallas.[442] Desertaron 30 soldados de la Compañía Volante, con sus caballos, vestuarios y armamentos,[443] volviéndose a Guadalajara. Se avisó a la Junta que también «tratan de desertar todos los soldados que han quedado, si se les precisa a ir bajo las órdenes del señor Palafox».[444] La Junta se vio precisada a completar la fuerza de la citada Compañía en 200 soldados, afiliando y admitiendo los procedentes del alistamiento efectuado en el partido de Alcañiz.[445]

En un oficio del 18 de mayo, Francisco Palafox se quejó de la acción relativa a Alcañiz publicada en la *Gazeta de Aragón*, «por anunciarse en ella que fue sorprendido con sus tropas», estimando poco decoroso lo publicado para él como general.[446] En oficio del 27 de mayo el barón de Hervés, que había sido promovido a corregidor interino del partido de Alcañiz por Palafox, informaba de la citada retirada. Se responsabilizaba a fray José Gil de haberla dispuesto, «por el concepto que formó de que la defensa no debía hacerse allí».[447]

Gamir, otro apostado, ya había informado a la Junta el 19 de mayo. Se había adelantado la marcha de la caballería, infantería y artillería de Valencia por la proximidad de los franceses, saliendo parte para La Pobleta y Vallibona; posteriormente se dijo «que ya se batían nuestras tropas con los

440 Actas 23/5/1810.
441 Ibídem.
442 Actas 3/6/1810.
443 Actas 19/5/1810.
444 Actas 26/5/1810.
445 Actas 28/5/1810.
446 Actas 1/6/1810.
447 Actas 2/6/1810.

franceses y que, como faltaba la artillería y caballería, se habían retirado los nuestros a las montañas».

El 20 de mayo, precisaba que, habiendo venido a los franceses un refuerzo de 1300 infantes con 400 caballos, los sostuvo bizarramente la división valenciana del comandante Falcó; «que hubiera sido completa la acción si un fraile graduado de capitán (fray José Gil) no hubiera mandado retirar nuestras tropas, que no entraron en acción, con orden que supuso del Sr. Palafox, y dicen que no la tuvo y que por ello le han hecho preso».[448]

5.3. Las gestiones sediciosas de Francisco Palafox

Por un oficio reservado, el vocal Foncillas reclamó cautela a la propia Junta, manifestando el desagrado del Consejo de Regencia respecto a ciertas gestiones de la Junta de Aragón. Advirtió descalificativamente del bajo concepto de la Central sobre «los Palafoxes y Calvo». De Calvo de Rozas informaba que «no se le hallan delitos ni por dónde herirle, pero hay contra él mucha animosidad, que no permite hablar del mismo sin perjudicar al mismo Aragón». De Francisco Palafox decía que en el Consejo de Regencia «se llevó muy mal su nombramiento», sobre lo que le llegaron a decir manifestaciones «harto desagradables».[449]

Las desavenencias e intrigas fueron una constante en los avatares militares y políticos de Francisco Palafox. La falta de acuerdo de los hermanos Palafox con el general Castaños facilitó la derrota española de Tudela el 23 de noviembre de 1808. En su vertiente política con la Junta Central, Francisco Palafox fue contrario a las manifestaciones liberales de Calvo de Rozas, el otro representante de Aragón.

Entendiendo que no había general de mayor graduación y que el también mariscal de campo Francisco Marcó del Pont se encontraba convaleciente fuera del reino, en Cherta, Francisco Palafox, en su regreso a Aragón, se apresuró a actuar sin subordinación ni coordinación alguna.

Con fecha del 28 de mayo de 1810, Francisco Palafox dirigió un oficio a la Junta. Había agregado al Batallón de Gastadores la partida de Policarpo Romea y, al que había formado de la Reunión de Aragón, la guerrilla de Jorge Benedicto, de Valero Ripoll y parte de la de Borrego (Vicente García),

448 Actas 21/5/1810.

449 Actas 24/6/1810.

cuyo mando confirió al citado Benedito. Justificó la medida en los «excesos que cometen dichas partidas, despotismo de sus comandantes, los robos y desorden que experimentan».

La Junta rechazó tanto el intento de creación de un nuevo Batallón de la Reunión como el nombramiento de Jorge Benedicto.[450] Alegó que el Consejo de Regencia «tiene prohibido levantar nuevos cuerpos», que «en la división del brigadier Villacampa hay algunos faltos de fuerza» y que estando «para venir el general en jefe (marqués de Palacio), puede esperarse su llegada para que disponga lo conveniente».

La Junta pronto receló de Palafox y no pretendía reforzarle con nuevas unidades. Había manifestado ya indicios claros de sedición, queriendo «mandar con entera libertad y despotismo»,[451] negándose abiertamente a obedecer sin disfraz alguno, y la Junta, por todo ello, trataba de neutralizar sus maniobras. Con fecha del 9 de mayo, ya había sido informada que Francisco Palafox «no tardaría mucho en no obedecer las órdenes de la Junta», según palabras de un oficial de su propia comitiva.[452]

El 27 de mayo la Junta providenció sobre Pantaleón Espín, Mamés Herrero y Lucas Chacón. Al parecer iban recorriendo pueblos en «comisión secreta, sin saber el objeto ni la persona de quien procede», con «gestiones sospechosas, por solo el hecho de ocultarlas a las legítimas autoridades».[453] El corregidor de Albarracín comprobó que las desempeñaban de orden de Palafox, con la finalidad de que los Ayuntamientos firmasen una representación para el Supremo Consejo de Regencia, pidiendo por capitán general del Ejército y Reino de Aragón al marqués de Lazán, su hermano.[454]

Antonio Hernández comunicó a la Junta una nueva orden que le daba Francisco Palafox, como comandante general de Guerrillas y Cruzadas. El 28 de mayo le había ordenado reunir las partidas a sus órdenes y conducirlas a su cuartel general, en esa fecha en Castellote y, días después, en Villarluengo. Se trataba de las partidas de Roque Lafuente, Juan Vera, Domingo Sabirón, Nicolás Riverés, Miguel Zabal y Serafín Jiménez.[455]

450 Actas 2/6/1810.
451 Actas 1/6/1810.
452 Actas 9/5/1810.
453 Actas 27/5/1810.
454 Actas 1/7/1810.
455 Actas 2/6/1810.

Las intrigas de Palafox fueron cada vez más evidentes. A lo largo del mes de junio había intensificado la escalada de su desobediencia y rebeldía: No reconoció la autoridad superior que representaba el mariscal de campo Francisco Marcó del Pont, segundo comandante general del Ejército y Reino de Aragón. Su salud quebrantada le había impedido encargarse del mando de las armas[456] y el marqués de Palacio todavía no se había incorporado.

Como recordaba la Junta a Palafox, en oficio del 2, «el general Marcó del Pont debe mandar las armas; que él y no otro, debe ser responsable de las malas resultas que se ocasionen por su descuido u omisión y que la unidad de mando es la circunstancia que más bien conduce al acierto».[457] Excediéndose en las facultades conferidas, Francisco Palafox se negó abiertamente a prestar la obediencia debida y el reconocimiento de su autoridad, haciendo caso omiso a los reiterados requerimientos de la Junta y arrogándose un mando militar en Aragón que por ningún título le competía.

El mariscal Marcó del Pont, en oficio fechado el 7, solicitó a la Junta, refiriéndose a Palafox, que «se le recoja el despacho de Comandante General de Guerrillas y Cruzadas para que, despojado de este apoyo, entre en el camino del honor y disciplina militar».[458]

En otro oficio del mismo día, recibida una solicitud de 500 hombres para Mequinenza, envió copia del oficio que había mandado a Francisco Palafox. Manifestaba su temor «que el dicho Palafox no quiera desprenderse de aquella tropa». No solo no obedeció sus órdenes, sino que ni siquiera le había contestado.[459]

Tomada la plaza de Mequinenza el día 8 de junio por los franceses, la Junta Superior reprochó a Palafox que no acudiera en su socorro, proponiendo al Supremo Consejo de Regencia que lo trasladara a otro Ejército.[460] La Junta le recordó «que el mariscal de campo Marcó del Pont es el que debe mandar el Ejército de Aragón, como segundo comandante general, hasta que se verifique la venida del general en jefe, Marqués de Palacio».

Le recriminó que todo cuanto practicaba «es una insubordinación escandalosa y delincuente, pues, en vez de sujetarse al mando de las guerrillas

456 Actas 2/6/1810.

457 Actas 10/6/1810.

458 Actas 11/6/1810.

459 Actas 9/6/1810.

460 Actas 20/6/1810.

y Cruzadas y castigar los excesos de sus individuos, priva al general de los soldados y levanta cuerpos, confiere grados y retarda, como ha retardado, el auxilio que se acordó para Mequinenza, cuya falta ha podido ocasionar su pérdida». Palafox no se había sujetado a los límites de sus facultades y la Junta no esperaba ya de ninguna manera su enmienda.

Fueron denunciadas igualmente sus arbitrariedades con Fidel Mallén o el Cantarero, a quienes mandó prender o desarmó.[461] El Cantarero había sido autorizado para recoger todos los dispersos y desertores de los partidos de Huesca, Barbastro y Monzón, poniéndolos a disposición de la Junta.

Palafox se había quejado también de Fidel Mallén: «Habiéndole llamado, no se ha querido reunir a él, fingiendo órdenes de esta Junta que sabe son falsas».

Por el contrario, Fidel Mallén se había puesto a disposición de esta, siendo mandado para que se estableciese en Sarrión con los 80 caballos que tenía observando al enemigo.[462] La Junta necesitaba su fuerza no solo por la posibilidad inmediata de tener que escoltar los caudales y fusiles, asignados para Aragón por el Supremo Consejo de Regencia y depositados en el castillo de Peñíscola. La propia Junta se había trasladado a Manzanera y precisaba los avisos de dicha caballería al no disponer de la Compañía Volante, porque Palafox no había devuelto esta después del sitio de Alcañiz.

Con fecha del 20 de junio, la Junta recomendó al Consejo de Regencia sobre Mallén en su proposición de formar un nuevo batallón. Se ofrecía ponerlo en la fuerza de 1200 infantes y 200 caballos, armados y equipados a sus expensas y las del enemigo.

Las pretensiones de Fidel Mallén y quizás de la propia Junta entraron en conflicto con los mandos militares. Palafox ocupó la caballería de Fidel Mallén en La Puebla de Valverde. Reclamada la citada caballería por la Junta de Aragón, contestó Palafox que «no puede dar gusto a la Junta, por la falta que tiene de esta arma».[463] Mientras la Junta el 13 de junio decidía trasladarse de Peñíscola a Manzanera,[464] ocupada por el enemigo Morella el 12, Palafox pasó su cuartel general de Rubielos a Albarracín.

461 Actas 24/6/1810.

462 Actas 19/6/1810.

463 Actas 25/6/1810.

464 Actas 19/6/1810.

El acoso a Fidel Mallén no solo procedió de Palafox. Mosén Rubira informó, desde Luco con fecha del 24, que Ramón Gayán había desarmado y arrestado a la infantería de Fidel Mallén.[465] Había comunicado la acción a su comandante Villacampa, separando de la partida los soldados pertenecientes a los regimientos de la Princesa y Cariñena. El resto, unos 112, los envió a Albarracín a las órdenes de Palafox.[466]

En esta campaña de acoso a Fidel Mallén, también se habían embargado en Illueca «su casa, haciendas y ganados, y le han ocupado 45 onzas que tenía su administrador».[467] Su nombramiento, sin subordinación a jefe militar alguno por disposición expresa del Supremo Consejo de Regencia, había disgustado a Villacampa. Ramón Gayán justificó la detención de la infantería «en los muchos atropellos y vejaciones que cometían y de que se querellaba todo aquel partido».[468]

Mallén se lamentó considerando que su infantería contenía a los franceses desde Illueca y que el arresto de su caballería ponía al descubierto y en peligro la propia seguridad de la Junta.[469] «En el momento que noticioso de la venida de la Junta, vuela en su busca y auxilio con la caballería de su mando, dejando a la infantería para contener los enemigos de Tarazona, Calatayud y ribera del Jalón y empleando parte de sus caballos en los importantes servicios que la Junta le ha destinado, se apodera de ellos el señor D. Francisco Palafox». No contento Palafox había enviado partidas de tropa armada para prenderle, acreditándolo el propio Mallén con el apresamiento de un oficial.

Dos días antes de conocer la acción de Ramón Gayán sobre la infantería de Fidel Mallén, la Junta había comisionado al vocal Laredo para hablar con Villacampa,[470] reclamándole su regreso con la división a Aragón. Le informó de «los irregulares procedimientos con que obraba Palafox y la necesidad de restituir el buen orden, desterrando la anarquía del Reino».

Villacampa se había retirado a Cuenca, después de la expedición de mayo y su ataque camino del Fraxno. El 16 de junio, tanto la división de

465 Actas 27/6/1810.

466 Actas 29/6/1810.

467 Ibídem.

468 Ibídem.

469 Actas 30/6/1810.

470 Actas 25/6/1810.

Villacampa como la de Bassecourt, abandonaron Cuenca ante la cercanía de fuerzas francesas. Su retirada y repliegue a las montañas sería cubierto por «el teniente coronel D. Joaquín Navarro, comandante de los húsares de Daroca», conteniendo y entreteniendo las avanzadas enemigas.[471]

Alejado Villacampa en Cuenca, el desorden militar que provocaba Palafox era evidente. La Junta había reclamado reiteradamente la infantería y caballería de la Compañía Volante, interinamente puesta a sus órdenes con ocasión del sitio de Alcañiz.[472]

5.4. Medidas contra Palafox

Durante el mes de julio de 1810 también se habían tomado una serie de disposiciones contra Francisco Palafox por parte de la Junta y del comandante general. La Junta le recordó que únicamente estaba destinado para servir en el Ejército de Aragón, bajo las órdenes del que fuera su general en clase de mariscal de Campo, sin tener más autoridad que la de Guerrillas y Cruzadas, «que se ha propuesto extinguir en vez de fomentar».[473] La Junta constataba, en los reiterados oficios dirigidos, «el desorden a que ha reducido el Reyno con sus irregulares procedimientos, con su escandalosa insubordinación, con su despotismo y criminales expresiones proferidas contra todas las autoridades».[474]

Le requirió expresamente enviar a Manzanera el resto del Batallón de Gastadores de Aragón y a la villa de Rubielos todos los desertores y dispersos que tenía en el supuesto Batallón de la Reunión y en las partidas de guerrilla; que se limitara a su Comandancia de Guerrillas, sin arrogarse atribuciones que no le competían como multar a los Ayuntamientos o nombrar comisionados para cualquier objeto. Desde Albarracín se habían quejado de repetidas órdenes de Palafox, requiriendo «hierros, paños, caballos, yeguas, desertores, dispersos, caudales y excesivo número de pedidos de raciones» y que «amenaza su ejecución con la fuerza».[475]

471 *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 17/7/1810; *Gazeta del Gobierno de México*, 14/9/1810.

472 Actas 26 y 27/6/1810.

473 Actas 9/7/1810.

474 Actas 5/7/1810.

475 Actas 4/7/1810.

Marcó del Pont ordenó a Antonio Hernández que reuniera cuantos soldados pudiera del Batallón de Cazadores y marchara a Manzanera, donde se había trasladado la Junta, «evitando cualquier compromiso con el Sr. Palafox».[476] Dirigió otro oficio al capitán Miguel Zabal «mandándole por tercera vez que se le presente con los 150 hombres que tiene armados inmediatamente y sin distraerse a ver al señor Palafox, como parece trataba, y conminándole con que si no lo ejecuta, le suspenderá de su empleo y formará la correspondiente sumaria».[477]

Villacampa respaldó la autoridad de la Junta en su enfrentamiento con Francisco Palafox, denunciando sus procedimientos arbitrarios. Había alistado soldados y ocupado indebidamente caballerías. Informó también que había salido del territorio aragonés «al Señorío de Molina, dando a conocer en los pueblos de su tránsito la indisciplina de su gente».[478]

La Junta acordó suspender a Palafox en su Comandancia General de Guerrillas, teniendo en consideración los repetidos excesos en las facultades conferidas, su indisciplina y su rebeldía.[479]

Francisco Palafox excusó desde Checa su salida el 8 de julio, diciendo que

> habiendo recibido oficio de la Junta Superior de Guadalajara para que pase a auxiliarla con su División, en lo que se interesa por la salvación de la patria, no puede menos de ponerse al día inmediato en marcha con la gente armada que ha podido reunir después de la escandalosa dispersión motivada por los Jefes de Gastadores.
>
> Pide que la Junta mande se le reúnan, en el punto que se halle, las partidas de guerrillas que han venido cerca de la Junta. Concluye que, al estar de partida y tener que atender a los gravísimos asuntos que en tal ocasión piden las tropas de su mando, no le permiten contestar por ahora a los puntos que indican los oficios de la Junta.

La Junta consideró que «tan intempestiva ausencia del Reyno con las tropas, caballos y efectos que ha podido arrebatar, solo puede tener por objeto eludir las acertadas disposiciones del Sr. Comandante General Interino y las providencias de la Junta, con gravísimos perjuicios de los intereses del mismo Reyno en las críticas circunstancias que se halla. Se acordó tratar

476 Actas 3/7/1810.

477 Actas 12/7/2012.

478 Actas 10/7/1810.

479 Actas 16/7/1810.

seriamente con dicho Sr. Comandante General del expediente que deberá adoptarse con vista de este acontecimiento».[480]

Era el momento preciso para que se activaran distintas reclamaciones por parte de los que progresivamente habían abandonado a Palafox. El comandante de Gastadores reclamó a la Junta una provisión de fusiles y zapatos que le habían sido ofrecidos, haciendo constar que el batallón se encontraba «enteramente descalzo a causa de las grandes fatigas que le ha hecho pasar el Sr. Palafox».[481]

El comandante de la Compañía Volante ordenó que sus soldados de caballería dejaran también a Palafox y viniesen con la Junta, «burlando la orden que dicho señor había dado para desnudarlos».[482]

Desde Orihuela con fecha del 11, Antonio Hernández informó de las diligencias practicadas en virtud de órdenes comunicadas por la Junta y el Sr. comandante general:

> Que la traslación del Sr. Palafox a la provincia de Guadalajara hará que se separen algunos de su lado, que procurará recoger con los muchos de su batallón que se han desertado de la inmediación de Tortosa y andan derramados por aquellos pueblos.
>
> Manifiesta la insubordinación que los Cazadores, reunidos a dicho Sr. Palafox, han acreditado a su capitán comandante… Dice que espera la determinación de la Junta con respecto a los efectos que obran en su poder y lo que le ha impedido presentarse ya...
>
> Que el Teniente Coronel D. Jorge Benedito, Comandante que se dice del Batallón de la Reunión, con dos Capitanes, dos Tenientes, tres Subtenientes, 117 hombres y 12 caballos, pasó el día 8 por Orihuela con dirección a las Parras, Montalbán y sus inmediaciones y que, aunque tuvo contraorden del Sr. Palafox en Villar del Saz para regresar a Molina, desobedeció y siguió su marcha hacia Bueña, con diez caballos menos que retrocedieron.
>
> Y se acordó decirle que con los efectos que menciona, se venga inmediatamente a Manzanera para darle instrucciones convenientes sobre la comandancia de Guerrillas y se pase copia de este oficio al Sr. Marco para la providencia que pudiera convenirle tomar con las tropas que lleva Benedito.[483]

480 Actas 12/7/1810.

481 Actas 14/7/1810.

482 Actas 16/7/1810. Se habría intentado desarmarlos.

483 Actas 14/7/1810.

No todos abandonaron a Palafox. A primeros de mes se había puesto a disposición de la Junta el caballo, la maleta y ciertos efectos enviados por la justicia de Alloza pertenecientes a Valero Ripoll, cuyo paradero, en todo caso, se desconocía.[484] Previsiblemente seguía a las órdenes de Francisco Palafox.

Otros antiguos colaboradores cercanos se apresuraron en cambio a distanciarse. El barón de Hervés, con oficio del 13, manifestó que Jorge Benedicto le había escrito desde Bueña y le recordaba el grado de teniente coronel concedido por Francisco Palafox. Reconocía que dicho distintivo no podía usarlo hasta su aprobación por el Consejo de Regencia y requería que lo propusiera la Junta o el segundo comandante general. Alegaba los méritos de Samper y Alcañiz que, por notorios, no necesitaban de otra prueba.

Jorge Benedicto aprovechó la circunstancia de abandonar a Palafox, para reclamar la graduación concedida anteriormente por aquel. El citado barón lo avaló, pidiendo que «se autorice a Benedito, en unión con el general Marcó del Pont, para recoger desertores y dispersos en el partido de Alcañiz», señalando que disponía de 120 hombres bien armados.

La Junta contestó que había tenido a bien suspender a Francisco Palafox en la Comandancia General de Guerrillas, que debía enterarse de ello a Benedicto, debiendo estar sujeto a las órdenes del segundo comandante general de Guerrillas, Antonio Hernández, y este y todas las guerrillas a las del segundo comandante general del Ejército y Reyno de Aragón, mariscal de Campo Francisco Marcó del Pont, y que se le previniera así a Benedicto para que obedeciera en todo caso sus órdenes.

5.5. La detención y fallecimiento de Francisco Palafox

Villacampa informó, en oficio del 24, que Palafox se había dirigido hacia el Moncayo, después de haberse indispuesto con el Empecinado y la Junta de Guadalajara. La Junta de Aragón consideró que, con semejante dirección, frustraba las medidas tomadas para su captura en connivencia discreta con el general Bassecourt y la Junta Superior de Cuenca.

Acordó entonces oficiar a Francisco Espoz y Mina, comandante del Corso terrestre navarro, y al general Mariano Renovales, a fin de proceder a su detención «con la debida cautela y discreción». Para ello acordó buscar

484 Actas 9 y 12/7/1810.

una persona de toda confianza, Antonio Hernández, a fin de conducirles con el mayor sigilo el pliego de instrucciones y que no trascendiera su contenido.[485]

Como se ha reflejado anteriormente, Francisco Palafox fue acusado, tanto por la Junta de Aragón como por su mando militar inmediato Francisco Marcó del Pont, de realizar pedidos de dinero, armas, víveres y efectos; de exacciones indebidas de multas en los pueblos por donde pasaba; de cometer, en definitiva, muchos abusos y, sobre todo, de una manifiesta indisciplina.

Fuerzas de Pedro Villacampa mandadas por Ramón Gayán, cumpliendo órdenes de la Junta Superior de Aragón y del Consejo de Regencia, lo detuvieron el 6 de agosto de 1810 en Añón.[486] Fue conducido a Valencia, de donde sería trasladado a la isla de Mallorca quedando preso en el castillo de Bellver.

La probada insubordinación al comandante general Marcó del Pont había supuesto su arresto final, con suspensión de empleo y sueldo. Agravada una lesión cardíaca que padecía, falleció Francisco Palafox el 4 de febrero de 1812.[487]

Terminada la guerra, esa detención acarreó distintas represalias para sus ejecutores. Gayán en principio ascendió a coronel, teniente de rey de la plaza de Zaragoza y gobernador militar de Cardona en Cataluña. La reacción realista de 1823 acabó por retirarlo a Paniza hasta su muerte en 1846. En los datos biográficos aportados por De la Sala Valdés se trató de excusar lo que no debería en ningún caso haber requerido justificación alguna, concluyendo que «claro es que Gayán fue simple ejecutor de aquellos mandatos de que nunca pudo ser responsable».[488]

La persecución fue más clara en el caso de Villacampa. Solo el pronunciamiento liberal de 1820 lo liberó de su prisión y de la persecución de un

485 Actas 28 y 30/7/1810.

486 De la Sala Valdés y García Sala, Mario, *Obelisco histórico en honor…*, *op. cit.,* p. 152: «marchó sobre Borja y Tarazona ahuyentando las guarniciones enemigas, y hallándose en Añón el 6 de Agosto de 1810, fue sorprendido por el Coronel Gayán que le detuvo preso por orden de Villacampa y le condujo á Valencia». Tanto Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* p. 82, como Sorando, Luis («La resistencia militar española», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814*, libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013, p. 108) sitúan la detención en Auñón (Guadalajara).

487 Plou Gascón, Miguel, *Los Palafox de Aragón…*, *op. cit.*, pp. 114-118.

488 De la Sala Valdés y García Sala, Mario, *Obelisco histórico en honor…*, *op. cit.,* p. 190.

apellido tan temido como fue el de Palafox. Como expuso ante el rey en 1816, su lealtad demostrada ante los enemigos del trono en el campo de batalla pronto se cuestionó por «una causa formada contra mí por sucesos anteriores a la venida de V. M. y por operaciones, que además de ser dictadas por la obediencia fueron en época en que no era conocida vuestra soberana voluntad», haciendo «equívoca y problemática en vuestra real consideración aquella misma lealtad».[489]

Villacampa volvió a suplicar reiteradamente a Fernando VII la restitución de su libertad y de su rango militar, lamentando que pesara más su imputación por la prisión de Francisco Palafox que los innumerables servicios prestados. En otra carta concluía que «un suceso se me ha hecho creer es una de las principales causas de mi desgracia, y este es la prisión del general Francisco Palafox».[490]

489 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* p. 297: Carta n.º 17 de Villacampa al Rey, Barcelona, 4 de enero de 1816. Archivo Militar General de Segovia. Documentos de Don Pedro Villacampa. IMG4/B.1-B.o

490 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* pp. 302-303, Carta n.º 22 de Villacampa al Rey, Barcelona 14 de noviembre de 1816. Archivo Militar General de Segovia. Documentos de Don Pedro Villacampa. IMG4/B.1-B.2: «Presentose este general en Aragón en el año 10 y dejándose llevar su buena índole y docilidad de carácter de las sugestiones de algunos de los que le rodeaban, no hubo género de exceso y de desorden, que bajo su respetable nombre no se cometiese. Noticiosos Francisco Marco del Pont, la Junta Superior… y aún la Regencia, de la marcha poco conforme que llevaba en sus operaciones, determinaron contenerle, para lo que expidieron órdenes positivas en las que se me mandaba detenerlo… Si alguna vez he delinquido contra la subordinación… lo fue en esta ocasión y en obsequio de un apellido tan recomendable en Aragón… Suspendí la ejecución de las órdenes… cuanto fue posible…».

6

D. Jorge Benedicto

6.1. La partida de Jorge Benedicto

Jorge de Benedicto, escribano de profesión y natural de La Puebla de Híjar, presentó a la Junta un Real Despacho librado a su favor por el Consejo de Regencia, nombrándole comandante de una partida y otorgándole el grado de capitán de infantería. En su virtud había levantado una guerrilla, pasando revista el 15 de marzo de 1810 en Alloza con 104 integrantes.[491]

A la partida que comandaba en el partido de Alcañiz poco después se le agregaron las de Valero Ripoll y Alonso el Hombre. Con 230 infantes y 12 caballos atacó en la mañana del 21 de abril el castillo de Samper de Calanda. «Halláronse en el castillo, además del comandante, un cadete, un tambor, 6 húsares y 55 soldados de infantería, una mujer, 7 caballos y 50 fusiles con sus cananas y bayonetas».[492]

Por dicha acción Francisco Palafox le propuso para el grado de teniente coronel y al teniente Valero Ripoll para el de capitán. La Junta prefirió en cambio reservar tales nombramientos para futuras oportunidades. No estimaba conveniente la recomendación de ascenso, excusándose en que no resultaba menor la ventajosa acción de Antonio Hernández, teniente que todavía era después de veinticuatro años de servicio.

En los días anteriores y desde las inmediaciones de Castelserás, el mismo Valero Ripoll había remitido otros dos prisioneros franceses.[493]

491 Actas 29/3/1810.

492 *Gazeta de la Regencia*, 8/6/1810.

493 Actas 27/4/1810.

Valero Ripoll, chocolatero de profesión, había pertenecido a la Compañía de Escopeteros de la parroquia de San Pablo en los Sitios de Zaragoza, bajo las órdenes del célebre cura Santiago Sas.[494]

El 18 de diciembre de 1808, con 23 años, se había presentado a José Palafox. Le propuso que le entregara una compañía de soldados, pretendiendo ir a Calatayud y hacer prisionera a la guarnición francesa del fuerte. A Palafox le había parecido la propuesta una locura, pero Valero no desistió de su proyecto. Por la noche, se presentó él solo al gobernador del castillo.

Anunciado como enviado de unas fuerzas que en realidad no existían, exigió que se rindieran los 110 hombres de la guarnición francesa y que le entregaran sus armas. Con la ayuda de un solo amigo fiel que le acompañó desde Zaragoza y 11 paisanos de Calatayud ató a los franceses engañados y recogió sus armas. Conducidos presos a Zaragoza y entregados a Palafox, el general le condecoró ascendiéndole al rango de teniente.

En el mes de mayo de 1810, Jorge Benedicto participó con 200 hombres en el sitio del castillo de Alcañiz, junto al teniente Ripoll y «algunos individuos de la Cruzada». Anteriormente había remitido varios prisioneros a Mosqueruela, requiriendo la gratificación correspondiente a los caballos aprehendidos y el dinero necesario para el mantenimiento de la partida. El barón de Hervés le encargó cortar las comunicaciones del enemigo, ocupando las avenidas del castillo y las torres de la colegial.[495]

Habiendo prendido a diversos colaboradores afrancesados de Alcañiz, el general Laval tomó represalias posteriores contra Benedicto efectuando diversas vejaciones a su familia.[496]

6.2. La acción de Azuara

En febrero de 1811, el alejamiento de las tropas regulares, fuera del reino por la presión francesa, fue suplido por las partidas que todavía siguieron actuando. Distintos partes de Jorge Benedicto, «oficial del exercito de Aragón», fueron ampliamente difundidos en distintas *Gazetas*. Desde Villarroya de los Pinares mandó un informe dirigido al comandante ge-

494 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.,* tomo 1, pp. 306-311.

495 Actas 11/5/1810.

496 Actas 13/6/1810.

neral José Obispo;[497] desde Muniesa, envió otro para la Junta Superior de Aragón.[498]

Hallándose en el lugar de Blesa ocupado en la reunión de dispersos y formación de quintas, supo que el destacamento de la villa de Fuentes con 50 infantes había salido a apremiar a varios pueblos para el pago de impuestos.

Con 90 infantes y 12 caballos, reunida la partida en Montalbán, salió para Azuara donde penetraba el enemigo el día 10:

> Lo inmediato de otras guarniciones enemigas y de la capital me hacía temer las resultas, pero no pude mirar con indiferencia la infeliz suerte de muchos ayuntamientos que iban presos a Zaragoza por serles imposible llenar los pedidos; y resuelto con toda mi tropa a vencer o morir, me presenté en dicho pueblo a las 3 de la mañana, cubrí las avenidas de Cariñena y Belchite con la caballería, y sorprendí a los enemigos que estaban acuartelados en dos casas, matando los dos centinelas, rindiendo prisioneros a los restantes, y teniendo la singular complacencia de dar libertad a los ayuntamientos.
>
> Se distinguieron en esta ocasión D. Gregorio de Nebra, subteniente de cazadores de Palafox, el comandante de caballería D. Benito Falcon y el sargento D. Santiago Tronquert, pero muy particularmente D. Vicente Benedito, subteniente del mismo cuerpo de cazadores, que destinado con 14 hombres a sorprender al comandante francés y su guardia, hizo derribar la puerta de la habitación donde este se había encerrado, y la rindió, persiguiendo después y prendiendo al comandante que se había huido por una ventana.

Benito Falcón, conocido también como «el alcalde de Gelsa» o «Tío Benito», había sido uno de los principales labradores y hacendados de la villa de Gelsa, con mujer y siete hijos. Perseguido por el Gobierno intruso, tuvo que abandonar su casa y toda su hacienda, sirviendo en los ejércitos españoles con sacrificio de la mayor parte de su patrimonio.

En 1808, 1809 y hasta mediados de 1810 desempeñó el destino de comandante de caballería de la partida titulada del corso terrestre formada casi a sus expensas. Esos años, desde la plaza de Mequinenza, operó sobre los enemigos en acciones de guerrilla, colaborando con el Batallón de Tiradores de Doyle y conduciendo a dicha plaza ganados, enseres y granos ocupados a los enemigos.

497 *Gazeta de la Regencia*, 9/3/1811.

498 *Gazeta del Gobierno de México*, 24/5/1811.

Presentándose en mayo de 1810 al mariscal de campo Francisco Palafox en Alcañiz, con la partida de caballería a su mando, fue destinado a «observar los movimientos de los enemigos en la Ribera de Daroca». Desde primeros del mes de agosto de 1810, «por la dispersión» de Palafox, se puso a las órdenes de Jorge Benedicto y su sustituto posterior, Tomás Campillos.[499]

Santiago Tronquert o Tronqued había sido segundo comandante de la partida de mosén Clemente Serrano, con el grado de sargento. Se incorporó a la reunión de guerrillas de Hernández en abril de 1810, integrándose posteriormente en la partida de Jorge Benedicto. Como comandante de partida, el suyo fue uno de los últimos nombramientos de la Junta.[500]

El oficial polaco que dirigió el destacamento en Azuara, con 50 hombres del 1.º y 2.º del Vístula, fue sorprendido en su propia cama a la una de la mañana, siendo reprochada su negligencia por Suchet en sus *Memorias*. Fue la primera y única vez que el conde Suchet se vio forzado a reprochar la falta a un oficial polaco, señalándolo oficialmente.[501]

6.3. Consecuencias y represalias

Después de haber sido atrapado todo el destacamento enemigo, excepto dos que lograron escapar, la acción de Azuara arrastró distintas secuelas. Como recogió posteriormente la *Gazeta de la Regencia* del 18/5/1811, Jorge Benedicto aumentó su partida hasta el número de 250 infantes y 28 caballos.

Se produjeron igualmente represalias:

> En virtud de una orden de Suchet, que manda castigar a los padres y parientes de los que se alzan con las armas en la mano defendiendo la libertad de un país, siempre que estos no vuelvan a sus hogares, se ha hecho aportar a D. Manuel Benedito, vecino de la Puebla de Hijar, 3000 varas de paño para capotes a la tropa, porque no ha conseguido, dice la orden de Suchet del 1 de marzo, que su hijo D. Jorge Benedito volviese al seno de su familia.[502]

El presbítero racionero de la villa de Azuara, Joaquín Palacios, declaró en 1816 que había sido Benigno López del Redal quien consiguió suspender las órdenes de Suchet de saquear e incendiar el pueblo y de ahorcar en

499 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2113.

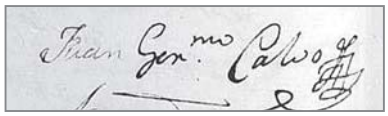
500 Actas 3/2/1812.

501 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.*, pp. 207-208.

502 *Gazeta de la Regencia*, 18/5/1811.

la plaza pública a su alcalde, responsabilizándolos de la acción de Jorge Benedicto.[503]

En el mismo procedimiento de infidencia abierto contra D. Benigno, constaría tener este distintos arriendos de bienes que el Gobierno intruso llamaba nacionales. Para resarcirse de las pérdidas ocasionadas con la ocupación por las partidas españolas de los frutos de los arriendos, obtenía providencias para que algunos señalados por buenos españoles le pagasen diferentes cantidades de dinero y efectos por cualquier causa.



Fue acusado del caso de Juan Gerónimo Calvo, abogado de Blesa, multado a 6000 cabezas de ganado. No habiendo podido entregarlas, fue confinado a Francia. Según la propia declaración de Juan Gerónimo Calvo había sido acusado por D. Benigno ante Suchet y deportado a principios de 1811. No regresó hasta 1812 tras haberse fugado, viviendo oculto después. Su casa quedó abandonada y tuvo que consumir buena parte de sus bienes en facilitar su retorno.

El propio Juan Gerónimo Calvo no especificó en diciembre de 1813 el motivo de su acusación, responsabilizando de su imputación a D. Benigno. Declaró con 44 años. Diversos testimonios relacionaron directamente su multa y deportación con la acción de Jorge Benedicto en Azuara.

Había sido el responsable directo de la información sobre el destacamento francés.[504] Es relevante el testimonio que aportó Miguel Floria de Azuara,[505] que alojaba en su casa al comandante de la partida de polacos.

Previniendo con D. Benigno las consecuencias funestas de la citada acción, desde Azuara habían acordado dar parte al general de Zaragoza entregando dos polacos que habían tenido la suerte de ocultarse. A pesar de ello, fueron arrestados varios vecinos y el alcalde fue sentenciado a pena de horca en el mismo pueblo. Se mandó también saquear e incendiar el pueblo, paralizando D. Benigno finalmente la ejecución de dichas órdenes.

503 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Joaquín Palacios en Nombrevilla, J-2112.

504 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonios de D. Vicente Meneses y D. Ramón Martos, J-2110, pieza 3.

505 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonios de Miguel Floria, Nicolás Ansón y Blas Marco de Azuara, J-2110, pieza 4.

La sorpresa de los polacos se atribuyó finalmente al referido Calvo. La tropa española había salido de Blesa con el plan de verificar la prisión de la citada partida de polacos, sabiendo que hacían noche en Azuara, «plan que suponían formado por dicho Calvo». Fueron determinantes las noticias proporcionadas por los dos polacos presentados por la Justicia de Azuara y por haberlo denunciado igualmente el comandante de Fuentes.

En los distintos testimonios se aludió reiteradamente a los muchos enemigos que tenía Juan Jerónimo Calvo entre sus convecinos, por su genio dominante. Probablemente había sido delatado por otros vecinos de Blesa apresados junto a él.

En 1815, testificó Andrés Lomba, como regidor que era del lugar de Blesa en 1811. Certificó que, «con el pretexto de hacernos cómplices en la prisión de una partida de polacos en Azuara», habían sido presos y conducidos al castillo de Zaragoza el alcalde Mariano Royo, Joaquín Martín, José Martín y el propio Andrés Lomba como regidor primero. Se había impuesto la multa de 2000 duros al pueblo y 500 cabezas de ganado a cada uno de los arrestados. Permanecieron en prisión cuarenta días, saliendo finalmente todos libres por influjo de D. Benigno, siendo perdonadas las multas impuestas.[506] Juan Gerónimo Calvo, sin embargo, no había resultado exonerado de culpa.

Siguiendo otros precedentes de comandantes de guerrilla como el de Nicolás Riverés, Jorge Benedicto acabó teniendo que presentarse finalmente al Gobierno intruso tratando de conseguir la libertad de su padre, de su mujer y de sus hijos. El primero había sido expatriado a Francia, donde murió, y los últimos estaban presos en Belchite.

En octubre de 1812, Jorge Benedicto se volvió a pasar de nuevo al servicio de la Junta.

506 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 16.

7

D. Tomás Campillos, «el alcalde de Cadrete»

7.1. Tomás Campillos releva a Jorge Benedicto (abril de 1811)

Durante los meses de febrero, marzo y abril de 1811, Villacampa se mantuvo por tierras de Cuenca y Guadalaja, perseguido y acosado.[507] Los distintos comandantes de guerrilla continuaron en sus comisiones, mientras tanto, procediendo a reunir los dispersos y efectuando los nuevos reclutamientos que eran tan necesarios.

Las circunstancias no eran favorables y las reticencias para incorporarse resultaron habituales. Un Decreto de Suchet del 31 de marzo de 1811 dispuso, además, la creación de guardias cívicas afrancesadas en varias localidades aragonesas.

En lugares como Plenas y Loscos se opusieron a la movilización, publicitándolo la *Gazeta Nacional de Zaragoza*:[508]

> Los vecinos de los lugares de Plenas y Loscos, fatigados por las quadrillas de facinerosos que infestan sus respectivos territorios, se reunieron en la noche del 5 del corriente, y llegaron a rodear la quadrilla del xefe de ladrones, Sabirón, que acababa de llevarse tres mozos del lugar de Plenas.
>
> Aunque los vecinos no llevaban sino dos carabinas y garrotes, fueron tan acertados sus golpes que mataron un facineroso, y a otro le rompieron la pierna; y últimamente, cerrándolos por todas partes los obligaron a rendir las armas, y los conduxeron a Daroca, en donde el traidor Sabirón ha recibido el castigo debido a sus maldades.
>
> Informado el gobernador de Aragón de la valerosa y patriótica conducta de los habitantes de Plenas y Loscos, les ha hecho testificar su satisfacción, y por su

507 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* pp. 96-109.

508 *Gazeta Nacional de Zaragoza,* 21/3/1811.

decreto de 18 del corriente ha mandado se les entregaran armas a 25 hombres de los más honrados de cada uno de estos pueblos, les ha concedido permiso para poder formar guardia cívica y les ha condonado dos meses de contribución extraordinaria.

El 18 de marzo de 1811, autorizó Suchet la creación, en cada una de estas dos localidades, próximas entre sí, de una guardia cívica de 25 hombres armados, así como la condonación de dos meses de contribución extraordinaria, en recompensa por su activa resistencia frente a la partida de Sabirón.

Según Sorando Muzas solo debió constituirse la guardia cívica de Loscos, que aparece citada en el decreto citado, probablemente incluyendo a personas de las dos localidades, teniendo en cuenta su proximidad geográfica, así como el afrancesamiento que demostraron los de Plenas más tarde. En noviembre de ese mismo año colaboraron como guías en la captura de Benito Falcón, «el Tío Benito».[509]

A primeros de abril, sin embargo, hay que considerar un dato novedoso que frenó la estrategia francesa en esta zona. El mariscal Jose Obispo había sido designado capitán general de Aragón interinamente, procediendo inmediatamente a reorganizar la resistencia armada.[510]

No solo reestructuró las unidades militares, sino también las diferentes partidas. El capitán del regimiento de Cariñena, Tomás Campillos, conocido como «el alcalde de Cadrete», relevó a Jorge Benedicto dirigiendo su partida y fortaleciendo de nuevo la resistencia en la zona.

La *Gazeta Nacional de Zaragoza* (18/4/1811) lanzaba claras soflamas afrancesadas esas fechas, incitando a la delación y al arresto de los que calificaba como «brigantes»:

El amigo Villacampa sigue siempre haciendo de las suyas, llenando sus bolsillos y arrancando a los jóvenes del seno de sus familias.

Sus dignos compañeros Hernández, el Alcalde de Cadrete y otros varios ladrones, tienen la bondad de hacer fusilar a los mozos que no quieren seguirlos, y a los parientes y padres que se resisten a entregarles sus hijos… Ya lo van conociendo la mayor parte de los pueblos; ya muchos se han distinguido en la persecución de los brigantes… Y quanto no han ganado, quantas ventajas no se han proporcionado,

509 Sorando Muzas, Luis, «Aragoneses al servicio del imperio», en *La Guerra de la Independencia: Estudios*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, p. 1271.

510 Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* p. 109.

> arrestando y matando a los facinerosos… han salvado sus bienes, sus hijos, y aun sus vidas, y se han atraído la benevolencia del Gobierno, que los ha eximido de todas o mucha parte de sus contribuciones.
>
> Y de aquí es que no son pocos los pueblos que valerosamente se han arrojado a exterminar esta raza de malvados. Dígalo sino Pedrola cuyos habitantes mataron siete de ellos; Loscos y Plenas que han prendido a Sabiron y toda su cuadrilla; Quinto, Muniesa, Luceni, La Puebla de Alborton… En Blesa han preso también a 4 de ellos y muerto a su xefe, llamado el hijo del Viejo.

La gaceta colaboracionista de Zaragoza identificaba a los principales responsables entonces de la resistencia aragonesa. Mientras Villacampa trataba de recuperarse y reorganizar su división en Cuenca, rodeados de distintas guarniciones francesas, Hernández y Campillos permanecían en vanguardia con sus pequeñas partidas. Se repartían los distintos partidos efectuando las necesarias levas de quintos y el aprovisionamiento de víveres. Hernández actuaba en el partido de Calatayud, mientras que el segundo ahora recorría los partidos de Daroca y Alcañiz, especialmente alrededor de Montalbán.

La referencia en la *Gazeta* a la muerte de otro «brigante» en Blesa, identificado como «el hijo del viejo», quizás pueda referirse a un posible hijo de Joaquín Seta, reconocido partidario de la causa española en Muniesa, localidad vecina a Blesa y a quien Benigno López del Redal denominaba «Seta el viejo».[511] Esta única alusión no es suficiente para una hipótesis sólida en su identificación.

El capitán de cazadores de Cariñena, Antonio Hernández, a principios de abril,

> entró al frente de una guerrilla en la ciudad de Borja, sorprendió e hizo prisionera la guardia, obligó a la guarnición a encerrarse en el convento y se apoderó de 30 000 reales del pagador francés. El general Villacampa ha dispuesto que la mitad de dicha cantidad se reparta entre los soldados y la otra mitad se aplique a la compra de caballos para la división. Por parte que ha recibido el comandante general del exercito y reyno de Aragón se sabe que el capitán del propio cuerpo D. Tomás Campillo ha atacado y batido en Andorra a 150 franceses, de los que muchos han quedado muertos o heridos, refugiándose los demás en Alcañiz.[512]

A finales de abril, en Cadrete y emboscado en el Barranco Salado, Tomás Campillos tomó también prisioneros a 50 polacos de caballería.[513]

511 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 2.

512 *Gazeta de la Regencia*, 23/5/1811.

513 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.*, tomo 2, p. 85.

Domingo Gascón en su obra póstuma de 1908, enumerando los distintos personajes de Teruel de esta época, se refirió a Tomás Campillo como nacido en «Teruel. De la ilustre familia turolense de este apellido. Por sus especiales condiciones personales, se le autorizó para organizar y dirigir una guerrilla, con la que prestó grandes servicios, siendo un auxiliar importante de la división mandada por el general Villacampa».[514] Otros autores como Rodríguez Solís fijaban Cariñena como su lugar de nacimiento.[515]

No habían transcurridos ni cien años y la figura del guerrillero, sin duda el más activo de Aragón en 1811, aparecía ya desdibujada. Como expuso acertadamente Héctor Giménez Ferreruela, Tomás Campillos Valero nació en Cadrete el 3 de mayo de 1758.[516]

El contexto de las exigencias francesas aquellos meses no podía ser peor:

> Los pueblos de los partidos de Teruel y Albarracín, además de los tres millones de contribución extraordinaria que están aportando en dinero, deben satisfacer la contribución de víveres que se paga en efectos, la contribución de obras públicas, la contribución de trabajadores para las fortificaciones, la contribución para los almacenes, la contribución de diversiones y obras que ni tienen nombre ni número, ni más tasa que la rapacidad de cualquier oficial subalterno que las exige, y que han dejado a los habitantes todos en estado de buscar su subsistencia a mano armada o de perecer de miseria.
>
> Y siendo así que han arrebatado cuánto dinero, alhajas, granos y carnes han hallado, no satisfechos todavía, han arrastrado a las cárceles a más de 4000 personas, sin otro delito que el de no tener sus convecinos la riqueza que habían creído en sus planes de robos. Se obligó a los pueblos de estas comarcas para que contribuyeran cada uno con 300 reales para invertirlos en un baile a celebrar el Jueves Santo, procurando de este modo insultar las creencias generales.
>
> A pesar de tantas vejaciones y de la opresión horrorosa en que viven, los aragoneses no desmayan ni se ven dispuestos a doblar el cuello al yugo de ignominia que intenta imponérseles. Faltos de armas, de recursos, de jefes, ni han perdido la esperanza de mejorar de suerte ni se ha podido extinguir en ellos el sagrado fuego del patriotismo.[517]

Los ejércitos franceses se seguían manteniendo de las repetidas requisas de cereales y animales que continuamente hacían, con continuas exigen-

514 Gascón y Guimbao, Domingo, *La provincia de Teruel…*, *op. cit.*, p. 294.

515 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.*, tomo 2, p. 85.

516 Giménez Ferreruela, Héctor, *Tomás Campillos «el Alcalde de Cadrete», un guerrillero aragonés en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, 2008.

517 *Gazeta de la Regencia*, 18/5/1811.

cias de raciones sobre las poblaciones por donde transitaban, además de los impuestos y contribuciones extraordinarias que imponían. A todas estas cargas exorbitantes habría que sumar las exigencias de las guerrillas, aunque los procedimientos de estas estuvieron más reglados de lo que pudiera parecer en un principio.

7.2. Las acciones de Bádenas y Tosos

La *Gazeta de la Regencia* publicó el extracto de dos partes dirigidos por Tomás Campillos, capitán del regimiento de Cariñena, al comandante general José Obispo.[518]

El primero está fechado en **Monforte a 9 de mayo de 1811**:

El **3** del corriente tuve noticia en **Belchite** de que 250 infantes y 60 caballos enemigos habían salido de Zaragoza con ánimo de sorprenderme, pero burlando yo sus proyectos con continuadas contramarchas, se vieron en la precisión de aumentar sus fuerzas con la guarnición de Daroca, que en número de 134 infantes y 11 caballos salió a cortarme por Bádenas, Plenas, Blesa y Muniesa; por lo que me retiré a **Segura** el **6**.

Allí supe que se habían retirado los que salieron de Zaragoza, y que mis avanzadas de caballería se habían escopeteado aquella tarde entre **Blesa** y **Muniesa** con la guarnición que igualmente se retiraba a Daroca; y aunque mis fuerzas no eran iguales en número a las de los enemigos, pues solo constaban de 110 infantes y 20 caballos, atendiendo a la superioridad de valor del soldado aragonés, no dudé en atacarlos.

Dispuse que la caballería no los perdiese de vista, y me avisase de todos sus movimientos, y yo salí de **Segura** el **7** con dirección a **Monforte**. Pero como los enemigos sin tocar este pueblo pasasen a **Bádenas**, mandé que la caballería siguiese su alcance mientras que yo con la infantería procuraba ocupar las alturas del pueblo, y sorprenderlos a un tiempo con la caballería.

Lo que hubiera verificado, si los habitantes hubiesen permanecido quietos: sus movimientos observados por el enemigo les hicieron ponerse sobre las armas y procurar tomar la altura del Calvario, pero habiéndola tomado primero una parte de mis tropas, se vio precisado a retirarse y tomar la de la Modorra, batiéndose para verificarlo con mi caballería que se hallaba en el barranco.

Viendo ocupada esta altura y frustradas mis esperanzas, mandé que mis guerrillas apoyadas por la caballería sostuviese en aquel punto, mientras que yo con el resto de infantería subía por su izquierda a cortarlos; pero la dexaron vergonzosamen-

518 *Gazeta de la Regencia*, 25/6/1811.

te, quedando en ella 2 muertos, y 2 heridos que no pudieron llevarse, y que mandé curar y conducir a puesto seguro. Procuraron ocupar una y otra altura, y de todas ellas fueron desalojados, batiéndolos hasta el pueblo de **Villahermosa**, de donde me retiré a **Lanzuela** a dar un refresco a la tropa, mientras ellos hicieron lo mismo.

Apenas mi tropa tomó un poco de pan y vino, volví a atacarlos con ánimo de encerrarlos en **Daroca**, y lo hubiera logrado, si a una hora de dicha ciudad no se me hubieran concluido las municiones, por lo que me retiré el mismo día a **Bádenas**.

El valor y bizarría que manifestó mi tropa, tanto de infantería como de caballería, llenó mi corazón de gozo al ver abatido el orgullo francés por tropas que apenas conocen el arte militar.

Ninguno que haya visto los puntos que ocuparon los enemigos, querrá creer el suceso, ni menos que nuestra pérdida haya consistido en un granadero de cariñena herido, y un soldado del mismo cuerpo contuso, habiendo durado el fuego desde las 9 de la mañana hasta puesto el sol: tuvo el enemigo 12 muertos y 14 heridos.- Tomás Campillos.

El segundo parte estaba fechado en **Villarroya, a 20 de mayo de 1811**:

Hallándome en **Azuara** el **14** del presente, supe de positivo que las guarniciones enemigas de Morella, Alcañiz, Zaragoza, Belchite, Cariñena y Daroca se habían combinado para perseguirme con el mayor empeño: los de Morella habian salido de Montalvan, los de Alcañiz estaban en Oliete, los de Zaragoza en Belchite, y los de Cariñena y Daroca, reunidos en número de 200 infantes y 12 caballos, se hallaban (después de pasar por Monforte) ya en Villar de los Navarros, distante dos leguas poco más de mi posición: según noticias seguras, el número de tropas que iba a cercarme no baxaba de 1300 de infantería y como unos 80 de caballería.

No me quedaba más arbitrio que el batir en detalle a la división que se me presentase, antes de verme más estrechamente cercado; y con solos 200 infantes que llevaba armados y 30 caballos, determiné pasar al puerto de Cariñena con la resolución de atacar a los del **Villar**, adonde llegué a la media hora que habían salido, y en donde recibí la noticia de que la división enemiga de Belchite avanzaba a Fuendetodos.

El inminente riesgo redobló el valor de mis soldados: el **15** a las diez de la mañana llegué a **Aguilón**, y a las doce ya fui atacado por los de Monforte (la guarnición procedente de Cariñena y Daroca). No tenía otro arbitrio que vencer para salir del apuro: tomé las disposiciones convenientes, mandé tocar a ataque, rompí el fuego en formación de batalla, y se les acometió con tal ardor, que en el momento los desalojé de la altura que ocupaban, sin dexarles parar en posición alguna hasta las inmediaciones del lugar de **Tosos**, distante una legua, en donde reunidos los enemigos nos hicieron un vivo fuego.

Entonces tomé la disposición de dividir mi fuerza para de este modo cercarlos, como lo conseguí; y no teniendo otro recurso, se metieron acobardados en una paridera o corral, desde donde nos hicieron mucho fuego; pero viendo mi resolución de atacarlos, una parte salió huyendo; a estos se les persiguió matándoles mucha gente, mientras los que habían quedado en el corral tuvieron la precisión de entregarse prisioneros.

Cuando me hallaba más empeñado en concluir con los pocos que quedaban, tenía ya a tiro de fusil 60 caballos de la división de Belchite que me perseguían con empeño. Dexando a los que huían, cambio de frente mi tropa, y ataco a esta caballería enemiga, que hubiéramos perseguido a no ver que la infantería de la misma división, en número de 300 hombres, se hallaba ya muy cerca, y así tuve por conveniente retirarme, lo que executé con el mayor orden camino de **Aladrén**.

De allí marché con los prisioneros a **Villanueva de la Huerba**; aquella noche fui a parar a los montes de **Lécera**, y dando descanso a mi fatigada tropa hasta las 8 de la mañana, me encaminé a los montes de **Exulve**.

Allí tuve aviso de que la división enemiga que estaba en Oliete, había salido con precipitación en mi seguimiento. Me hallaba entonces con solos 30 soldados y 4 caballos que había tomado para conducir los prisioneros, habiendo dexado las disposiciones para la reunión del resto de mis tropas, que tuvieron la precisión de tomar otro camino para salvarse; y no teniendo fuerzas para defenderme, me dirigí a los montes de **Aliaga**, en donde tuve aviso que los enemigos habían dexado de perseguirme y que se habían retirado.

Cesaron entonces las fatigosas marchas de mis soldados y de los 52 prisioneros que presento a V. S. con un teniente capitán del tercer regimiento del Vístula. Son más de 50 los muertos de los enemigos que yo vi, con un oficial del mismo cuerpo; y en esta tarde del **18**, que acaba de reunírseme toda la tropa, excepto 10 que cobardemente se quedaron en Tosos, y fueron hechos prisioneros por el enemigo, me aseguraron mis soldados que apenas se salvaron unos 30 de la división de Daroca y Cariñena, que fueron los que ataqué; y aun de ellos muchos gravemente heridos, hasta el mismo capitán comandante, según se ha sabido.

De la tropa de mi mando solo cuentan 2 muertos, 3 heridos, un caballo muerto y los 10 prisioneros dichos.

En el parte que di a V. S. de la acción de Bádenas dixe que eran 12 los muertos de los enemigos. Tengo noticia posterior de que fueron 30. Tomás Campillos.

La eficacia operativa de la partida se garantizaba con su movilidad. Benito Pérez Galdós, en sus *Episodios Nacionales*, señaló que «la primera calidad del guerrillero, aún antes que el valor, es la buena andadura, porque casi se vence corriendo. Los guerrilleros no se retiran, huyen, y el huir no es vergonzoso en ellos. La base de su estrategia es el arte de reunirse y dispersarse. Se desparraman para escapar a la persecución; de modo que los esfuerzos

del ejército que se propone exterminarlos son inútiles, porque no se puede luchar con las nubes. Su principal arma no es el trabuco ni el fusil, es el terreno».

Las acciones de Bádenas y Tosos constituyeron modelos típicos de toda una actuación guerrillera. La movilidad de la partida y su capacidad para esconderse o desaparecer tenían que ser fundamentales. Como requisitos indispensables figuraron disponer de un número de efectivos, en este caso reducido a varios centenares de integrantes, con apoyo de caballería, y la velocidad en sus acciones, tanto para el ataque como para su dispersión. Si el enemigo atacaba, había que retirarse y, en su caso, desperdigarse. Si al contrario se detenía o dividía, llegaba el momento de acometerle. Si huía, se le perseguía.

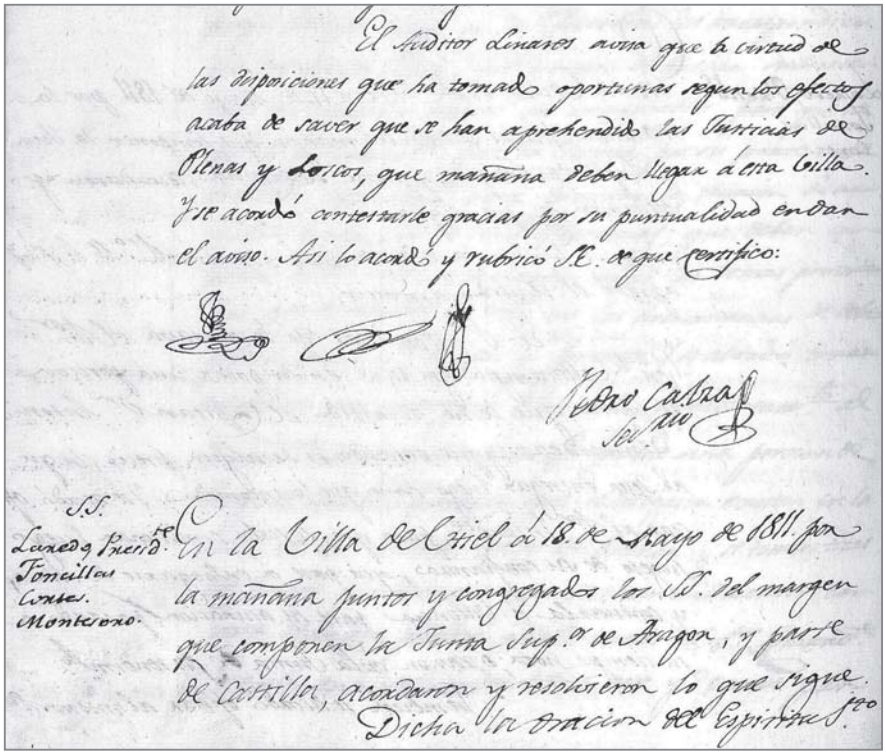
De los textos transcritos, relativo a los partes de Campillos, se han remarcado las fechas y las poblaciones para apreciar el tiempo transcurrido y las distancias recorridas. En el segundo parte Campillos se situaba en Azuara el día 14; el día 15 llegaba a Aguilón y atacaba a las tropas procedentes de las guarniciones de Daroca y Cariñena hasta Tosos. Cuando le iba a alcanzar la división procedente de Belchite, procedió a retirarse, ordenando la dispersión de su tropa camino de Aladrén.

Con los prisioneros de Tosos, Campillos se apartó hacia Villanueva de Huerva y llegaba de noche a los montes de Lécera. Descansó hasta las 8 de la mañana del día 16 con la escasa tropa que le acompañaba, dirigiéndose a los montes de Ejulve con 30 soldados y 4 caballos. Conducía además 52 prisioneros. Perseguido por la guarniciones de Alcañiz y Morella, se retiró finalmente a los montes de Aliaga. El día 18 se volvió a reunir toda su tropa.

En esta última acción acompañaba a Campillos el comandante de guerrilla Anselmo Alegre, conocido por el nombre del *Cantarero*, el cual con fecha de 18 de mayo desde Montalbán escribió a la Junta Superior:

> A pesar de haber guarnición francesa en Samper, entró en el pueblo y sacó los mozos; los sacó igualmente de la Puebla de Hijar y Urrea, y juntando hasta 125, se encaminó con ellos a Lécera a unirse con el capitán de voluntarios de Cariñena D. Tomás Campillos; que desde este pueblo, noticiosos de que el enemigo los perseguía con tres divisiones, se habían dirigido a Belchite, de donde habiendo sacado los mozos, se encaminaron por la villa de Azuara a Aguilón.

Narraba en parecidos términos los combates de Aguilón y Tosos y su retirada a Aladrén, de donde salió el 16 para encontrarse de nuevo con Campillos. Habiéndose retirado este con los prisioneros al lado opuesto, estaba en



El Auditor Linares avisa que la virtud de las disposiciones que ha tomado oportunas segun los efectos acaba de saver que se han aprehendido las Justicias de Plenas y Loscos, que mañana deben llegar á esta Villa. Y se acordó contestarle gracias por su puntualidad en dar el aviso. Asi lo acordó y rubricó S.E. de que certifico:

Pedro Calzas
Secrio

S.S.
Laredo Presid.te
Foncillas
Cortes.
Montesoro.

En la Villa de Utiel á 18. de Mayo de 1811. por la mañana juntos y congregados los S.S. del margen que componen la Junta Sup.or de Aragon, y parte de Castilla, acordaron y resolvieron lo que sigue.
Dicha la oracion del Espiritu S.to

ADZ: Actas de 17 de mayo de 1811.

peligro de ser atacado por la partida enemiga de Morella. Señalaba finalmente el mismo resultado que el aportado por Campillos; por su parte hubo 3 heridos, por la de Campillos 2 hombres muertos y un caballo, además de los 10 prisioneros que por cobardes se habían quedado escondidos en Tosos.[519]

Los prisioneros que tomaron los franceses eran «mozos sacados poco antes de las casas de sus padres», es decir, acababan de ser alistados. Fueron llevados atados a las cárceles de Zaragoza, esperando ser fusilados. D. Benigno liberó a varios mozos de Belchite que se encontraban entre estos apresados.[520]

519 *Gazeta de la Regencia*, 25/6/1811.

520 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Josef Cidraque, J-2110, pieza 4.

La partida del Cantarero, procedente de Monzón, actuó principalmente en el Alto Aragón. Su actuación se desplazó a partir del verano de 1810 al Bajo Aragón y riberas del río Martín con periódicas incursiones. Buscaba aproximarse a la autoridad de la Junta, entregando los reclutas, participando en la defensa de Mequinenza o entrando en Samper, Calanda y Albalate.[521]

En estas fechas de mayo de 1811 el auditor de Guerra Fermín Gil de Linares avisaba a la Junta que había tomado las disposiciones oportunas por la captura y muerte de Domingo Sabirón. Se había «aprehendido las Justicias de Plenas y Loscos, que mañana deben llegar a esta Villa».[522] La detención tuvo lugar muy probablemente después de la acción de Bádenas (8 de mayo) y en los días precedentes a la de Tosos (15 de mayo), deteniendo Tomás Campillos a los cargos municipales de ambas localidades.

Las Justicias de los distintos pueblos tenían competencias en primera instancia en relación con el alistamiento para el ejército. El reclutamiento de mozos había sido la causa desencadenante en la detención de Sabirón. Dos meses después de su captura, en ambos pueblos se exigieron a los mencionados cargos públicos las responsabilidades pendientes. Tomás Campillos, con su presencia y su actividad, fue un factor determinante cuestionando la administración francesa y su autoridad en una amplia zona, limitando la eficacia del reclutamiento de fuerzas autóctonas en Aragón de naturaleza defensiva, las llamadas guardias cívicas. [523]

Siguiendo las instrucciones cursadas por el auditor de la Junta de Agravios, los citados cargos fueron conducidos a Utiel (Valencia), localidad donde estaba refugiada entonces la Junta Superior de Aragón.

Los manuscritos de Faustino Casamayor, *Años políticos e históricos de Zaragoza*, reflejaron la actividad de Tomás Campillos esos meses:

> El día 15 de mayo el general Compere, con aviso que tuvo de haber españoles en la villa de Belchite y pueblos inmediatos, mandó se pusiesen avanzadas en el Real Monasterio de Santa Fe y en ambas Cartujas, llevar cañones y municiones a las baterías del Arrabal, al fuerte de San José y al de trinitarios descalzos, y que saliera la tropa hacia Belchite y otros puntos.

521 Martínez Láinez, Fernando, *Como lobos hambrientos: los guerrilleros en la Guerra de la Independencia, 1808-1814,* Madrid, Algaba Ediciones, 2007, pp. 319-322.

522 Actas 17/5/1811.

523 Lafón, Jean-Marc, «El ejército francés en el territorio de Suchet», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814*, libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013, p. 36. Estas fuerzas se crearon muy lentamente y casi todas por la fuerza.

El día 16 prosiguieron las noticias de estar los españoles hacia Belchite y que muy cerca de Tosos habían tenido una acción las tropas que manda el llamado Tomás Campillos, alcalde de Cadrete, con cuyo aviso hizo salir más gente dicho general Compere y se colocaron más cañones en el fuerte de los trinitarios descalzos.

El día 18 se mandó fuesen todos los oficiales, así de línea como de artillería y demás cuerpos, a dormir al Castillo de la Aljafería y que saliesen varias partidas de tropa para los puntos de Cariñena, Paniza y Tosos.

El día 19 aunque era domingo no hubo misa para la tropa ni asistió el general Compere. Al mediodía llegaron presos el rector de la parroquia de Tosos con otros eclesiásticos y varios vecinos de aquel pueblo de orden del comandante francés de Cariñena, cuyo lugar fue robado por los franceses después de haber sido batidos por una acción que les dio el referido alcalde de Cadrete, en la que murieron más de 150 y entre ellos bastantes oficiales.

El día 20 no hubo novedad, solo hacer salir hasta unos 150 hombres al camino, y más allá de la Casablanca donde permanecieron día y noche con su comandante.

El día 23, no obstante ser día de fiesta en el calendario francés, no asistió el general Compere a misa ni la tropa por las ocurrencias del día, pues todo él se estuvieron oyendo tiros de cañonazos al fondo, sin poder averiguar ni atinar de dónde.

El día 24 siguieron en oírse los cañonazos a lo hondo sin saber de dónde eran, y el general Compere hizo estar sobre las armas toda la tropa de esta guarnición y que los oficiales durmieran en el castillo.

El día 27 salió el general Compere con casi toda la tropa de esta guarnición a acamparse a los términos de Valdespartera, donde permanecieron toda la noche.

Los días 28 y 29 no hubo novedad especial, solo haberse sabido que las tropas españolas en bastante número estaban en los lugares de Muniesa, Codo y Belchite, capitaneadas por el famoso alcalde de Cadrete, don Tomás Campillo, con cuyo motivo se puso la tropa sobre las armas.

El día 30 salieron 400 hombres hacia la villa de Belchite.[524]

7.3. El reclutamiento

En el mes de junio de 1811, Tomás Campillos, rodeado por las distintas guarniciones francesas, continuaba el reclutamiento necesario para nutrir las divisiones aragonesas. Lo reconoció Faustino Casamayor en sus manuscritos, *Años políticos e históricos de Zaragoza*:

524 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1810-1811*, estudios introductorios respectivos de Herminio Lafoz Rabaza. Edición dirigida por Pedro Rújula, Zaragoza, Comuniter / Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 173 y ss.

> El día 14 de junio llegaron más de 200 personas así hombres como mujeres de varios lugares del campo de Cariñena de orden del comandante francés de aquella plaza, en calidad de rehenes por haberse llevado sus hijos para el ejército español don Tomás Campillo, pasando de 1200 los solteros y recién casados que ha sacado de sus casas en menos de 15 días, especialmente de Belchite, Codo, Fuendetodos y Villanueva de la Huerva.
>
> El día 15 el general Compere mandó poner en libertad a todas las personas traídas presas el día anterior, cuya providencia fue de la aprobación de todo el pueblo, no obstante que aquel mismo día tuvo aviso de haberse llevado el mismo Alcalde de Cadrete más de 100 entre mozos y casados del lugar de Muel, habiendo en el mismo guarnición francesa.[525]

Los servicios de Hernández, Cantarero y especialmente de Campillos fueron reconocidos reiteradamente por el comandante general interino José Obispo.

Con fecha del 16, exponía que

> D. Tomás Campillos hace en Aragón los servicios más singulares. Le ha remitido 20 acémilas (burros) para las brigadas (unidades militares). Le remitirá también 3000 duros para pagar los caballos, que también remitirá 30 pieles de cabra para mochilas, cuyo importe se ha de satisfacer del fondo de vestuario. Para que continúe tan importante servicio, le ha reforzado con 2 oficiales y 60 hombres.

Añadía «que D. Antonio Hernández salió a los partidos de Daroca, Calatayud, Borja y Tarazona para recoger mozos sin distinción de clases y prender a los que hayan tomado empleo de los franceses». Solicitó Obispo «que se le remita una lista de los pudientes de Aragón por si Campillo y Hernández pueden sacarles alguna cantidad, con las debidas formalidades y seguridades de ser reintegrados». Finalmente, informaba «que ha llegado el Cantarero con 116 arrobas de aceite».

La Junta acordó que debían discernir, prendiendo «los conocidamente partidarios del enemigo y afectos a él». No bastaba el estar empleados por nombramiento del enemigo para arrestarlos, pues siempre se nombraba a las personas principales de cada municipio.[526]

Mosén Pedro Manuel de la Riva, párroco de Olalla, hacía constar en su manuscrito que «el 24 de junio, a las 9 de la mañana, vinieron por el Colladico como 300 franceses. Pararon poco en Olalla, se les dio algo y siguieron hacia Monforte».[527]

525 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos…*, *op. cit.*, pp. 186-187.

526 Actas 20/6/1811.

527 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.,* pp. 101-114.

El objetivo de las tropas que pasaron por Olalla era, una vez más, Tomás Campillos. En esas fechas, sabiendo que «destacaban los enemigos desde Monreal algunas tropas a Montalbán para caer sobre el capitán Campillo», el propio José Obispo comunicó a la Junta haber dispuesto que los Batallones de Molina y Palafox pasasen a Aliaga e impidieran dicho proyecto francés.[528]

7.4. La información

Rodeado de guarniciones francesas, la información fue un factor inexcusable de la supervivencia. El capitán Tomás Campillos recibía noticias de Quinto, Épila y otros pueblos por medio de Tadeo Salas, Francisco Rubio y del beneficiario de Montalbán Juan Romance sobre los movimientos del enemigo, estando prevenido con la tropa de su mando.

D. Benigno era el autor de los partes más interesantes que recibía y con el cual, ya en estas fechas, parece que Campillos ya se podía entender. Le reprochó aquel amargamente por carta «en mayo o junio de 1811, cuando estaba Campillos en Muniesa», que algún preso del castillo de Zaragoza ya había insinuado el mencionado entendimiento. D. Benigno le suplicó que procurase engañar a todo el mundo, incluso a sus superiores, con expresiones que acreditaran lo contrario a esa connivencia, evitando semejantes insinuaciones.[529]

Sin entrar a cuestionar o relativizar la veracidad de estos avisos reservados de 1811, D. Benigno fue sin duda un hábil intrigante. Se supo mover en terrenos complicados, manipulando las distintas partes del conflicto con los favores que en cada momento prestaba. En estos años tejió una compleja trama de complicidades, de lealtades personales y confidentes, con motivo tanto de sus distintas mediaciones con presos, pudientes o Ayuntamientos como por sus relaciones con los generales franceses, articulando hábilmente planes artificiosos. Lo que fue indudable es que sus posiciones se modularon conforme evolucionaba el conflicto.

Como años después reconoció Ramón Zaragozano, abogado de Cariñena y secretario de José Obispo, no se podía formar un juicio exacto «sobre los sentimientos e intenciones de este hombre» (D. Benigno), porque «unas veces le oía el testigo hablar con entusiasmo a favor de los franceses, y otras

528 Actas 25/6/11.

529 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Benito Falcón, J-2111, pieza 11. Muniesa fue una de las bases logísticas habituales de Campillos.

aún en los tiempos de más remotas esperanzas se le oía vituperarles y elogiar a los españoles, exclamando que si no se le hubiese tratado de traidor, nadie como él hubiera hecho tanto mal a los franceses, pues en su corazón era español».[530]

7.5. El abastecimiento del ejército y la recaudación de frutos, granos y rentas

Con la llegada del mes de julio de 1811 la resistencia se centró en una lucha por el control de los suministros debiendo atender al abastecimiento del Ejército. El barón de Hervés, desde Villahermosa, había alertado de «la gran recolección de granos que hacen los enemigos, de que seguirá la ruina de Aragón».[531] La importancia del abastecimiento procurado en los meses siguientes por Campillos en favor de las divisiones aragonesas estuvo reflejada en distintos oficios.

El 6 de julio, Obispo

> acompaña copia del que le ha dirigido el capitán D. Tomás Campillo, avisando que el 3 al amanecer entró en Belchite y al ponerse el sol salió para Lécera, con 300 caízes de trigo, que ocupó al traidor D. Benigno López del Redal; que también lleva el dinero de 300 arrobas de aceite que ocupó en Hijar y La Puebla; que ha enviado al sargento Agustín Tena a los montes del Burgo para ver si puede ocupar 200 vacas que en ellos tiene el enemigo…; que el l5 por la tarde espera sus órdenes en Ejulve.

Añade el general Obispo que el oficio de Campillo «le ha causado la mayor satisfacción como sucederá a la Junta, y que ya ha enviado oficiales y dependientes de Hacienda para que le conduzcan los efectos».

Completado el Batallón de Voluntarios de Aragón y pendiente de completar el Batallón de infantería ligera Tiradores de Doyle, necesitando caballos para obrar contra el enemigo, dispuso requisar los 47 caballos que disponían los oficiales de infantería:

> Para el pago de su justiprecio afortunadamente ha ocupado el memorable D. Tomás Campillo en Belchite 40 000 reales de vellón en conmutación de ciertos efectos a D. Tomás Coduras, pudiente partidario de los enemigos y administrador del insigne traidor, enemigo declarado de la patria y agente de aquellos, D. Benigno López del Redal.

530 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de D. Ramón Zaragozano, J-2110, pieza 1.

531 Actas 9/9/1811.

Y también ha ocupado 20 000 reales de vellón a una hermana del comandante de los Gendarmes de Belchite, abrigadora de estos, y a quien no prendió entonces por justas consideraciones, con cuyo caudal piensa hacer pago de los caballos.[532]

En un oficio del 8, desde Mora de Rubielos, el general Obispo se lamentaba de las necesidades de su División y de los pocos medios de que disponía la Junta. Consideraba un milagro poder subsistir en «país tan miserable», aunque

debe algunos recursos a la heroicidad e incomparable patriotismo del célebre capitán D. Tomás Campillo, digno de todo elogio, que hace continuas remesas de gente, de algunas cantidades de dinero y de varios efectos muy útiles.

Que ha enviado ya 150 caízes del trigo del que ocupó en Belchite y que, de un instante a otro, espera otra remesa; que ha recibido este don como enviado por la providencia y en los momentos de mayor escasez y apuro, esperando mantener la tropa hasta la nueva cosecha; que ha reunido en Aliaga 400 caballerías para conducir el restante trigo y otros efectos…; que también ha ocupado a una legua de Zaragoza una partida del mismo 190 vacas, no pudiendo rescatarlas una columna de caballería e infantería que salió de la capital a perseguirlas y que ya estarán internadas en la sierra.[533]

El comandante general José Obispo informaba que «el intrépido capitán D. Tomás Campillo ha remitido al cuartel general 38 fanegas y 3 almudes de trigo que ocupó en Moneva, 22 fanegas de cebada y 15 fanegas y 5 almudes de avena, correspondiente todo a la Mitra y Cabildo de Zaragoza por el año 1810».

Le remitió igualmente desde Azuara 72 fanegas de trigo puro y 24 de morcacho de la misma pertenencia, ocupado «ya por el malvado D. Benigno como fruto del año anterior».

Comunicaba el citado Campillos que «pondrá en ejecución las órdenes sobre desertores, para quienes ha mandado hacer 100 pares de esposas; que si prende a algunos que tiene señalados, los pasará por las armas, sin hacer injusticia».

El general concluía diciendo que «el capitán Campillo es acreedor a que se le de elogio en nuestra Gaceta». A no ser por los auxilios que le remitía, «la División estaba expuesta a perecer de hambre, tanto más cuanto de Va-

532 Actas 9/7/1811.

533 Actas 13/7/1811. Se trataba del Soto de la Cartuja de la Concepción, en las inmediaciones de Zaragoza.

lencia únicamente había podido conseguir a fuerza de reclamaciones el de 8000 raciones de galleta, que no bastan para el suministro de un día».[534] Acompañaba el estado de fuerza de la 4.ª División, que consistía en 8135 soldados de infantería y 503 de caballería.

En esos momentos, la División estaba en Mora de Rubielos, Cuenca estaba amenazada y la ciudad de Teruel permanecía ocupada. Un día después, «el bizarro capitán Campillo le remitía 150 caízes de todo grano y con cuyo recurso queda socorrida la necesidad que amenazaba a aquella División, en términos de que ya nada falta a la Brigada de reserva».[535]

Un despacho de la *Gazeta de la Regencia*, fechado en Utiel el 31 de julio, se hacía eco de las aportaciones del capitán Tomás Campillos: «Acaba de extraer de los pueblos de Moneva y Azuara más de 600 fanegas de trigo de la pertenencia del arzobispo y cabildo de Zaragoza, y las ha enviado a la división aragonesa».[536]

Rodríguez Solís justificó años después su requisa: «Era justo, ya que el arzobispo de Zaragoza y su cabildo, olvidando la gloria conquistada por el presbítero D. Santiago Sas y otros sacerdotes dentro de los muros de la ciudad heroica algunos meses antes, se mostraban de cada hora más deferentes con sus asesinos».[537]

El comandante general reclamó empleados de la Real Hacienda para comisionarles la recaudación de granos, rentas y frutos adjudicados para la manutención del Ejército. Señalaba que «si Campillos tuviese a su lado alguno bien expedito, proporcionaría a la pagaduría inmensos caudales».[538]

El capitán Campillos acababa de «extraer y remitirle 100 mozos de Calanda, a quienes nadie se había atrevido a incomodar ni sacar de sus casas. Le remitía también 100 caízes de trigo, 80 de cebada y 20 000 reales de vellón, procedentes de fondos que debían entrar en poder del enemigo». Se quejaba, sin embargo, de que estos suministros habían sido retenidos por Villacampa al pasar por Ejulve, sin considerar los apuros de las tropas de reserva que él dirigía.[539] Surgían de nuevo los inevitables roces, tanto por la

534 Actas 19/7/1811.

535 Actas 20/7/1811.

536 *Gazeta de la Regencia*, 31/8/1811.

537 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.,* tomo 2, p. 85.

538 Actas 30/7/1811.

539 Actas 7/8/1811.

distribución de los escasos recursos como por las ambiciones personales de mando.

Para la recaudación de frutos, rentas y granos, la Junta y el general Obispo habían determinado nombrar comandantes de partidas encargados de recogerlos, como Tomás Campillos en el partido de Alcañiz o Domingo Lobera en el Campo de Bello. Recurrieron a nombrar también oficiales comisionados, como los capitanes del Regimiento de Cariñena Antonio Hernández y Quintilla.[540]

El 11 de agosto, Antonio Hernández había extraído de Ricla «unos 200 caizes de trigo, pertenecientes al Conde y al Cabildo de Zaragoza»[541] y poco después «442 fanegas de trigo castellanas».[542]

Algunos jefes de partidas cometieron distintos excesos en el partido de Albarracín. Se trataba de Domingo Lobera, anteriormente segundo de la guerrilla de Miguel Sarasa en Huesca, e Hilarión Pano,[543] antiguo comandante accidental de la Compañía Volante.[544]

Los abusos y la necesidad del control de lo recaudado por parte de la Tesorería y de la propia Junta, obligaron a dictar nuevas prevenciones. Había que evitar los excesos de tales jefes de partida y la arbitraria disposición de lo recaudado por parte de los generales. Se encargó que los oficiales comisionados auxiliaran con sus tropas a los dependientes de Hacienda en la ocupación y recaudación de rentas de Noveno y Excusado, y de los bienes nacionales en los partidos de Calatayud, Daroca y Tarazona. La Junta requirió retirar su comisión a Lobera y Pano.[545]

El propio comandante general Obispo ofició

> que está sofocado con los comisionados, tanto militares como de la Real Hacienda; que comisionó a Lobera por los informes que le dieron, pero que al golpe traslimitó el territorio que le había señalado, pasándose a Calatayud, no debiendo salir del partido de Albarracín y Campo Visiedo; que si tuviera 600 hombres buenos, procedería a la prisión de todos los comisionados y a formarles causa, porque en su concepto todos son malos menos Campillos.[546]

540 Actas 27/8/1811.
541 Actas 24/8/1811.
542 Actas 5/9/1811.
543 Actas 1/9/1811.
544 Actas 14/12/1810.
545 Actas 5/9/1811.
546 Actas 12/9/1811.

La arbitraria conducta de los jefes militares no solo no permitía a los empleados de Hacienda ejercer sus funciones, sino que se arrogaban el manejo de los caudales y efectos dándoles un destino no controlado por la Intendencia, induciendo a los pueblos a mirarlos como agentes de la arbitrariedad por sus abusos y excesos. Los pueblos al momento que quedaban libres se veían agobiados por contribuciones violentas exigidas despóticamente, cuyo objeto e inversión ignoraban. Los pocos recursos que podía proporcionar Aragón con una administración arreglada, se malvertían y servían para que algunos, a la capa del desorden procurado, se enriquecieran fraudulentamente con perjuicio de la causa común.[547]

Los fondos de la Junta eran inexistentes y las tropas pronto iban a ser retiradas de Aragón. La Junta comunicó al Sr. Blake la situación crítica del Reino: «El fondo de vestuario ya es quimérico… Si dicho Sr. no facilita caudales para la tropa, hospital militar, autoridades y dependientes del Reino, es preciso que todo se disuelva…, no hay con qué pagar los gastos de imprenta ni con qué socorrer a un apostado, al paso que todo son pedidos…».[548] Por órdenes de Blake, como general en jefe del 2.º ejército, Villacampa pasó de Montalbán y Ejulve a Xérica.[549]

A primeros de septiembre Villacampa tenía su cuartel general en Bejis (Castellón) y Obispo en Arcos de las Salinas. Poco después este se dirigió finalmente a Segorbe, manteniéndose alejadas de Aragón ambas divisiones aragonesas. El general Obispo, desde Manises con fecha del 9 de noviembre, informó que el capitán Tomás Campillos había remitido a su disposición 140 cargas de trigo y cebada, informando que estaba ya en marcha otra remesa de consideración, disponiendo su conducción a la villa de Aras en Valencia.[550]

7.6. Muerte en Sigena de Anselmo Alegre, «el Cantarero»

La *Gazeta de la Regencia* aludió a la muerte de Anselmo Alegre, alias «el Cantarero», en julio de 1811, y el relevo por su hermano Manuel:

547 Actas 15/11/1811: Oficio dirigido desde Calatayud por Don Antonio Mulsa a la Junta sobre el estado en que se hallaba la Administración de la Hacienda Pública en Aragón.

548 Actas 21/8/1811.

549 Actas 18/8/1811.

550 Actas 14/11/1811.

> La Junta Superior de Aragón ha recibido un parte de Manuel Alegre, sargento de la partida de guerrilla de que era comandante su hermano D. Anselmo, conocido por el Cantarero, que en sustancia dice:
>
> Que el día 5 de julio pasó el Ebro la partida, y se dirigió hacia la villa de Monzón sobre las fronteras de Cataluña, en donde no pudo verificar su proyecto de acometer a los enemigos por lo prevenidos que los tenía la aproximación de un destacamento de tropas nuestras que se había presentado; y que a consecuencia se encaminó hacia Villanueva de Sigena, en cuyas llanuras se batió con una partida enemiga de gendarmes de caballería, matando a 11 de ellos y haciendo a otro prisionero; pero con la desgracia de haber muerto en la acción su hermano D. Anselmo, que llevado de su excesiva intrepidez, acometió solo a 5 de los enemigos.
>
> En otro parte dice que habiendo tomado el mando de la partida de su difunto hermano, acometió el 11 de julio en la villa de Samper a otra enemiga que conducía 3 prisioneros españoles, libertó a estos e hizo 6 prisioneros que presentó a la junta al mismo tiempo que el parte.

Los franceses del otro lado del Ebro desenterraron «el cadáver de D. Anselmo Alegre, muerto en Sigena en el campo del honor, para ejecutar en él la pena de horca. Demostración tan ridícula como bárbara del impotente furor que excita en ellos las hazañas de los patriotas».[551]

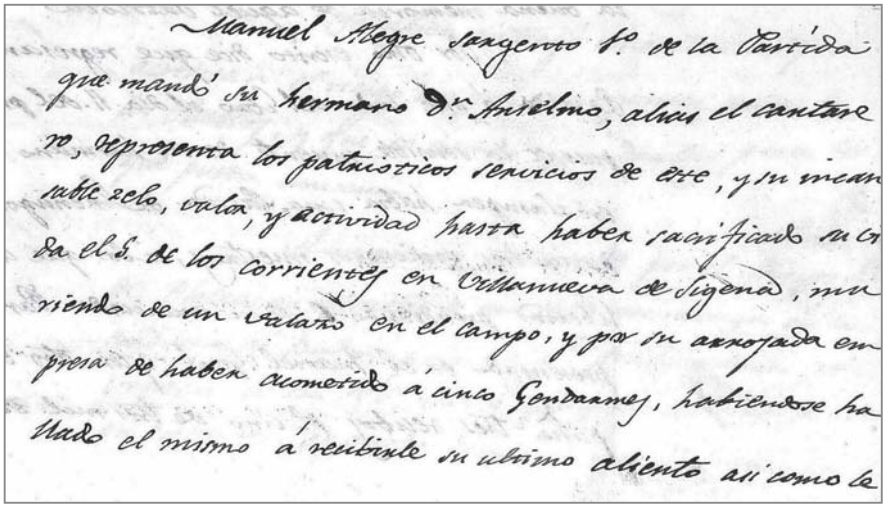
Manuel Alegre, conocido como «el pequeño Cantarero», presentó a la Junta tres recibos de su fallecido hermano «dándole copia certificada de ellos». El primer recibo era de 3240 reales de vellón, con fecha del 17 de mayo de 1810, que su hermano Anselmo entregó en Alcañiz al pagador del Excmo. Sr. Francisco Palafox. El segundo era de Tomás Campillos, dado en La Hoz de la Vieja con fecha del 9 de junio de 1811, haciendo constar haberle entregado «130 hombres armados que adjudicó a su partida y 58 más que remitió al Cuartel General con dicho Alegre, que también le entregó una carga de cartuchos». El tercero era del ayudante del Sr. Obispo, con fecha del 16 de junio de 1811, entregándole «66 arrobas y 9 libras castellanas de aceite blanco y 48 arrobas y 2 libras castellanas de aceite turbio».[552]

La *Gazeta de la Regencia* volvió a publicar que durante el mes de agosto «D. Manuel Alegre, por otro nombre Cantarero, hermano de otros 2 que durante la presente revolución han muerto gloriosamente en defensa de la patria, ha sorprendido estos días pasados en el pueblo de Escatrón, a la derecha del Ebro, una brigada francesa compuesta de 70 mulas, que ha enviado adonde corresponde».[553]

551 *Gazeta de la Regencia*, 31/8/1811.

552 Actas 25/7/1811. Una arroba equivalía a 25 libras, 12,563 litros.

553 *Gazeta de la Regencia*, 12/10/1811.


Manuel Alegre Sargento 1.º de la Partida
que mandó su hermano D.n Anselmo, alias el cantare
ro, representa los patrioticos servicios de este, y su incan
sable zelo, valor, y actividad hasta haber sacrificado su vi
da el S. de los corrientes en Villanueva de Sigena, mu
riendo de un valazo en el campo, y por su arrojada em
presa de haber acometido á cinco Gendarmes, habiendose ha
llado el mismo á recibirle su ultimo aliento asi como la

ADZ: Actas del 24 de julio de 1811.

Requerida por el Consejo de Regencia para que informara sobre las partidas de guerrillas, en octubre de 1811, la Junta contestó que «no ha quedado en Aragón más que la guerrilla del pequeño Cantarero, habiéndolas perseguido hasta su extinción los generales y jefes de tropa».[554] No contabilizaba las partidas que agrupadas habían sido integradas y organizadas militarmente, dirigidas directamente por oficiales como Hernández o Campillos, aunque gozaran de cierta autonomía.

7.7. La acción de la Venta del Coscojar en Longares

En agosto de 1811, la Junta reprochó al Ejército, a los generales Villacampa y Obispo, su inactividad en contraste con Campillos. Se lamentaba la Junta de que se había esforzado en «procurar remediar los funestos resultados que deberían seguirse por no haber obrado eficazmente en Aragón cuando las circunstancias lo proporcionaban, y cuando el valiente Campillo con un puñado de hombres estaba manifestando lo que podría haberse hecho con la fuerza mayor que se podía disponer».[555]

554 Actas 30/10/1811.
555 Actas 7/8/1811.

Tomás Campillos representó una fijación para las tropas francesas, permanentemente pendientes de su neutralización. Un parte suyo publicado en la *Gazeta de la Regencia* relató su primer importante revés:

> El mariscal de campo D. José Obispo, comandante de la cuarta división del segundo exército, ha dirigido a la Junta Superior de Aragón un parte del capitán D. Tomás Campillos, fecho en Huesa a 26 de agosto, del cual resulta lo siguiente.
>
> Hallándose aquel benemérito caudillo el 19 del mismo en el pueblo de Aguilar (Aguilón), tuvo noticia de que el enemigo de Belchite se dirigía en bastante fuerza a atacarle, y respecto a que Aguilar no era punto seguro, tanto por su posición como por estar inmediato a Cariñena, resolvió retirarse durante la noche, como lo hizo, a Vistabella, donde supo que el enemigo se hallaba en Herrera en número de 102 coraceros y 140 infantes.
>
> A las 5 de la tarde del propio día 20 salió en su busca con ánimo de atacarle en aquel punto al amanecer del siguiente, y habiendo dado con él en el camino, se trabó el combate, de resultas del cual le obligó a retirarse vergonzosamente, huyendo a Belchite y dexándose un caballo muerto y un coracero prisionero.
>
> El 21 pasó a Paniza donde sacó los mozos, y durante la noche salió en silencio de dicho pueblo, con el objeto de sorprender al amanecer del 22 a los enemigos de Longares y extraer asimismo los mozos de esta villa.
>
> Al romper el alba se encontró enfrente de las puertas de la misma; y habiéndola asaltado y muerto de un balazo al centinela de la casa fuerte donde los enemigos estaban refugiados, corrieron todos a las armas e hicieron un fuego terrible por las troneras y puertas, imposibilitando el asalto del fuerte que Campillos se había propuesto. En esta situación intimó al comandante francés se rindiese con toda su tropa, pues de lo contrario mandaría abrasar la casa en que se hallaban.
>
> En esto, avisó la avanzada del camino de Cariñena que por aquella parte se dexaba ver una partida de coraceros; y Campillos, dexando 2 compañías en observación de los de Longares, salió con la tropa restante al encuentro del refuerzo.
>
> Rompiese el fuego por una y otra parte, cayendo a las primeras descargas 8 coraceros; cedían estos el campo, acosándolos nuestra tropa con ciega obstinación, cuando al llegar a la venta llamada del Coscojar, situada en la mitad del camino de Longares a Cariñena, Campillos observó que venían más de 100 caballos a reforzar al enemigo.
>
> Al momento ordenó la retirada; pero sus soldados, excesivamente ardorosos y empeñados en el combate, obedecieron perezosamente, dando con esto, lugar a que la caballería francesa, dividida en 3 trozos, los cercase en su retirada y sufrieran la pérdida de 7 muertos y 150 prisioneros; pérdida sensible, pero comparativamente inferior a la que tuvieron los enemigos, respecto a que, según ellos mismos han confesado, quedaron 30 coraceros y 40 infantes muertos, y muchísimos heridos.[556]

556 *Gazeta de la Regencia*, 12/10/1811.

La *Gazeta Nacional de Zaragoza* relató el enfrentamiento calificándolo como el sepulcro de la cuadrilla de Campillos. Enterado de sus movimientos, el comandante de Cariñena había salido a recibirle con algunos destacamentos de coraceros, del tren de artillería y con el 3.º del Vístula, acudiendo en socorro de la guarnición de Longares:

> Así que se atrajeron las cuadrillas a la llanura, el capitán Domenguet se abalanzó a ellas, y en un momento vio a todos los de caballo echar pie a tierra y huir vergonzosamente. Los coraceros con su acostumbrada intrepidez atacaron a las gentes de a pie, que, cercados por todos lados, opusieron en vano resistencia.
>
> Ochenta de ellos quedaron muertos en el campo a sablazos, 228 prisioneros y, el resto, dispersado con tal desorden que fue imposible alcanzar ni siquiera uno. Campillos se salvó con solos algunos hombres de a caballo, después de haber visto destruir la mayor parte de aquella cuadrilla que había logrado reunir a fuerza de crímenes y violencias.[557]

Las guerrillas se habían planteado como una alternativa para superar las continuas derrotas en campo abierto, donde era incuestionable la superioridad francesa y su caballería. Los franceses hábilmente atrajeron a las tropas de Campillos para que salieran hacia Cariñena, pudiendo sorprenderlas en los llanos.

Otra versión de los resultados de la refriega lo proporcionó Faustino Casamayor en sus manuscritos, *Años políticos e históricos de Zaragoza*:

> El 23 de Agosto entraron algunos carros de heridos y dos llenos de corazas, petos y espaldares de resultas de una acción que tuvo el alcalde de Cadrete, don Tomás Campillos, con sus tropas en las inmediaciones de Longares y Cariñena. Aunque fue rechazado por la superioridad de gente y le cogieron algunos prisioneros, mataron los suyos a muchos, y entre ellos al comandante de coraceros.
>
> El 26 de Agosto, a la una, entraron como unos 200 soldados españoles cogidos prisioneros en la acción del 23, los cuales trajeron todos atados y con una cédula colgada al cuello que decía: «Por traidor a su patria», a los que llevaron al Castillo, y además trajeron algunos heridos de la misma acción.
>
> El 28 de Agosto, de la Aljafería al medio día, fue sacado a fusilar uno de los prisioneros de los de la división del alcalde de Cadrete, cuya sentencia ejecutaron los gendarmes españoles en la orilla del Ebro, junto a la puerta de la Tripería.[558]

En el oficio de Obispo a la Junta, este informaba «de la desgracia ocurrida a don Tomás Campillos, que ha perdido 200 hombres por su insubordina-

557 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 5/9/1811.

558 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos…*, *op. cit.*, pp. 211-213.

ción». La Junta acordó publicar el citado parte de Campillos «con la debida modificación».[559]

El tenor de este último acuerdo de la Junta reflejaba ya el factor de la propaganda en las publicaciones y la importancia que suponía el control de la opinión pública.

7.8. Municipios represaliados

A las penurias económicas o procesales de los distintos comisionados de la Junta en esta época, se añadieron las amenazas y represalias ejercidas sobre distintos municipios. Suponían una consecuencia de las requisas efectuadas por Campillos de granos, frutos o dinero indispensables para abastecer a las divisiones aragonesas.

Las requisas efectuadas por Campillos en el verano de 1811, indispensables para abastecer a las divisiones aragonesas, determinaron que Suchet dictara un decreto el 6 de septiembre de 1811 en favor de Benigno López del Redal. El gobernador general de Aragón trataba de «proteger los buenos ciudadanos que se distinguen en servicio del Gobierno», como había sabido hacerlo D. Benigno:

> Teniendo en consideración que esta ejemplar conducta le ha proporcionado el odio y persecución más criminal de parte de los enemigos del sosiego y del bien público, por quienes le han sido arrebatadas alevosamente sus propiedades en Belchite, Azuara, Plenas, Codo, Quinto y lugar de Zaida: vista la petición y documentos que nos ha dirigido el expresado D. Benigno y consiguiente a nuestros repetidos decretos en que tenemos declarado que los pueblos donde se cometan robos y cualquiera otra clase de violencias por los brigantes deben ser responsables los mismos pueblos; para no dejar sin castigo los que han sido culpables en los daños que justamente reclama el insinuado D. Benigno, ni dar lugar a que este fiel ciudadano quede sacrificado y hemos decretado y decretamos lo siguiente…

Se responsabilizó del reintegro de lo incautado a D. Benigno, en especie o en dinero, a la villa de Belchite, Azuara, Plenas, Herrera, Villar de los Navarros, Huesa y Blesa, Muniesa, Lécera, Oliete, Ariño, Albalate, Codo y Puebla de Albortón.[560]

Los municipios reseñados certificaron, finalizada la guerra, que D. Benigno no les había exigido el citado reintegro y que no había hecho uso del

559 Actas 4/9/1811.

560 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 16.

decreto expedido a su favor. Reconocieron por el contrario que les había favorecido en lo que pudo durante el Gobierno intruso, aconsejando reservadamente a sus justicias y vecinos sobre lo que debían hacer en cada caso, evitando el furor de los franceses y los escandalosos castigos, multas y contribuciones de los comandantes militares.

7.9. La paridera de Tajada en Blesa

Desde Utiel, con fecha 16 de octubre, se informó de nuevo sobre Campillos:

> D. Manuel Latre, capitán del segundo batallón de Aragón, que con una partida se hallaba comisionado en el partido de Alcañiz, tuvo noticia de que en la villa de Muniesa habia 400 enemigos, que componían las compañías de granaderos y cazadores del segundo regimiento de napolitanos. Habiéndose puesto de acuerdo con el capitán D. Tomás Campillo para atacarlos, pasó el 28 del pasado a hacer un reconocimiento sobre Muniesa, y hallando descuidados a muchos de los enemigos a la salida del pueblo, mató a tres de ellos, hirió a catorce, haciendo seis prisioneros.
>
> Al día siguiente, reunido con Campillo, marchó contra ellos, y sabiendo que se habían retirado, a pesar de ser superiores en número, los persiguió por Oliete, Ariño y en dirección a Arbalate, hasta el paso del río Martín, matándoles diez o doce hombres, e hiriéndoles muchos, entre los quales, según noticias, se cuenta el comandante de las compañías. Por nuestra parte solo perdimos un granadero del regimiento de Cariñena, que murió después de haber peleado con valor.[561]

El citado capitán Tomás Campillos, comisionado en el partido de Alcañiz, remitió al comandante general de Aragón el parte siguiente:

> Mi general: continuando los encargos de mi comisión acabo de experimentar la desgracia de haber muerto, aunque con un valor indecible, el subteniente D. Pedro Ordovás, de haber caído prisionero el comandante de la caballería D. Benito Falcón, y de haber perdido 4 caballos.
>
> Todo esto sucedió entre Monforte y Plenas el día 23, en que fui atacado por 600 infantes y 60 caballos, bien dirigidos por guías, que se me informa fueron de Plenas y que supieron guiarlos, separándolos de las avanzadas y centinelas, de suerte que a pesar de la obscuridad de la noche, me cercaron por todas partes excepto por un flanco, de que me valí para poder salvar esta partida a pesar de la vigilancia de los enemigos y de las combinaciones tan concertadas, como manifiesta la carta interceptada que dirijo a V. S.

561 *Gazeta del Gobierno de México*, 12/3/1812.

Yo tuve poco lugar para prevenirme, pues el día 22 en que saqué las décimas de Aguilón y Tosos, nada sabía de enemigos; pero no obstante he podido salvar estos enseres, ya escoltándolos con una porción de gente, ya con toda la fuerza; dexando al cuidado del teniente D. Mariano Díaz contener al enemigo, que aunque superior en fuerzas, fue en parte derrotado por este benemérito oficial.

Sería molesto, si refiriese a V. S. el pormenor de las marchas encontradas y difíciles que he tenido precisión de hacer, para libertarme de caer en poder de las diversas columnas de enemigos, que tenían concertado el doble objeto de cogerme con los artículos de mi comisión, y de exigir todas las contribuciones de los partidos de Alcañiz y Daroca, y el enorme pedido de 4000 cahíces de trigo o harina, comisión que cumplen en parte, dexando en el país por donde pasan la desnudez, el hambre destructora, y la total ruina que con mis fuerzas no puedo impedir, pero lo pongo en consideración de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Campo del honor, 29 de noviembre de 1811.- Tomás Campillo.[562]

La detención de Benito Falcón se localizó cerca de la «Venta» de Blesa, que entonces se conocía como «Venta del Cuerno», hoy «Venta del Cuervo». En los testimonios de los pudientes de Moyuela, presentes en la detención de Benito Falcón, apareció en todos ellos la citada denominación.[563] A su izquierda se encontraba la «paridera» o «corral de Tajada», donde se había instalado la caballería para pasar la noche.

Los manuscritos de Faustino Casamayor, *Años políticos e históricos de Zaragoza*, recogieron la acción:

562 *Gazeta de la Regencia*, 4/2/1812; *Diario de Mallorca*, 6/1/1812.

563 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 15.

> El 26 de noviembre corrió por muy seguro haber cogido los franceses en una paridera del lugar de Plenas al alcalde de Cadrete, don Tomás Campillos, pero después se supo no haber sido a él sino a un capitán de su división llamado Benito Falcón, a quien llamaban el alcalde de Gelsa, que fue cogido por traición de los de Plenas que dieron aviso a los franceses.[564]
>
> El 30 de noviembre entraron preso al referido don Benito Falcón, llamado el alcalde de Gelsa, comandante de caballería de una partida de la división del alcalde de Cadrete a quien habían cogido los franceses en Monforte con cuatro más, al que llevaron al castillo de la Aljafería.[565]

Rodríguez Solís en 1887 achacaba a la traición el motivo del descalabro narrado, habiendo entregado algunos «hijos espúreos de la noble España a sus hermanos», poniendo de manifiesto su «infame conducta de malos españoles, verdugos de sus hermanos».[566]

La acción francesa pudo ser relatada por los pudientes que llevaban arrestados y que aportaron sus testimonios como testigos. La tropa española consistía en el «miserable número de 60 o 70 soldados de caballería, sin instrucción y mal equipados». Manuel Lop, alcalde de Moyuela, declararía en 1816:

> El día 22 de noviembre de 1811 se llevaron los franceses por pudientes de este pueblo a Miguel Lafuente, a Manuel Ruiz y al testigo. Los condujeron a Plenas el mismo día, y de este pueblo los sacaron a media noche en medio de toda la tropa francesa.
>
> Luego que llegaron hacia la Paridera, que hay próxima a la Venta del Cuerno, descubrieron unas hogueras de los españoles. Avanzó la caballería francesa, siguiendo los de Infantería, sin dejar al testigo y compañeros. Por cuya razón, habiendo visto el fuego con tesón de una y otra parte, presenciaron la acción que duró un rato y luego se echaron encima los franceses.
>
> Después de concluir, siguieron el camino hacia Monforte, y al romper el día vio que llevaban también prisionero andando a pie a D. Benito Falcón y un soldado de Alacón.

Manuel Ruiz, de Moyuela, puntualizaba en el mismo proceso que los sacaron de Plenas a las doce de la noche, que la paridera se llama de Tajada. Los franceses que avanzaban, preguntaban «¿qué regimiento?» y respondían

564 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos…*, *op. cit.*, p. 245.

565 Ibídem, p. 246.

566 Rodríguez Solís, Enrique, *Los guerrilleros de 1808…*, *op. cit.,* tomo 2, p. 86.

de la Paridera «Cariñena», reconociendo la voz de Benito Falcón. Cesó aquello y puestos todos en camino hacia Monforte, vio al romper el día que traían prisionero a dicho Falcón con otro de Alacón. Iba a pie con una manta al hombro, habiéndole quitado el equipaje y el caballo.

Pedro Ximeno, de Moyuela, testificó que le constaba lo sucedido porque su hijo[567] salió herido, atropellado por la caballería francesa. Estaba con Benito Falcón y le hizo relación de todo lo ocurrido. Solo quedó resistiendo en la paridera dicho Falcón por no poder ya salir, al verse la puerta ocupada por los franceses.

Las avanzadas de caballería de Benito Falcón habían sido atacadas por la noche en la mencionada paridera de Blesa. De madrugada los franceses alcanzaron en Monforte a la infantería de Campillos, que estaba más retrasada, persiguiéndola hasta Anadón.

La *Gazeta Nacional de Zaragoza*[568] no precisó correctamente la localización de los hechos narrados: «El 23 el gefe de batallón Bugeaud, al frente de 600 hombres que salieron de Zaragoza, atacó cerca de Anadón a la caballería de Campillo», batiéndola y dispersándola después de haber acuchillado o muerto la mayor parte, tomándole muchos caballos y alcanzando luego en Monforte a la infantería entre la que iba su jefe Campillos arrollándolo.

Como Suchet describe en sus *Memorias*, «el 23 de noviembre, el jefe de batallón Bugeaud, alcanzó a Campillo y a su banda en Monfuerte y Anadón, y le batió por completo».[569]

7.10. Thomas Bugeaud

La figura de Tomás Campillos resalta si se profundiza en la figura del joven oficial francés que finalmente se le impuso. Bugeaud, futuro marqués de la Piconnerie, duque de Isly y gran mariscal de Francia desde 1843, no fue un oficial más. El 116 Regimiento de infantería al que pertenecía formaba parte del III Cuerpo de Ejército a las órdenes del general Louis-Gabriel Suchet. Estaba iniciando una laureada carrera militar.

567 El joven hijo al que se refiere sería «Jimeno de Moyuela», uno de los cabecillas principales de la facción de Conesa, en la primera guerra carlista, que actuó en el área de Huesa durante el año 1834. Otro futuro carlista que también pudo escapar de la citada paridera de Tajada fue Agustín Tena, más adelante brigadier de caballería.

568 *Gazeta Nacional de Zaragoza*, 22/12/1811.

569 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.,* p. 350.

Thomas Bugeaud de la Piconnerie nació en Limoges el 15 de octubre de 1784. Murió en París el 10 de junio de 1849.[570] Cuando fue enviado a Argelia en 1836, reorganizó el ejército colonial, haciéndole ciertas modificaciones y convirtiéndolo en una fuerza capacitada para terminar la conquista de Argelia. Sus tropas fueron calcadas de las columnas móviles que dirigió durante la guerra de España. «El éxito de Bugeaud en Argelia radica en haber trasplantado los métodos de administración que aprendió del Mariscal Suchet, su jefe en Aragón treinta años antes, pero, sobre todo, su experiencia militar en la contraguerrilla».[571]

El reconocimiento de su experiencia militar en la contraguerrilla es generalizado en los ensayistas militares franceses. Como afirma Daniel Lefeuvre, había sido España donde los jefes del ejército de África aprendieron todo lo que sabían, empezando por Bugeaud.[572] La guerra de Argelia tuvo muchas analogías con la guerra de guerrillas que Bugeaud se encontró en su juventud en las comarcas aragonesas. Por ese motivo creyó necesario hacer algunas modificaciones en sus tropas de Argelia con el objetivo de hacerlas más rápidas y maniobrables.

Sello de 1944 (wwwwi.kitimbres.fr).

Bugeaud aportó la astucia a la lucha militar. François Malye describiría su forma de actuar: «Envía mensajes falsos destinados a atraer a los guerrilleros, luego sus hombres los rodean en las montañas antes de atacarlos en plena noche con armas blancas para no poner en guardia a los otros: sables, bayonetas, puñales, una auténtica labor de comandos».[573]

Una carta interceptada por Tomás Campillos, a la que hacía referencia en su parte, fue publicada por la *Gazeta de la Regencia*. Estaba dirigida por el comandante jefe de los corregimientos de Alcañiz y Morella al jefe de

570 Malye, François, *Napoleón y la locura española,* Madrid, Edaf, 2008, p. 202.

571 Ibídem, p. 200.

572 Lefeuvre, Daniel, *Pour en finir avec la repentance coloniale,* París, Flammarion, 2006, p. 86.

573 Malye, François, *Napoleón y la locura española, op. cit.*, p. 210.

batallón del regimiento 116 Thomas Bugeaud, un día antes de la acción de Tajada:

> Alcañiz 22 de noviembre de 1811, a las tres horas de media noche.
>
> Pascualis, mayor, comandante superior de los corregimientos de Alcañiz y Morella, a Mr. Baguscani (Bugeaud), gefe del batallón del regimiento de línea 116.
>
> Recibí la carta de usted del 21 del corriente, a las dos y media de esta madrugada, y yo voy a responder sin dilación.
>
> Cuando pedí al señor general de división Musnier un refuerzo de infantería y caballería, el gefe de banda Campillo se encontraba en Plenas, y sus avanzadas en Muniesa. En este mismo momento, según los últimos avisos, debe haber pasado por Azuara y Belchite, y aun se dice que ha desfilado hacia Cariñena para unirse con el Empecinado; pero solamente con 250 hombres de infantería y 80 de caballería. También se decía que estaba enfermo en Plenas, y puede ser que aún se encuentre en dicho pueblo con lo restante de su banda.
>
> El otro gefe de brigantes, llamado García (Vicente García, «Borrego»), con 150 hombres de infantería y caballería, estaba últimamente en Montalbán: estas dos bandas han hecho últimamente requisiciones de trigo, abenas y carneros; es preciso que usted se informe adonde las han conducido para atacarlos.
>
> El gefe de batallón Marin se encuentra en este día en Aguaviva, o en el Mas de las Matas; le he dado orden de ir en seguida a Montalbán para reunirse con usted; si mi carta le llega en seguida, y puede ponerse inmediatamente en marcha, podrá encontrarse en Montalbán mañana por la tarde 23 del corriente, o lo más tarde después de mañana antes del medio día, y procure usted encontrarse a la misma hora, a menos que las circunstancias de sorprender al enemigo no dicten a usted el avivarlo más.
>
> Usted no me dice la fuerza de su columna; pero supongo que tendrá de 500 a 600 hombres; si el enemigo escapa de manos de usted, caerá en las de Marin. Montalbán es un pueblo que jamás ha querido suministrar al gobierno, y debe mucho, y por esto es preciso que usted vaya allá con las dos columnas para castigarlo, y obligarle a pagar lo que deba. El mismo gefe de batallón Marin tiene los estados y notas de todo lo que deben un gran número de comunidades de sus cercanías, y lleva instrucciones detalladas.
>
> Persiguiendo las bandas, y procurando sorprender sus almacenes, se concertara usted con dicho gefe de batallón para repartirse en diferentes puntos para las contribuciones, y particularmente para juntar o recoger todo el trigo y carneros que encuentren, y dirigirlos a Alcañiz con escolta, para enviarlos al exército. S. E. el señor mariscal, general en gefe, habiendo pedido con toda urgencia 1200 quintales de trigo o harina, tengo el disgusto de no poder ir personalmente a esta importante expedición, porque me hallo en cama enfermo hace muchos días; pero

suplico a usted se entienda con el gefe de batallón Marin[574] por el bien del servicio, conociendo mejor el país, y teniendo instrucciones más detalladas.

Escríbame usted por su parte todos los días, haciéndome relación detallada de todo lo que podrá usted describir y de sus operaciones, y yo escribiré a usted también por mi parte todo lo que podrá tener relación con su comisión.-

Pasqualis.[575]

7.11. El abandono por Campillos de las armas

Prisionero el «Tío Benito» en el castillo de Zaragoza, dispuesto para la horca bajo el pretexto de ser paisano y no militar, D. Benigno intercedió por Benito Falcón ante el barón Musnier. Para poder salvar su vida, a sus 42 años, se le condicionó a que reuniera los caballos y soldados dispersados la noche de su prisión, debiendo servir con ellos al Gobierno intruso en clase de capitán de caballería.[576]

Con este requisito se dirigió a sus antiguos compañeros, pidiéndoles que se le unieran. Escribió incluso a su antiguo jefe Campillos, quien finalmente acabó pasándose dos meses después con la garantía de no tomar las armas y poder retirarse a su casa.

El *Diario de Mallorca* publicó otra carta intervenida del corregidor principal de Daroca remitida al capitán Tomás Campillos, trasladándole un ofrecimiento de indulto avalado por el comandante de la columna móvil de la Tierra Baja, el teniente coronel Bugeaud:

Sr. D. Tomás Campillos:

Aunque no tengo el gusto de conocerlo a usted, penetrado de sus buenos sentimientos, de los buenos servicios que hace en perseguir y acabar con los ladrones, habiendo hablado con D. Benito Falcón, paso a decirle:

No ignora usted la derrota de su caballería, que a no ser por un relincho de un caballo no hubiera sido toda arrollada; 24 caballos se perdieron entre tomados y muertos en un momento, y según noticias se han perdido otros varios en la fuga despeñados, y han muerto algunos soldados.

574 El comandante Marín no tardó en suicidarse, consecuencia de la acción de Pozondón el 28 de marzo de 1812. Los 600 infantes de su batallón ligero italiano resultaron todos prisioneros de Villacampa o muertos. Guirao Larrañaga, Ramón, *Don Pedro Villacampa…*, *op. cit.,* pp. 149-150.

575 *Gazeta de la Regencia*, 4/2/1812.

576 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 11.

Usted con el resto de su tropa hubiese sido envuelto, si las guías no hubieran perdido el camino, haciéndonos rodear cerca de dos horas; pero tendrá usted noticia de los diferentes muertos y el oficial Ordovás; reflexione usted que Valencia será tomada muy breve; que esas tropas que cubren su derecha, serán derrotadas en el momento que quieran verificarlo.

No quiera usted arruinarse, habiendo tiempo para poder acabar sus vidas con felicidad: el Sr. Falcón le enterará a usted de mis deseos, pues solo son la tranquilidad, el sosiego y el bien de los hombres. Usted tiene tiempo, preséntese usted, que S. E. el Sr. gobernador general es piadoso, que le indultará a usted, le perdonará y le acomodará bien.

Mire usted por la infelicidad que sufren estos pueblos, no les arruine usted más. Ya sabrá usted que se llevan presos a los pudientes de estos pueblos, y estos infelices sufren por usted, no creo su corazón tan duro, que quiera la ruina de estos. Queda de usted su afectísimo el Corregidor Principal de Daroca.- Francisco Ballester.

Yo me hago fiador de todo cuanto ha dicho en esta carta, el corregidor interino de Daroca. El Sr. general Musnier, cuya bondad y humanidad son conocidas de todo Aragón, gustará mucho de dar a nuestro Señor el Rey José primero un nuevo servidor, sea en el ramo militar como en el civil. El comandante de la columna móvil de la Tierra Baja.- Bugueaud, teniente coronel.[577]

Benito Falcón aseguraría meses después que había sido sorprendido en Tajada, responsabilizando de tal sorpresa al sargento Ramón Buil por no haber cumplido sus órdenes. Había sido enviado de avanzada hasta las mismas paredes de Plenas, informando que no había novedad en el pueblo y que los enemigos estaban quietos. Ramón Buil los había vendido, pasándose él mismo pocos días después a los franceses que le concedieron posteriormente el grado de alférez.[578]

No parece que Campillos abandonara estos parajes. El parte elevado estaba firmado desde el «Campo del honor, 29 de noviembre de 1811», haciendo referencia al campo de batalla. La división del Alcalde de Cadrete (Tomás Campillos) con 250 hombres acampó durante ocho días en Olalla, del 7 al 15 de diciembre.

El 16 de diciembre, «vinieron 30 franceses por el Camino de Pelarda a las 10 de la mañana. La noche anterior se había ido de Olalla la División del Alcalde de Cadrete, de 250 hombres que había estado aquí ocho días.

577 *Diario de Mallorca*, 7/1/1812.

578 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 14.

Tuvimos mucho miedo; pero quiso Dios que solo vinieron 40 húsares de a caballo con Colison su Comandante. Nos hicieron varias preguntas sobre el Alcalde y su tropa y marcharon a Cutanda. La Infantería se fue a Cutanda por la senda de los colmeneros, sin llegar a Olalla».[579]

La persecución y acoso a la tropa de Tomás Campillos continuó, reflejada por Faustino Casamayor en sus Manuscritos, Años políticos e históricos de Zaragoza:

> El 3 de diciembre salieron de esta ciudad con dirección a la villa de Belchite como unos 400 de infantería y 100 húsares para perseguir al alcalde de Cadrete.
>
> El 27 de diciembre salieron esta mañana como unos 200 hombres de infantería y unos 50 caballos para la villa de Belchite, a donde se supo había ido el llamado alcalde de Cadrete.[580]

Desde un principio Suchet se había interesado por formar compañías de aragoneses que sirviesen de guías a sus columnas y colaborasen en la lucha antiguerrillera, pacificando en lo posible Aragón. En su momento se habían creado fuerzas afrancesadas autóctonas de naturaleza defensiva, las guardias cívicas, muy lentamente y casi todas por la fuerza. De forma similar se reclutaron fuerzas autóctonas de naturaleza ofensiva, con varias compañías de gendarmes, fusileros y cazadores a caballo, que fueron pocas y de escasa confianza.[581]

Siguiendo esa estrategia y con la colaboración como se ha visto de D. Benigno, durante el mes de diciembre de 1811 se formó en Zaragoza la 1.ª Compañía de Cazadores a caballo, destinada a Belchite y mandada por Benito Falcón anteriormente comandante de la caballería del Alcalde de Cadrete.[582]

El contexto no podía ser más descorazonador para la resistencia. Tras la capitulación de Valencia el 9 de enero de 1812, regresó el coronel Ramón Gayán a Aragón tratando de recomponer nuevamente su regimiento de Cariñena.

Tomás Campillos, a principios de 1812, todavía extrajo de Cariñena el vino destinado para el ejército imperial. Compareció con 300 bayonetas y

579 De la Riva, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido…», *op. cit.,* pp. 101-114.

580 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos…*, *op. cit.,* pp. 248, 256.

581 Lafón, Jean-Marc, «El ejército francés en el territorio de Suchet», art. cit., p. 36.

582 Guirao, Ramón, y Sorando, Luis, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 158-159.

100 caballos. Días antes ya se había llevado el vino de Paniza. El citado Campillos, como reconocía el corregidor de Cariñena, dejaba recibo de cuanto extraía, para que sirviera de justificante en las cuentas oficiales.[583]

La situación era claramente desalentadora: la Junta estaba perseguida de cerca; las divisiones aragonesas se encontraban, una vez más, descompuestas después de la defensa de Valencia; las partidas habían sido persistentemente acosadas y castigadas.

En esta coyuntura descorazonadora para los intereses aragoneses, Tomás Campillos dejó de liderar la partida en febrero de 1812. La propia Junta parece haberlo intuido. Noticiosa la Junta de los muchos dispersos armados, resolvió el 3 de febrero comisionar al barón de Hervés para que los reuniera, oficiando requerir «al capitán Campillo o persona que en su ausencia mande la partida» auxilio en esta operación.[584] En dicha orden se desprendía ya el desconocimiento de la situación de Campillos y la ausencia de contacto.

En el mes de enero en Paniza y «en los primeros días del mes de febrero en Villanueva de la Huerba» entregó Campillos todavía diversas sumas a Blas Zaragozano para que fueran destinadas a la Junta Superior de Aragón.[585]

Durante el proceso por traición contra Benigno López del Redal, Ramón Gayán declaró por escrito sobre el capitán Tomás Campillos. Como coronel del regimiento de infantería de Cariñena, manifestó en dicho proceso que Campillos había hecho un trato con el jefe de la División volante enemiga de Belchite y con Benito Falcón. Después de su captura en la paridera de la Tajada (Blesa), Benito Falcón había sido nombrado capitán de los gendarmes afrancesados destinados en Belchite siendo decisiva su mediación.

Declaró Gayán por escrito que Campillos se pasó al enemigo en Fuendetodos y que, de regreso de Villarroya de los Pinares, fue tiroteado por antiguos soldados suyos. Había ido a recoger a su mujer y pretendía retirarse regresando a Cadrete. Murió junto a la casa de uno de sus sobrinos en la plaza de Estercuel. La operación la ejecutó Antonio Ortiz con una partida de cuatro o seis soldados naturales todos de la villa de Montalbán.[586]

583 Bayod Pallarés, Roberto G., *El reino de Aragón durante el gobierno intruso de los Napoleón,* Librería General, 1979.

584 Actas 3/2/1812.

585 Orden del barón de París aportada en el procedimiento por infidencia de D. Benigno.

586 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2113.

Las calificaciones de Campillos como «benemérito», «intrépido», «bizarro», «heroico e incomparable patriota» cambiaron. El propio fiscal del Reino, en la causa contra D. Benigno, manifestó que «el alcalde de Cadrete D. Tomás Campillos murió fusilado por traidor», calificándole de «vil español» y «compañero en la apostasía».

El presidente de la Junta José Ángel Foncillas escribió a Pedro María Ric sobre su desaparición: «El infeliz Campillos, Alcalde de Cadrete, después de tantas brillantes acciones, seducido por los franceses, dejó las armas para irse a su casa, pero lo mataron sus mismos soldados que, lejos de seguirle, se volvieron contra él».[587]

Campillos no había sido seducido; estaba cansado y desesperanzado. Los términos finales del parte elevado el 29 de noviembre, con ocasión de la sorpresa en Tajada y Monforte, ya delataban su estado de ánimo:

> Sería molesto, si refiriese a V. S. el pormenor de las marchas encontradas y difíciles que he tenido precisión de hacer, para libertarme de caer en poder de las diversas columnas de enemigos… dexando en el país por donde pasan la desnudez, el hambre destructora, y la total ruina que con mis fuerzas no puedo impedir, pero lo pongo en consideración de V. S.

El trato de Tomás Campillos había consistido en dejar las armas a cambio de poder volver con su mujer a Cadrete. Con 53 años, sus últimos enfrentamientos le habían pasado factura.[588] Conquistada Valencia por los franceses y dispersadas las tropas aragonesas trasladadas para su defensa, Aragón se encontraba descontrolado política y militarmente, sin duda, en su peor momento. A finales de 1811 apenas sobrevivía partida de guerrilla alguna en Aragón.[589]

La misma Junta repetidamente había tenido que mudar su localización, ante la cercanía de los franceses, y era notoria la incertidumbre sobre la suerte y el paradero de las divisiones militares aragonesas. Considerando el abandono de las armas como traición, Campillos fue asesinado alevosamente por una cuadrilla de su propio regimiento, sin preceder arresto ni consejo de guerra alguno. Quizás, en un momento tan difícil para la resistencia, se pretendió realizar una medida que procuraba resultar ejemplarizante.

587 Giménez Ferreruela, Héctor, *Tomás Campillo «el Alcalde de Cadrete»…, op. cit.*, p. 107, según documento facilitado por Luis Sorando Muzas, Archivo de Pedro María Ric en Fonz, Huesca.

588 Ibídem, p. 109.

589 Actas 30/10/1811.

7.12. La partida después del abandono y muerte de Campillos

Algunos de los segundos mandos de la partida de Campillos continuaron su actividad. Santiago Tronqued fue nombrado comandante de partida.[590] El sargento Tena continuó igualmente recogiendo mozos en las cercanías de Montalbán y Belchite,[591] como oficial del general Villacampa.

En septiembre de 1812, D. Benigno informó que había acantonada una porción importante de tropas (Gayán) en Bádenas y Campo Romanos y que «una partida de brigantes de 40 o 50 de a caballo, que eran de la banda del sargento Tena», habían recorrido Quinto, Zaida y Samper de Calanda.[592]

Ausente Campillos, su partida en pricipio se había resentido. D. Benigno consiguió del general París la libertad de 28 de los 29 mozos y casados de Moyuela que estaban en el castillo de la Aljafería, dispuestos para ser fusilados o expatriados a Francia. Como agradecimiento, cada madre de los liberados le regaló una gallina.[593]

Fueron arrestados el 22 de febrero de 1812, acusados de pretender asaltar con Tena el fuerte de Belchite. Alegaron haberse retirado voluntariamente en virtud de un bando. Fueron detenidos en sus casas como integrantes de la partida de Campillos, volviendo a Moyuela después de abandonarlos aquel. El único de los arrestados que no se pudo liberar, se fugó al ser llevado a Francia.

590 Actas 3/2/1812.

591 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1812-1813*, estudio introductorio de Carlos Franco de Espés. Edición dirigida por Pedro Rújula, Zaragoza, Comuniter / Institución Fernando el Católico, 2008, p. 205.

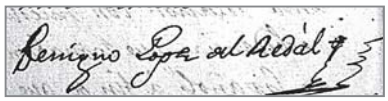
592 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 1.

593 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Josef Lafuente de Moyuela, J-2112, pieza 15.

8

La desactivación de la resistencia: D. Benigno López del Redal

8.1. La comisión de indultos de la Tierra Baja

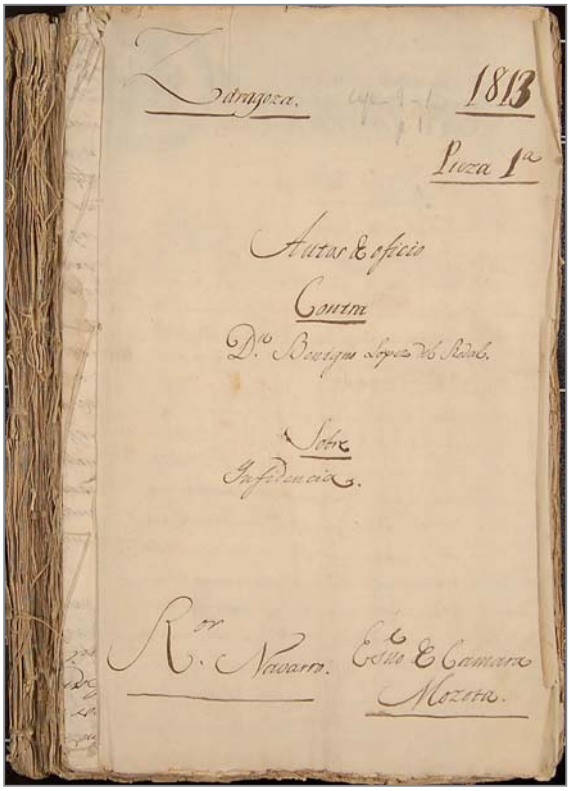


Benigno López del Redal había sido secretario de Floridablanca, afincándose confinado en Zaragoza desde 1798. En 1813, se le inició un largo proceso por «infidencia» o traición, siendo finalmente indultado en 1820.[594] Tenía su casa en el barrio de las Tenerías y disfrutaba de distintos arriendos de los bienes que el Gobierno intruso llamaba nacionales, localizados en distintas localidades, por ejemplo, los correspondientes al convento de San Agustín en Belchite. Correspondían estos a bienes confiscados a la Iglesia o a los españoles fugitivos.

Señalado por el pueblo de Aragón como «persona desafecta al Gobierno español», sus intrigas y su inteligencia con los generales franceses fundamentaron la apertura de una causa en 1813 sobre su conducta política durante la dominación francesa.

En un escrito dirigido al conde Suchet el 28 de mayo de 1810, Benigno López del Redal había solicitado la comisión de indultos. Hasta entonces esta comisión estaba conferida a los comandantes de Pina, Bujaraloz, Samper de Calanda, Azaila y Fuentes de Ebro. Presumía D. Benigno el interés de los citados comandantes en proporcionarse «un engrandecimiento de su riqueza a costa de la sangre humana». Los citados mandos franceses incluso habían propuesto saquear y quemar diversos pueblos de ambas orillas del Ebro: Gelsa, Alforge, Quinto, La Zaida, Sástago, Escatrón…

594 Sorando Muzas, Luis, «Aragoneses al servicio del imperio», en *La Guerra de la Independencia: Estudios*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, p. 1257.



Zaragoza. 1813

Pieza 1ª

Autos de oficio

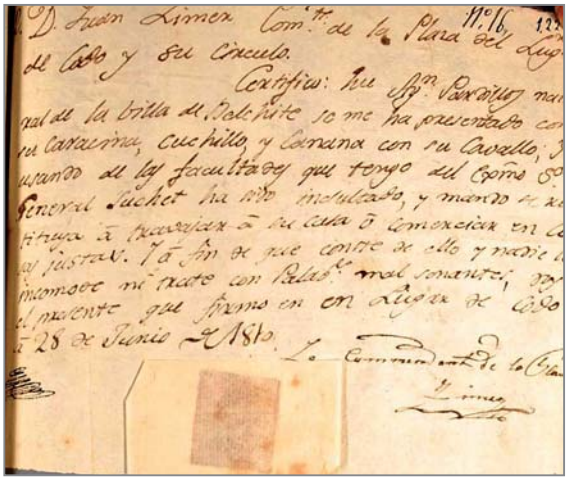
Contra

Dn. Benigno Lopez del Sedal.

Sobre

Infidencia.

Ror. Navarro. Esno. de Camara Mozeta.



D. Juan Limer Comte. de la Plaza del Lugar de Codo y su Circulo. Nº 16. 122

Certifico: Que Dn. Pardillos natural de la villa de Belchite se me ha presentado con su Caracina, cuchillo, y Canana con su Cavallo; y usando de las facultades que tengo del Exmo. Sor. General Suchet ha sido indultado, y mando se restituya á trabajar á su casa ó comerciar en las justas. Y á fin de que conste de ello y nadie le incomode ni trate con Palabras mal sonantes, doy el presente que firmo en en Lugar de Codo á 28 de Junio de 1810. Lo Comandante de la Plaza

Limer

AHPZ: Proceso de infidencia contra D. Benigno.

Acusados estos pueblos de facilitar el paso del Ebro a las tropas españolas, D. Benigno alegó en su favor la necesidad que había de recuperar las gentes que todavía andaban fugitivas. Argumentaba que habían dejado sus mujeres, hijos y propiedades por miedo, no por odio; que solo deseaban la tranquilidad, reintegrarse a sus hogares, trabajar los campos para mantenerse y poder pagar sus contribuciones. Concluía, en definitiva, que la pérdida de tantas familias y de tantos pueblos solo podía repercutir en perjuicios para el Estado y para el propio Tesoro francés.[595]

Por otro lado, con la proliferación de dispersos y desertores eran frecuentes las cuadrillas de salteadores y asesinos que andaban, con el mayor escándalo y a título de individuos de guerrillas, robando y matando en los caminos.

Los Ayuntamientos de Letux, Almonacid, Belchite y Lagata solicitaron a la Junta que comisionara a Joaquín Rincón, guarda celador de los reales bosques, para prenderlos.[596] Coincidieron en las fechas estas solicitudes con el nombramiento de D. Benigno López del Redal por parte del mariscal Suchet. Se le otorgó por el Gobierno intruso la comisión de indultos de la Tierra Baja, justificando su aceptación porque «en aquellos tiempos había muchos dispersos, desertores, ladrones y contrabandistas, que sin domicilio fijo causaban los mayores estragos en los montes, caminos y en los mismos pueblos, robando y asesinando».

El objetivo de la comisión se reducía, según versión posterior del propio D. Benigno, a atraer a esas gentes por medio de un indulto general, desarmándolos y haciéndolos útiles al Estado. Su propósito fue más ambicioso, sin embargo, como distintos testimonios acreditaron en el procedimiento posteriormente abierto.

Ejerció la comisión del Gobierno francés con el objetivo de indultar a los desertores de las partidas de guerrillas de la Tierra Baja, principalmente la de Riverés.

Con parte de esos indultados se formó una compañía de gendarmes, llamados de D. Benigno, al servicio de los franceses. Inició de este modo la formación de una compleja trama de lealtades personales, con intereses en ambos bandos.

595 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 15.
596 Actas 17/5/1810.

8.2. La delación de los brigantes y de sus colaboradores

Su colaboración inicial con el Gobierno intruso no admitió dudas. El 13 de mayo de 1810, prestó el citado D. Benigno una declaración en calidad de «testigo reservado». Se trataba de un procedimiento del Gobierno intruso contra Marcos Antonio Laborda.[597] Había denunciado D. Benigno a los que calificaba de «espías y agentes reservados de los jefes de la insurrección»: el citado Marcos Antonio Laborda (Alborge); Felipe Sanclemente (Sástago); Juan López (Samper); Plácido Calvo y su hermano Lorenzo (Codo); Ramón López, coadjutor o regente de Belchite y un hermano también clérigo.

Los delató como colaboradores de los insurgentes, a los que calificaba de «brigantes», motivando orden de prisión contra ellos. Informaba que ninguno había resultado maltratado por aquellos porque les proporcionaban distintas informaciones.

El 18 o 20 de diciembre, se habían llevado el caballo de Plácido Calvo por equivocación. Al día siguiente, su hermano Lorenzo «fue a verse con los brigantes y le entregaron el caballo en Muniesa». En 1809, fue conducido preso al castillo de Zaragoza Plácido Calvo con Joaquín Calvete, alcalde de Codo, por la sorpresa y robo de ocho o nueve soldados franceses, con sus caballos y armas.

Por esta acción ejecutada por «Colacho, Salinas (¿Roque Lafuente, de Armillas?), Vacha, Boyra y otros de Codo, Belchite y Azuara» fueron conducidos presos también el cura y el alcalde de Belchite. Pagadas las multas impuestas a los tres pueblos, quedaron todos en libertad.

Declaró D. Benigno que

> Joaquín Calvete es tío del asesino Vacha. Plácido Calvo y el alcalde Calvete habrían recibido orden del gobierno para recoger todas las armas, vestuarios y utensilios. No lo hizo ni el uno ni el otro, ni se enmendaron. Antes al contrario, llevando adelante sus proyectos de insurrección, ocultaron en las bóvedas de la Iglesia y del Horno y otros parajes una gran porción de fusiles, ollas de campaña y vestuario de los insurgentes, sin manifestarlos al Gobierno.
>
> Por los días 23 o 24 de diciembre de 1809 se presentó en Codo el dicho Vacha con las cuadrillas de Colacho y se llevó los fusiles y demás efectos de campaña. Los días 18 o 20 del mismo, se había llevado todos los vestuarios el llamado Colacho.

597 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 5.

Que Plácido Calvo y su hermano Lorenzo Calvo, con D. Ramón y Nicolás López, presbíteros de Belchite, se han entendido y entienden con la cuadrilla de Colacho y aún forman parte de ella; Laborda y su hijo, con las que vienen de Mequinenza, Caspe y otros puntos; D. Juan López, de Samper, con las cuadrillas del río Martín, Tierra Baja y baylias de Castellote. D. Felipe Sanclemente se fue a Valencia y no será extraño que todos se hallen ligados de correspondencia.[598]

8.3. El desmantelamiento de la guerrilla de Nicolás Riverés

Comisionado D. Benigno para indultar a los españoles que desertasen del servicio de su patria, dirigió la comisión de indultos de la Tierra Baja de mediados de 1810 hasta principios de 1811. Con su mediación se desmanteló la guerrilla de Nicolas Riverés, «el Colacho» de Belchite.

El 26 de junio de 1810, distintos integrantes de la partida de Colacho se presentaron ante el comandante francés en Codo. Entregaron sus armas, municiones y caballos. Las células, que les expidió D. Benigno garantizando su seguridad, expresaban sus compromisos, sus señas y los distintos datos personales: José Capdevila, sargento de dicha partida, 19 años, comerciante; Jacinto Capdevila, de mote «el Noble», 2.º comandante, labrador, 21 años; Lamberto Nabal, alias «Luzán», soldado de caballería, 19 años; Agustín Pardillos, de oficio estudiante, de 28 años…[599]

El propio Suchet reconocía en sus *Memorias* que lo que denominaba bandas «muy pronto dejaron de poder mostrarse sin que lo supiéramos al instante; informes diarios nos permitieron perseguirles hasta sus más recónditas guaridas».[600] Suchet no desconocía el tremendo valor de la información y lo que costaba estar informado, disponiendo la prudente existencia de fondos secretos para pagar desertores e informadores.[601] Con ese objetivo D. Benigno estableció una amplia red de información y también de favores prestados.

598 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 5.

599 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno, J-2112, pieza 16.

600 Suchet, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet…*, *op. cit.,* p. 96.

601 Latas Fuerte, Jaime, *La ocupación francesa de Zaragoza (1809-1813). El gobernador Suchet y la guerra psicológica. Acción y propaganda en la capital aragonesa*, XXVI Premio Los Sitios de Zaragoza, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2012, p. 361.

El barón de Hervés recomendó a finales de julio de 1810 a Nicolas Riverés, «el Colacho», ante la Junta[602] y ya en aquel oficio denunció lo que calificaba de «atentados» de D. Benigno. Había indultado a numerosos guerrilleros, la mayoría de su partida. Las presiones sobre Riverés siguieron siendo intensas y constantes, con el objetivo de que él mismo abandonara también las armas.

Los servicios prestados por D. Benigno con esta finalidad reforzaron su influencia en los generales franceses. Una de las principales imputaciones realizadas a D. Benigno en 1813 consistió precisamente en que practicó gestiones para atraer españoles «al partido enemigo», es decir, a la causa francesa. El 1 de septiembre de 1810, D. Benigno acompañó a Belchite al comandante francés de la villa de Fuentes. Después de practicar diversos registros y detenciones, pasaron a prender al padre de Riverés. Se le imputaba que no accedía a que su hijo, conocido como «el Colacho», «abrazase el Partido Francés». No encontrándolo en su casa, le quitaron las mulas, un caballo y saquearon cuanto tenía en la torre.

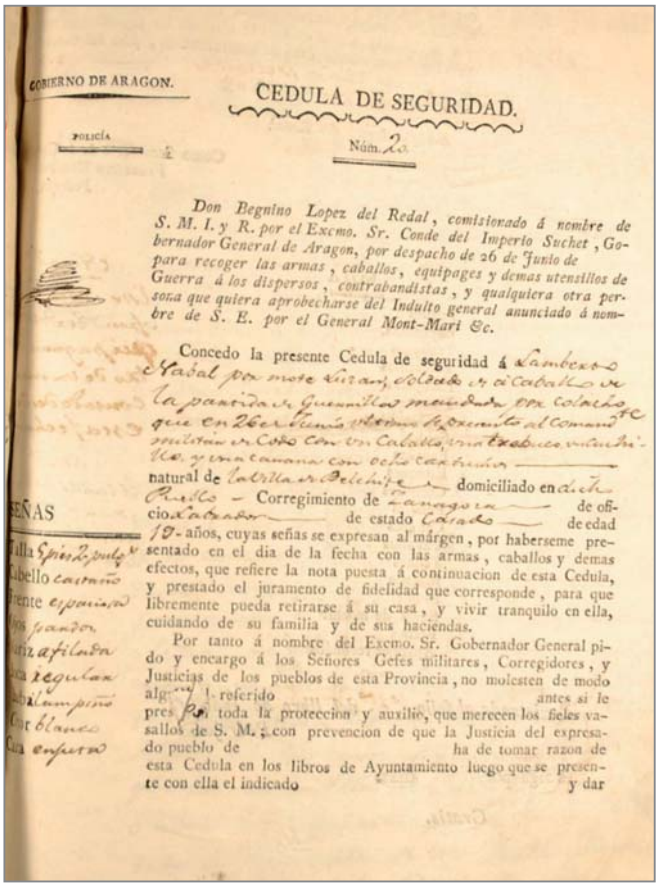
Pasados dos días, prendieron a la madre, conduciéndola a la Aljafería. Permaneció en prisión veintiocho días, hasta que su hijo Nicolás tuvo necesariamente que presentarse a los franceses. Pusieron entonces a la madre en libertad y devolvieron los efectos sustraídos menos el caballo.

Se responsabilizó a D. Benigno de la muerte en esas fechas «de algunos infelices que fueron arcabuceados en Belchite», después de un robo de armas anteriormente entregadas por los diversos indultados. Las armas habían sido sustraídas de la propia casa consistorial. En el procedimiento abierto por infidencia o traición, se le acusó tanto de las citadas muertes como de las amenazas al padre de Riverés si no se presentaba su hijo.[603]

Por mediación de D. Benigno, el Ayuntamiento de Belchite había podido disponer en la casa consistorial de diversas armas entregadas por los indultados. Lamberto Naval, alias «Luzán», y Agustín Pardillos, antiguos guerrilleros naturales de Belchite, fueron fusilados por orden del comandante francés de Fuentes de Ebro. Se les acusó de haber robado las armas concedidas pocos días antes por el general Musnier.

602 Actas 28/7/1810.

603 AHPZ. Proceso de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 2.



GOBIERNO DE ARAGON.

POLICÍA

CEDULA DE SEGURIDAD.

Núm. 20

Don Begnino Lopez del Redal, comisionado á nombre de S. M. I. y R. por el Excmo. Sr. Conde del Imperio Suchet, Gobernador General de Aragon, por despacho de 26 de Junio de para recoger las armas, caballos, equipages y demas utensilios de Guerra á los dispersos, contrabandistas, y qualquiera otra persona que quiera aprobecharse del Indulto general anunciado á nombre de S. E. por el General Mont-Mari &c.

Concedo la presente Cedula de seguridad á Lamberto Naval por mote Luzan, soldado de á caballo de la partida de Guerrilla mandada por Colacho que en 26 de Junio ultimo se presentó al Comandte militar de Codo con un caballo, una trabuco, un cuchillo, y una canana con ocho cartuchos natural de la Villa de Belchite domiciliado en dicho Pueblo Corregimiento de Zaragoza de oficio Labrador de estado Casado de edad 19 años, cuyas señas se expresan al márgen, por haberseme presentado en el dia de la fecha con las armas, caballos y demas efectos, que refiere la nota puesta á continuacion de esta Cedula, y prestado el juramento de fidelidad que corresponde, para que libremente pueda retirarse á su casa, y vivir tranquilo en ella, cuidando de su familia y de sus haciendas.

Por tanto á nombre del Excmo. Sr. Gobernador General pido y encargo á los Señores Gefes militares, Corregidores, y Justicias de los pueblos de esta Provincia, no molesten de modo alg[illegible] referido antes si le pres[illegible] toda la proteccion y auxilio, que merecen los fieles vasallos de S. M.; con prevencion de que la Justicia del expresado pueblo de ha de tomar razon de esta Cedula en los libros de Ayuntamiento luego que se presente con ella el indicado y dar

SEÑAS

Talla Spies 2 pulg.
Cabello castaño
Frente espaciosa
Ojos pardos
Nariz afilada
Boca regular
Cabal lampiño
Color blanco
Cara enjuta

AHPZ. Proceso de infidencia contra D. Benigno.

Ambos habían sido «individuos de la guerrilla al cargo de Nicolás Riverés», indultados por apartarse de ella a finales de junio,[604] fracasado el sitio de Alcañiz. De sus actuaciones anteriores hay diversas constancias.

En agosto de 1809, el alcalde de Villarquemado se había quejado de Lamberto Naval, con ocasión de la exigencia de raciones de etapa junto a otros soldados del Batallón de Cazadores de Cariñena.[605]

604 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno, testimonio de Manuel Caudevilla, J-2110, pieza 1.

605 Actas 18/8/1809.

Un oficio de Francisco Palafox, del 4 de junio de 1810, comunicó una acción de la guerrilla de Agustín Pardillos. Habían entrado 13 franceses en el lugar de Híjar, donde Pardillos estaba recogiendo los mozos de la villa. Les sorprendió matando a uno y haciendo prisioneros a los 12 restantes.[606] A finales de ese mismo mes Pardillos entregaba sus armas, sin embargo, al comandante francés de Codo.

En el procedimiento contra D. Benigno, Francisco Tabuenca testificó que formó aquel una compañía de gendarmes, llamados de D. Benigno. Tuvo mucha influencia con los generales franceses «a resultas de los servicios que hizo, atrayendo a su partido por medio del indulto referido al llamado Colacho de Belchite y otros varios que formaban partidas de guerrillas».

Julián Iribarren añadió que pudo comprobar que gente de Belchite, Montalbán y otros pueblos se presentaban en casa de D. Benigno. Les preguntaba «si había brigantes por sus respectivos pueblos, qué es lo que hacían y dónde estaban y hacía que lo escribiesen en un papel». Indultó al llamado Colacho y a otros compañeros suyos, de los que formó una compañía armada al servicio de los franceses. Los tenía en su casa, en el barrio de las Tenerías, y otros estaban en Belchite y Gelsa. Según distintos testimonios los llamaba «sus hijos», indultando a quien se le presentaba con sus armas y caballos.[607]

8.4. El obligado retiro de Juan Vera

Utilizando D. Benigno los más variados procedimientos, con la connivencia de los generales franceses, socavó las distintas partidas de guerrillas, atrayendo a la causa francesa cuantos españoles pudo seducir. Logró que los principales protagonistas de esa resistencia en los partidos de Daroca y Alcañiz se apartaran de las armas. Los servicios para desactivarlos y neutralizarlos justificaron sus especiales relaciones con las máximas autoridades francesas, los generales Suchet, Musnier, París o Reille.

Como Riverés, tanto Jorge Benedicto como Benito Falcón, Juan Vera o el infortunado Tomás Campillos,[608] por distintos motivos, acabaron teniendo

606 Actas 10 y 11/6/1810.

607 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonios diversos, J-2110, pieza 1.

608 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Benito Falcón, J-2111, pieza 11, en relación con Actas 9/7/1811, relativo a la ocupación de diversos efectos al administrador de D. Benigno y a la hermana del comandante de gendarmes de Belchite.

que someterse al Gobierno francés en los primeros meses de 1812. Dispusieron entonces de su protección, pero también de su complicidad inmediata, planificando sus regresos oportunos al servicio de la Junta.

A principios de 1812, en las cercanías de La Muela, la vanguardia de una división de caballería enemiga fue atacada por los soldados que mandaba el entonces teniente de Húsares del general Villacampa Juan Vera. Después de un reñido ataque hicieron prisioneros a cuatro soldados y un teniente capitán de caballería, que fueron canjeados por igual números de prisioneros españoles en Calatayud.[609]

Poco después fueron apresados la mujer y el hijo de Juan Vera. Se hallaban alojados en Belchite en casa del padre de Sebastián Capdevila. El comandante Colison les intimidó amenazando que, si Vera no se presentaba, sus familiares serían conducidos a Francia.

Obligado a tener que entregarse para lograr la libertad de los suyos y evitar su extradición, el general París le ofreció el grado de capitán de caballería o, en su defecto, el sueldo de teniente en clase de retirado.

Juan Vera previamente se había presentado a Villacampa informándole de su difícil situación, consiguiendo su beneplácito condicionado a que no tomara partido con los franceses. Para evadirse de un posible servicio en los ejércitos franceses, como requería el general París, manifestó estar enfermo solicitando destino como administrador del cabildo en Calatorao.[610]

En el procedimiento de infidencia de D. Benigno consta un escrito dirigido por Juan Vera al barón de París, general comandante:

> D. Juan Vera, teniente de caballería de los Usares de Aragón, que V. E. se ha dignado concederle su permiso para vivir tranquilo en su casa, proporcionándole un destino capaz de mantenerse con su mujer y sus hijos.
>
> Suplica humildemente a V. E. se digne tener la bondad de recomendarlo al Ilmo. Cabildo para el empleo que solicita con el adjunto memorial, como así lo espera del noble y compasivo corazón de V. E.
>
> Zaragoza 21 de febrero de 1812.[611]

609 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 12.

610 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Sebastián Capdevila, J-2111, pieza 15.

611 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111.

8.5. La aparente sumisión de Jorge Benedicto

En marzo de 1812, Jorge Benedicto también se vio en la dura necesidad de tener que pasar a Zaragoza, aparentando sumisión al Gobierno francés. Trataba de rescatar a su anciano padre, preso en Francia, a su mujer y a sus hijas. En 1816, con 39 años, declaró dentro del procedimiento abierto contra D. Benigno, manifestando que se presentó en la casa de este, solicitando sus buenos oficios para poder conseguir la libertad de su familia.

Volvió de nuevo a visitarlo en Zaragoza a finales de julio, apresados en Belchite Nicolás y Pedro Naval, padre y hermano también político del mismo Benedicto.

Reconoció haber conseguido informaciones interesantes de él. D. Benigno no se limitó a facilitar informes a los franceses, sino que, avanzado el conflicto, también comunicó avisos reservados a las tropas españolas, valiéndose especialmente tanto de Benedicto como de Juan Vera.

Después de volver a pasarse al servicio de la Junta, Jorge Benedicto mantuvo correspondencia reservada con D. Benigno, a través de cartas o de propios, con expresiones disimuladas sobre los distintos movimientos y operaciones de los franceses.

El teniente coronel Jorge Benedicto sería objeto de un expediente de purificación formalizado en el Consejo de Oficiales Generales.[612] El día 3 de junio de 1815, se pronunció sentencia definitiva, declarando irreprensible su conducta militar y política bajo la dominación enemiga; calificando sus servicios, no solamente de útiles a la patria, sino de próximos al heroísmo.[613]

8.6. Benito Falcón

Detenido Benito Falcón en la paridera de Tajada el 23 de noviembre de 1811, prestando una fianza su hermano y con la mediación de D. Benigno, su vida se condicionó a reunir los caballos y soldados dispersados la noche de su prisión, debiendo servir con ellos al Gobierno intruso en clase de capitán de caballería.[614]

612 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 14.

613 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 18.

614 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 11.

Meses después Casamayor relató que el 4 de septiembre de 1812 «el famoso D. Benito Falcón, llamado el alcalde de Gelsa, comandante de los húsares, con toda su tropa se había pasado» al ejército de Mina.[615] Había desertado de los franceses desembarazándose por el camino del sargento Ramón Buil y de su hermano.

La *Gazeta* no hizo referencia expresa a Benito Falcón, el llamado «alcalde de Gelsa» o «tío Benito», tratando de evitar posibles represalias contra los familiares que habían afianzado necesariamente su pase al servicio de los franceses:

> Los gendarmes de caballería de la guarnición de Belchite, que pasaban de 50, tuvieron orden para marchar a Zaragoza, y en efecto lo verificaban el 3 del que rige al mando de su actual gefe, conocido con el nombre del sargento Ramón, que últimamente había sido agraciado por sus amos con el grado de alférez en precio de sus iniquidades.
>
> Recelando, no sin fundamento, que el resultado sería trasladarlos al Norte para aumentar aquel gran rebaño de esclavos que pelean contra su libertad, resolvieron en el camino abandonar desde luego las banderas del tirano.
>
> Y como se opusieran a tan noble proyecto con el mayor descaro el imprudente Ramón y un hermano suyo, vil apóstata de la causa nacional y de la religión del Carmen, desenvaynando la espada los nuevos españoles, se arrojan a los rebeldes, los atraviesan, los dexan yertos en el campo, y pasando el Ebro por Velilla, se dirigieron a la Navarra, con objeto de presentarse al héroe de aquella provincia, para lavar con sangre de franceses la mancha de su deserción.[616]

En el procedimiento contra D. Benigno, Benito Falcón declaró como capitán del regimiento de caballería de Farnesio. Testificó que, desde el momento de su prisión en la Aljafería, concertó con D. Benigno volver a pasarse de nuevo a las tropas españolas cuando fuera conveniente. Lo verificó atravesando el Ebro por el vado del lugar de La Zaida, reuniendo soldados y caballos, con sus vestuarios nuevos completos, monturas y armamentos.[617]

Presentado en Sangüesa al mariscal de Campo Espoz y Mina, con la compañía de 40 hombres montados y equipados adecuadamente, fue nombrado capitán de Húsares de Navarra. Con el citado empleo de capitán de

615 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1812-1813*, *op. cit.,* p. 156.

616 *Gazeta de Madrid*, 29/9/1812.

617 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 11.

caballería participó en las acciones de guerra del 6 de noviembre de 1812, en las inmediaciones de Pamplona, resultando herido de una bala de cañón tras golpearse la pierna izquierda.

El 31 de marzo de 1813, en los campos de Lerín, volvió a ser herido de bayoneta en el brazo izquierdo. En el procedimiento formado en el Consejo de Oficiales Generales de Zaragoza, a instancia del propio Falcón, fue absuelto del cargo de infidencia. El haber aceptado un empleo de los enemigos estuvo justificado como medio necesario para conseguir librarse del cadalso y la horca, al haber sido acusado de brigante.[618]

Espoz y Mina certificó el 18 de abril de 1813 sobre la conducta de Benito Falcón, desde su cuartel general en Sangüesa:

> Como General de la División de Navarra certifico:
>
> Que el capitán de caballería Húsares de la misma D. Benito Falcón, habiéndoseme presentado con una partida de hombres montados de su mando en Aragón, traté de informarme de su conducta y procederes; que habiéndomelos dado de mi satisfacción, no dudé admitirlo a mis órdenes y procurarle los ascensos a que se ha hecho acreedor por su valor y honrado deporte, que han acreditado siempre sus jefes inmediatos.
>
> Certifico asimismo que, mientras el expresado Falcón estuvo en Aragón, mantuvo conmigo relaciones secretas sobre los movimientos e intenciones de los franceses, lo que fue de suma utilidad para el mejor servicio de la patria.[619]

8.7. Municipios amenazados

Respecto a las relaciones con los Ayuntamientos, distintos testimonios coincidían en que D. Benigno con frecuencia entraba en las casas de los jefes enemigos, con quienes tenía muchas influencias y relaciones, empleándolas en favor y alivio de algunos pueblos y de distintos particulares. D. Benigno adelantaba lo que se pedía a algunos pueblos para que los pudientes consiguiesen su libertad, poniendo sus propios granos y efectos en los almacenes militares por cuenta de los pueblos apremiados a tales pedidos.[620]

En el mes de octubre de 1810, fueron apresados 14 o 16 pudientes y la Justicia de Azuara. Se les responsabilizó de proceder, mediante pregón, a la

618 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2113.

619 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 14.

620 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 1, testimonio de Antonio Martos.

venta en dicha localidad de un ganado ocupado por la tropa española en la Cartuja Baja.

D. Benigno medió conmutando la prisión por una imposición de multa que él mismo afianzó.[621] Fueron apresados miembros de justicia y pudientes no solo de Azuara, sino también de Letux, Almonacid de la Cuba y Lagata. Joaquín Palacios, presbítero racionero de la villa de Azuara, declaró en 1816 que fueron llevados al castillo de Zaragoza para ser fusilados o conducidos a Francia. Fueron acusados de haber protegido el robo de los ganados lanares que tenían los franceses en la Cartuja Baja, siendo vendidos en estos pueblos a 2 o 3 pesetas por cabeza. Por mediación de D. Benigno se paralizó el saqueo de los pueblos, pagando solo una multa de cebada y el mismo precio pagado por el ganado vendido por las tropas españolas.

La intercesión de D. Benigno se extendió a muchos prisioneros y Ayuntamientos. En febrero de 1812, liberó a unos sobrinos del mismo Tomás Campillos. Miguel Pérez de Huesa declaró que había sido detenido en Bádenas con otros dos soldados de Monforte, todos del regimiento de Cariñena. Cuando esperaba ser fusilado en el castillo de Zaragoza, fue liberado por mediación de D. Benigno pudiendo regresar a su regimiento.

A primeros de febrero de 1812 se responsabilizó a diversos vecinos principales y a todo el gobierno del pueblo de Muniesa de colaboración con las tropas de Campillos. Se les imputó por el encargo y ocultación de paño para coser vestuario y capotes. Se exigió a todo el vecindario una multa de 36 000 a 40 000 duros, entregando los responsables de su gobierno a una comisión militar. La multa impuesta equivalía a dos años de contribución, siendo un castigo exorbitante por haber silenciado la confección de dichos efectos de vestir para la tropa de Campillos.

D. Benigno López del Redal consiguió la libertad de los arrestados, impidiendo su extradición a Francia, y la reducción de la multa.[622] Un decreto de Suchet, mariscal duque de la Albufera y gobernador de Aragón, conmutó la multa inicialmente impuesta por 60 000 raciones de carne a entregar en los almacenes de subsistencias del Ejército, que el propio D. Benigno adelantó.[623]

621 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Miguel Floria, J-2110, pieza 4.

622 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 3.

623 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 16.

En este mismo mes no se arrestó a los regidores y varios pudientes de Moyuela, entregando a cambio diez onzas de oro a los sargentos que mandaban una columna francesa. Un sastre de dicho pueblo había cosido chaquetas, pantalones y otras prendas de vestuario para la tropa de Campillos. No habiendo dado parte alguno en su momento, se pretendió trasladarlos al castillo de Zaragoza aunque aquellos negaran haber tenido noticia alguna de la que pudieran en su momento informar.[624]

Durante el mes de marzo de 1812 se había retirado a Cariñena Ramón Zaragozano, abogado y oficial secretario que había sido del general Obispo. El general París recibió una información comunicando la presencia en Zaragoza de dicho abogado. Acusándolo de espía, ordenó detenerlo cerrando las puertas de Zaragoza y registrando las distintas posadas. No fue localizado en la Posada de la Cruz, donde se alojaba en la calle de San Pablo, porque no acudió a dormir.[625]

Las presiones fueron de toda índole, ordenando un pregón para que el que supiese su paradero lo manifestare bajo pena de vida o poniendo en la cárcel a todos cuantos se hallaban de Cariñena, obligándole a presentarse.[626]

Juan Vera le había dejado un aviso en dicha Posada, informado por D. Benigno de la pretensión que tenía el general París de prenderlo, conminándole a que se ocultara y evitara su detención. Para que no fuera arcabuceado, el corregidor y la Junta de Cariñena tuvieron que justificar que el citado Ramón Zaragozano se les había presentado con las formalidades exigidas conforme a las órdenes de indulto para los españoles separados del servicio militar.

Fueron entonces todos ellos arrestados por no haber dado cuenta en su momento de esta supuesta presentación. D. Benigno medió por ellos, consiguiendo su libertad y una reducción de la multa inicial impuesta, sancionando al Ayuntamiento de Cariñena con 50 000 raciones de carne y 50 cahíces de trigo.[627]

624 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2112, pieza 16.

625 Latas Fuerte, Jaime, *La ocupación francesa de Zaragoza…*, *op. cit.,* pp. 342-344.

626 Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1812-1813*, *op. cit.*, p. 47.

627 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Joaquín Ribo, J-2110, pieza 1. Inicialmente se sancionó con 100 cahíces de trigo y 120 000 raciones de carne (Casamayor, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1812-1813*, *op. cit.*, p. 58).

Consecuencia del arresto de Ramón Zaragozano y los registros consiguientes, el barón de París, general comandante de Aragón, con fecha del 13 de abril de 1812 dictó una orden contra su padre, Blas Zaragozano.

Le acusó de haber tenido comunicaciones con Tomás Campillos, «quando asolaba y devastaba los partidos de Daroca y Montalbán, como consta por un recibo firmado de dicho Zaragozano de la suma de 1500 duros entregados en sus propias manos por Campillo en Muniesa el día 20 de octubre de 1811». Se le imputaron otras sumas recibidas con la misma finalidad para ser remitidas al Gobierno español. Las había recibido en el mes de enero en Paniza y «en los primeros días del mes de febrero en Villanueva de la Huerba».

Estimaba París

> que las cantidades entregadas por Campillos no podían provenir más que de los robos y devastaciones que ejercía sobre sus compatriotas este jefe. Considerando que la mayor parte de dichos robos se han hecho sobre las propiedades de D. Benigno Lopez del Redal… mandamos lo siguiente:
>
> D. Blas Zaragozano, vecino de Cariñena, convencido de haber tenido un comercio culpable y de haber participado por sus negociaciones a los robos del jefe de quadrilla Campillo, pagará en el término de quarenta y ocho horas quatro mil duros a título de restitución a D. Benigno López del Redal.[628]

El hijo de Blas Zaragozano, Ramón Zaragozano, recurrió nuevamente a D. Benigno para interceder ante el barón y poder así reducir el importe mencionado de la multa impuesta. Se rebajó de 80 000 reales a 30 000, liberando de ese modo a su padre.[629]

8.8. José Navarro y la liberación de la baronesa de Hervés

La liberación de la baronesa de Hervés fue un ejemplo ilustrativo de las habilidades de D. Benigno. En julio de 1812, tropas francesas apresaron en Puerto Mingalvo a la mujer del barón de Hervés, Pascuala Navarro Julián, con su hijo de nueve meses. Sería una represalia más por servir aquel en los ejércitos españoles.

628 Orden del barón de París aportada en el procedimiento por infidencia contra D. Benigno.

629 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2113.

El hermano de la baronesa, Miguel Navarro, de Burbáguena, declaró en 1816 estar agradecido a D. Benigno por conseguir su libertad al cabo de dos meses. Destinada la baronesa al castillo de Zaragoza, mientras se disponía su traslado a Francia, D. Benigno logró que se alojase en la casa de la duquesa de Villahermosa, previa fianza de 10 000 duros. Consiguió posteriormente su libertad sin llegar a tener que presentarse el barón.

José Navarro certificó en 1816, como «capitán del extinguido regimiento de granaderos aragoneses de Fernando VII», los

> buenos oficios que practicó D. Benigno con el general Reille a favor de la Baronesa de Hervés y de su hijo, después de que recibió mi carta del 2 de agosto de 1812, la cual le remití por las pruebas anticipadas que yo tenía de ser un buen protector de los buenos españoles, como lo había comprobado en diversas ocasiones que se interesó por el alivio y libertad de varios sujetos y particularmente cuando la prisión de los Cabildos y otras personas distinguidas de Calatayud.

En la citada carta se dirigió a D. Benigno en los siguientes términos:

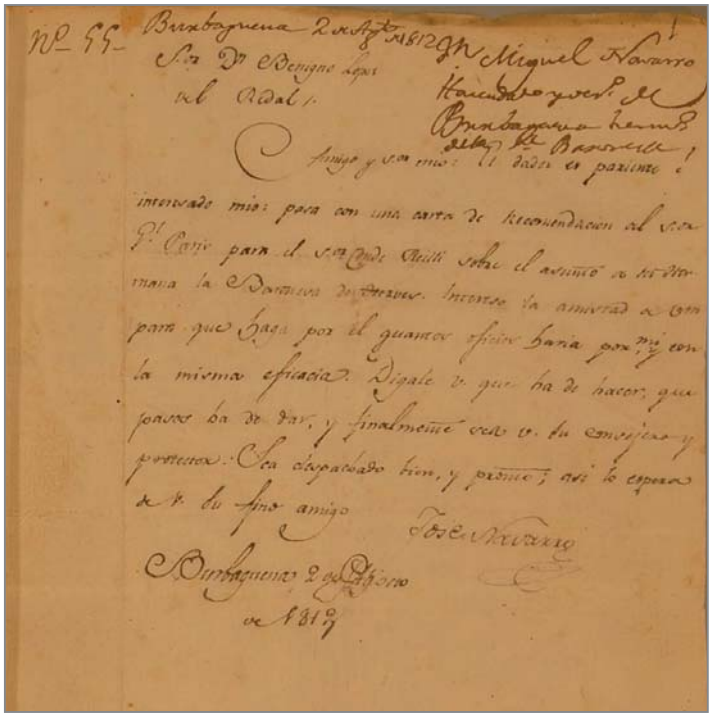
> Amigo y Sr. mío. El dador [Miguel Navarro] es pariente e interesado mío: pasa con una carta de recomendación al Sr. Gral. Paris para el Sr. Conde Reille sobre el asunto de su hermana la Baronesa de Hervés.
>
> Intereso la amistad de Vd. para que haga por él cuantos oficios haría por mí y con la misma eficacia. Dígale Vd qué ha de hacer, qué pasos ha de dar y finalmente sea Vd. su consejero y protector.
>
> Sea despachado bien y pronto; así lo espera de su fino amigo. José Navarro.

José Navarro participó activamente en la liberación de la baronesa, avalándola con su condición entonces de corregidor del partido de Daroca, siguiendo un acuerdo reservado con D. Benigno.

Como el propio barón certificó, se interesó «D. José Navarro, quien siendo amigo de mi hermano político, y teniendo su mismo apellido, se valió del supuesto apellido y de cuantos ardides cabían en aquellas circunstancias para engañar al general Reille».[630] El hermano de la baronesa, Miguel Navarro, reconoció la participación de José Navarro y la labor de D. Benigno, aconsejando y dirigiendo disimuladamente sus operaciones. En la casa del mismo D. Benigno, en conferencias reservadas y de común acuerdo, planificaron el artificio finalmente realizado.

No sería esta la única gestión realizada por José Navarro, como corregidor de Daroca. En connivencia con D. Benigno favoreció a la municipalidad de

630 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 11.



AHPZ: Proceso de infidencia contra D. Benigno.

Moyuela, apurada por las continuas exigencias de raciones. El partido de Daroca lindaba con el partido de Alcañiz, con una amplia delimitación territorial que comprendía la mayor parte del valle del Jiloca y pueblos como Cariñena, Moyuela o Azuara.

8.9. Espías y confidentes

La importancia de la información supuso la proliferación de espías y confidentes durante todo el conflicto. José Pla y Palacios, confidente en Zaragoza bajo el nombre de «Calixto Lasala», informaba a la Junta a comienzos de 1810. Comunicó una relación de los espías de que se valía el enemigo, mandando la Junta copias de su nota a los generales en jefe y de división.

Se acordó igualmente pasar copia a los comandantes de guerrilla, Serrano y Riverés, o al de la Cruzada, Cipriano Téllez Cano, por si pudieran prender alguno de dichos espías encargándoles el mayor sigilo.[631]

Mamés Herrero informó igualmente de un espía de los franceses en Calanda, llamado «el Botero».[632] Fueron habituales la introducción de *Gazetas* en las poblaciones ocupadas y la comunicación de informes, tanto de «Calixto Lasala»[633] como de «Domingo Allue», fray José de San Antonio.[634]

Amenazada Valencia, la Junta fue informada de que

> Valero Moya, zapatero que ha sido en Zaragoza y sargento desertor de uno de nuestros Cuerpos, fue nombrado por el Gobierno intruso para fiel contador de las Salinas de Armillas, y de que habiéndose presentado a tomar la posesión… trataron de prenderle, de cuyas resultas se fugó. Habiendo vuelto a Zaragoza, se sabe que hará unos ocho días pasó a Valencia con objeto sin duda de comunicar a los enemigos cuanto pueda averiguar de nuestras cosas. Se acordó oficiar al Sr. Gobernador del Crimen de aquella ciudad para que procure prenderle.

Se facilitaba «las señas de dicho sujeto, que son su altura de cinco pies menos dos pulgadas, pelo negro, color regular, nariz grande, ojos y cejas negras; su traje pantalón pardo; casaquilla azul a la inglesa, sombrero de copa con ule y una capa de paño fino bastante vieja de color verde botella».[635]

Suchet desarrolló una red de espionaje completa y para pagar a sus agentes, en enero de 1812, destinó 4000 francos a su sucesor en Aragón, el general Reille.[636]

En estos servicios de información brilló con luz propia la figura de D. Benigno. Había repartido espías y confidentes en los distintos pueblos, proporcionando al enemigo noticias del estado de las tropas españolas, avisando de su situación, de sus posiciones, de su fuerza y de sus operaciones.

Uno de los principales cargos contra él lo constituyó un oficio que dirigió al general de División conde de Reille el 3 de agosto de 1812:[637]

631 Actas 10/1/1810.

632 Actas18/2/1810.

633 Actas 4/4/1810.

634 Actas 7/4/1810 y 29/5/1810.

635 Actas 11/6/1811.

636 Lafón, Jean-Marc, «El ejército francés en el territorio de Suchet», art. cit., p. 36.

637 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2111, pieza 7.

Por la persona consabida se me acaba de decir que la Junta revolucionaria de Aragón que se hallaba en Frías el 18 de julio se trasladó a Rubielos de Mora, donde ya se hallaba domiciliada el 28 de dicho mes. Villacampa que estaba en Ademud o sus cercanías por entonces, pasó al pueblo de Cella, situado a seis horas de Teruel con toda su división que tenía repartida en diferentes puntos cercanos.

Este movimiento tan repentino de la Junta y Villacampa prueba claramente que las intenciones de estos hombres se dirigen a recoger los mozos, granos y frutos de los círculos de Belchite, Montalbán, Baylias de Cantavieja, Calamocha, Rio Cella y otros que abrazan los partidos de Teruel, Daroca, Épila y Alcañiz, según lo tenía indicado en su carta el amigo que escribió a esta persona consabida.

Apoyado Gayán sobre estas operaciones, recelo mucho haya iguales sacrificios en la ribera del Jalón y partidos de Borja, Tarazona y Calatayud, en cuyo caso el gobierno quedará privado de los artículos más esenciales de la vida humana y los pueblos comprometidos a la ruina y desolación universal que necesariamente deben experimentar.

Para desbaratar estos planes y sus trágicas consecuencias, me parece que convendría que Vd. inclinase el ánimo del Sr. Mariscal a que remitiera al momento una división desde Valencia con destino a Rubielos para sorprender la Junta, siguiendo la ruta siguiente:

De Murviedro (Sagunto) a Onda, que habrá diez o doce horas.
De Onda a Olba, que habrá seis.
De Olba a Rubielos, que habrá tres.

Al mismo tiempo que esta división viniese a caer sobre Rubielos, podía Vd. disponer que otra división de las tropas de Aragón estuviesen a la mira de Villacampa, para atacarlo en los instantes perentorios que hiciese movimiento para salvar la Junta y ver si por este medio podían agarrarme todos esos pícaros y hacer con ellos lo que se hizo con los de Burgos, pero cuando esta fortuna no se lograse por lo menos se conseguiría libertar los pueblos más apreciables de Aragón.

D. Ángel Foncillas, presidente de la Junta revolucionaria, se halla enfermo y sin esperanza de vida en Calatayud muy oculto…

8.10. Las complejas maniobras de D. Benigno

Con antecedentes como el informe anterior, las relaciones de D. Benigno y la Junta no podían ser sino distantes, siendo considerado por sus vocales como uno de sus mayores enemigos.[638] Hasta después de agosto de 1812 D. Benigno no practicó diligencias para reconducir una posible protección de la Junta, encargos estos que además resultaron infructuosos.

638 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de Mateo Cortés, J-2111, pieza 13.

Las gestiones fueron diversas. D. Benigno favoreció a José A. Lasala, vecino de Huesa, acusado de correspondencia secreta con la Junta.[639] En enero de 1813, se comisionó al abogado Joaquín Benedit Ramírez para que contactara con D. Benigno, en cuanto este pretendía negociar con la Junta entregando 20 000 duros. Se entrevistaron en marzo de 1813 en Zaragoza, trasladando su deseo de pasarse cuando la ocasión fuera propicia.

Con anterioridad Jorge Benedicto, desplazado a Zaragoza en los meses de marzo y agosto de 1812, testificó sobre las intenciones que D. Benigno entonces ya tenía, deseando abandonar a los franceses.

Constatada la firmeza de su decisión, Benedicto en el mes de octubre envió un criado suyo al padre Vicente Guillén, empleado de la Junta. Le propuso que los avalara y protegiera la voluntad de ambos para pasarse al servicio de aquella. La respuesta no fue complaciente con los deseos de D. Benigno, no así con los del propio Jorge Benedicto: «Diga a su amo que venga cuando quiera, pero que de ningún modo trate de traer compañero».[640]

A pesar de esta contestación destemplada, D. Benigno mantuvo correspondencia reservada con Villacampa, por medio de Juan Vera desde Calatorao, y comunicaba también a confidentes de Mina noticias de la fuerza y situación de los franceses.[641]

Su trama de espías fue cada vez más ambigua y enredada, en consonancia con la evolución de la guerra. Compatibilizaba los servicios a los franceses, al mismo tiempo, con claras informaciones a las tropas españolas especialmente de Mina y Durán, impidiendo que fueran sorprendidos en las Cinco Villas o en Borja, respectivamente.

Desde su destino como administrador del Cabildo de Calatorao, Juan Vera también estuvo integrado en la compleja red de doble espionaje dirigida por D. Benigno. Con su colaboración Vera informaba a las tropas españolas de Villacampa.

Durante su proceso de infidencia D. Benigno declaró que Juan Vera era un buen español «que trataba mucho con el declarante y le suministraba noticias de los adelantamientos de los españoles; el declarante le informaba

639 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 4.

640 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonio de José Candial, J-2112, pieza 15.

641 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, testimonios de Antonio Martos y Juan Vera, J-2110, piezas 1 y 2.

del estado de los franceses, para que lo comunicara a los españoles, siempre que hubiera proporción».

Por ese motivo, desde Calatorao, Vera visitó con frecuencia Zaragoza reconociendo tanto las fortificaciones como el estado y fuerza de los franceses.

En connivencia con D. Benigno, Vera planificó también volver a «pasarse a la Junta». El 8 de septiembre de 1812, aquel dirigió uno de sus habituales informes al general de la División conde de Reylle, gobernador y general en jefe de Aragón. Le comunicó que el 6 de septiembre Juan Vera había sido arrestado en Calatorao por tropas de Villacampa. En realidad, había sido detenido simuladamente, a petición propia, eludiendo las sospechas que comenzaba ya a despertar en los franceses.

En el procedimiento abierto contra D. Benigno, Juan Vera declaró que avisó a Ramón Zaragozano gracias a la información proporcionada por aquel, intentando evitar su detención.[642] La declaración la efectuó Vera en junio de 1814, cuando tenía 41 años, no pudiendo ratificarla en 1816 por haber ya fallecido.

Si las relaciones de D. Benigno con la Junta fueron distantes y difíciles, las mantenidas con los municipios amenazados, aunque complejas, pronto fueron fluidas y con un alto nivel de connivencia. Ejemplo típico de esta equívoca trama de mediaciones es la representada por su relación con Pedro Ximeno o Jimeno de Moyuela.

Era el hombre de confianza y su representante en Moyuela, el que recomendaba a sus vecinos y a sus presos; el que contrataba la mediación de D. Benigno, suspendiendo los distintos apremios y retrasando el pago de las contribuciones o de las raciones semanales exigidas para la guarnición de Belchite.

Simultáneamente a dicha representación, el hijo de Ximeno estuvo integrado en plena resistencia armada con la caballería de Benito Falcón y las fuerzas de Tomás Campillos. El 23 de noviembre de 1811, estaba localizado en la paridera de Tajada (Blesa), resultando herido y logrando escapar de las tropas francesas de Bugeaud.

Con la recuperación de Zaragoza el propio Casamayor testimonió que durante el 13 de julio de 1813 «siguieron las prisiones de los afectos al go-

642 AHPZ. Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal, J-2110, pieza 3.

bierno intruso, llevando a la cárcel al famoso Don Benigno López del Redal y a otros». Unos días antes un bando del general Durán mandó reconocer por «comandante de la plaza de Zaragoza, que antes se llamaba teniente de rey y gobernador del castillo, al coronel del regimiento de Cariñena, don Ramón Gayán, a quien se le presentaron todos los oficiales de esta plaza».[643]

643 Casamayor, Faustino. *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza: 1812-1813*, *op. cit.,* pp. 339 y 340. En el estudio de Carlos Franco de Espés se analizan los conflictos e intromisiones entre Durán y Mina, al mando del ejército en las respectivas márgenes del Ebro. El mismo Ramón Gayán estuvo detenido y fue trasladado a Sangüesa por orden de Mina durante todo el mes de octubre de 1813. Una secuela más de su rivalidad fue el arresto ordenado por Gayán de Benito Falcón que, a las órdenes de Mina, se había desplazado hasta Herrera. El 1 de diciembre de 1813, fue llevado a Zaragoza «el capitán Don Benito Falcón, de Gelsa, que con 60 caballos estaba en Herrera, al que fue a buscar una partida del regimiento de Cariñena, de orden de su coronel Don Ramón Gayán, por estar allí sin ningún destino» (*op. cit.,* p. 475).

9

Conclusiones

Una primera cuestión a determinar consiste en precisar lo que se debería entender con los términos *guerrillero* o *guerrillas*. Como Esdaile manifiesta «la distinción entre elementos profesionales y no convencionales de la guerrilla es un tanto difusa», revelando la complejidad del intento y la limitación de sus resultados.

Machacado el ejército regular, durante varios años este no fue capaz de cualquier otra cosa que no fuese la guerra de guerrillas. «La guerrilla no solo fue tarea de bandas de civiles en armas, sino de un amplio espectro de fuerzas donde se incluían por igual elementos de los ejércitos profesionales».[644] Sin embargo, no debemos considerar por guerrillero propiamente a los soldados convencionales del ejército regular o a los regimientos de voluntarios, aunque se emplearan temporalmente para combatir en esta «pequeña guerra», casos de Villacampa o el propio Gayán.

Considera Esdaile guerrillero a todo civil alzado en armas y miembro militante, a veces jefe, de grupos semiestables de combate. Por guerrilla entiende las tropas no convencionales surgidas fuera de las filas del ejército profesional y sus cuerpos auxiliares. La formación de estas partidas las sitúa fuera del reglamento militar incluso de cualquier autoridad estatal, sin perjuicio de que en ocasiones pudieran adoptar usos militares o fuesen asimilados en su momento a cuerpos convencionales o auxiliares.[645]

El fenómeno guerrillero fue, sin embargo, demasiado complejo por lo que deberíamos acotar todavía más su definición refiriéndola al marco geográfico y humano estudiado en nuestro caso, con unas peculiaridades

644 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón…, op. cit.,* p. 109.

645 Ibídem, pp. 269 y 326.

y limitaciones propias. La Junta Superior en Aragón fue la que fomentó la reunión de escopeteros y formación de pequeñas partidas en cada uno de los partidos todavía no ocupados. No pueden compararse estas con las más numerosas que, finalmente y desde fuera, liberaron Aragón, casos de Duran, el Empecinado o Espoz y Mina.

Con efectivos más reducidos y un radio de acción más localizado, fue la propia Junta Superior la que, desde un primer momento en 1809, procuró reglamentar estas pequeñas partidas y controlarlas nombrando oficialmente a sus comandantes.

A partir de marzo de 1810 procuró que las diversas partidas se juntaran, organizándolas militarmente y desarrollando un tipo de unidades intermedias. A medida que la guerra se prolongaba, estas partidas se agruparon en unidades dotadas de cierta autonomía, pero vinculadas a mandos orgánicos directos militares y políticos. Su forma de combatir en columnas de varios centenares de hombres, con apoyo de la caballería, agrupó algún pequeño batallón capaz de entablar en algunos momentos combates regulares con unidades enemigas equivalentes.

La evolución de estas guerrillas aragonesas, sin embargo, estuvo condicionada por la propia fuerza de las circunstancias. Fueron necesarias inicialmente, a partir de noviembre de 1809, para cuestionar el dominio militar francés. Precisaron poco tiempo después, desde marzo de 1810, de un control político y militar que las ordenara y agrupara.

Su relativo tamaño estuvo condicionado, en todo momento, por una doble exigencia: primero, la necesidad de subsistir en un medio rural pobre y atrasado, esquilmado por los años de contienda; segundo, la exigencia de superar mediante la dispersión y el terreno agreste las ventajas tácticas del enemigo, con una supremacía manifiesta en caballería, material militar y número de hombres.

La fuerza de Tomás Campillos normalmente se situó en torno a 200 hombres de infantería y 80 de caballería. Sus bajas (acciones de Longares y Tajada) rápidamente fueron sustituidas. Un número mayor de integrantes, rodeados de guarniciones francesas, facilitaba a los franceses en todo momento un objetivo mucho más asequible.

La «pequeña guerra» consistió para Esdaile en emboscadas, asaltos, escaramuzas y operaciones menores de todo tipo.[646] En las partidas controla-

646 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón…, op. cit.,* p. 323.

das por la Junta Superior las comisiones encomendadas finalmente fueron de muy diversa índole, con tareas propiamente auxiliares para la propia Junta o para los mandos militares. No solo necesariamente colaboraron en el reclutamiento y recogida de dispersos o desertores. Intervenían en la conducción de presos, en la requisa de armas, vestuario o caballos, y también en el aprovisionamiento directo de las unidades militares, siempre en el ámbito de unas comisiones específicas y según procedimientos que pretendían estar reglados.

Las partidas alteraron con su presencia zonas donde imperaba, en cierta manera, la Administración francesa y fue necesario por eso desactivar su contribución a la resistencia aragonesa. Distrajeron la atención del ejército de ocupación y le obligó a multiplicar sus objetivos, fijando sus guarniciones y sumiendo a los franceses en un estado permanente de inseguridad.

Suchet fue consciente de la necesidad de ganarse el apoyo de la población más allá del uso exclusivo de la fuerza, considerándose uno de los precursores de la contrainsurgencia contemporánea.[647]

Los esfuerzos por intentar crear cuerpos antiguerrilleros no siempre terminaron en un absoluto fracaso, como por el contrario afirmó Esdaile.[648] La experiencia contraguerrillera de Bugeaud con las partidas aragonesas fue sin duda positiva y provechosa para su futuro militar. Le sirvió en su exitosa carrera militar posterior en Argelia y la potenciación allí de unidades ligeras contraguerrilleras.

Suchet procuró neutralizar además a los distintos comandantes de partida extorsionando a su entorno familiar, consiguiendo que de ese modo se entregaran. Fueron numerosos los comandantes obligados así a tener que retirarse y pasarse al «partido francés» (Nicolás Riverés, Jorge Benedicto, Juan Vera, Benito Falcón, el propio Tomás Campillos…).

No toda la estrategia francesa se redujo a ahorcar y fusilar a los patriotas insurrectos. Como capacitado gobernador que fue, Suchet trató de facilitar siempre una salida a la resistencia armada, aplicando el indulto.

Pretendió igualmente quebrar esa resistencia favoreciendo el tejido de una madeja de mediaciones con los diversos Ayuntamientos, repercutidos por las acciones de la guerrilla con sacrificios que les suponían un elevado

647 Lo puso de manifiesto también un estudio de Lafón, Jean-Marc, «El ejército francés en el territorio de Suchet», art. cit., p. 35, resaltando igualmente la iniciación militar del futuro «pacificador de Argelia» Thomás Bugeaud.

648 Esdaile, Charles J., *España contra Napoleón…, op. cit.,* p. 33.

coste social. Con su actuación continuada, las partidas suponían un recordatorio de los límites del poder político intruso y planteaban una alternativa nacional. Por ese motivo, fue básica la colaboración de los habitantes del territorio en que actuaban las guerrillas. La cercanía y la connivencia con el entorno humano donde actuaron presuponían condiciones necesarias para su subsistencia. La quiebra de dicha complicidad, procurada por las fuerzas de ocupación, determinó finalmente un escollo insalvable para la continuidad de su actividad insurgente.

De las iniciales partidas organizadas por la Junta resistente, a finales de 1809, perduraron hasta principios de 1812 las que se situaron en torno a Muniesa, pueblos y sierras adyacentes. Agrupadas militarmente y con cierta autonomía, manteniendo en el interior de Aragón la resistencia, obligó al Gobierno intruso a adoptar estrategias diversas para su neutralización: columnas móviles contraguerrilleras, fuertes guarniciones, presiones a los municipios y persecución a familiares de los insurgentes.

En medio de este foco de resistencia, tan activo contra la ocupación francesa, destaca la colaboración y connivencia de un personaje especial como D. Benigno y el delicado papel desempeñado por los municipios afectados. D. Benigno, en definitiva, pudo alardear en su proceso de infidencia que 380 testigos y 22 Ayuntamientos declararon en su favor. La red de favores prestados resultó evidente en esos testimonios, siendo constatables las distintas mediaciones realizadas y la protección dispensada en muchos de los casos.

Su protagonismo en la desmovilización de la resistencia ofrecida por las distintas partidas fue compensado hábilmente. Como experto en manejar situaciones límites y relaciones artificiosas, hay que destacar la connivencia finalmente alcanzada con los distintos comandantes de guerrillas (Riverés, Benedicto, Juan Vera, Benito Falcón o el propio Tomás Campillos), partidas que él mismo ayudó a desactivar. Su personalidad en cualquier caso nunca resultó indiferente para su tiempo, consiguiendo minimizar un posible mal resultado por el riesgo asumido en sus diferentes y complejas comisiones.

El 10 de marzo de 1818, fue condenado tan solo a destierro perpetuo de todo el Reino de Aragón, de Madrid y Sitios Reales, sin que pudiera establecerse en pueblo a menor distancia que la de veinte leguas de la corte, y se le confinó por seis años a la ciudad de Burgos. Finalmente, fue indultado en 1820.

Una última conclusión hay que extraer del individualismo manifestado en la formación y mantenimiento del movimiento guerrillero. La resistencia ofrecida ante la autoridad representada por el ejército de ocupación y su

experiencia insurgente, precipitaron y replicaron las guerras civiles decimonónicas posteriores con una fuerte carga de protesta social. Las partidas guerrilleras se consolidaron como un factor de mantenimiento cotidiano de la contestación social y la insubordinación armada.

Agustín Tena, sargento primero de la caballería de Tomás Campillos, desempeñó un papel protagonista tanto en los levantamientos realistas del Trienio Liberal como en la posterior insurrección carlista en sus momentos iniciales. Desde comienzos de 1821 fue uno de los cinco miembros de la Junta absolutista clandestina que ya operaba en Zaragoza, teniendo como misión destruir el orden constitucional implantado en 1820 y fomentando la formación de «partidas realistas» o absolutistas. En Mequinenza, finalmente, recibió de la Junta Gubernativa de Aragón el mando de la caballería insurrecta.[649]

Durante las fechas iniciales al alzamiento carlista, una carta intervenida en correos el 26 de marzo de 1833, presuponía el nombramiento del brigadier Tena como mariscal de campo y «comandante general del ejército que titulaban restaurador».[650]

Inicialmente, sin embargo, Agustín Tena no se comprometió, estando por otra parte muy vigilado. El 24 de octubre, se fugó finalmente de La Muela, destinando el capitán general de Aragón dos destacamentos de infantería y caballería a su estrecha persecución, alertando al capitán general de Cataluña y procurando cortarle el paso para que no pudiera llegar a Cantavieja o Morella.[651] Un informe del capitán general de Aragón informaba el 2 de

649 Rújula, Pedro, *Constitución o muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón (1820-1823)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, Edizions de l'Ástral, 2000, pp. 65 y 149. Tena estaba en condición de retirado desde 1818 cuando se incorporó en Mequinenza como teniente. Sobre la importancia de la partida como estrategia insurreccional, veánse pp. 187 y ss.

650 Suárez, Juan Antonio, *Fastos españoles o Efemérides de la guerra civil, desde octubre de 1832,* Madrid, Imprenta de Don Ignacio Boix, 1839, volumen I, p. 213.

651 Ibídem, pp. 213, 254 y 734. Informaban que llevaba una carga de pistolas y tenía mandadas hacer doscientas lanzas. De su vigilancia es revelador el control de su correspondencia por parte del alcalde de La Muela (ibídem, p. 22) y la información sobre su delator Carlos Brinquis, antiguo militar realista de la facción de Bessieres: «Tenemos a la vista una certificación dada el 4 de diciembre de 1833 por el Sr. capitán general de Aragón, que hoy lo es de Castilla la Nueva, a favor de un patriota que habiéndose ofrecido a prender al cabecilla Tena y su 2.º León, logró su objeto después de preso él mismo, y libertado habiendo corrido un gran riesgo de perder la vida. Este patriota, que parece no ha recibido todavía ninguna recompensa por un servicio tan extraordinario que el Sr. conde de Ezpeleta gradúa de interesantísimo en aquel reino por ser Tena el principal caudillo con quien contaban los enemigos, se ha

noviembre de 1833 que el brigadier Agustín Tena «se ponía a la cabeza de los descontentos», desapareciendo de La Muela, durmiendo cerca de Azuara y pasando cerca de Alacón con una carga de pistolas.[652]

El 20 de noviembre, don Juan Caballero alcanzó la «gavilla de facciosos» mandada por el exbrigadier Tena y acuchilló a un exoficial del Royo, persiguiendo al resto. Rendiría a su segundo Roque León con cinco individuos más, los cuales fueron fusilados. Uno de ellos, el subteniente ilimitado Carlos Brinquis, se salvó delatando el paradero de Tena. El 22, a las 8 de la noche, Agustín Tena fue capturado en Santa Cruz de Nogueras, localización de una de sus primeras intervenciones cuando integraba la partida de Juan Vera en 1809. Tena fue pasado por las armas en Zaragoza el 26 de noviembre, quedando de ese modo deshecha la facción que capitaneaba con el objetivo de insurreccionar todo el Bajo Aragón.[653]

En 1833 el desplazamiento de la vía conspiratoria en favor de las partidas como estrategia insurreccional popular replicó las experiencias insurgentes de 1810-1812 y de 1822-1823, canalizando el descontento social, con localizaciones, actividades de abastecimiento o reclutamiento y áreas de influencia similares en el Bajo Aragón. La cultura de la violencia como estrategia insurreccional se instaló endémicamente en una sociedad rural castigada con la guerra y la precarización de los márgenes de subsistencia, con graves crisis agrarias y crecientes desajustes sociales, lastrando todo el resto del siglo XIX.[654]

ofrecido nuevamente a hacer lo mismo con otras facciones no menos interesante… Con sentimiento callamos por ahora su nombre para no malograr con la publicidad alguna empresa que el gobierno crea oportuno confiarle» (*El Eco del comercio*, 27/6/1835).

652 Suárez, Juan Antonio, *Fastos españoles o Efemérides de la guerra civil, desde octubre de 1832, volumen II*, Madrid, Imprenta de Don Ignacio Boix, 1840, pp. 13, 22 y 23. Se debía reunir con algunos oficiales y unos 150 a 200 hombres. Enviaban en su persecución un destacamento con 100 infantes y 16 caballos y otro destacamento similar que saldría de Alcañiz.

653 Ibídem, pp. 167, 179, 209 y 275. Concuerda con *Boletín Oficial de Madrid*, 5/12/1833, p. 3 y Collado Fernández, Tomás, *Historia de Albarracín…*, *op. cit.,* p. 499. La acción anterior se situó en Maicas, en las inmediaciones de Segura, frenándose momentáneamente la insurrección del Bajo Aragón. Parece que la fuerte persecución a la que fue sometido Tena, le limitó a reunir solo a los que serían sus oficiales, intentando ocultarse en unas zonas tan conocidas por él como lo eran las sierras de Cucalón y Herrera (Suárez, Juan Antonio, *Fastos españoles o Efemérides…*, *op. cit.,* volumen I, pp. 81-82). El capitán general de Aragón refiere la captura de Tena en Nogueras de Santa Cruz (*El Vapor*, 29/11/1833 y *La Revista Española*, 1/12/1833).

654 Rújula, Pedro, *Constitución o muerte…*, *op. cit.*, sobre la importancia de la partida como estrategia insurreccional, veánse pp. 187 y ss.

Fuentes bibliográficas y documentales

ALEGRÍA DE RIOJA, Jesús, «La Capitanía General de Aragón durante la Guerra de la Independencia: consecuencias de la misma en las vegas del Jalón, Jiloca y otras tierras aragonesas al sur del Ebro», *Xiloca*, 18 (1996), pp. 57-87.

AYMES, Jean-René, *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814),* Madrid, Siglo XXI, 1974.

ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA (ADZ), *Actas de la Junta Superior de Aragón, 1808 a 1812*.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, Colección documental de la guerra.

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA (AHPZ), *Procedimiento de infidencia contra D. Benigno López del Redal*.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CALAMOCHA, Libro de Actas del Ayuntamiento de Luco, información recopilada por Emilio Benedicto Gimeno.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ZARAGOZA (AMZ), Palafox.

BAYOD PALLARÉS, Roberto G., *El reino de Aragón durante el gobierno intruso de los Napoleón*, Zaragoza, Librería General, 1979.

BENEDICTO GIMENO, Emilio, *Historia de la villa de Cutanda*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2002.

CARRERAS ASENSIO, José María, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel, s. XVII-XVIII*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2003, p. 247 (docs. 23 y 26).

CASAMAYOR, Faustino, *Años Políticos e Históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza. 1808-1809, 1810-1811, 1812-1813.* Estudios introductorios respectivos de Pedro Rújula, Herminio Lafoz Rabaza y Carlos Franco de Espés. Edición dirigida por Pedro Rújula, Zaragoza, Comuniter / Institución Fernando el Católico, 2008.

COLLADO FERNÁNDEZ, Tomás, *Historia de Albarracín. Armonización entre la Historia General de la Nación y la particular de Albarracín*, transcripción, edición y

coordinación de Jose Luis Castán, Teruel, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), 2011.

DE LA RIVA, Mn. Pedro Manuel, «Noticia exacta de lo ocurrido en este pueblo en la ynjusta ynvasion que hicieron los franceses en el año de 1808 y siguientes en esta monarquía española, capitaneados por su emperador Napoleón Buonaparte, y sus iniquas tramas y maquinaciones», manuscrito hallado y reproducido por Camilo Nevot Vivas, párroco de Olalla. *Xiloca*, 5 (1990), pp. 101-114.

DE LA SALA VALDÉS Y GARCÍA SALA, Mario, *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809)*, Zaragoza, 1908, obra reproducida en la Colección de Fuentes para la Historia Contemporánea de Aragón, Biblioteca Virtual de la Institución Fernando el Católico.

Diario de Mallorca.

El Conciso de Cádiz.

ESDAILE, Charles J., *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006.

FRANCO DE ESPES, Carlos, «La administración francesa», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

GASCÓN Y GUIMBAO, Domingo, *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Minuesa de los Ríos, 1908, reedición facsímil con estudio introductorio de Pedro Rújula, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / IEA / IET / Gobierno de Aragón (Larumbe Clásicos Aragoneses), 2009.

Gazeta de la Regencia de España e Indias.

Gazeta del Gobierno de México.

Gazeta de Madrid.

Gazeta Nacional de Zaragoza.

Gazeta de Valencia.

GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés, 1808-1813*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 52), 2005.

—, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia: de Lastanosa a Félix de Azara,* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 57), 2008.

GIMÉNEZ FERRERUELA, Héctor, *Tomás Campillos «el Alcalde de Cadrete», un guerrillero aragonés en la Guerra de la Independencia,* Zaragoza, 2008.

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón (1808-1814),* Zaragoza, Pirineo, 2000.

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Don Pedro Villacampa: héroe serrablés de la Guerra de la Independencia española*, Zaragoza, Comuniter, 2005.

GUIRAO, Ramón, y SORANDO, Luis, *El Alto Aragón en la Guerra de la Independencia,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

LAFÓN, Jean-Marc, «El ejército francés en el territorio de Suchet», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

LAFOZ RABAZA, Herminio, *Diccionario biográfico de la guerra de la independencia en Aragón,* Zaragoza, Comuniter, 2005.

—, *El general Palafox, héroe de la Guerra de la Independencia*, Cuarte de Huerva, Delsan, 2006.

—, *El Aragón resistente. La Junta Superior de Aragón y parte de Castilla, 1809-1813,* Zaragoza, Comuniter, 2007.

—, *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1809),* Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Colección Fuentes Históricas Aragonesas, 49), 2009.

—, *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1810),* Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Colección Fuentes Históricas Aragonesas, 50), 2011.

—, «La resistencia política española. La Junta de Aragón», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

—, *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1811),* Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Colección Fuentes Históricas Aragonesas, 72), 2014.

LATAS FUERTE, Jaime, *La ocupación francesa de Zaragoza (1809-1813). El gobernador Suchet y la guerra psicológica. Acción y propaganda en la capital aragonesa*, XXVI Premio Los Sitios de Zaragoza, Zaragoza, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2012.

LEFEUVRE, Daniel, *Pour en finir avec la repentance coloniale,* París, Flammarion, 2006.

MALYE, François, *Napoleón y la locura española,* Madrid, Edaf, 2008.

MARTÍNEZ LÁINEZ, Fernando, *Como lobos hambrientos: los guerrilleros en la Guerra de la Independencia 1808-1814*, Madrid, Algaba Ediciones, 2007.

PLOU GASCÓN, Miguel, *Los Palafox en Aragón. Genealogía y datos bibliográficos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

RAMÓN SOLANS Javier, «El afrancesamiento y la colaboración», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

Rehalda, *Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín* (CECAL), n.º 10, Tramacastilla, 2009.

RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique, *Los guerrilleros de 1808, historia popular de la guerra de la independencia,* Madrid, Fernando de Cao y Domingo de Val, 1887.

RÚJULA, Pedro, *Constitución o muerte. El Trienio Liberal y los levantamientos realistas en Aragón (1820-1823)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, Edizions de l'Ástral, 2000.

—, *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

—, «El final de los Sitios», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

SORANDO MUZAS, Luis, «Aragoneses al servicio del imperio», en *La Guerra de la Independencia: Estudios,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001.

—, «La resistencia militar española», en *Aragón y la ocupación francesa 1809-1814,* libro-catálogo de la Exposición coordinada por Pedro Rújula, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013.

SUÁREZ Juan Antonio, *Fastos españoles o Efemérides de la guerra civil, desde octubre de 1832*, Madrid, Imprenta de Don Ignacio Boix, volumen I, 1839.

—, *Fastos españoles o Efemérides de la guerra civil, desde octubre de 1832*, Madrid, Imprenta de Don Ignacio Boix, volumen II, 1840.

SUCHET, Louis-Gabriel, *Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

VILLAVA, Luis de, *Zaragoza en su segundo sitio*, Palma de Mallorca, Antonio Brusi, 1811.

Índice de principales personajes y poblaciones

Abejuela, 13, 48, 53

Ablitas, 81

Aguatón, 87, 88

Aguilón, 68, 142, 144, 157, 161

Alacón, 162, 163, 200

Aladrén, 143, 144

Albalate, 146, 159

Albarracín, 13, 16, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 41, 44, 45, 54, 60, 61, 69, 77, 78, 95, 104, 121, 123, 124, 125, 140, 153, 200

Albentosa, 41, 47, 51

Alcaine, 85

Alcañiz, 11, 28, 30, 32, 44, 51, 60, 72, 73, 95, 97, 108, 117, 118, 119, 123, 125, 128, 131, 132, 134, 139, 142, 144, 153, 155, 160, 161, 164, 165, 179, 180, 189, 191, 200

Alegre, Anselmo («el Cantarero»), 18, 144, 154, 155 94, 101

Alegre, Manuel («el pequeño Cantarero»), 155

Aliaga, 143, 144, 149, 151

Alloza, 74, 128, 131

Allué, Miguel, 12, 38, 39, 104, 190

Allueva, 62

Almonacid de la Cuba, 93, 94, 175, 185

Almonacid de la Sierra, 75

Almunia, La, 29, 42, 61, 75, 111

Anadón, 56, 163

Andorra, 28, 49, 50, 139

Anento, 28

Arcos de las Salinas, 154

Argente, 86

Ariño, 70, 159, 160

Armillas, 71, 83, 92, 176, 190

Azuara, 11, 68, 69, 83, 99, 102, 104, 132, 133, 134, 135, 136, 142, 144, 151, 152, 159, 165, 176, 184, 185, 189, 200

Bádenas, 141, 142, 143, 144, 146, 171, 185

Badules, 50, 51

Báguena, 33, 73, 80

Barón de Eroles, 21

Barón de Hervés, 28, 30, 59, 97, 117, 118, 119, 128, 132, 150, 169, 178, 187

Baronesa de Hervés, 76, 187, 188

Barrachina, 32, 36

Bassecourt, 21, 23, 40, 42, 125, 128

Bea, 38, 39, 77

Beceite, 73, 89

Belchite, 7, 11, 14, 16, 21, 22, 27, 48, 63, 68, 73, 74, 84, 93, 94, 99, 103, 104, 109, 133, 136, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 150, 151, 157, 159, 165, 168, 169, 171, 173, 175, 176, 177, 178, 180, 181, 182, 183, 191, 193

Bello, 33, 66, 86, 153

Benedicto, Joaquín, 28, 192

Benedicto, Jorge, 8, 12, 65, 109, 110, 117, 120, 121, 128, 131, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 180, 182, 192, 197 198

Berges, 47, 49

Blake, Joaquín, 19, 27, 29, 33, 35, 57, 58, 71, 72, 73, 76, 154

Blancas, 32, 52

Blesa, 11, 18, 68, 69, 133, 135, 136, 139, 141, 159, 160, 161, 163, 169, 193

Borja, 81, 110, 129, 139, 148, 191, 192

Bueña, 86, 127, 128

Bugeaud, Thomas, 18, 163, 164, 165, 166, 193, 197

Buil, Ramón, 167, 183

Burbáguena, 32, 36, 45, 73, 76, 86, 96, 188

Cadrete, 137, 138, 139, 140, 147, 148, 158, 162, 167, 168, 169, 170

Calamocha, 14, 17, 27, 28, 32, 34, 35, 36, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 51, 53, 57, 66, 73, 74, 75, 89, 90, 95, 105, 106, 118, 191

Calanda, 65, 131, 146, 152, 171, 173, 190

Calatayud, 13, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 37, 44, 47, 51, 52, 61, 63, 67, 72, 76, 80, 81, 110, 111, 124, 132, 139, 148, 153, 154, 181, 188, 191

Calatorao, 181, 192, 193

Calvo, Juan Gerónimo, 8, 135, 136

Calvo de Rozas, Lorenzo, 68, 113, 115, 116, 117, 120

Camarillas, 83

Caminreal, 43, 44, 89, 105, 118

Campillos, Tomás («el alcalde de Cadrete»), 12, 18, 54, 59, 134, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 180, 185, 186, 187, 193, 196, 197, 198, 199

Cantavieja, 85, 191, 199

Cariñena, 14, 16, 27, 30, 32, 42, 44, 47, 48, 49, 55, 58, 61, 68, 75, 77, 80, 84, 98, 100, 101, 102, 104, 110, 118, 124, 133, 138, 139, 140, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 153, 157, 158, 160, 163, 165, 168, 169, 179, 185, 186, 189, 194

Caro, José, 23, 24, 25, 118

Carvajal, José María, 25, 50, 51, 52, 53, 54

Caspe, 73, 177

Cella, 37, 40, 41, 42, 43, 52, 79, 86, 91, 191

Cerveruela, 101, 102

Chlopicki, 45, 46, 51

Codo, 94, 103, 109, 147, 148, 159, 176, 177, 180

Codos, 44, 47, 102

Colison, 61, 168, 181

Collados, 57, 90

Concud, 40

Cornel, Antonio, 68, 115

Cortes de Aragón, 84

Cucalón, 16, 83, 96, 98, 200

Cuerlas, 31

Cutanda, 32, 38, 39, 50, 61, 95, 106, 168

Daroca, 7, 11, 13, 14, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 54, 56, 59, 60, 61, 62, 63, 69, 73, 74, 76, 77, 80, 83, 86, 87, 90, 92, 94, 100, 101, 102, 107, 110, 125, 134, 137, 139, 141, 142, 143, 144, 148, 153, 161, 166, 167, 180, 187, 188, 189, 191

De la Riva, Mn. Pedro Manuel, 12, 31, 35, 39, 46, 51, 57, 61, 62, 90, 105, 106, 148, 168

Doyle, sir Carlos Guillermo, 22, 46, 54, 59, 133, 150

Durán, José, 18, 62, 110, 192, 194, 196

Ejulve, 58, 144, 150, 152, 154

Encinacorba, 27, 47, 75, 78, 102

Épila, 81, 149, 191

Escatrón, 70, 155, 173

Espín, Pantaleón, 66, 67, 71, 78, 97, 103, 104, 121

Espoz y Mina, Francisco, 18, 62, 128, 183, 184, 192

Falcón, Benito («el tio Benito», «el alcalde de Gelsa»), 8, 12, 18, 93, 133, 138, 149, 160, 161, 162, 163, 166, 167, 168, 169, 180, 182, 183, 184, 193, 194, 197, 198

Fombuena, 106

Foncillas, José Angel, 23, 24, 25, 86, 120, 170, 191

Fonfría, 16, 46, 50, 62, 83, 96, 98, 106

Frasno, 29, 44, 45, 81, 124,

Fraxno, Miguel, 39, 92

Frías de Albarracín, 69

Fuendetodos, 83, 142, 148, 169

Fuentes, 94, 133, 136, 173, 178

Fuentes Claras, 36, 43, 89, 118

García, Vicente («Borrego»), 18, 83, 99, 100, 102, 104, 109, 120, 165

García Navarro, Pedro, 88

Gascón, Domingo, 28, 41, 49, 78, 95, 140

Gayán, Ramón, 27, 39, 42, 47, 49, 51, 61, 62, 73, 80, 81, 82, 87, 92, 102, 110, 111, 124, 129, 168, 169, 171, 191, 194, 195

Gelsa, 133, 162, 173, 180, 183, 194

Gil, Fray José, 66, 103, 113, 119, 120

Gil de Linares, Fermín, 146

Godos, 36, 87

Grafulla, Joaquín, 97

Hernández, Antonio, 18, 54, 59, 70, 92, 93, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 121, 126, 127, 128,

129, 131, 134, 138, 139, 148, 153, 156

Herrera de los Navarros, 11, 27, 44, 48, 68, 69, 94, 95, 157, 159, 194, 200

Herrero, Mamés, 64, 65, 66, 121, 190

Hoz de la Vieja, La, 95, 155

Huesa, 11, 16, 28, 68, 100, 101, 102, 103, 104, 157, 159, 163, 185, 192

Ibdes, 13

Iglesuela, 71

Illueca, 80, 81, 82, 124

Jiménez, Serafín, 74, 81, 109, 121

Jimeno, Francisco, 66, 78

Kliski, 51, 52, 53

Lafuente, Roque («Camorra»), 55, 83, 84, 85, 87, 88, 90, 92, 93, 94, 99, 100, 102, 109, 121, 176

Lagata, 68, 175, 181

Lagueruela, 38, 50

Lahoz, Joaquín, 73

Lajusticia, Ignacio, 31

Lanzuela, 142

Laplana, Simón, 97

Latre, Manuel, 160

Lécera, 70, 143, 144, 150, 159

Lechago, 32, 89

Letux, 68, 175, 185

Lobera, Domingo, 153

Longares, 58, 156, 157, 158, 196

López del Redal, Benigno, 8, 12, 76, 110, 134, 135, 136, 139, 141, 149, 150, 151, 159, 161, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188 190, 191, 192, 193, 194, 198

López y Marco, Ramón, 78, 79, 86, 87

Loscos, 7, 62, 137, 138, 139, 146

Luco, 30, 32, 36, 37, 47, 49, 63, 73, 75 89, 90, 91, 92, 96, 124

Magallón, 81

Maicas, 38, 200

Mainar, 77, 107

Mallén, Fidel («el alcalde de Illueca»), 18, 42, 48, 80, 81, 82, 93, 110, 123, 124

Manzanera, 13, 48, 123, 125, 126, 127

Marcó del Pont, Francisco, 19, 20, 22, 39, 40, 42, 46, 47, 48, 109, 117, 120, 122, 126, 127, 128, 129, 130,

Marqués de Palacio, 23, 25, 46, 47, 56, 57, 58, 117, 121, 122

Martín de Garay, 115

Martín Díez, Juan («el Empecinado»), 18, 53, 62, 128, 165, 196

Mas de las Matas, 117, 165

Mata Iturroz, Juan 89, 92

Mequinenza, 16, 21, 23, 24, 43, 46, 78, 108,110, 122, 123, 133, 146, 177, 199

Miedes, 16

Miller, Francisco, 80, 92

Moneva, 69, 151, 152

Monforte, 11, 16, 44, 94, 95, 99, 102, 106, 107, 118, 141, 142, 148, 160, 162, 163, 170, 185

Monreal, 14, 30, 35, 36, 37, 38, 39, 49, 51, 54, 86, 87,88, 105, 149

Monroyo, 118

Montalbán, 11, 16, 28, 30, 32, 44, 49, 50, 58, 71, 127, 133, 139, 144, 149, 154, 165, 169, 171, 180, 187, 191

Montoro, 50

Monzón, 123, 146, 155

Mora de Rubielos, 84, 88, 92, 97, 151, 152

Morata, Francisco, 68

Morata de Jiloca, 28, 29

Mosqueruela, 65, 71, 90, 132

Moya, 13, 30, 48

Moyuela, 11, 68, 76, 161, 162, 163, 171, 186, 189, 193

Muel, 75, 148

Muela, La, 95, 110, 181, 199, 200

Muniesa, 11, 35, 56, 133, 139, 141, 147, 149, 159, 160, 165, 176, 185, 187, 198

Naval, Lamberto, 178, 179

Navarrete, 32, 38, 50, 89

Navarro, Joaquín, 31, 33, 49, 52, 73, 76, 79, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 92, 93, 94, 97, 104, 125

Navarro, José, 73, 76, 187, 188

Nueros, 35, 51, 90, 106

Obispo, José, 16, 25, 26, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 71, 73, 85, 111, 133, 138, 141, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 186

Odón, 31

O'Donnell, 20, 21, 22, 23, 24, 42, 55, 118

Ojos Negros, 30, 32, 42, 43, 51, 52, 74, 75, 81

Olalla, 12, 31, 35, 38, 39, 46, 50, 56, 57, 61, 90, 105, 106, 107, 148, 149, 167, 168

Oliete, 85, 100, 102, 104, 142, 143, 159, 160

Orcajo, 36

Orihuela, 13, 18, 30, 32, 33, 34, 76, 77, 79,80, 107, 108, 111, 127

Palafox, Francisco, 25, 44, 46, 73, 82, 107, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 134, 155, 180

Pancrudo, 66, 67

Paniza, 27, 96, 129, 147, 157, 169, 187

Pano, Hilarión 153

Pardillos, Agustín, 18, 109, 177, 178, 180

Pedrosa, 24

Perena, Felipe, 21, 22, 23, 24, 73,

Pérez, Santiago Manuel, 73, 74

Petit, 45

Piedrahita, 100, 191, 102, 107

Plenas, 7, 68, 99, 100, 102, 137, 138, 139, 141, 146, 159, 160, 162, 165, 167

Plique, 50

Portalrubio, 87

Poyo, 36, 78, 86, 89

Puebla de Albortón, La, 139, 159

Puebla de Hijar, La, 131, 134, 144, 150

Puebla de Valverde, La, 28, 36, 37, 82, 123

Quinto, 139, 149, 159, 171, 173

Racho y Cortes, Juan Crisóstomo, 18, 74, 75, 76, 77, 78, 104

Retascón, 101, 106, 108

Ric, Pedro María, 59, 82, 170

Ripoll, Valero («el Chocolatero de Zaragoza»), 18, 65, 109, 120, 128, 131, 132

Riverés, Nicolás («el Colacho de Belchite»), 12, 84, 93, 94, 99, 100, 102, 104, 109, 121, 136, 175, 177, 178, 179, 180 190, 197, 198

Romanos, 32, 50, 171

Romea, Policarpo, 72, 109, 120

Rubielos, 13, 29, 30, 36, 37, 54, 55, 59, 67, 68, 72, 83, 85, 94, 109, 123, 125 191

Rubira, mosén Miguel, 14, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 43, 45, 47, 51, 52, 54, 60, 79, 86, 87, 105, 118, 124

Rudilla, 56, 107

Sabirón, Domingo, 7, 11, 74, 75, 77, 78, 100, 102, 104, 105, 109, 121, 137, 139, 146

Samper de Calanda, 118, 128, 131, 144, 146, 155, 171, 173, 176, 177

Samper del Salz, 68

San Antonio, Fray José de, 109, 190

Sánchez de Motos, Jerónimo, 40

Santa Eulalia, 78, 95

Santed, 33, 78

Sarrión, 123

Securum, Fray Antonio, 40, 65, 67

Segura, 11, 12, 16, 33, 35, 38, 39, 73, 83, 87, 104, 109, 141, 200

Serrano, mosén Clemente, 18, 68, 69,70, 103, 104, 134, 190

Serrano, mosén Ramón, 68, 69, 71, 93, 103

Singra, 66, 95

Santa Cruz de Nogueras, 200

Suchet, Louis-Gabriel, 14, 17, 27, 33, 34, 39, 40, 41, 45, 47, 50, 51, 52, 63, 64, 73, 76, 89, 91, 108, 117, 34, 135, 137, 138, 146, 159, 163, 164, 168, 173, 175, 177, 180, 185, 190, 197

Tarazona, 81, 110, 124, 129, 148, 153, 191

Téllez Cano, Cipriano, 64, 65, 66, 190

Tena, Agustín, 93, 95, 150, 163, 171, 196, 199, 200

Teruel, 7, 13, 14, 16, 17, 28, 29, 30, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 41, 42, 45, 46, 48, 49, 51, 53, 54, 60, 61, 67, 69, 75, 78, 91, 95, 98, 105, 118, 140, 152, 191

Tornos, 27, 89

Torralvilla, 89

Torrecilla del Rebollar, 87

Torrijo del Campo, 35, 36, 74, 75, 86, 89

Tosos, 141, 142, 144, 145, 146, 147, 161

Trasobares, 81

Tronchón, 97
Tronqued, Santiago, 70, 104, 134, 171
Turull, Antonio, 96, 104

Urrea, 144
Utrillas, 94

Valbona, 36
Valconchan, 36
Valdeconejos, 85
Valverde, 51, 57, 90
Vera, Juan, 8, 12, 18, 48, 84, 93, 94, 95, 97, 99, 109, 110, 121, 180, 181, 182, 186, 192, 193, 197, 198, 200
Villaba, Ambrosio, 22, 103
Villacampa, Pedro, 16, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 69, 71, 73, 74, 75, 76, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 92, 93, 94, 95, 102, 105, 118, 121, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 137, 138, 139, 140, 152, 154, 156, 166, 171, 181, 191, 192, 193, 195
Villafranca, 36, 37, 41, 43, 66, 78, 79, 86, 87
Villahermosa, 59, 142, 150, 188
Villalva, 89
Villanueva de Huerva, 33, 143, 144, 148, 169, 187
Villanueva de Sigena, 154, 155
Villar de los Navarros, 68, 69, 142, 159
Villar del Saz, 32, 127
Villarejo, 66, 67, 79, 104
Villarluengo, 50, 97, 118, 121
Villarquemado, 36, 37, 41, 48, 179
Villarroya de los Pinares, 132, 142, 169
Villel, 41, 51, 54,
Vistabella, 157

Ximeno, Pedro, 163, 193

Zabal, Miguel, 74, 109, 121, 126
Zaida, La, 159, 171, 173, 183
Zaragoza, 13, 14, 25, 31, 39, 44, 45, 48, 51, 65, 66, 70, 75, 77, 81, 83, 89, 90, 98, 99, 101, 103, 105, 108, 111, 114, 115, 116, 129, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 141, 142, 145, 146, 147, 149, 151, 152, 153, 158, 161, 163, 166, 168, 173, 176, 177, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 199, 200
Zaragozano, Blas, 169, 187
Zaragozano, Ramón, 149, 150, 186, 187, 193
Zorraquino, Juan Ramón, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 93
Zorrilla, Francisco, 72

Índice

7 **Prólogo del autor**

9 **Agradecimientos**

11 **Introducción**

13 **1. La Junta resistente del Aragón no ocupado**
13 1.1. Una Junta itinerante
14 1.2. Movilización social y guerrillas
19 1.3. Organización militar y conflictos con las provincias confinantes

27 **2. La invasión de los distintos partidos y de las provincias vecinas**
27 2.1. Ramón Gayán, el barón de Hervés y Pedro Villacampa
31 2.2. Pérdida de la posición del santuario del Tremedal (25 de octubre de 1809)
34 2.3. Los informes de mosén Rubira
38 2.4. Segura: Punto estratégico de la resistencia guerrillera
39 2.5. Levantamiento del sitio de Valencia (11 de marzo de 1810)
42 2.6. Sitio de Lérida (12 de abril de 1810)
44 2.7. Caída de Lérida (14 de mayo de 1810)
46 2.8. Tortosa amenazada de sitio
49 2.9. Villa-escapa
54 2.10. Obispo y Villacampa. Sus desavenencias y la escasez de suministros
58 2.11. Segunda ofensiva contra Valencia
61 2.12. Capitulación de Valencia (9 de enero de 1812)

63 **3. El derecho a participar en la defensa común y las guerrillas**
64 3.1. Las partidas de Cruzada: Cipriano Téllez Cano y Mamés Herrero
66 3.2. Pantaleón Espín
67 3.3. Fray Antonio Securum
68 3.4. Mosén Ramón Serrano y mosén Clemente Serrano

72 3.5. Policarpo Romea
72 3.6. Primeros excesos de las partidas guerrilleras: Francisco Zorrilla, Santiago Manuel Pérez
74 3.7. Juan Crisóstomo Racho y Domingo Sabirón
78 3.8. Francisco Jimeno y Ramón López y Marco
80 3.9. Francisco Miller
80 3.10. Fidel Mallén
83 3.11. Roque Lafuente («Camorra») y Vicente García («Borrego»)
85 3.12. Joaquín Navarro y Juan Ramón Zorraquino
93 3.13. Nicolás Riverés («el Colacho» de Belchite)
94 3.14. Juan Vera
96 3.15. Antonio Turull

97 **4. Antonio Hernández y la reunión de guerrillas**
97 4.1. La reunión de partidas ordenada por la Junta (marzo y abril de 1810)
108 4.2. Crisis en la comandancia de guerrillas
110 4.3. Reestructuración de las partidas
111 4.4. Cuestionamiento de su comisión recaudatoria

113 **5. Francisco Palafox y la Comandancia General de Guerrillas y Cruzadas**
113 5.1. Las intrigas políticas en la Junta Central Suprema
113 5.1.1. Francisco de Rebolledo Palafox y Melzi
115 5.1.2. Luis Rebolledo Palafox y Melzi
116 5.1.3. Lorenzo Calvo de Rozas
117 5.2. El sitio de Alcañiz
120 5.3. Las gestiones sediciosas de Francisco Palafox
125 5.4. Medidas contra Palafox
128 5.5. La detención y fallecimiento de Francisco Palafox

131 **6. D. Jorge Benedicto**
131 6.1. La partida de Jorge Benedicto
132 6.2. La acción de Azuara
134 6.3. Consecuencias y represalias

137 **7. D. Tomás Campillos, «el alcalde de Cadrete»**
137 7.1. Tomás Campillos releva a Jorge Benedicto (abril de 1811)
141 7.2. Las acciones de Bádenas y Tosos
147 7.3. El reclutamiento
149 7.4. La información
150 7.5. El abastecimiento del ejército y la recaudación de frutos, granos y rentas
154 7.6. Muerte en Sigena de Anselmo Alegre, «el Cantarero»

156 7.7. La acción de la Venta del Coscojar en Longares
159 7.8. Municipios represaliados
160 7.9. La paridera de Tajada en Blesa
163 7.10. Thomas Bugeaud
166 7.11. El abandono por Campillos de las armas
171 7.12. La partida después del abandono y muerte de Campillos

173 8. La desactivación de la resistencia: D. Benigno López del Redal
173 8.1. La comisión de indultos de la Tierra Baja
176 8.2. La delación de los brigantes y de sus colaboradores
177 8.3. El desmantelamiento de la guerrilla de Nicolás Riverés
180 8.4. El obligado retiro de Juan Vera
182 8.5. La aparente sumisión de Jorge Benedicto
182 8.6. Benito Falcón
184 8.7. Municipios amenazados
187 8.8. José Navarro y la liberación de la baronesa de Hervés
189 8.9. Espías y confidentes
191 8.10. Las complejas maniobras de D. Benigno

195 9. Conclusiones

201 Fuentes bibliográficas y documentales

205 Índice de principales personajes y poblaciones

INSTITVTO FERNANDO EL CATOLICO DE LA DIPVTACION DE ZARAGOZA

CECEL (CSIC)

CUADERNOS DE ARAGÓN

61

ISSN 0590-1626